Las enseñanzas místicas de la

REINA KUNTI

Su Divina Gracia
A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda

1. La Persona Original

> *kunty uvāca*
> *namasye puruṣaṁ tvādyam*
> *īśvaraṁ prakṛteḥ param*
> *alakṣyaṁ sarva-bhūtānām*
> *antar bahir avasthitam*

Śrīmatī Kuntī dijo: Oh Kṛṣṇa, Te ofrezco mis reverencias porque Tú eres la personalidad original y no eres afectado por las cualidades del mundo material. Tú existes tanto dentro como fuera de todo, y sin embargo eres invisible para todos.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.18*

Śrīmatī Kuntīdevī era plenamente consciente de que Kṛṣṇa es la Personalidad de Dios original, aunque Él estaba desempeñando el papel de su sobrino. Una dama tan iluminada no podía cometer el error de ofrecer reverencias a su sobrino. En consecuencia, se dirigió a Él como el puruṣa original, más allá del cosmos material. Aunque todas las entidades vivientes son también trascendentales, no son ni originales ni infalibles. Las entidades vivientes son propensas a caer bajo las garras de la naturaleza material, pero el Señor nunca es así. En los *Vedas*, por lo tanto, se le describe como el principal entre todas las entidades vivientes (nityo nityānāṁ cetanaś cetanānām). Luego se le llama īśvara, o el controlador. Las entidades vivientes o los

semidioses como Candra y Sūrya son también, hasta cierto punto, īśvara, pero ninguno de ellos es el īśvara supremo, o el controlador último. Kṛṣṇa es el parameśvara, o la Superalma. Él está tanto dentro como fuera. Aunque estaba presente ante Śrīmatī Kuntī como su sobrino, también estaba dentro de ella y de todos los demás. En el *Bhagavad-gītā* (15.15) el Señor dice: «Estoy situado en el corazón de todos, y solo debido a Mí uno recuerda, olvida y es cognoscente, etc. A través de todos los *Vedas* se Me ha de conocer, porque Yo soy el compilador de los *Vedas* y soy el maestro del Vedānta». La reina Kuntī afirma que el Señor, aunque está tanto dentro como fuera de todas las entidades vivientes, sigue siendo invisible. El Señor es, por así decirlo, un enigma para el hombre común. La reina Kuntī experimentó personalmente que el Señor Kṛṣṇa estaba presente ante ella, y sin embargo Él entró en el vientre de Uttarā para salvar a su embrión del ataque del brahmāstra de Aśvatthāmā. La propia Kuntī estaba perpleja ante la cuestión de si Śrī Kṛṣṇa es omnipresente o localizado. De hecho, Él es ambas cosas, pero se reserva el derecho de no exponerse ante personas que no son almas entregadas. Esta cortina que impide el paso se denomina la energía māyā del Señor Supremo, y controla la visión limitada del alma rebelde. Se explica de la siguiente manera.

2. Más allá de los sentidos

> *māyā-javanikācchannam*
> *ajñādhokṣajam avyayam*
> *na lakṣyase mūḍha-dṛśā*
> *nato nāṭya-dharo yathā*

Estando más allá del alcance de la percepción sensorial limitada, Tú eres el factor eternamente irreprochable, cubierto por la cortina de la energía ilusoria. Eres invisible para el observador necio, exactamente como un actor disfrazado de intérprete no es reconocido.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.19*

En el *Bhagavad-gītā*, el Señor Śrī Kṛṣṇa afirma que las personas menos inteligentes lo confunden con un hombre ordinario como nosotros y, por ello, se burlan de Él. Lo mismo se confirma aquí por la reina Kuntī. Las personas menos inteligentes son aquellas que se rebelan contra la autoridad del Señor. Tales personas se conocen como asuras. Los asuras no pueden reconocer la autoridad del Señor. Cuando el propio Señor aparece entre nosotros, como Rāma, Nṛsiṁha, Varāha, o en Su forma original como Kṛṣṇa, realiza muchos actos maravillosos que son humanamente imposibles. Como encontraremos en el Décimo Canto de esta gran literatura, el Señor Śrī Kṛṣṇa exhibió Sus actividades humanamente imposibles incluso desde los días en

que yacía en el regazo de Su madre. Mató a la bruja Pūtanā, aunque ella se había untado el pecho con veneno precisamente para matar al Señor. El Señor succionó su pecho como un bebé natural, y le succionó la vida misma también. De modo similar, levantó la colina Govardhana, tal como un niño recoge el paraguas de una rana, y permaneció de pie varios días continuamente solo para dar protección a los habitantes de Vṛndāvana. Estas son algunas de las actividades sobrehumanas del Señor descritas en las literaturas védicas autorizadas como los *Purāṇas*, Itihāsas (historias) y *Upaniṣads*. Él ha dado instrucciones maravillosas en la forma del *Bhagavad-gītā*. Ha mostrado capacidades asombrosas como héroe, como cabeza de familia, como maestro y como renunciante. Es aceptado como la Suprema Personalidad de Dios por personalidades tan autorizadas como Vyāsa, Devala, Asita, Nārada, Madhva, Śaṅkara, Rāmānuja, Śrī Caitanya Mahāprabhu, Jīva Gosvāmī, Viśvanātha Cakravartī, Bhaktisiddhānta Sarasvatī y todas las demás autoridades del linaje. Él mismo ha declarado otro tanto en muchos pasajes de las literaturas auténticas. Y sin embargo existe una clase de hombres con mentalidad demoníaca que siempre se muestran reacios a aceptar al Señor como la Verdad Absoluta Suprema. Esto se debe en parte a su escaso acervo de conocimiento y en parte a su obstinada terquedad, que resulta de diversas fechorías del pasado y del presente. Tales personas no podían reconocer al Señor Śrī Kṛṣṇa ni siquiera cuando Él estaba presente ante ellas. Otra dificultad consiste en que quienes dependen más de sus sentidos imperfectos no pueden comprenderlo como el Señor Supremo. Tales personas son como

los científicos modernos. Quieren conocerlo todo mediante su conocimiento experimental. Pero no es posible conocer a la Persona Suprema mediante conocimiento experimental imperfecto. Se le describe aquí como adhokṣaja, o más allá del alcance del conocimiento experimental. Todos nuestros sentidos son imperfectos. Pretendemos observar todo y cualquier cosa, pero debemos admitir que solo podemos observar las cosas bajo ciertas condiciones materiales, las cuales también están fuera de nuestro control. El Señor está más allá de la observación de la percepción sensorial. La reina Kuntī acepta esta deficiencia del alma condicionada, especialmente de la clase femenina, que es menos inteligente. Para los menos inteligentes deben existir instituciones como templos, mezquitas o iglesias, de manera que puedan comenzar a reconocer la autoridad del Señor y escuchar acerca de Él de las autoridades en dichos lugares sagrados. Para los menos inteligentes, este comienzo de la vida espiritual es esencial, y solo hombres necios denigran el establecimiento de tales lugares de adoración, que se necesitan para elevar el nivel de atributos espirituales de las masas. Para las personas menos inteligentes, inclinarse ante la autoridad del Señor, como generalmente se hace en los templos, mezquitas o iglesias, es tan beneficioso como lo es para los devotos avanzados meditar sobre Él mediante el servicio activo.

3. La mujer más inteligente

> *tathā paramahaṁsānāṁ*
> *munīnām amalātmanām*
> *bhakti-yoga-vidhānārthaṁ*
> *kathaṁ paśyema hi striyaḥ*

Tú mismo desciendes para propagar la ciencia trascendental del servicio devocional en los corazones de los trascendentalistas avanzados y los especuladores mentales, que están purificados por ser capaces de discriminar entre materia y espíritu. ¿Cómo, entonces, podemos las mujeres conocerte perfectamente?

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.20*

Ni siquiera los más grandes especuladores filosóficos pueden acceder a la región del Señor. Se dice en los *Upaniṣads* que la Verdad Suprema, la Personalidad Absoluta de Dios, está más allá del alcance del poder de pensamiento del más grande filósofo. Él es incognoscible mediante la gran erudición o el más grande cerebro. Es cognoscible solo por aquel que tiene Su misericordia. Los demás pueden seguir pensando en Él durante años, y sin embargo Él sigue siendo incognoscible. Este mismo hecho es corroborado por la reina, que está desempeñando el papel de una mujer inocente. Las mujeres en general no pueden especular como los filósofos, pero son bendecidas por el Señor porque creen de inmediato en la superioridad y omnipotencia del Señor,

y así le ofrecen reverencias sin reservas. El Señor es tan bondadoso que no muestra favor especial solo a quien es un gran filósofo. Él conoce la sinceridad de propósito. Solo por esta razón, las mujeres generalmente se congregan en gran número en cualquier tipo de función religiosa. En todos los países y en todas las sectas de religión parece que las mujeres están más interesadas que los hombres. Esta sencillez de aceptación de la autoridad del Señor es más eficaz que el religioso fervor ostentoso e insincero.

Kuntīdevī oró al Señor de manera muy sumisa, y este es el síntoma de un vaiṣṇava. El Señor, Kṛṣṇa, había acudido a Kuntīdevī para ofrecerle respeto tomando el polvo de sus pies. Como Kṛṣṇa consideraba a Kuntīdevī Su tía, solía tocar sus pies. Pero aunque Kuntīdevī, gran devota, se hallaba en una posición tan exaltada, prácticamente al nivel de Yaśodāmayī, la madre de Kṛṣṇa, era tan sumisa que oró: «Kṛṣṇa, se supone que los paramahaṁsas, los trascendentalistas más avanzados, han de comprenderte, pero yo soy una mujer, así que ¿cómo puedo verte?»

De acuerdo con el sistema védico, existen cuatro divisiones sociales (cātur-varṇyaṁ mayā sṛṣṭam [Bg. 4.13]). Los miembros más elevados del orden social son los brāhmaṇas, los que son inteligentes, y luego vienen los kṣatriyas (militares y administradores), los vaiśyas (agricultores y comerciantes), y finalmente los śūdras (trabajadores ordinarios). El lugar de uno en este sistema lo determinan las cualidades y el trabajo de uno

(guṇa-karma). El *Bhagavad-gītā* menciona striyo vaiśyās tathā śūdrāḥ, y el *Śrīmad-Bhāgavatam* habla de strī-śūdra-dvija-bandhūnām. Según estas referencias, las mujeres, los śūdras y los dvija-bandhus se considera que pertenecen a la misma categoría. La palabra dvija-bandhu se refiere a aquel que nace en una exaltada familia brāhmaṇa o kṣatriya pero que no posee cualificaciones propias. La posición social de uno, según el sistema védico, la determinan las cualificaciones de uno. Esto es muy práctico. Supongamos que un hombre nace hijo de un juez del tribunal supremo. Eso no significa que él mismo sea también un juez del tribunal supremo. Sin embargo, por el hecho de que uno nace en una familia brāhmaṇa, aunque no tenga cualificaciones y sea un bribón de primera, reclama ser un brāhmaṇa, y aunque sus cualificaciones sean inferiores a las de un śūdra, la gente lo acepta como brāhmaṇa. Esto ha causado la decadencia de la civilización védica. Los brāhmaṇas de la India a veces se oponen mucho a mi movimiento porque yo formo y acepto brāhmaṇas de Europa y América. Pero no nos importan sus razonamientos, ni le importarán a ningún otro hombre razonable. Śrī Caitanya Mahāprabhu dijo:

> *pṛthivīte āche yata nagarādi grāma*
> *sarvatra pracāra haibe mora nāma*

«En cada pueblo, ciudad y aldea del mundo se predicará el movimiento de conciencia de Kṛṣṇa». ¿Cómo es posible, entonces, que los europeos y estadounidenses no se conviertan en brāhmaṇas? De hecho, quien llega a la conciencia de Kṛṣṇa ya

ha superado el brahmanismo. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā* (14.26):

> *māṁ ca yo 'vyabhicāreṇa*
> *bhakti-yogena sevate*
> *sa guṇān samatītyaitān*
> *brahma-bhūyāya kalpate*

«Aquel que se entrega al bhakti-yoga trasciende las modalidades de la naturaleza material y llega de inmediato a la plataforma trascendental [brahma-bhūta]». No ya de convertirse en brāhmaṇa, la persona que se dedica plenamente al bhakti-yoga alcanza la plataforma trascendental más elevada.

La idea estereotipada y limitada de que solo una persona nacida en una familia brāhmaṇa puede convertirse en brāhmaṇa ha matado la civilización védica, pero ahora estamos reviviendo la comprensión correcta de que el logro de la perfección está destinado a todos. En el *Bhagavad-gītā* (9.32) el Señor Kṛṣṇa dice:

> *māṁ hi pārtha vyapāśritya*
> *ye 'pi syuḥ pāpa-yonayaḥ*
> *striyo vaiśyās tathā śūdrās*
> *te 'pi yānti parāṁ gatim*

«Oh hijo de Pṛthā, aquellos que se refugian en Mí —aunque sean de bajo nacimiento, mujeres, vaiśyas o śūdras— pueden alcanzar

el destino supremo». Así pues, aunque las mujeres, los śūdras y los vaiśyas son ordinariamente considerados como pertenecientes a una clase inferior, cuando uno se convierte en devoto trasciende tales designaciones. Las mujeres, los śūdras y los vaiśyas son ordinariamente considerados menos inteligentes, pero si uno adopta la conciencia de Kṛṣṇa, es el más inteligente, como se afirma en el *Caitanya-caritāmṛta* (kṛṣṇa yei bhaje sei baḍa catura). Y Caitanya Mahāprabhu dice:

> *ei rūpe brahmāṇḍa bhramite kona bhāgyavān jīva*
> *guru-kṛṣṇa-prasāde pāya bhakti-latā-bīja*

[Cc. Madhya 19.151]

«Entre todas las entidades vivientes que vagan por el universo, aquella que es muy afortunada recibe, por la misericordia del maestro espiritual y la misericordia de Kṛṣṇa, la semilla del servicio devocional». El movimiento de conciencia de Kṛṣṇa no está compuesto de hombres desdichados e infortunados. No. Está compuesto de los más afortunados. Quien ha adoptado la conciencia de Kṛṣṇa ha de ser considerado el más afortunado, porque ha encontrado el modo de actuar de manera que su vida sea perfecta. Quien es consciente de Kṛṣṇa y cumple bien sus deberes es el más afortunado y el más perfecto. Esto lo declara aquí Kuntīdevī con humildad.

Aunque Kuntī tenía el cuerpo de una mujer, era devota. Por consiguiente, no era como una mujer ordinaria carente de

inteligencia. Más bien, era la más inteligente, pues reconoció a Kṛṣṇa como el Dios Supremo: «Él ha venido a mí para ofrecerme respeto, apareciendo materialmente como mi sobrino, pero Él es la Suprema Personalidad de Dios». De ahí que en un verso anterior dijera: alakṣyaṁ sarva-bhūtānām antar bahir avasthitam: «Tú no eres visto por los hombres ordinarios, aunque estás en todas partes, dentro y fuera». En otro verso también dijo: na lakṣyase mūḍha-dṛśā: «Los necios y los bribones no pueden verte». Esto indica que Kuntī lo veía. Si no hubiera sido capaz de contemplar a Kṛṣṇa tal como es, ¿cómo habría podido decir: na lakṣyase mūḍha-dṛśā? También dijo: prakṛteḥ param: «Tú eres trascendental a esta creación material».

Ahora bien, también aquí, en este verso, Kuntī continúa expresándose con humildad. Esta humildad es muy favorable en el servicio devocional. Por ende, Śrī Kṛṣṇa Caitanya Mahāprabhu nos enseña: tṛṇād api sunīcena taror api sahiṣṇunā: «Uno debe ser más tolerante que el árbol y más humilde que la hierba para progresar en la vida espiritual». Esto es necesario porque para quien vive en este mundo material habrá tantas perturbaciones, como si uno estuviera viajando por el océano. Uno no puede esperar una situación muy tranquila en el océano; incluso un barco grande puede estar inestable, y en cualquier momento puede haber olas tumultuosas. De modo similar, en este mundo material siempre debemos esperar peligro; uno no puede esperar una vida muy pacífica dentro de este mundo material. El śāstra, la literatura védica, dice: padaṁ padaṁ yad vipadām (Bhāg.

10.14.58): a cada paso hay peligro. Pero si uno se convierte en devoto, entonces puede escapar (māyām etāṁ taranti te [Bg. 7.14]).

Si uno adopta la conciencia de Kṛṣṇa, al principio habrá muchas perturbaciones causadas por Māyā, la energía material de la ilusión. Māyā nos pondrá a prueba para ver cuán firmemente estamos fijados en la conciencia de Kṛṣṇa. Como ella también es una agente de Kṛṣṇa, no permite que nadie tenga la libertad de perturbar a Kṛṣṇa. Por lo tanto, ella nos pone a prueba muy rigurosamente para comprobar si hemos adoptado la conciencia de Kṛṣṇa para perturbar a Kṛṣṇa o si realmente somos sinceros. Ese es el cometido de Māyā. Así que al principio habrá pruebas de Māyā, y sentiremos tantas perturbaciones mientras progresamos en la conciencia de Kṛṣṇa. Pero si seguimos las reglas y regulaciones y cantamos regularmente según lo prescrito, permaneceremos firmes. Si descuidamos estos principios, Māyā nos capturará de inmediato. Māyā siempre está lista. Estamos en el océano, y en cualquier momento podemos ser perturbados. En consecuencia, aquel que no es perturbado en absoluto se denomina paramahaṁsa.

Kuntīdevī dice, por lo tanto: tathā paramahaṁsānām: «Se supone que los paramahaṁsas han de comprenderte». La palabra parama significa «supremo», y haṁsa significa «cisne». Así que paramahaṁsa significa «el cisne perfecto». Si le damos a un cisne leche mezclada con agua, el cisne tomará la leche y dejará a un lado el agua. Del mismo modo, este mundo material

está hecho de dos naturalezas: la naturaleza inferior y la naturaleza superior. La naturaleza superior significa vida espiritual, y la naturaleza inferior es vida material. Así pues, una persona que abandona la parte material de este mundo y toma solo la parte espiritual se denomina paramahaṁsa.

Uno debe saber que las actividades del cuerpo se deben al alma dentro del cuerpo. Ese es el verdadero hecho. El cuerpo es solo la cubierta externa. De manera similar, uno debe saber que Kṛṣṇa es el verdadero centro de todas las actividades, y quien sabe esto es un paramahaṁsa. Así, el bhakti-yoga es para el paramahaṁsa, aquel que sabe que Kṛṣṇa es el hecho central. Kṛṣṇa dice en el *Bhagavad-gītā*: ahaṁ sarvasya prabhavo mattaḥ sarvaṁ pravartate: [Bg. 10.8] «Yo soy la fuente de todo; todo emana de Mí». De modo que quien sabe, no solo teóricamente sino en la práctica, que Kṛṣṇa es la causa de todas las causas —quien está convencido de esto— es un paramahaṁsa.

Kuntīdevī dice: «Se supone que los paramahaṁsas han de comprenderte, no los bribones y necios. Se supone que los paramahaṁsas y los munis han de comprenderte». La palabra munīnām se refiere a aquellos que son reflexivos o a los especuladores mentales, y la palabra amalātmanām se refiere a quien no tiene cosas sucias en su corazón. El corazón de una persona materialista está lleno de cosas sucias. ¿Cuáles son esas cosas sucias? La lujuria y la avaricia. Todas las personas materialistas son lujuriosas y avaras, y por lo tanto se entiende que sus corazones están llenos de cosas sucias; pero

amalātmanām se refiere a aquellos que están libres de estas dos contaminaciones.

El bhakti-yoga está destinado a aquellos cuyos corazones están purificados, no a los lujuriosos y avaros. Por supuesto, los que son lujuriosos y avaros pueden intentar avanzar, y gradualmente podrán hacerlo, pero una vez que uno se sitúa en el bhakti-yoga ya no hay más lujuria ni avaricia. Viraktir anyatra ca (Bhāg. 11.2.42). Esta es la prueba: cuando uno está libre de deseos lujuriosos y de avaricia, entonces se encuentra situado en el bhakti-yoga y es verdaderamente un paramahaṁsa. Kuntīdevī declara humildemente: «Se supone que los paramahaṁsas y los munis, aquellos que están purificados de corazón y dedicados al bhakti-yoga, han de comprenderte. Pero ¿qué somos nosotras? Somos simplemente mujeres. Estamos en una clase inferior. ¿Cómo podemos comprenderte?» Aunque ella comprende todo, aún asume la posición de una mujer ordinaria y dice: «¿Cómo puedo comprenderte?» Esto es humildad.

4. Acercándose a Kṛṣṇa, la Verdad omnipresente

> *kṛṣṇāya vāsudevāya*
> *devakī-nandanāya ca*
> *nanda-gopa-kumārāya*
> *govindāya namo namaḥ*

Permítaseme, por lo tanto, ofrecer mis respetuosas reverencias al Señor, que se ha convertido en el hijo de Vasudeva, el deleite de Devakī, el niño de Nanda y los demás pastorcillos de vacas de Vṛndāvana, y el vivificador de las vacas y los sentidos.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.21*

El Señor, siendo así inaccesible mediante cualesquiera bienes materiales, por Su ilimitada e incausada misericordia desciende a la tierra tal como es, con el fin de mostrar Su misericordia especial a Sus devotos inmaculados y disminuir el ímpetu de las personas demoníacas. La reina Kuntī adora específicamente la encarnación, o descenso, del Señor Kṛṣṇa por encima de todas las demás encarnaciones, porque en esta encarnación particular Él es más accesible. En la encarnación de Rāma, Él permaneció como hijo de un rey desde Su más tierna infancia, pero en la encarnación de Kṛṣṇa, aunque era el hijo de un rey, abandonó de inmediato el refugio de Su verdadero padre y madre (el rey Vasudeva y la reina Devakī) justo después de Su aparición y fue

al regazo de Yaśodāmayī para desempeñar el papel de un pastorcillo ordinario en la bendita Vrajabhūmi, que está muy santificada a causa de Sus pasatiempos de infancia. Por lo tanto, el Señor Kṛṣṇa es más misericordioso que el Señor Rāma. Sin duda fue muy bondadoso con el hermano de Kuntī, Vasudeva, y con la familia. Si no se hubiera convertido en el hijo de Vasudeva y Devakī, la reina Kuntī no habría podido reclamarlo como su sobrino y dirigirse así a Kṛṣṇa con afecto paternal. Pero Nanda y Yaśodā son más afortunados porque pudieron saborear los pasatiempos infantiles del Señor, que son más atractivos que todos los demás pasatiempos. No hay paralelo con Sus pasatiempos infantiles tal como se exhibieron en Vrajabhūmi, que son los prototipos de Sus asuntos eternos en el Kṛṣṇaloka original, descrito como el cintāmaṇi-dhāma en el Brahma-saṁhitā. El Señor Śrī Kṛṣṇa descendió Él mismo a Vrajabhūmi con toda Su comitiva y parafernalia trascendental. Śrī Caitanya Mahāprabhu confirmó, por consiguiente, que nadie es tan afortunado como los residentes de Vrajabhūmi, y específicamente las pastorcillas de vacas, quienes dedicaron todo lo suyo a la satisfacción del Señor. Sus pasatiempos con Nanda y Yaśodā, y Sus pasatiempos con los pastores de vacas, y especialmente con los pastorcillos y las vacas, lo han hecho conocido como Govinda. El Señor Kṛṣṇa como Govinda está más inclinado hacia los brāhmaṇas y las vacas, indicando con ello que la prosperidad humana depende más de estos dos elementos, a saber, la cultura brahmínica y la protección de las vacas. El Señor Kṛṣṇa nunca está satisfecho donde estos faltan.

Al comienzo de sus oraciones, Kuntīdevī dijo: namasye puruṣaṁ tvādyam īśvaraṁ prakṛteḥ param: «Ofrezco mis reverencias a la persona, puruṣa, que es prakṛteḥ param, más allá de esta manifestación material». Así, al comienzo, Kuntīdevī nos dio a entender que Dios es el puruṣa supremo, la Persona Suprema. Él no es impersonal. Es una persona, pero no es una persona de este mundo material ni de esta creación material, y no tiene un cuerpo material. Esto ha de comprenderse. El escaso acervo de conocimiento que poseen los impersonalistas no puede dar cabida a cómo la Verdad Absoluta Suprema puede ser una persona, porque cada vez que piensan en una persona, piensan en una persona de este mundo material. Ese es su defecto. ¿Por qué habría de ser Dios una persona de este mundo material? Por eso, al comienzo, Kuntīdevī despejó este malentendido diciendo que el Señor es prakṛteḥ param, más allá de esta creación material. Sin embargo, Él es una persona, y ahora, por la gracia de Kuntī, podemos comprender que esta Persona Suprema, aunque alakṣyam, invisible, ahora se ha manifestado visiblemente como Kṛṣṇa.

Kuntīdevī dice: kṛṣṇāya vāsudevāya. La palabra vāsudeva se entiende a veces como «el omnipresente». Los impersonalistas tienen esta concepción de Vāsudeva, y por ello Kuntīdevī señala: «Ese Vāsudeva, el omnipresente, es Kṛṣṇa». Īśvaraḥ sarva-bhūtānāṁ hṛd-deśe 'rjuna tiṣṭhati: [Bg. 18.61] Kṛṣṇa, el Señor Supremo, está presente en el corazón de todos. Así pues, Él es omnipresente.

Kṛṣṇa, la persona original, existe en tres aspectos: como la Suprema Personalidad de Dios, como el Paramātmā omnipresente (la Superalma) y como la refulgencia impersonal del Brahman. Aquellos que se interesan en el bhakti-yoga no tienen interés en la refulgencia impersonal del Brahman, que es para los hombres comunes. Si uno fuera un habitante del sol, ¿qué interés tendría en la luz del sol? Eso sería muy insignificante para él. Del mismo modo, aquellos que están avanzados en la vida espiritual no se interesan en la refulgencia impersonal del Brahman. Más bien, se interesan en el puruṣa, la Persona Suprema, Vāsudeva. Como se declara en el *Bhagavad-gītā*, esta comprensión de la Persona Suprema se produce después de muchos, muchos nacimientos (bahūnāṁ janmanām ante [Bg. 7.19]). Los jñānīs, los impersonalistas, que están apegados a la refulgencia del Brahman, intentan comprender la Verdad Absoluta por la fuerza de su conocimiento, pero no saben que su conocimiento es imperfecto y limitado, mientras que Kṛṣṇa, la Verdad Absoluta, es ilimitado. No podemos acercarnos a lo ilimitado con nuestro conocimiento limitado. Eso no es posible.

Por la gracia de devotos como Kuntīdevī, podemos comprender que la Verdad Absoluta omnipresente, Vāsudeva, Paramātmā, está presente como Kṛṣṇa (kṛṣṇāya vāsudevāya). Esta comprensión de Vāsudeva no es fácilmente posible para los impersonalistas. Kṛṣṇa dice en el *Bhagavad-gītā* (7.19):

> *bahūnāṁ janmanām ante*
> *jñānavān māṁ prapadyate*
> *vāsudevaḥ sarvam iti*
> *sa mahātmā sudurlabhaḥ*

«Después de muchos nacimientos y muertes, aquel que posee verdadero conocimiento se rinde a Mí, sabiendo que Yo soy la causa de todas las causas y todo lo que existe. Tal gran alma es muy rara». La palabra mahātmā significa «de mente amplia». Quien no puede comprender a Kṛṣṇa no es de mente amplia, sino de mente limitada. Si uno se vuelve de mente amplia, entonces, por la gracia de Kṛṣṇa, puede comprender a Kṛṣṇa.

El proceso para comprender a Kṛṣṇa es sevonmukha: mediante el servicio. Sevonmukhe hi jihvādau. La comprensión de Vāsudeva es posible mediante el servicio, comenzando por la lengua. La lengua tiene dos funciones: vibrar y saborear. Así que si uno repite y vibra el Hare Kṛṣṇa mantra constantemente y saborea prasāda, alimento ofrecido a Kṛṣṇa, con este método tan sencillo uno comprenderá a Vāsudeva, Kṛṣṇa. Kṛṣṇa se revelará. No es que solo por nuestro esfuerzo podamos comprender a Kṛṣṇa, pero nuestro esfuerzo en servicio amoroso nos cualificará, y entonces Kṛṣṇa se revelará (svayam eva sphuraty adaḥ).

Kṛṣṇa está muy ansioso de llevarnos de vuelta al hogar, de vuelta a Dios, pero nosotros somos obstinados y no deseamos ir. Por eso, Él siempre busca la oportunidad de llevarnos de vuelta al hogar. Es como un padre afectuoso. Cuando un hijo que es un

bribón abandona a su padre y se pone a vagar por la calle, sin alimento y sin refugio, y sufre mucho, el padre siempre está ansioso de traer al muchacho de vuelta a casa. De modo similar, Kṛṣṇa es el padre supremo, y todas las entidades vivientes dentro de este mundo material son exactamente como hijos descarriados de un hombre rico que han abandonado el hogar para deambular por la calle. En consecuencia, el mayor beneficio que uno puede otorgar al prójimo es darle conciencia de Kṛṣṇa. Ningún tipo de ganancia material satisfará a la entidad viviente, pero si se le da conciencia de Kṛṣṇa, quedará verdaderamente satisfecha. A un muchacho desconcertado que vagabundea por la calle se le puede recordar: «Mi querido muchacho, ¿por qué sufres tanto? Eres el hijo de un hombre muy rico que tiene tantas propiedades. ¿Por qué andas vagabundeando por la calle?» Y si llega a comprender: «Sí, soy el hijo de este hombre importante. ¿Por qué habría de vagar por la calle?», entonces puede regresar a casa. Por lo tanto, el mejor servicio es informar a quienes han olvidado a Kṛṣṇa: «Eres parte integral de Kṛṣṇa. Eres hijo de Kṛṣṇa, que es pleno en todas las opulencias. ¿Por qué te pudres en este mundo material?» Este es el mayor servicio. Māyā, la ilusión, es muy fuerte, pero es el deber de todo devoto de Kṛṣṇa tratar de iluminar a todos hacia la conciencia de Kṛṣṇa. Kuntīdevī, por ejemplo, primero dijo que, aunque Kṛṣṇa, la Persona Suprema, está dentro y fuera, para los bribones y necios Él es invisible. Por eso señala: «Aquí está el Señor: Kṛṣṇa».

Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios omnipresente (kṛṣṇāya vāsudevāya), pero Se complace mucho en convertirse

en el hijo de Devakī (devakī-nandanāya). Devakī-nandana también se menciona en el Atharva Veda. Kṛṣṇa viene como Devakī-nandana, y Su padre es Nanda-gopa, Nanda Mahārāja. A Kṛṣṇa Le gusta estar relacionado con Sus devotos que actúan como padre y madre. Aunque aquí, en este mundo material, intentamos establecer nuestra relación con el Supremo aceptándolo como padre, Kṛṣṇa desea convertirse en el hijo. Él se complace en convertirse en el hijo de un devoto. Los hombres comunes quieren a Dios como su padre, pero eso no Le complace mucho a Kṛṣṇa, porque el hijo siempre importuna al padre: «Dame esto, dame esto, dame esto».

Por supuesto, Kṛṣṇa tiene inmensas potencias mediante las cuales puede proveer tanto como todos deseen. Eko bahūnāṁ yo vidadhāti kāmān. Él provee alimento al elefante, y provee alimento a la hormiga, así que ¿por qué no al ser humano? Pero los bribones no saben esto. Trabajan como burros día y noche para encontrar pan, y si van a la iglesia, allí también oran: «Danos pan». Solo les preocupa el problema del pan.

Aunque la entidad viviente es el hijo de la persona más rica y opulenta, se ha creado un problema de pan. Esto se llama ignorancia. Piensa: «Si no resuelvo mi problema de pan, si no conduzco mis camiones día y noche, ¿cómo puedo vivir?» Este es el disparate de nuestra civilización moderna. ¿Dónde hay un problema de pan? Kṛṣṇa puede proveer cantidades ilimitadas de pan. Hay miles de elefantes en África, y Kṛṣṇa les provee alimento. Así que si Él puede proveer alimento a los elefantes,

¿por qué no a los seres humanos? El *Bhāgavatam*, por lo tanto, dice: «No malgastéis vuestro tiempo con este problema del pan».

> *tasyaiva hetoḥ prayateta kovido*
> *na labhyate yad bhramatām upary adhaḥ*

No debemos malgastar nuestro tiempo resolviendo problemas económicos. El desarrollo económico es un disparate. Por supuesto, esta propuesta es muy revolucionaria, y la gente hasta puede odiarme por ella. «¿Qué dice Swāmījī?», pueden preguntar. Pero en realidad es un hecho. Este desarrollo económico es una locura. Supongamos que uno tiene un padre rico y alimento suficiente. Supongamos que uno sabe: «Mi padre es el hombre más rico de la ciudad». Entonces, ¿dónde está el problema económico de uno? En realidad, esa es nuestra posición. No tenemos problema económico. Todo está completamente provisto. Queremos agua. Mirad: hay océanos de agua. Por supuesto, queremos agua pura, y aunque el océano tiene tanta agua, cuando el agua escasee tendremos que recurrir a Kṛṣṇa, quien evaporará el agua y la convertirá en nubes, y entonces, cuando la lluvia caiga, el agua será dulce. De otro modo no podemos beberla.

Todo está bajo control, y todo —agua, luz, calor, etc.— es completo.

> *oṁ pūrṇam adaḥ pūrṇam idaṁ*
> *pūrṇāt pūrṇam udacyate*

> *pūrṇasya pūrṇam ādāya*
> *pūrṇam evāvaśiṣyate*

«La Personalidad de Dios es perfecta y completa, y porque Él es completamente perfecto, todas las emanaciones procedentes de Él, como este mundo fenomenal, están perfectamente equipadas como totalidades completas. Todo lo que se produce de la totalidad completa es también completo en sí mismo. Porque Él es la totalidad completa, aunque tantas unidades completas emanan de Él, Él permanece como el equilibrio completo». (*Īśopaniṣad*, Invocación) Las reservas de Kṛṣṇa nunca se agotan. Simplemente debemos ser obedientes a Él, y el suministro estará ahí. Por eso, una persona consciente de Kṛṣṇa no tiene problemas económicos; todo es provisto suficientemente por Kṛṣṇa. En Los Ángeles, los vecinos de nuestro templo a veces sienten mucha envidia. «No trabajáis», les dicen a nuestros devotos conscientes de Kṛṣṇa. «No tenéis ansiedad. Tenéis cuatro coches. Coméis muy bien. ¿Cómo es eso?» En realidad, tienen razón. De un modo u otro obtenemos todo lo que necesitamos, y no tenemos problemas, porque si uno simplemente se convierte en un servidor sincero de Kṛṣṇa, todo se provee. Sienten envidia de nosotros porque no trabajamos y aun así tenemos tanto. Pero ¿por qué no se unen a nosotros? Eso no lo harán. «Venid con nosotros», les decimos. «Cantad Hare Kṛṣṇa». «No, no, no. Eso no puedo hacerlo». «Muy bien. Entonces trabajad con vuestros camiones». Con sus coches y camiones zumbando de un lado para otro, han hecho sus propias vidas peligrosas y han creado peligro para los demás también. En

cualquier momento puede haber un accidente. Pero ellos dicen que esto es civilización. Disparate. Esto no es civilización. Civilización significa calma, prosperidad y śānti, paz. En paz y prosperidad uno debe ser siempre consciente de Kṛṣṇa.

La gente trabaja tan duro, día y noche, simplemente por un poco de alimento, sin saber que su alimento ya ha sido provisto. Avidyā karma-saṁjñānyā tṛtīyā śaktir iṣyate (*Viṣṇu Purāṇa* 6.7.61). Este mundo material está lleno de ignorancia (avidyā). Por eso, nuestro empeño debe ser liberarnos de esta ignorancia. Es solo con este propósito que debemos trabajar: para salir de la ignorancia. Estamos pensando: «Yo soy este cuerpo material. Tengo que trabajar día y noche, y entonces conseguiré mi alimento y viviré». Esto es ignorancia. Hemos vivido esta vida de ignorancia en formas distintas a la de un ser humano. Hemos vivido como aves, como bestias, etc., pero ahora, en esta vida, debemos estar en paz, calmados y tranquilos, y debemos simplemente indagar acerca de la Verdad Absoluta (jīvasya tattva-jijñāsā, athāto brahma jijñāsā). Esa debería ser nuestra ocupación.

Simplemente estamos sentados e indagando acerca de Kṛṣṇa, y esto es lo que uno debería hacer. Esto es vida. ¿Por qué habría uno de trabajar día y noche como un burro? ¿Qué clase de vida es esa? No. Esto no es vida. Por eso el *Bhāgavatam* dice a quien es inteligente (kovida): «Tu vida debe dedicarse a este propósito: a comprender la Verdad Absoluta». Entonces, ¿cómo se resolverá mi problema económico? La respuesta es que la felicidad que

uno desea del desarrollo económico vendrá automáticamente a su debido tiempo. Tal labhyate duḥkhavad anyataḥ (Bhāg. 1.5.18). Estamos buscando felicidad. ¿Estáis buscando sufrimiento? «No, señor». Entonces, ¿por qué os viene el sufrimiento? Si no estáis ansiosos por las calamidades y el sufrimiento, ¿por qué os sobrevienen? Según nuestro karma, nuestra vida contiene cierta porción de felicidad y cierta porción de sufrimiento. Por lo tanto, si el sufrimiento viene sin invitación, la felicidad también vendrá sin invitación.

Ya estamos destinados a tener cierta cantidad de felicidad y cierta cantidad de sufrimiento, y no podemos cambiar eso. El cambio que debemos hacer, por consiguiente, es liberarnos de esta condición material de vida. Ese debería ser nuestro único cometido. Según nuestro karma, a veces tomamos nacimiento en un sistema planetario superior como semidioses y a veces tomamos nacimiento como gatos y perros, o como gérmenes en el excremento. De ahí que Caitanya Mahāprabhu dijera:

> *ei rūpe brahmāṇḍa bhramite kona bhāgyavān jīva*
> *guru-kṛṣṇa-prasāde pāya bhakti-latā-bīja*

«Según su karma, todas las entidades vivientes vagan por todo el universo. Algunas de ellas están siendo elevadas a los sistemas planetarios superiores, y algunas están descendiendo a los sistemas planetarios inferiores. De entre muchos millones de entidades vivientes errantes, una que es muy afortunada obtiene la oportunidad de asociarse con un maestro espiritual fidedigno

por la gracia de Kṛṣṇa. Por la misericordia tanto de Kṛṣṇa como del maestro espiritual, tal persona recibe la semilla de la enredadera del servicio devocional». (Cc. Madhya 19.151) Solo una entidad viviente afortunada obtiene la oportunidad de asociarse con Kṛṣṇa y el devoto de Kṛṣṇa, y de esta manera recibe la semilla del servicio devocional, el canto del Hare Kṛṣṇa mantra, y entonces su vida se vuelve sublime.

Kuntīdevī, por lo tanto, dirige nuestra atención hacia Kṛṣṇa, la Persona Suprema, que es alakṣya, invisible para todos. ¿Quién es esa persona invisible? Aquí: Kṛṣṇa. «Oh, Kṛṣṇa», puede decir alguien. «Hay tantos Kṛṣṇas». Por eso Kuntīdevī dice: «Ofrezco mis oraciones a Vāsudeva, el hijo de Vasudeva». «Hay muchos Vāsudevas». «No. Nanda-gopa-kumārāya: estoy orando al hijo adoptivo de Mahārāja Nanda». De esta manera, tres veces señala: «Aquí está Kṛṣṇa».

Kṛṣṇa nace oficialmente como el hijo de Devakī y Vasudeva, pero en Su infancia disfruta de la compañía de la madre Yaśodā y Nanda Mahārāja. Este es el pasatiempo de Kṛṣṇa. Ānanda-līlāmaya-vigrahāya: los pasatiempos de Kṛṣṇa son todos jubilosos. Ānandamayo 'bhyāsāt (*Vedānta-sūtra* 1.1.12): Él es por naturaleza pleno de bienaventuranza. Nunca encontraremos a Kṛṣṇa infeliz. Kṛṣṇa siempre es feliz, y todo el que se asocia con Él también es feliz. Por eso se le conoce como Govinda. La palabra go significa «sentidos». Estamos buscando complacencia de los sentidos, y si nos asociamos con Kṛṣṇa disfrutaremos de nuestros sentidos en abundancia, tal como las gopīs que danzan

con Kṛṣṇa. Así, no hay escasez de complacencia de los sentidos, pero esta complacencia de los sentidos en asociación con Kṛṣṇa no es complacencia burda de los sentidos; más bien, es la complacencia espiritual de los sentidos que se disfruta en el mundo espiritual. Ānanda-cin-maya-sad-ujjvala-vigrahasya. Ese ānanda, o placer, no es el ānanda de tercera clase que disfrutamos con nuestros sentidos corporales. Tal disfrute corporal no es ānanda, sino ilusión. Estamos pensando: «Estoy disfrutando», pero ese ānanda no es real, porque no podemos disfrutar este placer material de los sentidos por mucho tiempo. Todos tienen la experiencia de que este placer material llega a su fin. El disfrute espiritual, sin embargo, no termina, sino que aumenta. Esa es la diferencia. Ānanda-cinmaya-sad-ujjvala-vigrahasya govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi (Brahma-saṁhitā 5.32). Por eso debemos asociarnos con Govinda.

Aquí también se dice: govindāya namo namaḥ: «Ofrezco mis respetuosas reverencias a Govinda». El movimiento de conciencia de Kṛṣṇa es tan sublime que pone a uno directamente en contacto con Govinda. La adoración de la Deidad de Kṛṣṇa en el templo es también contacto directo con Govinda. Śrī-vigrahārādhana-nitya-nānā-śṛṅgāra-tan-mandira-mārjanādau **. La vigraha, la Deidad de Kṛṣṇa, aparece por la misericordia de Kṛṣṇa. Puesto que Kṛṣṇa es alakṣya, invisible, Él se hace visible para darnos la facilidad de verlo. No es que Kṛṣṇa sea piedra, madera o metal. Kṛṣṇa es siempre Kṛṣṇa, pero como nosotros no podemos ver nada más allá de elementos materiales como madera, piedra y metal, Él aparece en una forma hecha de

estos elementos. Pero Él no es ni madera, ni metal, ni piedra. Cuando nos asociamos con la Deidad, nos asociamos con Kṛṣṇa personalmente. Como Kṛṣṇa es invisible, Él muy bondadosamente adopta una forma que es visible para nosotros. Esta es la misericordia de Kṛṣṇa. No penséis: «Oh, aquí hay un Kṛṣṇa de piedra». Kṛṣṇa es todo, y por lo tanto Kṛṣṇa es piedra también, pero Él no es la clase de piedra que no puede actuar. Incluso en la forma de piedra o metal, Kṛṣṇa puede actuar como Kṛṣṇa, y quien adora a la Deidad lo percibirá. Svayam eva sphuraty adaḥ. La Deidad, aunque aparentemente de piedra, puede hablar con un devoto. Hay muchos casos en que esto ha ocurrido.

Estoy muy complacido, por lo tanto, cuando mis discípulos visten bien a la Deidad, ofrecen a la Deidad alimentos exquisitos y mantienen el templo muy limpio. Śrī-mandira-mārjanādau. Mārjana significa «limpiar». Ya sea que uno vista a Kṛṣṇa o limpie el templo, el beneficio espiritual que recibe es el mismo. No penséis: «Yo solo soy un limpiador, y él es un decorador». No, la persona que viste a la Deidad y la persona que limpia el templo son lo mismo, porque Kṛṣṇa es absoluto. Por eso, uno debe dedicarse al servicio de Kṛṣṇa de cualquier manera, y su vida será exitosa. Este es el movimiento de conciencia de Kṛṣṇa.

Por la gracia de Kuntīdevī, podemos comprender que Kṛṣṇa, Vāsudeva, es la Suprema Personalidad de Dios. La palabra vāsudeva indica también que se comprende al Señor cuando uno llega a la plataforma de bondad pura, que también se denomina

vasudeva, o viśuddha-sattva. Sattvaṁ viśuddhaṁ vasudeva-śabditam (Bhāg. 4.3.23). Para comprender al Señor Supremo, primero debemos llegar a la plataforma de sattva, la bondad, pero la bondad aquí en el mundo material a veces está contaminada por las cualidades inferiores de la ignorancia y la pasión. Sin embargo, al escuchar acerca de Kṛṣṇa, uno llega a la plataforma de la bondad pura. Sṛṇvatāṁ sva-kathāḥ kṛṣṇaḥ puṇya-śravaṇa-kīrtanaḥ [SB 1.2.17]. Debemos tratar de escuchar y cantar acerca de Kṛṣṇa siempre, las veinticuatro horas del día, y de este modo las cosas sucias serán limpiadas de nuestros corazones. No es que uno solo deba asistir a un bhāgavata-saptāha, una lectura oficial del *Śrīmad-Bhāgavatam* durante siete días. Eso es otra forma de explotación. En el *Bhāgavatam* se dice: naṣṭa-prāyesv abhadreṣu nityaṁ bhāgavata-sevayā [SB 1.2.18]. La palabra nityam significa «diariamente» o «las veinticuatro horas del día». Uno debe leer siempre el *Śrīmad-Bhāgavatam* y ejecutar la orden del maestro espiritual. La palabra bhāgavata puede referirse al maestro espiritual o al libro *Śrīmad-Bhāgavatam*. Así que uno debe servir siempre al bhāgavata persona o al libro Bhāgavata. Bhagavaty uttama-śloke bhaktir bhavati naiṣṭhikī. Entonces uno estará fijado inamoviblemente (naiṣṭhikī) en el servicio devocional a la Suprema Personalidad de Dios.

De este modo, uno debe comprender los beneficios del movimiento de conciencia de Kṛṣṇa mediante el proceso espiritual prescrito y tratar de distribuir estos beneficios a otras personas. Despertar la conciencia de Kṛṣṇa dormida en los

demás es la mayor actividad de bienestar del mundo. Podemos ver en la práctica que devotos que no eran conscientes de Kṛṣṇa hace cuatro o cinco años han sido despertados y ahora son conscientes de Kṛṣṇa. De igual modo, otros pueden ser despertados también. No hay dificultad. El proceso es el mismo.

Siguiendo los pasos de devotos como Kuntī, seremos capaces de comprender la identidad de Kṛṣṇa. Por ejemplo, podemos preguntar la identidad de una persona preguntando: «¿Cuál es el nombre de su padre?» Así, el *Śrīmad-Bhāgavatam* presenta a Dios con el nombre de Su padre, el nombre de Su madre e incluso Su dirección. No somos impersonalistas con una idea vaga de Dios. Si uno aprovecha el movimiento de conciencia de Kṛṣṇa, puede comprender a Dios perfecta y completamente.

5. La visión de los lotos

> *namaḥ paṅkaja-nābhāya*
> *namaḥ paṅkaja-māline*
> *namaḥ paṅkaja-netrāya*
> *namas te paṅkajāṅghraye*

Mis respetuosas reverencias son para Ti, ¡oh, Señor!, cuyo abdomen está marcado con una depresión semejante a un loto, que siempre estás adornado con guirnaldas de flores de loto, cuya mirada es tan apacible como el loto y cuyos pies están grabados con lotos.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.22*

He aquí algunas de las marcas simbólicas específicas del cuerpo espiritual de la Personalidad de Dios que distinguen Su cuerpo de los cuerpos de todos los demás. Todas ellas son rasgos especiales del cuerpo del Señor. El Señor puede aparecer como uno de nosotros, pero siempre se distingue por Sus rasgos corporales específicos. Śrīmatī Kuntī se declara indigna de contemplar al Señor por ser mujer. Esto se afirma porque las mujeres, los śūdras (la clase trabajadora) y los dvija-bandhus, o los desdichados descendientes de las tres clases superiores, son ineptos en inteligencia para comprender los temas trascendentales relativos al nombre, la fama, los atributos, las formas, etc., de la Suprema Verdad Absoluta. Tales personas,

aunque son indignas de entrar en los asuntos espirituales del Señor, pueden verlo como la arcā-vigraha, quien desciende al mundo material precisamente para dispensar favores a las almas caídas, incluidas las mujeres, śūdras y dvija-bandhus antes mencionados. Debido a que tales almas caídas no pueden ver nada más allá de la materia, el Señor condesciente a entrar en cada uno de los innumerables universos como Garbhodakaśāyī Viṣṇu, de cuya depresión similar a un loto, situada en el centro de Su abdomen trascendental, crece un tallo de loto, y así nace Brahmā, el primer ser viviente del universo. En consecuencia, el Señor es conocido como Paṅkajanābhi. El Señor Paṅkajanābhi acepta la arcā-vigraha (Su forma trascendental) en diferentes elementos, a saber: una forma dentro de la mente, una forma hecha de madera, una forma hecha de tierra, una forma hecha de metal, una forma hecha de joyas, una forma hecha de pintura, una forma dibujada sobre arena, etc. Todas esas formas del Señor siempre están decoradas con guirnaldas de flores de loto, y debe haber un ambiente apacible en el templo de adoración para atraer la ardiente atención de los no devotos, que siempre están ocupados en disputas materiales. Los meditadores adoran una forma dentro de la mente. Así pues, el Señor es misericordioso incluso con las mujeres, los śūdras y los dvija-bandhus, siempre que acepten visitar el templo y adorar las diferentes formas preparadas para ellos. Tales visitantes del templo no son idólatras, como alegan algunos con escaso acervo de conocimiento. Todos los grandes ācāryas establecieron tales templos de adoración en todos los lugares precisamente para favorecer a los menos inteligentes, y nadie debe presentarse

como alguien que trasciende la etapa de adoración en el templo mientras en realidad se encuentra en la categoría de los śūdras y las mujeres, o menos. Uno debe comenzar a ver al Señor desde Sus pies de loto, ascendiendo gradualmente hasta los muslos, la cintura, el pecho y el rostro. Uno no debe intentar mirar el rostro del Señor sin estar acostumbrado a ver los pies de loto del Señor. Śrīmatī Kuntī, por ser la tía del Señor, no comenzó a ver al Señor desde los pies de loto porque el Señor podría haberse sentido avergonzado, y así Kuntīdevī, precisamente para salvar una situación penosa para el Señor, comenzó a verlo justo por encima de Sus pies de loto, es decir, desde la cintura del Señor, ascendiendo gradualmente hacia el rostro, y luego descendiendo a los pies de loto. De esta manera cíclica, todo está en orden.

Si uno ve una flor de loto, puede recordar de inmediato a Kṛṣṇa. Por ejemplo, si uno ama a su hijo y ve cualquiera de sus prendas, o sus zapatos o un barquito o cualquiera de sus juguetes, recordará inmediatamente al niño: «¡Oh, estos son los zapatos de mi hijo! Estos son los juguetes de mi hijo. Esta es su prenda». Tal es la naturaleza del amor. De manera que si uno ama verdaderamente a Dios, a Kṛṣṇa, puede recordarlo siempre.

No es difícil recordar a Kṛṣṇa. Aquí Kuntīdevī describe a Kṛṣṇa con referencia a las flores de loto. De igual modo, cuando Kṛṣṇa se describe a Sí mismo en el *Bhagavad-gītā*, dice: raso 'ham apsu kaunteya: «Yo soy el sabor de los líquidos». Así que uno puede recordar a Kṛṣṇa al probar agua. Incluso si uno bebe licor, si piensa: «El sabor de esta bebida es Kṛṣṇa», algún día llegará a

convertirse en una gran persona santa. De modo que puedo solicitar incluso a los bebedores que se vuelvan conscientes de Kṛṣṇa, y qué decir de los demás, porque Kṛṣṇa dice: raso 'ham apsu kaunteya: «Yo soy el sabor de los líquidos». En general, en este contexto «líquido» se entiende como agua. Pero el licor también es líquido; no es más que azúcar y melaza u otra combinación fermentada y destilada. Desde luego, es malo porque produce intoxicación. Aunque en cierto sentido nada es malo, el licor es malo porque genera efectos perjudiciales. En Norteamérica hay muchos bebedores. No hay escasez de ellos. Pero puedo solicitar incluso a los bebedores: «Cuando beban vino, les ruego que recuerden que el sabor de esa bebida es Kṛṣṇa. Simplemente comiencen de esta manera, y algún día se convertirán en personas santas y conscientes de Kṛṣṇa».

Así que Kṛṣṇa está disponible bajo cualquier circunstancia, si deseamos alcanzarlo. Kṛṣṇa dice en el *Bhagavad-gītā* (10.10):

> *teṣāṁ satata-yuktānām-*
> *bhajatāṁ prīti-pūrvakam*
> *dadāmi buddhi-yogaṁ taṁ*
> *yena mām upayānti te*

«A aquellos que están constantemente consagrados a Mí y que me adoran con amor, les concedo la inteligencia mediante la cual pueden venir a Mí». Si uno busca a Kṛṣṇa con genuina seriedad, Kṛṣṇa está en todas partes. Aṇḍāntara-stha-paramāṇu-cayāntara-sthaṁ govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi

(Brahma-saṁhitā 5.35). Kṛṣṇa está presente dentro del universo, dentro de nuestro corazón e incluso dentro del átomo. Por lo tanto, no es difícil encontrarlo, pero uno debe conocer el proceso por el cual hacerlo. Este proceso es muy sencillo, y por orden de Śrī Caitanya Mahāprabhu estamos distribuyendo este proceso a todos, sin costo alguno. El proceso consiste en cantar Hare Kṛṣṇa. Tan pronto como uno canta Hare Kṛṣṇa, comprende a Kṛṣṇa de inmediato.

De manera similar, con solo escuchar o cantar los versos del *Śrīmad-Bhāgavatam*, uno puede purificarse. Todo el conocimiento que existe en el mundo se halla presente en el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Incluye literatura, poesía, astronomía, filosofía, religión y amor a Dios. Śrīmad-bhāgavataṁ pramāṇam amalam. Si uno simplemente lee el *Śrīmad-Bhāgavatam*, obtiene la educación más elevada, pues si uno estudia el *Śrīmad-Bhāgavatam*, estará versado en todas las materias. Incluso si uno no entiende ni una sola palabra de los mantras del *Śrīmad-Bhāgavatam*, las vibraciones mismas poseen tal poder que con solo cantar uno se purifica. Sṛṇvatāṁ sva-kathāḥ kṛṣṇaḥ puṇya-śravaṇa-kīrtanaḥ [SB 1.2.17]. La palabra puṇya significa «piadoso», śravaṇa significa «escuchar» y kīrtana significa «cantar». Quien canta o escucha los versos del *Śrīmad-Bhāgavatam* se vuelve piadoso automáticamente. Para volverse piadoso, en general uno tiene que esforzarse mucho, pero si simplemente escucha los versos del *Śrīmad-Bhāgavatam* o del *Bhagavad-gītā*, se vuelve piadoso de manera automática. Por consiguiente, es un principio estricto en cada templo de nuestro

movimiento de conciencia de Kṛṣṇa que se celebre diariamente una clase para escuchar y cantar. Nuestro movimiento está destinado a formar líderes espirituales, pero sin escuchar y cantar es imposible convertirse en un líder. Por supuesto, en el mundo material es posible, pero no en el mundo espiritual.

> *mālī hañā sei bīja kare āropaṇa*
> *śravaṇa-kīrtana jale karaye secana*

(Cc. Madhya 19.152)

Escuchar y cantar riega la semilla del servicio devocional, que desarrolla la conciencia original de uno.

Así pues, aquí en estas oraciones, Kuntīdevī, una gran devota, nos da la oportunidad de volvernos conscientes de Kṛṣṇa simplemente concentrando nuestra mente en paṅkaja, la flor de loto. Paṅka significa «barro» y ja significa «generar». Aunque la flor de loto se genera del barro, es una flor muy importante, y Kṛṣṇa la aprecia mucho. Por eso Kuntīdevī describe todas las partes del cuerpo de Kṛṣṇa con referencia a las flores de loto, de modo que tan pronto como uno vea una flor de loto piense inmediatamente en Kṛṣṇa: «¡Oh, el ombligo de Kṛṣṇa es como un loto, y del ombligo de Kṛṣṇa creció el tallo del loto sobre el cual nació Brahmā, el creador de este universo! Este universo incluye tantos planetas, mares, montañas y ciudades con automóviles y toda la parafernalia, pero el universo entero se originó de aquel loto».

Namaḥ paṅkaja-māline. De Kṛṣṇa proviene la maravillosa flor de loto que contiene la simiente del universo entero. Pero Él no es la fuente de una sola flor. Kṛṣṇa no es tan pobre como para producir un solo loto y luego terminar. No. Así como puede haber una guirnalda con muchas flores, Kṛṣṇa es la fuente de innumerables universos, que pueden compararse con una gran guirnalda de lotos. Esto es Dios. Yasyaika-niśvasita-kālam athāvalambya/ jīvanti loma-vilajā jagad-aṇḍa-nāthāḥ (Brahma-saṁhitā 5.48). Kṛṣṇa es ilimitado. Estamos muy preocupados por este solo planeta, pero la creación de Kṛṣṇa contiene un número ilimitado de planetas. No podemos contar cuántos planetas hay, del mismo modo que no se pueden contar cuántos cabellos hay en la cabeza. Esta es la naturaleza de la creación de Kṛṣṇa. Para dar otro ejemplo, en un solo árbol hay una cantidad ilimitada de hojas. De igual forma, hay un número ilimitado de planetas e ilimitados universos. Por ende, Kṛṣṇa es ilimitado.

El ombligo de Kṛṣṇa se asemeja a un loto, Él lleva guirnaldas de lotos y Sus ojos también se comparan con los pétalos de un loto (ālola-candraka-lasad-vanamālya-vaṁśī [Bs. 5.31]). Así que si simplemente pensamos en tan solo este verso, que describe el cuerpo de Kṛṣṇa con referencia al loto, podemos meditar toda nuestra vida en lo bello que es Kṛṣṇa, lo sabio que es Kṛṣṇa y cómo Kṛṣṇa manifiesta Su creación. Esto es meditación: pensar en Kṛṣṇa. Dhyānāvasthita-tad-gatena manasā paśyanti 'yam-yoginaḥ [SB 12.13.1]. Un yogī es aquel que siempre piensa en Kṛṣṇa.

Aquellos que piensan en algo impersonal no son yogīs. Su meditación simplemente implica un esfuerzo cada vez mayor (kleśo 'dhikataras teṣām avyaktāsakta-cetasām [Bg. 12.5]), y no pueden alcanzar nada sustancial. De ahí que después de meditar digan: «Venga, dadme un cigarrillo. Venga, tengo la garganta seca. Dadme un cigarrillo». Eso no es meditación. Meditación significa pensar en Kṛṣṇa siempre (satataṁ cintayanto mām) y esforzarse por avanzar en la conciencia de Kṛṣṇa con un voto firme (yatantaś ca dṛḍha-vratāḥ).

Tenemos que purificarnos. Paraṁ brahma paraṁ dhāma pavitraṁ paramaṁ bhavān [Bg. 10.12]. Puesto que Kṛṣṇa es puro, no podemos acercarnos a Kṛṣṇa de manera impura. Pero si pensamos en Kṛṣṇa siempre y meditamos en Kṛṣṇa, nos purificaremos. Puṇya-śravaṇa-kīrtanaḥ. Esa meditación es posible mediante el proceso de escuchar y cantar, y entonces el pensamiento en Kṛṣṇa vendrá automáticamente. Ese es el proceso de la conciencia de Kṛṣṇa. Śravaṇaṁ kīrtanaṁ viṣṇoḥ smaraṇam [SB 7.5.23]. La palabra smaraṇam significa «recordar». Si cantamos y escuchamos, el recuerdo vendrá automáticamente, y entonces nos ocuparemos en adorar los pies de loto de Kṛṣṇa (sevanam). Luego nos ocuparemos en la adoración en el templo (arcanam) y en ofrecer oraciones (vandanam). Nos ocuparemos como siervos de Kṛṣṇa (dāsyam), nos convertiremos en amigos de Kṛṣṇa (sakhyam) y entregaremos todo a Kṛṣṇa (ātma-nivedanam). Este es el proceso de la conciencia de Kṛṣṇa.

6. El amo de los sentidos

> *yathā hṛṣīkeśa khalena devakī*
> *kaṁsena ruddhāticiraṁ śucārpitā*
> *vimocitāhaṁ ca sahātmajā vibho*
> *tvayaiva nāthena muhur vipad-gaṇāt*

¡Oh, Hṛṣīkeśa, amo de los sentidos y Señor de señores! Tú liberaste a Tu madre, Devakī, quien estuvo largo tiempo encarcelada y angustiada por el envidioso rey Kaṁsa, y a mí y a mis hijos de una serie de peligros constantes.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.23*

Devakī, la madre de Kṛṣṇa y hermana del rey Kaṁsa, fue puesta en prisión junto con su esposo, Vasudeva, porque el envidioso rey tenía miedo de ser asesinado por el octavo hijo de Devakī (Kṛṣṇa). El rey mató a todos los hijos de Devakī que nacieron antes que Kṛṣṇa, pero Kṛṣṇa escapó del peligro de la matanza de los niños porque fue transferido a la casa de Nanda Mahārāja, el padre adoptivo del Señor Kṛṣṇa. Kuntīdevī, junto con sus hijos, también fue salvada de una serie de peligros. Pero a Kuntīdevī se le mostró mucho más favor, porque el Señor Kṛṣṇa no salvó a los demás hijos de Devakī, mientras que sí salvó a los hijos de Kuntīdevī. Esto se hizo porque el esposo de Devakī, Vasudeva, estaba vivo, mientras que Kuntīdevī era viuda y no había nadie que la ayudara excepto Kṛṣṇa. La conclusión es que Kṛṣṇa

concede mayor favor a aquel devoto que se encuentra en mayores peligros. A veces Él pone a Sus devotos puros en tales peligros porque en esa condición de desamparo el devoto se apega más al Señor. Cuanto más apego haya por el Señor, mayor será el éxito del devoto.

Devakī, la devota que se convirtió en madre de Kṛṣṇa, no era una mujer común. Al fin y al cabo, ¿quién puede convertirse en la madre de la Suprema Personalidad de Dios? Kṛṣṇa acepta ser hijo solamente de la devota más avanzada. En sus vidas anteriores, Devakī y su esposo realizaron austeras penitencias, y cuando Kṛṣṇa se les apareció deseando concederles una bendición, le dijeron que querían un hijo como Dios. Pero ¿dónde puede haber otra persona igual a Dios? Eso no es posible. Dios es asamaurdhva; es decir, nadie puede ser igual a Él o superior a Él. No puede existir competencia alguna. Nadie puede decir: «Yo soy Dios, tú eres Dios, él es Dios, todos somos Dios». No. Quien dice eso es un perro, no Dios, pues Dios es grande y no tiene competidor. Nadie es igual a Él; todos están por debajo. Ekale īśvara kṛṣṇa āra saba bhṛtya: el único amo es Kṛṣṇa, Dios, y todos los demás son Sus siervos, incluyendo incluso a grandes semidioses como Brahmā, Viṣṇu y Śiva, por no hablar de otros. Siva-viriñci-nutam. En los śāstras, las Escrituras védicas, se dice que el Señor Kṛṣṇa recibe reverencias incluso del Señor Śiva y el Señor Brahmā, los semidioses más exaltados.

Por encima de los seres humanos están los semidioses. Así como nosotros, los seres humanos, estamos por encima de los animales

inferiores, por encima de nosotros están los semidioses, los más importantes de los cuales son el Señor Brahmā y el Señor Śiva. El Señor Brahmā es el creador de este universo, el Señor Śiva es su destructor, y el Señor Viṣṇu, quien es el propio Kṛṣṇa, es su sustentador. Para el mantenimiento de este mundo material existen tres guṇas, o modalidades de la naturaleza material: sattva-guṇa (la modalidad de la bondad), rajo-guṇa (la modalidad de la pasión) y tamo-guṇa (la modalidad de la ignorancia). El Señor Viṣṇu, el Señor Brahmā y el Señor Śiva se han hecho cargo cada uno de una de estas modalidades: el Señor Viṣṇu de sattva-guṇa, el Señor Brahmā de rajo-guṇa y el Señor Śiva de tamo-guṇa. Sin embargo, estos tres controladores no están bajo la influencia de las guṇas. Así como el director de una prisión no es un prisionero sino el funcionario que controla, así el Señor Śiva, el Señor Viṣṇu y el Señor Brahmā controlan estas tres guṇas y no están bajo el control de ellas.

Pero por encima de todos los demás, el controlador supremo es Kṛṣṇa, quien es conocido como Hṛṣīkeśa. La palabra hṛṣīka significa «sentidos». Estamos disfrutando de nuestros sentidos, pero en último término el controlador de los sentidos es Kṛṣṇa. Consideremos mi mano, por ejemplo. Yo afirmo: «Esta es mi mano. Puedo luchar contigo con un buen puño». Estoy muy orgulloso. Pero yo no soy el controlador; el controlador es Kṛṣṇa, porque si Él retira el poder de actuar de mi mano, la mano quedará paralizada. Aunque yo afirme: «Es mi mano y la usaré», cuando está paralizada no puedo hacer nada. Por lo tanto, debo

comprender que, aunque poseo esta mano por la gracia de Kṛṣṇa, no soy su controlador. Esto es conciencia de Kṛṣṇa.

Una persona sensata pensará: «Si esta mano es controlada en último término por Kṛṣṇa, entonces está destinada a Kṛṣṇa». Esta es una comprensión de sentido común. Yo afirmo: «Esta es mi mano, esta es mi pierna, esta es mi oreja». Incluso un niño habla así. Si le preguntamos a un niño: «¿Qué es esto?», dirá: «Es mi mano». Pero sin importar lo que afirmemos, en verdad no es nuestra mano; nos ha sido dada. Porque yo deseaba usar mi mano de muchas maneras, Kṛṣṇa me la ha dado: «Muy bien, toma esta mano y úsala». Así que es un regalo de Kṛṣṇa, y por consiguiente una persona sensata piensa conscientemente: «Lo que sea que poseo, comenzando por este cuerpo y mis sentidos, en realidad no es mío. Se me han dado todas estas posesiones para usarlas, y si todo pertenece en último término a Kṛṣṇa, ¿por qué no usar todo para Kṛṣṇa?». Esto es inteligencia, y esto es conciencia de Kṛṣṇa.

Cada cual es parte integral de Kṛṣṇa (mamaivāṁśo jīva-loke jīva-bhūtaḥ), y por lo tanto los sentidos de todos también son de Kṛṣṇa. Cuando utilizamos los sentidos para el servicio de Kṛṣṇa, alcanzamos la perfección de la vida. De ahí que hṛṣīkeṇa hṛṣīkeśa-sevanaṁ bhaktir ucyate: [Cc. Madhya 19.170] cuando con nuestros sentidos (hṛṣīkeṇa) servimos a Hṛṣīkeśa, el verdadero amo de los sentidos, ese servicio se llama bhakti. Esta es una definición muy sencilla de bhakti. Hṛṣīkeśa-sevanam, no hṛṣīka-sevanam: servicio al amo supremo de los sentidos, no a

los sentidos mismos. Cuando usamos nuestros sentidos para la complacencia de los sentidos, estamos en māyā, ilusión, pero cuando usamos nuestros sentidos para la satisfacción del amo de los sentidos, ese servicio se denomina bhakti.

En este mundo material, por lo general todos usan sus sentidos para la complacencia de los sentidos. Eso es māyā, ilusión, y esa es la causa de la esclavitud. Pero cuando uno llega a la conciencia de Kṛṣṇa, cuando se purifica y comprende que estos sentidos están destinados en realidad a satisfacer a Kṛṣṇa, entonces es una persona liberada (mukta-puruṣa).

> *ihā yasya harer dāsye*
> *karmaṇā manasā girā*
> *nikhilāsv apy avasthāsu*
> *jīvan-muktaḥ sa ucyate*

«La persona que actúa al servicio de Kṛṣṇa con su cuerpo, mente, inteligencia y palabras es una persona liberada, incluso dentro del mundo material». Uno debe llegar a comprender: «Mis sentidos están destinados a servir al amo de los sentidos, Hṛṣīkeśa». El amo de los sentidos está sentado en el corazón de todos. En el *Bhagavad-gītā* (15.15) el Señor dice: sarvasya cāhaṁ hṛdi sanniviṣṭo: «Estoy sentado en el corazón de todos». Mattaḥ smṛtir jñānam apohanaṁ ca: «Y de Mí provienen el recuerdo, el conocimiento y el olvido».

Kṛṣṇa es tan misericordioso que si deseamos utilizar nuestros sentidos de cierta manera, Él nos dará la oportunidad de hacerlo.

Los sentidos no son nuestros; son de Kṛṣṇa, pero Kṛṣṇa nos da la oportunidad de usarlos conforme a nuestros deseos. Por ejemplo, cada uno de nosotros tiene una lengua, y supongamos que deseamos comer excremento. Podemos decir: «Kṛṣṇa, deseo probar excremento», y Kṛṣṇa dirá: «Sí, toma este cuerpo de cerdo y come excremento». El amo está presente: Kṛṣṇa. Él nos dará un cuerpo apropiado y nos recordará: «Mi querida entidad viviente, tú deseabas comer excremento. Ahora tienes el cuerpo adecuado para hacerlo». Del mismo modo, si uno desea convertirse en un semidiós, Kṛṣṇa le dará también esa oportunidad. Hay 8.400.000 formas de vida, y si uno desea emplear sus sentidos en un tipo particular de cuerpo, Kṛṣṇa le dará la oportunidad: «Ven. Aquí está el cuerpo que deseas. Tómalo». Pero finalmente uno se hastía de usar los sentidos. A la postre, uno queda privado de sentido. En consecuencia, Kṛṣṇa dice: sarva-dharmān parityajya mām ekaṁ śaraṇaṁ vraja [Bg. 18.66]: «No actúes así. Tus sentidos están destinados a servirme a Mí. Estás haciendo un mal uso de tus sentidos y por eso estás siendo atrapado en diferentes tipos de cuerpos. Así que para liberarte de este tedioso asunto de aceptar un cuerpo y luego abandonarlo para aceptar otro y otro más en una existencia material continua, simplemente abandona este proceso de complacencia de los sentidos y ríndete a Mí. Entonces te salvarás». Esto es conciencia de Kṛṣṇa.

En el momento presente, nuestros sentidos están contaminados. Yo pienso: «Soy norteamericano, así que mis sentidos deben usarse al servicio de mi país, mi sociedad, mi nación». O bien

pienso: «Soy indio, y mis sentidos son sentidos indios, y por tanto deben usarse para la India». En la ignorancia, uno no sabe que los sentidos pertenecen a Kṛṣṇa. En cambio, piensa que tiene sentidos norteamericanos, sentidos indios o sentidos africanos. Esto se llama māyā, ilusión. En la vida material, los sentidos están cubiertos por designaciones tales como «norteamericano», «indio» y «africano», pero cuando nuestros sentidos ya no están contaminados por todas estas designaciones (sarvopādhi-vinirmuktam [Cc. Madhya 19.170]), comienza el bhakti.

Pensar «Soy norteamericano. ¿Por qué he de adoptar la conciencia de Kṛṣṇa y adorar a un dios hindú?» es necedad. Si uno piensa: «Soy musulmán», «Soy cristiano» o «Soy hindú», está en ilusión. Uno debe purificar los sentidos para poder comprender: «Soy un alma espiritual, y el alma espiritual suprema es Kṛṣṇa. Soy parte integral de Kṛṣṇa, y por lo tanto es mi deber servir a Kṛṣṇa». Cuando uno piensa así, de inmediato se libera. En ese momento, ya no es norteamericano, indio, africano, esto o aquello. En ese momento, uno está kṛṣṇa-izado, o es consciente de Kṛṣṇa. Eso es lo que se necesita. Por eso Kuntīdevī dice: «Mi querido Kṛṣṇa, Hṛṣīkeśa, Tú eres el amo de los sentidos».

Debido a la complacencia de los sentidos hemos caído en esta condición material y estamos sufriendo en diferentes variedades de vida. Puesto que este es el mundo material, incluso la madre de Kṛṣṇa fue puesta en sufrimiento. Devakī era tan avanzada que se convirtió en la madre de Kṛṣṇa, pero aun así fue puesta en

dificultades por su propio hermano, Kaṁsa. Tal es la naturaleza de este mundo material. Las entidades vivientes de este mundo son tan envidiosas que si el interés personal se ve obstaculizado, estarán inmediatamente dispuestas a causar problemas a los demás, incluso a los parientes más cercanos.

La palabra khala significa «envidioso». Este mundo material es un mundo de envidia y celos. Yo soy envidioso de ti, y tú eres envidioso de mí. El movimiento de conciencia de Kṛṣṇa, sin embargo, está destinado a quien ya no es envidioso ni celoso. Al liberarse de los celos y la envidia, uno se convierte en una persona perfecta. Dharmaḥ projjhita-kaitavo 'tra paramo nirmatsarāṇāṁ satām (Bhāg. 1.1.2). Los que son envidiosos y celosos están dentro de este mundo material, y los que no lo son se encuentran en el mundo espiritual. Así pues, podemos examinarnos a nosotros mismos. Si somos envidiosos o celosos de nuestros amigos u otros asociados, estamos en el mundo material, y si no lo somos, estamos en el mundo espiritual. No hace falta dudar de si estamos avanzados espiritualmente o no. Podemos examinarnos a nosotros mismos. Bhaktiḥ pareśānubhavo viraktir anyatra ca (Bhāg. 11.2.42). Cuando comemos, podemos comprender por nosotros mismos si nuestro hambre está satisfecha; no necesitamos un certificado de otros. De la misma manera, podemos comprobar por nosotros mismos si estamos en el mundo material o en el espiritual. Si somos envidiosos o celosos, estamos en el mundo material, y si no lo somos, estamos en el mundo espiritual.

Si uno no es envidioso, puede servir a Kṛṣṇa muy bien, porque los celos y la envidia comienzan con ser envidioso de Kṛṣṇa. Por ejemplo, algunos filósofos piensan: «¿Por qué ha de ser Kṛṣṇa Dios? Yo también soy Dios». Este es el comienzo de la vida material: ser envidioso de Kṛṣṇa. «¿Por qué ha de ser Kṛṣṇa el disfrutador?», piensan. «Yo también seré el disfrutador. ¿Por qué ha de disfrutar Kṛṣṇa de las gopīs? Yo me convertiré en Kṛṣṇa y formaré una sociedad de gopīs y disfrutaré». Esto es māyā. Nadie sino Kṛṣṇa puede ser el disfrutador. Por eso Kṛṣṇa dice en el *Bhagavad-gītā*: bhoktāraṁ yajña: «Yo soy el único disfrutador». Si suministramos ingredientes para el disfrute de Kṛṣṇa, alcanzamos la perfección de la vida. Pero si queremos imitar a Kṛṣṇa, pensando: «Me convertiré en Dios y disfrutaré como Él», entonces estamos en māyā. Nuestra posición natural es proporcionar disfrute para Kṛṣṇa. En el mundo espiritual, por ejemplo, Kṛṣṇa disfruta y las gopīs, las pastorcillas trascendentales, suministran los ingredientes para el disfrute de Kṛṣṇa. Esto es bhakti.

El bhakti es una relación entre amo y sirviente. El deber del sirviente es servir al amo, y el amo provee todo lo que el sirviente necesita.

> *nityo nityānāṁ cetanaś cetanānām*
> *eko bahūnāṁ yo vidadhāti kāmān*
> *(Kaṭha Upaniṣad 2.2.13)*

La literatura védica nos informa de que Kṛṣṇa puede suministrar todas las necesidades para la vida. No hay escasez ni problemas económicos. Simplemente tenemos que procurar servir a Kṛṣṇa, y entonces todo estará completo.

Si Kṛṣṇa lo desea, puede haber abundante provisión. En Norteamérica, por ejemplo, hay una provisión abundante de todo lo necesario, aunque en otros países no es así. Por ejemplo, cuando fui a Suiza vi que allí todo se importa. Lo único que se suministra localmente es nieve. Todo está bajo el control de Kṛṣṇa. Si uno se vuelve devoto, se le proveerá de alimento en abundancia, y si no se vuelve devoto, quedará cubierto de nieve. Todo está bajo el control de Kṛṣṇa, así que en realidad no hay escasez. La única escasez es la escasez de conciencia de Kṛṣṇa.

Desde luego, el mundo está lleno de peligros. Pero Kuntīdevī dice: «Puesto que Devakī es Tu devota, Tú la salvaste de las aflicciones impuestas por su envidioso hermano». Tan pronto como el hermano de Devakī oyó que el octavo hijo de su hermana lo mataría, estuvo inmediatamente dispuesto a matar a Devakī. Pero el esposo de Devakī lo apaciguó. Es el deber del esposo proteger a su mujer, y por lo tanto el esposo de Devakī dijo: «Mi querido cuñado, ¿por qué eres envidioso de tu hermana? Al fin y al cabo, tu hermana no te matará; es su hijo quien te matará. Ese es el problema. Así que yo te entregaré a todos los hijos, y entonces podrás hacer con ellos lo que desees. ¿Por qué has de matar a esta muchacha inocente, recién casada? Es tu hermana menor, y deberías protegerla, como protegerías a tu hija. ¿Por

qué habrías de matarla?». De esta manera apaciguó a Kaṁsa, quien creyó en la palabra de Vasudeva de que le traería a todos los hijos para que, si Kaṁsa deseaba, pudiera matarlos. Vasudeva pensó: «Salvemos la situación presente. Después de todo, si Kaṁsa tiene un sobrino más adelante, tal vez olvide esta envidia». Pero Kaṁsa nunca olvidó. En lugar de ello, mantuvo a Devakī y Vasudeva en prisión durante mucho tiempo (ati-ciram) y mató a todos sus hijos. Finalmente, Kṛṣṇa apareció y salvó a Vasudeva y a Devakī.

Por lo tanto, debemos depender de Kṛṣṇa, como Devakī y Kuntī. Después de que Kuntī enviudó, el envidioso Dhṛtarāṣṭra siempre estaba planeando maneras de matar a sus hijos, los cinco Pāṇḍavas. «Porque por casualidad nací ciego», pensaba, «no pude heredar el trono del reino, y en su lugar fue a parar a mi hermano menor. Ahora que ha muerto, al menos mis hijos deberían obtener el trono». Esta es la propensión materialista. Uno piensa: «Yo seré feliz. Mis hijos serán felices. Mi comunidad será feliz. Mi nación será feliz». Esto no es más que egoísmo extendido. Nadie piensa en Kṛṣṇa y en cómo Kṛṣṇa será feliz. Más bien, todos piensan en términos de su propia felicidad: «¿Cómo seré feliz yo? ¿Cómo serán felices mis hijos, mi comunidad, mi sociedad y mi nación?». En todas partes encontraremos esto. Todos luchan por la existencia, sin pensar en cómo será feliz Kṛṣṇa. La conciencia de Kṛṣṇa es muy sublime. Debemos procurar entenderla a través del *Śrīmad-Bhāgavatam* y el *Bhagavad-gītā*, y procurar emplear nuestros sentidos para el

servicio del amo de los sentidos (hṛṣīkeṇa hṛṣīkeśa-sevanam [Cc. Madhya 19.170]). Entonces seremos verdaderamente felices.

7. Encuentros peligrosos

> *viṣān mahāgneḥ puruṣāda-darśanād*
> *asat-sabhāyā vana-vāsa-kṛcchrataḥ*
> *mṛdhe mṛdhe 'neka-mahārathāstrato*
> *drauṇy-astrataś cāsma hare 'bhirakṣitāḥ*

Mi querido Kṛṣṇa, Tu Señoría nos ha protegido de una torta envenenada, de un gran incendio, de caníbales, de la perversa asamblea, de los sufrimientos durante nuestro exilio en el bosque y de la batalla donde lucharon grandes generales. Y ahora nos has salvado del arma de Aśvatthāmā.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.24*

Aquí se presenta la lista de encuentros peligrosos. Devakī fue puesta en dificultad una vez por su envidioso hermano; aparte de eso, estaba bien. Pero Kuntīdevī y sus hijos fueron puestos en una dificultad tras otra durante años y años. Fueron puestos en problemas por Duryodhana y su bando a causa del reino, y cada vez los hijos de Kuntī fueron salvados por el Señor. Una vez a Bhīma le administraron veneno en una torta, otra vez fueron metidos en una casa hecha de laca y le prendieron fuego, y otra vez Draupadī fue arrastrada afuera y se intentó insultarla desnudándola en la perversa asamblea de los Kurus. El Señor salvó a Draupadī suministrando una longitud inconmensurable de tela, y el bando de Duryodhana no logró verla desnuda. De

igual modo, cuando estaban exiliados en el bosque, Bhīma tuvo que pelear con el demonio devorador de hombres Hiḍimba Rākṣasa, pero el Señor lo salvó. Y ahí no terminó todo. Después de todas estas tribulaciones, tuvo lugar la gran batalla de Kurukṣetra, y Arjuna tuvo que enfrentarse a generales tan grandes como Droṇa, Bhīṣma y Karṇa, todos guerreros poderosos. Y por último, incluso cuando todo había concluido, se lanzó el brahmāstra del hijo de Droṇācārya para matar al niño en el vientre de Uttarā, y así el Señor salvó al único descendiente sobreviviente de los Kurus, Mahārāja Parīkṣit.

Aquí Kuntī recuerda todos los peligros por los que pasó antes de que los Pāṇḍavas recuperaran su reino. En el *Bhagavad-gītā*, el Señor Kṛṣṇa dice: kaunteya pratijānīhi na me bhaktaḥ praṇaśyati: «Mi querido Arjuna, puedes declarar al mundo que Mi devoto jamás es vencido». Los Pāṇḍavas, los hijos de Pāṇḍu, eran grandes devotos del Señor Kṛṣṇa, pero como la gente en el mundo material se interesa por las cosas materiales, los Pāṇḍavas fueron puestos en muchos peligros. Su tío materialista Dhṛtarāṣṭra siempre planeaba matarlos y usurpar el reino para sus propios hijos. Esa fue su política desde el principio mismo.

Una vez Dhṛtarāṣṭra construyó una casa de laca, que era tan inflamable que al tocarla con una cerilla estallaba inmediatamente en fuego. Luego les dijo a sus sobrinos y a su cuñada, Kuntī: «He construido una casa muy bonita, y deberíais ir a vivir allí por algún tiempo». Pero el hermano de Dhṛtarāṣṭra, Vidura, les informó de la política de Dhṛtarāṣṭra: «Él quiere que

vayáis a esa casa para que ardáis hasta quedar en cenizas». Cuando el hijo de Dhṛtarāṣṭra, Duryodhana, comprendió que Vidura había informado así a los Pāṇḍavas, se enfureció enormemente. Tal es la naturaleza de la política. Entonces, aunque los Pāṇḍavas sabían: «El plan de nuestro tío es enviarnos a esa casa y prenderle fuego», aceptaron ir allí. Al fin y al cabo, Dhṛtarāṣṭra era su guardián, y no querían ser desobedientes a la orden de un superior. Pero excavaron un túnel bajo aquella casa, y cuando le prendieron fuego, escaparon.

En otra ocasión, cuando los Pāṇḍavas estaban en casa, Dhṛtarāṣṭra les dio tortas envenenadas, pero escaparon de ser envenenados. Luego, puruṣāda-darśanāt: se encontraron con un demonio devorador de hombres llamado Hiḍimba Rākṣasa, pero Bhīma combatió con él y lo mató.

En otra oportunidad, los Pāṇḍavas fueron engañados en un juego de ajedrez en la asamblea real de los Kurus. Dhṛtarāṣṭra, Bhīṣmadeva, Droṇācārya y otras personas mayores estaban presentes, y de alguna manera Draupadī, la esposa de los Pāṇḍavas, fue puesta como apuesta. «Ahora, si perdéis», dijeron los Kurus a los Pāṇḍavas, «Draupadī ya no será vuestra esposa». Así que cuando los Pāṇḍavas perdieron el juego, Karṇa y Duḥśāsana la capturaron inmediatamente. «Ahora ya no perteneces a tus maridos», le dijeron. «Eres nuestra propiedad. Podemos hacer contigo lo que queramos».

Anteriormente, Karṇa había sido insultado durante el svayaṁvara de Draupadī. En aquellos tiempos, una princesa muy

cualificada elegía a su propio esposo en una ceremonia llamada svayaṁvara. En la Norteamérica moderna, desde luego, cualquier muchacha puede elegir esposo como le plazca, aunque para una muchacha común esto no es realmente bueno. Pero incluso en aquellos tiempos, a una joven excepcional, altamente cualificada, que sabía cómo elegir un buen esposo, se le daba la oportunidad de hacerlo. Incluso esto, sin embargo, estaba sujeto a condiciones muy estrictas. El padre de Draupadī, por ejemplo, colocó un pez en el techo, y estipuló que para cualificarse para casarse con su hija, un príncipe tenía que lanzar una flecha y atravesar el ojo del pez, sin ver directamente el pez, sino viendo solo su reflejo en una vasija de agua en el suelo. Cuando se declararon estas condiciones, muchos príncipes acudieron a competir, pues responder a un desafío es un principio para un kṣatriya, un líder heroico.

En la asamblea para el svayaṁvara de Draupadī, Karṇa estaba presente. El verdadero propósito de Draupadī era aceptar a Arjuna como su esposo, pero Karṇa estaba allí, y ella sabía que si él competía, Arjuna no podría tener éxito. En aquel momento no se sabía que Karṇa era un kṣatriya. Había nacido como hijo de Kuntī antes de su matrimonio, pero eso era un secreto. Karṇa había sido mantenido por un carpintero, y por eso se le conocía como un śūdra, un miembro de la división ocupacional más baja de la sociedad. Draupadī se aprovechó de esto diciendo: «En esta asamblea, solo los kṣatriyas pueden competir. No deseo que ningún carpintero venga aquí a participar en la competición». De esta manera, Karṇa fue excluido.

Karṇa consideró esto como un gran insulto, y por eso, cuando Draupadī fue perdida en el juego, fue el primero en presentarse. Era el gran amigo de Duryodhana, y dijo: «Ahora queremos contemplar la belleza desnuda de Draupadī». En esa reunión estaban presentes personas mayores como Dhṛtarāṣṭra, Bhīṣma y Droṇācārya, pero no protestaron. No dijeron: «¿Qué es esto? ¿Vais a desnudar a una dama en esta asamblea?». Porque no protestaron, se les describe como asat-sabhāyāḥ, una asamblea de hombres incultos. Solo un hombre inculto desea ver a una mujer desnuda, aunque hoy en día eso se ha puesto de moda. Según la cultura védica, una mujer no debe mostrarse desnuda ante nadie excepto su esposo. Por consiguiente, debido a que estos hombres querían ver a Draupadī desnuda en aquella gran asamblea, eran todos unos bribones. La palabra sat significa «gentil» y asat significa «grosero». Así pues, Kuntīdevī ora al Señor Kṛṣṇa: «Tú salvaste a Draupadī en aquella asamblea de hombres groseros». Cuando los Kurus iban retirando el sārī de Draupadī para verla desnuda, Kṛṣṇa suministraba cada vez más tela para el sārī, y por ello no podían llegar al final. Finalmente, con montones de tela apilados en la sala, quedaron agotados y se dieron cuenta de que ella jamás quedaría desnuda. Pudieron entender: «Es imposible».

Al principio, Draupadī había intentado sujetarse el sārī. Pero ¿qué podía hacer? Al fin y al cabo, era una mujer, y los Kurus intentaban desnudarla. Entonces lloró y oró a Kṛṣṇa: «Salva mi honor», pero también procuró salvarse sujetando su sārī. Luego pensó: «Es imposible salvar mi honor de esta manera», y lo soltó

y simplemente alzó los brazos y oró: «Kṛṣṇa, si lo deseas, puedes salvarme». Así el Señor respondió a sus plegarias.

Por eso no es muy bueno intentar salvarse uno mismo. Más bien, uno debe simplemente depender de Kṛṣṇa: «Kṛṣṇa, si me salvas, muy bien. De lo contrario, mátame. Puedes hacer lo que desees». Como dice Bhaktivinoda Ṭhākura:

> *mānasa, deha, geha-yo kichu mora*
> *arpiluṅ tuya pade, nanda-kiśora*

«Mi querido Señor, todo lo que poseo Te lo rindo. ¿Y qué tengo? Tengo este cuerpo y esta mente, tengo un pequeño hogar y mi esposa e hijos, pero todo lo que tengo, lo rindo a Tus pies». Esta es la rendición plena.

Un devoto de Kṛṣṇa se rinde a Kṛṣṇa sin reservas, y por eso se le llama akiñcana. La palabra kiñcana se refiere a algo que uno reserva para sí mismo, y akiñcana significa que uno no guarda nada para sí. Desde luego, aunque en verdad uno debería rendirse de esta manera, en el mundo material no se debe imitar artificialmente a quienes están plenamente rendidos. Conforme al ejemplo establecido por Rūpa Gosvāmī, cualesquiera que sean las posesiones de uno, debe dar el cincuenta por ciento para Kṛṣṇa y el veinticinco por ciento para sus familiares, quienes también esperarán algo, y debe conservar el veinticinco por ciento para emergencias personales. Antes de retirarse, Rūpa Gosvāmī dividió su dinero de esta manera, aunque más tarde, cuando su hermano Sanātana Gosvāmī, otro gran devoto, fue

arrestado, Rūpa Gosvāmī gastó todo. Esta es la rendición plena. De modo similar, Draupadī se rindió plenamente a Kṛṣṇa sin intentar salvarse a sí misma, y entonces se suministraron metros y metros ilimitados de tela, y los Kurus no pudieron verla desnuda.

Pero luego, en el siguiente juego de ajedrez, la apuesta fue que si los Pāṇḍavas perdían el juego irían al bosque durante doce años. Después debían permanecer de incógnito durante un año, y si eran descubiertos tendrían que vivir en el bosque otros doce años. Este juego también lo perdieron los Pāṇḍavas, así que durante doce años vivieron en el bosque y durante un año de incógnito. Fue mientras vivían de incógnito cuando Arjuna ganó a Uttarā.

Estos episodios están todos registrados en el libro conocido como el *Mahābhārata*. La palabra mahā significa «grande» o «mayor», y bhārata se refiere a la India. Así pues, el *Mahābhārata* es la historia de la India mayor. A veces la gente considera estos relatos como cuentos o mitología, pero eso es un disparate. El *Mahābhārata* y los *Purāṇas* son historias, aunque no son cronológicas. Si la historia de un período de tiempo tan vasto se registrara cronológicamente, ¿cuántas páginas tendría que tener? De ahí que solo los episodios más importantes sean seleccionados y descritos en el *Mahābhārata*.

Kuntī ora a Kṛṣṇa describiendo cómo Él salvó a los Pāṇḍavas en el campo de batalla de Kurukṣetra. Mṛdhe mṛdhe 'neka-mahārathāstrataḥ. En el campo de batalla de Kurukṣetra había

grandísimos guerreros llamados mahārathas. Así como a los militares en los tiempos modernos se les otorgan títulos como teniente, capitán, comandante y comandante en jefe, antiguamente había títulos como eka-ratha, ati-ratha y mahā-ratha. La palabra ratha significa «cuadriga». Así que si un guerrero podía luchar contra una cuadriga, se le llamaba eka-ratha, y si podía luchar contra miles de cuadrigas se le llamaba mahā-ratha. Todos los comandantes en el campo de batalla de Kurukṣetra eran mahā-rathas. Muchos de ellos se mencionan en el *Bhagavad-gītā*. Bhīṣma, Karṇa y Droṇācārya eran comandantes especialmente grandes. Eran guerreros tan poderosos que, aunque Arjuna también era un mahā-ratha, ante ellos no era nada. Pero por la gracia de Kṛṣṇa pudo matar a Karṇa, Bhīṣma, Droṇācārya y a los demás, y salir victorioso. Al hablar con Śukadeva Gosvāmī, Mahārāja Parīkṣit también se refirió a esto. «El campo de batalla de Kurukṣetra», dijo, «era como un océano, y los guerreros eran como muchos animales acuáticos feroces. Pero por la gracia de Kṛṣṇa, mi abuelo Arjuna cruzó este océano con gran facilidad».

Esto es muy significativo. Podemos tener muchos enemigos que sean combatientes muy poderosos, pero si permanecemos bajo la protección de Kṛṣṇa, nadie puede causarnos daño alguno. Rakhe kṛṣṇa māre ke māre kṛṣṇa rakhe ke. «A aquel a quien Kṛṣṇa protege, nadie puede matarlo, pero si Kṛṣṇa quiere matar a alguien, nadie puede darle protección». Por ejemplo, supongamos que un hombre muy rico está padeciendo una enfermedad. Puede tener a su disposición un médico de primera

categoría, medicina y un hospital, pero aun así puede morir. Esto significa que Kṛṣṇa deseó: «Este hombre debe morir». En consecuencia, los supuestos métodos protectores que hemos ideado serán inútiles si Kṛṣṇa no desea que vivamos. El demonio Rāvaṇa era muy poderoso, pero cuando Kṛṣṇa, en la forma del Señor Rāmacandra, deseó matarlo, nadie pudo protegerlo. Rāvaṇa era un gran devoto del Señor Śiva y le rogaba: «Por favor, ven a salvarme de este peligro». Pero el Señor Śiva no acudió. Entonces Pārvatī, la esposa del Señor Śiva, le preguntó al Señor Śiva: «¿Qué ocurre? Él es un devoto tan grande y te ha servido tanto, y ahora está en peligro y pide tu ayuda. ¿Por qué no vas a ayudarlo?». Entonces el Señor Śiva respondió: «Mi querida Pārvatī, ¿qué puedo hacer? No puedo darle protección. No es posible. ¿Para qué iría?». Por lo tanto, si Dios desea matar a alguien, nadie puede darle protección, y si Dios desea proteger a alguien, nadie puede matarlo. Rakhe kṛṣṇa māre ke māre kṛṣṇa rakhe ke.

Así pues, Kuntī está recordando cómo Kṛṣṇa la salvó a ella y a sus hijos una y otra vez. Esto es smaraṇam, pensar en Kṛṣṇa. «Kṛṣṇa, eres tan bondadoso con nosotros que nos has salvado de muchos grandes peligros. Sin Ti no había esperanza».

Luego el último peligro fue drauṇy-astra, el arma de Aśvatthāmā, el hijo de Droṇa. Aśvatthāmā cometió un acto de lo más abominable al matar a los cinco hijos de los Pāṇḍavas. Desde luego, en la batalla de Kurukṣetra ambos bandos pertenecían a la misma familia, y prácticamente todos perecieron, pero los cinco

hijos de los Pāṇḍavas sobrevivieron. Entonces Aśvatthāmā pensó: «Si mato a estos cinco hijos de los Pāṇḍavas y presento sus cabezas a Duryodhana, estará muy complacido». Por eso, cuando los cinco hijos estaban dormidos, les cercenó las cabezas, las cuales presentó a Duryodhana. En ese momento, Duryodhana estaba incapacitado. Tenía la columna vertebral rota y no podía moverse. Aśvatthāmā dijo: «He traído las cinco cabezas de los Pāṇḍavas, mi querido Duryodhana». Al principio, Duryodhana se alegró mucho, pero sabía cómo examinar las cabezas para comprobar si eran efectivamente las cabezas de los Pāṇḍavas. Cuando presionó las cabezas, estas se desmoronaron, y Duryodhana dijo: «Oh, estas no son las cabezas de los Pāṇḍavas. Deben de ser las cabezas de sus hijos». Cuando Aśvatthāmā admitió que era así, Duryodhana se desmayó, y cuando recobró el conocimiento dijo: «Has destruido todas nuestras esperanzas. Yo tenía la esperanza de que al menos estos cinco hijos sobrevivieran en nuestra familia, pero ahora los has matado». Y así, en lamentación, murió.

Posteriormente, Arjuna arrestó a Aśvatthāmā y estaba dispuesto a matarlo. De hecho, Kṛṣṇa ordenó: «Mátalo. Él no es un brāhmaṇa; es menos que un śūdra». Pero entonces Draupadī dijo: «Yo estoy sufriendo por la muerte de mis hijos, y este bribón es el hijo de nuestro guru-mahārāja, Droṇācārya, quien ha hecho tanto por nosotros. Si Aśvatthāmā muere, la esposa de Droṇācārya, nuestra madre guru, será muy desdichada. Así que libérenlo y déjenlo que se vaya». De este modo Arjuna liberó a Aśvatthāmā. Pero entonces Aśvatthāmā, habiendo sido

insultado, tomó represalias lanzando un brahmāstra. El brahmāstra es algo semejante a un arma nuclear. Puede ir hacia el enemigo, dondequiera que se encuentre, y matarlo. Aśvatthāmā sabía: «El último descendiente de la familia Kuru es Parīkṣit, el hijo de Abhimanyu. Está en el vientre de Uttarā, así que déjame matarlo también, y entonces la dinastía entera habrá terminado».

Cuando aquella arma fue lanzada, la madre de Parīkṣit Mahārāja, Uttarā, sintió que iba a tener un aborto, y por eso acudió a Kṛṣṇa diciendo: «Por favor, sálvame». Kṛṣṇa, mediante Su poder místico, entró en el vientre de Uttarā y salvó al niño. Tras la batalla de Kurukṣetra, Parīkṣit Mahārāja, que todavía estaba en el vientre de su madre, era el último descendiente sobreviviente de los Pāṇḍavas, y cuando, en el momento oportuno, nació, solo sus abuelos aún vivían. Parīkṣit Mahārāja era el hijo de Abhimanyu, quien era el hijo de Arjuna y Subhadrā, la hermana de Kṛṣṇa. Cuando Abhimanyu tenía dieciséis años, fue a combatir, y siete grandes comandantes unieron fuerzas para matarlo. Subhadrā solo tenía un nieto, Parīkṣit Mahārāja. Tan pronto como creció, toda la herencia de los Pāṇḍavas le fue confiada, y todos los Pāṇḍavas abandonaron el hogar y se dirigieron a los Himalayas. Esta historia se describe en el *Mahābhārata*. Muchas grandes desdichas acaecieron a los Pāṇḍavas, pero en todas las circunstancias simplemente dependieron de Kṛṣṇa, quien siempre los salvó. La respuesta de la reina Kuntī a estas desdichas se registra en el siguiente verso.

8. Que vengan las calamidades

> *vipadaḥ santu tāḥ śaśvat*
> *tatra tatra jagad-guro*
> *bhavato darśanaṁ yat syād*
> *apunar bhava-darśanam*

Deseo que todas esas calamidades ocurran una y otra vez para que podamos verte una y otra vez, pues verte significa que ya no veremos el repetido nacimiento y muerte.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.25*

En general, los afligidos, los necesitados, los inteligentes y los inquisitivos que han realizado algunas actividades piadosas adoran o comienzan a adorar al Señor. Los demás, que prosperan únicamente en fechorías, sin importar su posición, no pueden acercarse al Supremo por estar desviados por la energía ilusoria. Por eso, para una persona piadosa, si existe alguna calamidad no hay otra alternativa que refugiarse en los pies de loto del Señor. Recordar constantemente los pies de loto del Señor significa prepararse para la liberación del nacimiento y la muerte. Por consiguiente, incluso cuando haya supuestas calamidades, son bienvenidas porque nos dan la oportunidad de recordar al Señor, lo cual significa liberación.

Quien se ha refugiado en los pies de loto del Señor, los cuales se aceptan como el barco más adecuado para cruzar el océano de la nesciencia, puede alcanzar la liberación tan fácilmente como uno salta sobre los agujeros hechos por las pezuñas de un ternero. Tales personas están destinadas a residir en la morada del Señor, y nada tienen que ver con un lugar donde hay peligro en cada paso.

Este mundo material está certificado por el Señor en el *Bhagavad-gītā* como un lugar peligroso, repleto de calamidades. Las personas menos inteligentes preparan planes para ajustarse a esas calamidades, sin saber que la naturaleza de este lugar es estar llena de calamidades. No tienen información de la morada del Señor, que está llena de bienaventuranza y sin rastro de calamidad. El deber de la persona sensata, por lo tanto, es no dejarse perturbar por las calamidades mundanas, que con seguridad ocurrirán en todas las circunstancias. Sufriendo toda clase de desdichas inevitables, uno debe progresar en la comprensión espiritual, pues esa es la misión de la vida humana. El alma espiritual es trascendental a todas las calamidades materiales; por ende, las supuestas calamidades se califican de falsas. Uno puede ver en un sueño que un tigre lo devora, y puede gritar por esta calamidad. En verdad no hay tigre ni hay sufrimiento; es simplemente un caso de sueños. Del mismo modo, todas las calamidades de la vida se consideran sueños. Si alguien tiene la fortuna de entrar en contacto con el Señor a través del servicio devocional, todo es ganancia. El contacto con el Señor a través de cualquiera de los nueve servicios

devocionales siempre constituye un paso adelante en el sendero de regreso a Dios.

En este verso tan interesante se describe que vipadaḥ —calamidades o peligros— son muy buenos si tales peligros y calamidades nos recuerdan a Kṛṣṇa.

> *tat te 'nukampāṁ susamīkṣamāṇo*
> *bhuñjāna evātma-kṛtaṁ vipākam*
>
> *(Bhāg. 10.14.8)*

¿Cómo recibe un devoto los peligros? Debe haber peligros porque este mundo material está lleno de peligros. Pero las personas necias que no saben esto procuran eludir los peligros. Así luchan por la existencia. Todos procuran ser felices y evitar el peligro. Este es nuestro quehacer material. Todos buscan ātyantikaṁ sukham, la felicidad suprema. Un trabajador piensa: «Déjame trabajar mucho ahora y poner dinero en el banco, de modo que cuando sea viejo disfrute de la vida sin trabajar». Esta es la intención interior de todos. Nadie quiere trabajar; tan pronto como uno consigue algo de dinero, desea retirarse del trabajo y ser feliz. Pero eso no es posible. Uno no puede alcanzar la felicidad de esa manera.

Aquí Kuntīdevī habla de apunar bhava-darśanam. El prefijo a significa «no» y punar bhava significa «repetición del nacimiento

y la muerte». El verdadero peligro es la repetición del nacimiento y la muerte. Eso debe detenerse.

El mundo material está lleno de peligros (padaṁ padaṁ yad vipadām). Por ejemplo, si uno está en el océano puede tener un barco muy fuerte, pero ese barco jamás puede estar a salvo; puesto que uno está en el mar, en cualquier momento puede haber peligros. El Titanic era seguro, pero en su primer viaje se hundió, y muchos hombres importantes perdieron la vida. Así que peligros habrá siempre, porque nos encontramos en una posición peligrosa. Este mundo material mismo es peligroso. Por lo tanto, nuestro quehacer ahora debería ser cruzar este mar de peligros lo antes posible. Mientras estemos en el mar, nos encontramos en una posición peligrosa, por fuerte que sea nuestro barco. Eso es un hecho. Pero no debemos dejarnos perturbar por las olas del mar; en cambio, debemos simplemente procurar cruzar el mar y llegar a la otra orilla. Eso debería ser nuestro quehacer.

Mientras estemos en este mundo material, debe haber calamidades porque este es el lugar de la calamidad. Pero incluso con calamidades, nuestro quehacer debe ser desarrollar nuestra conciencia de Kṛṣṇa, de modo que al abandonar este cuerpo podamos regresar al hogar, de vuelta a Kṛṣṇa.

En el campo de batalla de Kurukṣetra, Arjuna dijo a Kṛṣṇa: «Todo lo que dices está bien. No soy este cuerpo. Soy un alma, y esto es así para todos los demás también. Así que cuando el cuerpo se aniquila, el alma seguirá existiendo. Pero cuando veo

que mi hijo muere o mi abuelo muere y que yo estoy matando, ¿cómo puedo consolarme simplemente sabiendo que no están muriendo, sino que solo sus cuerpos están cambiando? Estoy acostumbrado a pensar en ellos con afecto en términos del cuerpo, así que debe haber pesar y sufrimiento».

Kṛṣṇa no negó lo que dijo Arjuna. «Sí», respondió. «Eso es un hecho. Puesto que estás en el concepto corporal de la vida, debe haber sufrimiento. Así que debes tolerarlo, eso es todo. No hay otro remedio». Como se menciona en el *Bhagavad-gītā* (2.14), el Señor Kṛṣṇa dijo a Arjuna:

> *mātrā-sparśas tu kaunteya*
> *śītoṣṇa-sukha-duḥkha-dāḥ*
> *āgamāpāyino 'nityās*
> *tāṁs titikṣasva bhārata*

«¡Oh, hijo de Kuntī!, la aparición no permanente del calor y el frío, la felicidad y la aflicción, y su desaparición a su debido tiempo, son como la aparición y desaparición de las estaciones de invierno y verano. Surgen de la percepción de los sentidos, ¡oh, vástago de Bharata!, y uno debe aprender a tolerarlos sin dejarse perturbar».

En Norteamérica a veces puede hacer mucho frío por la mañana, y eso puede dificultar un poco el baño matutino. Pero ¿quiere eso decir que los devotos dejarán de tomar su baño matutino prescrito? No. Aunque haga frío, deben tomar ese baño regular. El deber debe cumplirse, aunque implique un poco de

sufrimiento. Eso se llama tapasya, o austeridad. Tapasya significa que debemos proseguir con nuestro quehacer de conciencia de Kṛṣṇa a pesar de todos los peligros y calamidades de este mundo. Esto se llama tapasya, o aceptación voluntaria de las dificultades de la vida.

A veces quienes han asumido votos estrictos de tapasya encienden un anillo de fuego a su alrededor, y bajo el calor abrasador del sol en el ardiente verano se sientan en medio de ese fuego y meditan. Del mismo modo, en el frío penetrante del invierno se sumergen en agua hasta el cuello y meditan. Tales votos están prescritos en sistemas estrictos de tapasya. Pero el Señor Caitanya Mahāprabhu no nos da tal prescripción. En su lugar, nos da un programa muy agradable: cantar, bailar y tomar prasādam, alimento ofrecido primero al Señor Kṛṣṇa. Pero aun así no estamos dispuestos. Estamos tan caídos que ni siquiera podemos aceptar esta tapasya. Aunque este tipo de tapasya es muy fácil de realizar y muy placentera (su-sukhaṁ kartum avyayam), aun así no estamos de acuerdo. Incluso puede que prefiramos pudrirnos en la calle. Algunas personas prefieren beber, tener relaciones sexuales y vivir en la calle. ¿Qué se puede hacer?

El movimiento de conciencia de Kṛṣṇa ofrece todas las facilidades para que la gente venga aquí, cante, baile, viva muy pacíficamente, tome kṛṣṇa-prasādam y sea feliz, pero la gente no lo acepta. Eso se llama desdicha. Caitanya Mahāprabhu, retratando a la gente de esta era, dijo: «Soy tan desdichado que

no tengo apego por cantar Hare Kṛṣṇa». El Señor Caitanya oró (Śikṣāṣṭaka 2):

> *nāmnām akāri bahudhā nija-sarva-śaktis*
> *tatrārpitā niyamitaḥ smaraṇe na kālaḥ*
> *etādṛśī tava kṛpā bhagavan mamāpi*
> *durdaivam īdṛśam ihājani nānurāgaḥ*

Kṛṣṇa, el santo nombre trascendental de Dios, posee todas las potencias, dijo el Señor Caitanya. Kṛṣṇa tiene potencias ilimitadas, y de la misma manera, en el santo nombre de Kṛṣṇa hay potencias ilimitadas. Kṛṣṇa tiene miles y miles de nombres, de los cuales el nombre Kṛṣṇa es el principal, y no hay reglas rígidas ni estrictas para cantar. No es que uno deba cantar a una hora determinada. No. A cualquier hora se puede cantar. Además, el nombre de Kṛṣṇa es idéntico al propio Kṛṣṇa. Por eso el santo nombre de Kṛṣṇa es Kṛṣṇa.

No debemos pensar que Kṛṣṇa vive en Su morada, Goloka Vṛndāvana, y que Su nombre es diferente de Él. En el mundo material, desde luego, en la concepción material, un nombre es diferente del hecho que representa. Pero en el mundo absoluto no existen tales diferencias. El nombre es tan potente como Kṛṣṇa mismo. Tenemos una lengua, y si usamos esta lengua para cantar Hare Kṛṣṇa, entraremos inmediatamente en contacto directo con Kṛṣṇa, porque el nombre Kṛṣṇa y la persona Kṛṣṇa no son diferentes. Podemos pensar que Kṛṣṇa está muy, muy lejos, pero en verdad Kṛṣṇa está dentro de nosotros. Él está lejos,

pero al mismo tiempo está más cerca que nadie. Pero incluso si pensamos que Kṛṣṇa está muy, muy lejos, Su nombre está presente. Podemos cantar Hare Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa estará inmediatamente disponible. Kṛṣṇa está disponible de esta manera tan fácil, para la cual no hay reglas rígidas ni estrictas. Podemos cantar a cualquier hora y obtener a Kṛṣṇa de inmediato. ¡Contemplemos la misericordia de Kṛṣṇa!

Así pues, Caitanya Mahāprabhu dice: etādṛśī tava kṛpā bhagavan mamāpi durdaivam īdṛśam ihājani nānurāgaḥ: «Mi querido Señor, me has dado facilidades tan generosas para entrar en contacto Contigo, pero soy tan desdichado que no tengo apego por estas cosas. Tengo apego por tantas otras cosas, pero no tengo apego por cantar Hare Kṛṣṇa. Esta es mi desdicha». Kṛṣṇa es tan magnánimo que está presente ante nosotros mediante la vibración trascendental de Su nombre, que posee todas las potencias del propio Kṛṣṇa, y si permanecemos en contacto con ese nombre recibiremos todos los beneficios de las bendiciones de Kṛṣṇa. Pero aun así no nos inclinamos a cantar el mantra Hare Kṛṣṇa. Esta es nuestra desdicha.

No obstante, un devoto jamás se perturba por los peligros, las adversidades o las calamidades. Más bien, las recibe con agrado. Puesto que es un alma rendida, sabe que tanto los peligros como las festividades no son sino diferentes manifestaciones de Kṛṣṇa, quien es absoluto. En los śāstras, la literatura védica, se dice que la religión y la irreligión, que son opuestos completos, son simplemente la parte frontal y la parte posterior de Dios. Pero

¿hay alguna diferencia entre la parte frontal y la parte posterior de Dios? Dios es absoluto, y por eso un devoto, ya sea en opulencia o en peligro, no se perturba, sabiendo que ambos son Kṛṣṇa.

Cuando un devoto se encuentra en peligro, piensa: «Ahora Kṛṣṇa se ha presentado ante mí como peligro». En Su forma de Nṛsiṁhadeva, el Señor fue peligroso para el demonio Hiraṇyakaśipu, pero el mismo Nṛsiṁhadeva fue el amigo supremo del devoto Prahlāda Mahārāja. Dios jamás es peligroso para el devoto, y el devoto nunca teme los peligros, porque está confiado en que el peligro no es sino otro rasgo de Dios. «¿Por qué habría de temer?», piensa el devoto. «Estoy rendido a Él».

Por eso Kuntīdevī dice: vipadaḥ santu: «Que haya calamidades». Vipadaḥ santu tāḥ śaśvat: «Que todas esas calamidades ocurran una y otra vez». Porque ella sabe cómo recordar a Kṛṣṇa en momentos de peligro, da la bienvenida al peligro. «Mi querido Señor», dice, «doy la bienvenida a los peligros, porque cuando vienen los peligros puedo recordarte». Cuando el padre de Prahlāda Mahārāja lo ponía en situaciones peligrosas, Prahlāda siempre pensaba en Kṛṣṇa. Así que si se nos pone en una posición peligrosa y ese peligro nos da un ímpetu para recordar a Kṛṣṇa, eso es bienvenido: «Oh, estoy recibiendo esta oportunidad de recordar a Kṛṣṇa». ¿Por qué es bienvenido? Es bienvenido porque ver a Kṛṣṇa o recordar a Kṛṣṇa significa avanzar en la vida espiritual, de modo que no tendremos que sufrir ninguno más de estos peligros. Tyaktvā dehaṁ punar

janma naiti mām eti so 'rjuna (Bg. 4.9). Si uno avanza en la conciencia de Kṛṣṇa, el resultado será que, al abandonar el cuerpo (tyaktvā deham), no tendrá que volver a nacer en este mundo material (punar janma naiti). Esto es lo deseable.

Supongamos que estoy muy cómodo en el momento presente. Mi cuerpo puede estar cómodo, pero vendrá la muerte y luego otro nacimiento. Tras abandonar mi cuerpo actual, si obtengo el cuerpo de un gato o un perro, ¿cuál es el sentido de mi posición cómoda? La muerte es segura, y después de la muerte con seguridad hay que aceptar otro cuerpo. Puede que no sepamos qué clase de cuerpo obtendremos, pero podemos saberlo por los śāstras, la literatura védica. Los śāstras dicen que, conforme a la mentalidad particular de uno, se obtiene un tipo particular de cuerpo. Aunque puedo estar en una posición cómoda, si mantengo la mentalidad de un perro, obtendré mi próxima vida como perro. Por lo tanto, ¿cuál es el valor de esta posición cómoda? Puedo estar en una posición cómoda durante veinte años, treinta años, cincuenta años o a lo sumo cien años. Sin embargo, si al abandonar este cuerpo mi mentalidad me lleva a convertirme en un gato, un perro o un ratón, ¿cuál es el beneficio de esta posición cómoda? Pero la gente no considera esto. Piensa, especialmente en la era actual: «Ahora estoy en una posición cómoda. Tengo suficiente dinero y una buena propiedad. Tengo amplias comodidades y suficiente alimento. Cuando este cuerpo termine, no voy a volver a nacer, así que mientras viva, déjame disfrutar de la vida». Esta es la filosofía moderna del hedonismo, pero no se corresponde con los hechos.

Kuntī, sin embargo, es consciente del nacimiento y la muerte, y está ansiosa por no repetir este proceso. Esto se indica con las palabras apunar bhava-darśanam. Si uno ve siempre a Kṛṣṇa, está en conciencia de Kṛṣṇa, pues conciencia de Kṛṣṇa significa pensar siempre en Kṛṣṇa. La conciencia debe estar absorta en el pensamiento de Kṛṣṇa. Por eso el maestro espiritual da diferentes variedades de ocupaciones a los devotos en la conciencia de Kṛṣṇa. Por ejemplo, bajo la dirección del maestro espiritual los devotos pueden vender libros sobre conciencia de Kṛṣṇa. Pero si los devotos piensan que la energía invertida en vender libros debería desviarse hacia la venta de joyas, esa no es una muy buena idea. Entonces no se convertirían en más que joyeros. Debemos tener mucho cuidado de no desviarnos de la conciencia de Kṛṣṇa. Incluso si hay peligro o sufrimiento en la conciencia de Kṛṣṇa, debemos tolerarlo. Deberíamos incluso dar la bienvenida a tal peligro, y debemos orar en agradecimiento a Kṛṣṇa.

¿Cómo debemos orar? Tat te 'nukampāṁ susamīkṣamāṇaḥ: «Mi querido Señor, es Tu gran misericordia el que me hayas puesto en esta posición peligrosa». Ese es el punto de vista de un devoto. No considera el peligro como peligro. Más bien, piensa: «Es la misericordia de Kṛṣṇa». ¿Qué clase de misericordia? Bhuñjāna evātma-kṛtaṁ vipākam: «Debido a mis actividades pasadas, estaba destinado a sufrir muchísimo. Pero Tú estás mitigando ese sufrimiento y dándome solo un poco». En otras palabras, por la gracia de Kṛṣṇa, un devoto puede recibir solamente un castigo simbólico.

En un tribunal, a veces se descubre que un hombre importante es un culpable, y el juez puede estar en condiciones de multarlo con cien mil dólares, sabiendo que el hombre puede pagarlos. Pero puede decirle al hombre: «Pague usted solo un centavo». Eso también es castigo, pero está enormemente minimizado. De la misma manera, tenemos que sufrir por nuestros actos pasados. Eso es un hecho, y no podemos evitarlo. Pero karmāṇi nirdahati kintu ca bhakti-bhājām (Brahma-saṁhitā 5.54): los sufrimientos de quienes se ocupan en servicio devocional con conciencia de Kṛṣṇa se minimizan. Por ejemplo, uno puede haber estado destinado a ser asesinado, pero en vez de ser asesinado con un cuchillo, puede en cambio recibir un pequeño corte en el dedo. De esta manera, para quienes se ocupan en servicio devocional, las reacciones de actividades pasadas se minimizan. El Señor Kṛṣṇa asegura a Sus devotos: ahaṁ tvāṁ sarva-pāpebhyo mokṣayiṣyāmi: «Te daré protección de las reacciones de la vida pecaminosa». Así que incluso si un devoto tiene un historial de actividades criminales muy graves detrás de sí, en vez de ser asesinado puede recibir solamente un pequeño corte en el dedo. ¿Por qué, entonces, habría de temer el peligro un devoto?

Simplemente debemos depender de la conciencia de Kṛṣṇa, porque si vivimos conscientes de Kṛṣṇa en todas las circunstancias, no regresaremos a este mundo material (apunar bhava-darśanam). Si repetidamente pensamos en Kṛṣṇa, vemos a Kṛṣṇa, leemos sobre Kṛṣṇa, trabajamos para Kṛṣṇa y de algún modo u otro permanecemos en la conciencia de Kṛṣṇa, nos beneficiamos de tal manera que seremos salvados de tener que

volver a nacer en el mundo material. Ese es el verdadero beneficio. Pero si nos volvemos un poco cómodos debido a otras ocupaciones materialistas y olvidamos a Kṛṣṇa y tenemos que volver a nacer, entonces ¿cuál es nuestro beneficio? Debemos ser muy cuidadosos al respecto. Debemos actuar de tal manera que nuestra conciencia de Kṛṣṇa no pueda perturbarse bajo ninguna circunstancia, aunque haya gran sufrimiento. Esa es la instrucción de Kuntīdevī.

Antes de ganar la batalla de Kurukṣetra, todos los Pāṇḍavas fueron puestos en muchos peligros, como ya se ha descrito en los versos anteriores. Les dieron veneno, los metieron en una casa de laca a la que luego le prendieron fuego, y a veces incluso se encontraron con grandes demonios devoradores de hombres. Perdieron su reino, perdieron a su esposa, perdieron su prestigio y fueron exiliados al bosque. Pero a lo largo de todos esos peligros, Kṛṣṇa estaba allí. Cuando los Kauravas intentaban desnudar a Draupadī, Kṛṣṇa estaba allí suministrando tela para proteger su honor. Kṛṣṇa siempre estaba allí.

Por eso, cuando los Pāṇḍavas fueron a ver a su abuelo, Bhīṣmadeva, en su lecho de muerte, Bhīṣmadeva comenzó a llorar. «Estos muchachos, mis nietos, son todos muy piadosos», dijo. «Mahārāja Yudhiṣṭhira, el mayor de los hermanos, es la persona más piadosa. Incluso se le llama Dharmarāja, el rey de la religión. Bhīma y Arjuna son ambos devotos, y son héroes tan poderosos que pueden matar a miles de hombres. Su esposa, Draupadī, es directamente la diosa de la fortuna, y se ha

ordenado que donde ella esté no habrá escasez de alimento. Así que todos ellos forman una combinación extraordinaria, y además el Señor Kṛṣṇa siempre está con ellos. Pero aun así están sufriendo». Entonces comenzó a llorar, diciendo: «No sé cuál es el plan de Kṛṣṇa, porque devotos tan piadosos también están sufriendo».

Por consiguiente, no debemos pensar: «Porque me he convertido en devoto, no habrá peligro ni sufrimiento». Prahlāda Mahārāja sufrió enormemente, y lo mismo les ocurrió a otros devotos como los Pāṇḍavas y Haridāsa Ṭhākura. Pero no debemos perturbarnos por tales sufrimientos. Debemos tener fe firme, convicción firme, sabiendo: «Kṛṣṇa está presente, y Él me dará protección». No hay que procurar refugiarse en ningún otro amparo que no sea Kṛṣṇa. Siempre hay que acudir a Kṛṣṇa.

En el *Bhagavad-gītā*, el Señor Kṛṣṇa dice: kaunteya pratijānīhi na me bhaktaḥ praṇaśyati: «Mi querido Arjuna, puedes declarar al mundo que Mi devoto jamás es vencido». Ahora bien, uno puede preguntar: ¿por qué Kṛṣṇa aconsejó a Arjuna que declarara esto? ¿Por qué no lo declaró Él mismo? La respuesta es que, si el propio Kṛṣṇa hiciera esta declaración, podría ser objeto de sospecha, porque Kṛṣṇa a veces quebranta Su propia promesa. Pero la promesa de un devoto jamás será quebrantada. Esa es la preocupación de Kṛṣṇa. «Oh, Mi devoto ha declarado esto. Debo asegurarme de que se cumpla su palabra». Esta es la posición de Kṛṣṇa debido a Su afecto por Su devoto. Por eso el Señor Kṛṣṇa dijo: «Tú decláralo. Si Yo lo declaro, la gente puede que no lo

crea, pero si tú lo declaras, te creerán porque eres un devoto». Incluso aunque Kṛṣṇa pueda romper Su propia promesa, Él desea que las promesas de Sus devotos se cumplan.

En consecuencia, debemos adoptar la conciencia de Kṛṣṇa y adherirnos a esta conciencia bajo todas las circunstancias, incluso en la posición más peligrosa. Debemos mantener nuestra fe en los pies de loto de Kṛṣṇa, y entonces no habrá peligro.

9. Disminuir la fiebre de la ilusión

> *janmaiśvarya-śruta-śrībhir*
> *edhamāna-madaḥ pumān*
> *naivārhaty abhidhātuṁ vai*
> *tvām akiñcana-gocaram*

Mi Señor, es fácil acercarse a Ti, pero solo para aquellos que están materialmente exhaustos. Quien está en el sendero del progreso [material], procurando mejorar con un linaje respetable, gran opulencia, alta educación y belleza corporal, no puede acercarse a Ti con sentimiento sincero.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.26*

Estar avanzado materialmente significa nacer en una familia aristocrática y poseer gran riqueza, educación y una belleza personal atractiva. Todos los materialistas están enloquecidos por poseer todas estas opulencias materiales, y esto se conoce como el avance de la civilización material. Pero el resultado es que al poseer todos estos bienes materiales uno se vuelve artificialmente engreído, intoxicado por tales posesiones temporales. Por consiguiente, tales personas engreídas materialmente son incapaces de pronunciar el santo nombre del Señor dirigiéndose a Él con sentimiento: «¡Oh, Govinda! ¡Oh, Kṛṣṇa!». Se dice en los śāstras que al pronunciar una sola vez el santo nombre del Señor, el pecador se libra de una cantidad de

pecados que es incapaz de cometer. Tal es el poder de pronunciar el santo nombre del Señor. No hay la menor exageración en esta declaración. En verdad, el santo nombre del Señor posee tal potencia. Pero también hay una cualidad en tales pronunciaciones. Depende de la cualidad del sentimiento. Un hombre desamparado puede pronunciar con sentimiento el santo nombre del Señor, mientras que un hombre que pronuncia el mismo santo nombre en medio de gran satisfacción material no puede ser tan sincero. Una persona materialmente engreída puede pronunciar el santo nombre del Señor ocasionalmente, pero es incapaz de pronunciar el nombre con cualidad. Por lo tanto, los cuatro principios del progreso material, a saber: 1) linaje elevado, 2) buena riqueza, 3) alta educación y 4) belleza atractiva, son, por así decirlo, descalificaciones para el progreso en el sendero del avance espiritual. La cubierta material del alma espiritual pura es un rasgo externo, así como la fiebre es un rasgo externo del cuerpo enfermo. El proceso general es disminuir el grado de fiebre y no agravarlo con un tratamiento erróneo. A veces se observa que personas avanzadas espiritualmente se empobrecen materialmente. Esto no es motivo de desaliento. Al contrario, tal empobrecimiento es una buena señal, así como el descenso de la temperatura es una buena señal. El principio de la vida debería ser disminuir el grado de intoxicación material que lleva a uno a estar cada vez más ilusionado respecto al objetivo de la vida. Las personas groseramente ilusionadas son completamente indignas de entrar en el reino de Dios.

En cierto sentido, desde luego, las opulencias materiales son la gracia de Dios. Nacer en una familia o nación muy aristocrática como Norteamérica, ser muy rico, avanzado en conocimiento y educación, y estar dotado de belleza, son regalos de actividades piadosas. Un hombre rico atrae la atención de los demás, mientras que uno pobre no. Un hombre educado atrae la atención, pero un necio no la atrae en absoluto. Materialmente, por lo tanto, tales opulencias son muy beneficiosas. Pero cuando una persona es materialmente opulenta de esta manera, se intoxica: «Oh, soy un hombre rico. Soy un hombre educado. Tengo dinero».

Quien bebe vino se intoxica y puede pensar que está volando por el cielo o que ha ido al cielo. Estos son efectos de la intoxicación. Pero una persona intoxicada no sabe que todos estos sueños están dentro de los límites del tiempo y que por lo tanto llegarán a su fin. Porque ignora que estos sueños no continuarán, se dice que está en ilusión. Del mismo modo, uno se intoxica pensando: «Soy muy rico, soy muy educado y guapo, y he nacido en una familia aristocrática de una gran nación». Muy bien, pero ¿cuánto tiempo durarán estas ventajas? Supongamos que uno es norteamericano y además es rico, guapo y avanzado en conocimiento. Uno puede estar orgulloso de todo esto, pero ¿cuánto durará esta intoxicación? Tan pronto como el cuerpo termine, todo habrá terminado, igual que los sueños intoxicados de una persona que ha estado bebiendo.

Estos sueños se dan en la plataforma mental, en la plataforma egoísta y en la plataforma corporal. Pero yo no soy el cuerpo. El cuerpo burdo y el cuerpo sutil son diferentes de mi verdadero ser. El cuerpo burdo está hecho de tierra, agua, fuego, aire y éter, y el cuerpo sutil está hecho de mente, inteligencia y ego falso. Pero la entidad viviente es trascendental a estos ocho elementos, que se describen en el *Bhagavad-gītā* como la energía inferior de Dios.

Incluso si uno está mentalmente muy avanzado, no sabe que se encuentra bajo la influencia de la energía inferior, así como una persona intoxicada no sabe en qué condición se halla. La opulencia, por lo tanto, pone a uno en una posición de intoxicación. Ya estamos intoxicados, y la civilización moderna apunta a aumentar nuestra intoxicación. En verdad deberíamos liberarnos de esta intoxicación, pero la civilización moderna apunta a aumentarla para que nos intoxiquemos cada vez más y vayamos al infierno.

Kuntīdevī dice que aquellos que están intoxicados de esta manera no pueden dirigirse al Señor con sentimiento. No pueden decir con sentimiento: jaya rādhā-mādhava: «¡Todas las glorias a Rādhā y Kṛṣṇa!». Han perdido su sentimiento espiritual. No pueden dirigirse al Señor con sentimiento, porque carecen de conocimiento. «Oh, Dios es para los pobres», piensan. «Los pobres no tienen suficiente alimento. Que vayan a la iglesia y oren: "Oh, Dios, danos nuestro pan de cada día". Pero yo tengo

suficiente pan. ¿Por qué habría de ir a la iglesia?». Esa es su opinión.

Hoy en día, por lo tanto, dado que estamos en un tiempo de prosperidad económica, nadie se interesa en ir a las iglesias o los templos. «¿Qué disparate es este?», piensa la gente. «¿Por qué habría de ir a la iglesia a pedir pan? Desarrollaremos nuestra condición económica, y entonces habrá un suministro suficiente de pan». En los países comunistas esta mentalidad es especialmente prevalente. Los comunistas hacen propaganda en los pueblos pidiendo a la gente que vaya a la iglesia y ore por pan. Así que la gente inocente ora como de costumbre: «Oh, Dios, danos nuestro pan de cada día». Cuando la gente sale de la iglesia, los comunistas preguntan: «¿Habéis conseguido pan?».

«No, señor», responden.

«Muy bien», dicen los comunistas. «Pedidnos a nosotros».

Entonces la gente dice: «Oh, amigos comunistas, dadnos pan».

Los amigos comunistas, por supuesto, han traído un camión lleno de pan, y dicen: «Tomad todo lo que queráis. Y ahora, ¿quién es mejor: los comunistas o vuestro Dios?».

Debido a que la gente no es muy inteligente, responde: «Oh, vosotros sois mejores». No tienen la inteligencia de preguntar: «Bribones, ¿de dónde habéis traído este pan? ¿Lo habéis fabricado en vuestra fábrica? ¿Puede vuestra fábrica fabricar granos?». Porque son śūdras (personas de muy escasa

inteligencia), no hacen estas preguntas. Un brāhmaṇa, sin embargo, alguien avanzado en inteligencia, preguntará inmediatamente: «Bribones, ¿de dónde habéis traído este pan? No podéis fabricar pan. Simplemente habéis tomado el trigo dado por Dios y lo habéis transformado, pero eso no significa que se haya convertido en propiedad vuestra».

Simplemente transformar una cosa en otra no convierte el producto final en propiedad de uno. Por ejemplo, si yo le doy a un carpintero madera, herramientas y un salario, y él fabrica un armario muy hermoso, ¿a quién pertenecerá el armario: al carpintero o a mí, la persona que ha suministrado los ingredientes? El carpintero no puede decir: «Porque yo he transformado esta madera en un armario tan bonito, es mío». De la misma manera, debemos decir a los hombres ateos como los comunistas: «¿Quién está suministrando los ingredientes para vuestro pan, bribones? Todo proviene de Kṛṣṇa. En el *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa dice: "Los elementos de esta creación material son todos de Mi propiedad". Vosotros no habéis creado el mar, la tierra, el cielo, el fuego ni el aire. No son creaciones vuestras. Podéis mezclar y transformar estas cosas materiales. Podéis tomar tierra del suelo y agua del mar, mezclarlas y ponerlas al fuego para fabricar ladrillos, y entonces podéis apilar todos esos ladrillos para hacer un rascacielos y afirmar que el rascacielos es vuestro. Pero ¿de dónde obtuvisteis los ingredientes para el rascacielos, bribones? Habéis robado la propiedad de Dios, y ahora afirmáis que es propiedad vuestra. Esto es conocimiento.

Por desgracia, quienes están intoxicados no pueden comprender esto. Piensan: «Hemos tomado esta tierra de Norteamérica de los indios nativos, y ahora es nuestra propiedad». No saben que son ladrones. El *Bhagavad-gītā* dice claramente que quien toma la propiedad de Dios y la reclama como suya es un ladrón (stena eva saḥ).

Los devotos de Kṛṣṇa, por eso, tienen su propia forma de comunismo. Conforme al comunismo consciente de Kṛṣṇa, todo pertenece a Dios. Así como los comunistas rusos y chinos piensan que todo pertenece al estado, nosotros pensamos que todo pertenece a Dios. Esto es simplemente una extensión de la misma filosofía, y para comprenderla solo se necesita un poco de inteligencia. ¿Por qué debería uno pensar que su estado pertenece solo a un pequeño número de personas? De hecho, todo esto es propiedad de Dios, y cada entidad viviente tiene derecho a usar esta propiedad, porque cada ser viviente es hijo de Dios, quien es el padre supremo. En el *Bhagavad-gītā* (14.4), el Señor Kṛṣṇa dice: sarva-yoniṣu kaunteya... ahaṁ bīja-pradaḥ pitā: «Yo soy el padre que aporta la simiente de todas las entidades vivientes. Cualquiera que sea la forma en que vivan, todas las entidades vivientes son Mis hijos».

Las entidades vivientes somos todas hijos de Dios, pero lo hemos olvidado, y por eso estamos luchando. En una familia feliz, todos los hijos saben: «Padre nos está suministrando alimento a todos. Somos hermanos, así que ¿por qué habríamos de pelear?». De igual modo, si nos volvemos conscientes de Dios, conscientes de

Kṛṣṇa, la lucha en el mundo cesará. «Soy norteamericano», «Soy indio», «Soy ruso», «Soy chino»: todas estas designaciones disparatadas se acabarán. El movimiento de conciencia de Kṛṣṇa es tan purificador que, tan pronto como la gente se vuelve consciente de Kṛṣṇa, sus luchas políticas y nacionales cesarán inmediatamente, porque llegarán a su verdadera conciencia y comprenderán que todo pertenece a Dios. Los hijos de una familia tienen todos el derecho de recibir privilegios del padre. De manera análoga, si todos somos parte integral de Dios, si todos somos hijos de Dios, entonces todos tienen el derecho de usar la propiedad del padre. Ese derecho no pertenece solo a los seres humanos; más bien, conforme al *Bhagavad-gītā*, ese derecho pertenece a todas las entidades vivientes, sin importar si están en cuerpos de seres humanos, animales, árboles, aves, bestias, insectos o lo que sea. Eso es conciencia de Kṛṣṇa.

En la conciencia de Kṛṣṇa no pensamos: «Mi hermano es bueno y yo soy bueno, pero todos los demás son malos». Esta es la clase de conciencia estrecha y lisiada que rechazamos. Más bien, en la conciencia de Kṛṣṇa contemplamos con igualdad a todas las entidades vivientes. Como se declara en el *Bhagavad-gītā* (5.18):

> *vidyā-vinaya-sampanne*
> *brāhmaṇe gavi hastini*
> *śuni caiva śvapāke ca*
> *paṇḍitāḥ sama-darśinaḥ*

«El sabio humilde, en virtud del verdadero conocimiento, ve con visión ecuánime a un brāhmaṇa instruido y gentil, una vaca, un elefante, un perro y un comeperros [paria]».

Quien es paṇḍita, quien es erudito, ve a todas las entidades vivientes en un nivel de igualdad. Por eso, debido a que un vaiṣṇava, o devoto, es erudito, es compasivo (lokānāṁ hita-kāriṇau) y puede actuar de tal manera que beneficie verdaderamente a la humanidad. Un vaiṣṇava siente y ve de hecho que todas las entidades vivientes son parte integral de Dios, y que de algún modo u otro han caído en contacto con este mundo material y han asumido diferentes tipos de cuerpos conforme a diferentes karmas.

Los eruditos (paṇḍitāḥ) no discriminan. No dicen: «Esto es un animal, así que debe ser enviado al matadero para que un hombre pueda comerlo». No. ¿Por qué habrían de ser sacrificados los animales? Una persona que es verdaderamente consciente de Kṛṣṇa es bondadosa con todos. Por eso un principio de nuestra filosofía es: «No comer carne». Desde luego, la gente puede no aceptar esto. Dirán: «Oh, ¿qué disparate es este? La carne es nuestro alimento. ¿Por qué no habríamos de comerla?». Porque son bribones intoxicados (edhamāna-madaḥ), no escucharán los hechos reales. Pero considérese lo siguiente: si un hombre pobre yace desamparado en la calle, ¿puedo yo matarlo? ¿Me excusará el estado? Puedo decir: «Solo he matado a un hombre pobre. No había necesidad de él en la sociedad. ¿Por qué habría de vivir tal persona?». Pero ¿me

excusará el estado? ¿Dirán las autoridades: «Has hecho un trabajo muy bueno»? No. El hombre pobre también es un ciudadano del estado, y el estado no puede permitir que se le mate. Ahora bien, ¿por qué no expandir esta filosofía? Los árboles, las aves y las bestias también son hijos de Dios. Si uno los mata, es tan culpable como quien mata a un hombre pobre en la calle. A los ojos de Dios, o incluso en la visión de un hombre erudito, no hay discriminación entre pobre y rico, negro y blanco. No. Cada entidad viviente es parte integral de Dios. Y puesto que un vaiṣṇava ve esto, él es el único verdadero benefactor de todas las entidades vivientes.

Un vaiṣṇava procura elevar a todas las entidades vivientes a una plataforma de conciencia de Kṛṣṇa. Un vaiṣṇava no ve: «Aquí hay un indio y allí un norteamericano». Alguien me preguntó una vez: «¿Por qué ha venido a Norteamérica?». Pero ¿por qué no habría de venir? Soy un sirviente de Dios, y este es el reino de Dios, así que ¿por qué no habría de venir? Obstaculizar los movimientos de un devoto es algo artificial, y quien lo hace comete un acto pecaminoso. Así como un policía puede entrar en una casa sin invadir propiedad ajena, un sirviente tiene el derecho de ir a cualquier parte, porque todo pertenece a Dios. Debemos ver las cosas de esta manera, tal como son. Eso es conciencia de Kṛṣṇa.

Ahora bien, Kuntīdevī dice que aquellos que aumentan su propia intoxicación no pueden volverse conscientes de Kṛṣṇa. Una persona completamente intoxicada puede hablar disparates, y se

le puede decir: «Mi querido hermano, estás diciendo disparates. Mira. Aquí está tu padre y aquí está tu madre». Pero porque está intoxicada, no comprenderá, ni siquiera le importará comprender. De la misma manera, si un devoto procura mostrarle a un bribón materialmente intoxicado: «Aquí está Dios», el bribón no podrá comprenderlo. Por eso Kuntīdevī dice: tvām akiñcana-gocaram, indicando que estar libre de la intoxicación causada por el nacimiento elevado, la opulencia, la educación y la belleza es una buena cualificación.

No obstante, cuando uno se vuelve consciente de Kṛṣṇa, estos mismos bienes materiales pueden utilizarse para el servicio de Kṛṣṇa. Por ejemplo, los norteamericanos que se han unido al movimiento de conciencia de Kṛṣṇa estaban materialmente intoxicados antes de volverse devotos, pero ahora que su intoxicación ha terminado, sus bienes materiales se han convertido en bienes espirituales que pueden ser útiles para promover el servicio de Kṛṣṇa. Por ejemplo, cuando estos devotos norteamericanos van a la India, la gente india se sorprende al ver que los norteamericanos se han vuelto tan locos por Dios. Muchos indios se esfuerzan por imitar la vida materialista de Occidente, pero cuando ven a norteamericanos bailando en la conciencia de Kṛṣṇa, se dan cuenta de que eso es lo que verdaderamente merece ser seguido.

Todo puede utilizarse en el servicio de Kṛṣṇa. Si uno permanece intoxicado y no usa sus bienes materiales para el servicio de Kṛṣṇa, estos no tienen mucho valor. Pero si uno puede usarlos

para el servicio de Kṛṣṇa, se vuelven extremadamente valiosos. Para dar un ejemplo, el cero no tiene valor, pero tan pronto como se coloca el dígito uno delante del cero, el cero se convierte inmediatamente en diez. Si hay dos ceros, se convierten en cien, y tres ceros se convierten en mil. De la misma forma, estamos intoxicados por bienes materiales que en verdad no son mejores que ceros, pero tan pronto como añadimos a Kṛṣṇa, esas decenas, centenas, millares y millones de ceros se vuelven extremadamente valiosos. El movimiento de conciencia de Kṛṣṇa ofrece, por lo tanto, una gran oportunidad a la gente de Occidente. Tienen una sobreabundancia de los ceros de la vida materialista, y si simplemente añaden a Kṛṣṇa, su vida se volverá sublimemente valiosa.

10. La propiedad de los desposeídos

> *namo 'kiñcana-vittāya*
> *nivṛtta-guṇa-vṛttaye*
> *ātmārāmāya śāntāya*
> *kaivalya-pataye namaḥ*

Mis reverencias son para Ti, que eres la propiedad de los materialmente empobrecidos. Tú no tienes nada que ver con las acciones y reacciones de las modalidades de la naturaleza material. Tú estás satisfecho en Ti mismo y, por consiguiente, eres el más amable y eres el amo de los monistas.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.27*

Una entidad viviente queda acabada en cuanto no tiene nada que poseer. En consecuencia, una entidad viviente no puede ser, en el sentido real de la palabra, un renunciante. Una entidad viviente renuncia a algo para obtener algo más valioso. Un estudiante sacrifica sus inclinaciones infantiles para obtener una mejor educación. Un empleado deja su trabajo por uno mejor. De modo similar, un devoto renuncia al mundo material no por nada, sino por algo tangible de valor espiritual. Śrīla Rūpa Gosvāmī, Sanātana Gosvāmī y Śrīla Raghunātha dāsa Gosvāmī, entre otros, abandonaron su pompa y prosperidad mundanas por el bien del servicio al Señor. Eran hombres importantes en el sentido mundano. Los Gosvāmīs eran ministros en el servicio

gubernamental de Bengala, y Śrīla Raghunātha dāsa Gosvāmī era el hijo de un gran zamindār de su época. No obstante, lo dejaron todo para obtener algo superior a lo que poseían anteriormente. Por lo general, los devotos carecen de prosperidad material, pero poseen un tesoro muy secreto en los pies de loto del Señor. Hay una bonita historia acerca de Śrīla Sanātana Gosvāmī. Él tenía una piedra de toque, y esta piedra fue dejada en un montón de basura. Un hombre necesitado la tomó, pero después se preguntó por qué la valiosa piedra se había mantenido en un lugar tan descuidado. Por lo tanto, le pidió a Sanātana Gosvāmī lo más valioso, y entonces se le dio el santo nombre del Señor. Akiñcana significa «aquel que no tiene nada que dar materialmente». Un devoto genuino, o mahātmā, no da nada material a nadie, porque ya ha dejado todos los bienes materiales. Sin embargo, puede entregar el bien supremo, a saber, la Personalidad de Dios, porque Él es la única propiedad de un devoto genuino. La piedra de toque de Sanātana Gosvāmī, que fue arrojada a la basura, no era propiedad del Gosvāmī, pues de lo contrario no se habría mantenido en tal lugar. Este ejemplo específico se da para los devotos neófitos simplemente para convencerles de que los apegos materiales y el avance espiritual no van bien juntos. A menos que uno sea capaz de verlo todo como espiritual en relación con el Señor Supremo, siempre debe distinguir entre espíritu y materia. Un maestro espiritual como Śrīla Sanātana Gosvāmī, aunque personalmente era capaz de verlo todo como espiritual, estableció este ejemplo solo para nosotros, porque no tenemos tal visión espiritual.

El progreso de la visión material o de la civilización material es un gran obstáculo para el avance espiritual. Tal avance material enreda a la entidad viviente en la esclavitud de un cuerpo material, seguida de toda clase de miserias materiales. Tal progreso material se denomina anartha, o cosas no deseadas. En realidad, es así. En el contexto actual del avance material, uno usa lápiz labial a un coste de cincuenta centavos, y hay tantas cosas no deseadas que son todos productos de la concepción material de la vida. Al desviar la atención hacia tantas cosas no deseadas, la energía humana se desperdicia sin lograr la comprensión espiritual, la necesidad primordial de la vida humana. El intento de llegar a la Luna es otro ejemplo de desperdicio de energía, porque incluso si se alcanza la Luna, los problemas de la vida no se resolverán. Los devotos del Señor son llamados akiñcanas porque prácticamente no poseen bienes materiales. Tales bienes materiales son todos productos de las tres modalidades de la naturaleza material. Frustran la energía espiritual y, por ende, cuanto menos poseamos tales productos de la naturaleza material, más posibilidades tendremos de progreso espiritual.

La Suprema Personalidad de Dios no tiene conexión directa con las actividades materiales. Todos Sus actos y obras, que se manifiestan incluso en este mundo material, son espirituales y sin apego por las modalidades de la naturaleza material. En el *Bhagavad-gītā*, el Señor dice que todos Sus actos, incluso Su aparición y desaparición en el mundo material y fuera de él, son

trascendentales, y aquel que conoce esto perfectamente no ha de volver a nacer en este mundo material, sino que regresará a Dios.

La enfermedad material se debe al anhelo de dominar la naturaleza material. Este anhelo se debe a una interacción de las tres modalidades de la naturaleza, y ni el Señor ni los devotos tienen apego por tal falso disfrute. Por consiguiente, el Señor y los devotos son llamados nivṛtta-guṇa-vṛtti. El perfecto nivṛtta-guṇa-vṛtti es el Señor Supremo, porque Él nunca se siente atraído por las modalidades de la naturaleza material, mientras que las entidades vivientes tienen tal tendencia. Algunas de ellas quedan atrapadas por la ilusoria atracción de la naturaleza material.

Dado que el Señor es la propiedad de los devotos y los devotos son la propiedad del Señor recíprocamente, los devotos son ciertamente trascendentales a las modalidades de la naturaleza material. Esa es una conclusión natural. Tales devotos puros son distintos de los devotos mixtos que se acercan al Señor para la mitigación de miserias y pobreza, o por curiosidad y especulación. Los devotos puros y el Señor están trascendentalmente apegados el uno al otro. Para los demás, el Señor no tiene nada que reciprocar y, por lo tanto, se le llama ātmārāma, satisfecho en Sí mismo. Satisfecho como está en Sí mismo, Él es el amo de todos los monistas que buscan fundirse en la existencia del Señor. Tales monistas se funden en la refulgencia personal del Señor, llamada brahmajyoti, pero los

devotos entran en los pasatiempos trascendentales del Señor, que nunca deben malinterpretarse como materiales.

Estar materialmente empobrecido es la primera cualificación de un devoto. Aquel que no posee nada en este mundo material, sino que simplemente posee a Kṛṣṇa, es llamado akiñcana. La palabra akiñcana significa «aquel que ha perdido todas las posesiones materiales». Mientras tengamos siquiera el más mínimo tinte de idea de volvernos felices materialmente de una u otra forma, tendremos que aceptar un cuerpo material. La naturaleza es tan bondadosa que, según la forma en que deseemos disfrutar de este mundo material, nos dará un cuerpo adecuado, bajo la dirección del Señor. Debido a que el Señor está situado en el corazón de todos, Él lo sabe todo. Así pues, sabiendo que aún deseamos algo material, nos dará otro cuerpo material: «Sí, tómalo». Kṛṣṇa quiere que tengamos plena experiencia mediante la cual comprendamos que con ganancias materiales nunca seremos felices. Ese es el deseo de Kṛṣṇa.

Debido a que somos partes integrales de Kṛṣṇa, quien posee plena libertad, nosotros también poseemos plena libertad, aunque la cantidad de esa libertad es bastante diminuta. Aunque la cantidad de sal en una gota de agua de mar no es comparable a la cantidad de sal en el océano, la composición química tanto de la gota como del océano es la misma. De igual modo, todo lo que poseemos en cantidad diminuta está presente en su plenitud en Kṛṣṇa (janmādy asya yataḥ [SB 1.1.1]). Por ejemplo, tenemos una propensión a robar, a tomar cosas que pertenecen a otros. ¿Por

qué? Porque Kṛṣṇa tiene la misma propensión. A menos que la propensión a robar esté presente en la Verdad Absoluta, ¿cómo puede estar presente en nosotros? Kṛṣṇa es conocido como «el ladrón de mantequilla». Pero el robar de Kṛṣṇa y nuestro robar son diferentes. Porque estamos materialmente contaminados, nuestro robar es abominable, mientras que en el plano espiritual y absoluto ese mismo robar es tan agradable que se disfruta. La madre Yaśodā, por lo tanto, disfruta de las actividades de robar de Kṛṣṇa. Esta es la diferencia entre lo material y lo espiritual.

Toda actividad espiritual es enteramente buena, y toda actividad material es enteramente mala. Esta es la diferencia entre lo espiritual y lo material. La supuesta moralidad y bondad de este mundo material son todas malas, pero en el mundo espiritual incluso la supuesta inmoralidad es buena. Esto debemos comprenderlo. Por ejemplo, bailar con las esposas de otros a altas horas de la noche es inmoral, al menos según la civilización védica. Incluso hoy en la India, a una mujer joven nunca se le permitiría ir a encontrarse con un hombre joven a altas horas de la noche para bailar con él. Sin embargo, encontraremos en el *Śrīmad-Bhāgavatam* que en cuanto todas las gopīs, las jóvenes pastorcillas de Vṛndāvana, oyeron la flauta de Kṛṣṇa, inmediatamente acudieron a bailar con Él. Ahora bien, según las concepciones materiales esto es inmoral, pero desde el punto de vista espiritual está de acuerdo con la mayor moralidad. Caitanya Mahāprabhu dijo por eso: ramyā kācid upāsanā vraja-vadhū-vargeṇa yā kalpitā: «Oh, no hay mejor modo de adoración que el que fue concebido por las vraja-vadhūs, las doncellas de

Vṛndāvana». Después de que Caitanya Mahāprabhu aceptó la orden de vida de renuncia, evitó muy estrictamente la asociación con mujeres. Incluso en Su vida familiar, nunca hizo bromas con mujeres. Era muy gracioso, pero solo con hombres, no con mujeres. En una ocasión dirigió unas palabras jocosas a Su esposa, Viṣṇupriyā. Cuando Śacīmātā, la madre del Señor Caitanya, estaba buscando algo, Él dijo en broma: «Quizás tu nuera lo haya tomado». Pero en toda Su vida estas son las únicas palabras jocosas que encontramos en relación con mujeres. Él era muy estricto. Después de que aceptó sannyāsa, la orden de renuncia, ninguna mujer podía siquiera acercarse a Él para ofrecer reverencias; más bien, ofrecían reverencias desde un lugar distante. No obstante, Caitanya Mahāprabhu dijo: ramyā kācid upāsanā vraja-vadhū-vargeṇa yā kalpitā: «No hay concepción de adoración mejor que la concebida por las doncellas de Vṛndāvana». ¿Cuál era su concepción? Querían amar a Kṛṣṇa a cualquier riesgo. Y esto nunca es inmoral.

Lo que está en relación con Kṛṣṇa nunca puede ser inmoral. Para dar otro ejemplo, el Señor Kṛṣṇa en Su encarnación como Nṛsiṁhadeva mató a Hiraṇyakaśipu, el padre de Prahlāda Mahārāja, mientras Prahlāda Mahārāja estaba cerca sin protestar. ¿Es esto moral? ¿A quién le gustaría ver a su propio padre siendo asesinado? ¿Quién simplemente se quedaría allí sin protestar? Nadie aprobaría tal comportamiento y diría que es moral. Sin embargo, esto realmente sucedió. No solo eso, sino que Prahlāda Mahārāja incluso hizo una guirnalda para colocarla en el cuello del matador. «Mi querido Señor Matador», dijo, «por

favor acepta esta guirnalda. Has matado a mi padre y eres muy bueno». Esto debe comprenderse espiritualmente. Si el padre de uno está siendo atacado y uno no puede protegerlo, debe protestar y pedir ayuda a gritos. Pero como el padre de Prahlāda Mahārāja fue muerto por Kṛṣṇa en la forma del Señor Nṛsiṁhadeva, Prahlāda Mahārāja preparó una guirnalda para el matador. Tras la muerte de su padre, Prahlāda dijo a Nṛsiṁhadeva: «Mi querido Señor, ahora que mi padre ha sido matado, todos están felices. Por favor, retira Tu ánimo iracundo».

Un sādhu, una persona santa, nunca aprueba matar, ni siquiera a un animal, pero Prahlāda Mahārāja dijo: modeta sādhur api vṛścika-sarpa-hatyā: «Incluso una persona santa se complace cuando un escorpión o una serpiente es matada». Un escorpión o una serpiente también es una entidad viviente, y un sādhu nunca se siente satisfecho cuando contempla a otra entidad viviente siendo matada, pero Prahlāda Mahārāja dijo: «Incluso un sādhu se complace cuando una serpiente o un escorpión es matado. Mi padre era justo como una serpiente o un escorpión y, por consiguiente, ahora que ha sido matado, todos están contentos». Hiraṇyakaśipu era un demonio muy peligroso que causaba problemas a los devotos, y cuando tal demonio es matado, incluso las personas santas se sienten satisfechas, aunque ordinariamente nunca desean que nadie sea matado. De ahí que, aunque pueda parecer que el Señor Kṛṣṇa o Prahlāda Mahārāja actuaron de modo inmoral, en realidad actuaron conforme a la más elevada moralidad.

Kṛṣṇa es akiñcana-vitta, el único consuelo para aquel que ha perdido todo lo material. En el *Caitanya-caritāmṛta*, el Señor Kṛṣṇa dice: «Si alguien Me quiere pero al mismo tiempo desea prosperidad material, es un necio». Kṛṣṇa es tan bondadoso que, si uno desea prosperidad material pero al mismo tiempo quiere volverse devoto, Kṛṣṇa lo convierte en un fracaso en la vida material. Por eso la gente tiene mucho miedo de acercarse a la conciencia de Kṛṣṇa. «Oh», piensan, «mi prosperidad material se acabará».

Generalmente, la gente acude a una iglesia o templo para orar a Dios por prosperidad material: «Oh Dios, danos nuestro pan de cada día». Pero aunque se acercan a Dios por prosperidad material —«Dame esto, dame aquello»—, también se les considera piadosos porque se acercan a Dios, a diferencia de los ateos, que nunca se acercan a Él. «¿Por qué he de acercarme a Dios?», dice el ateo. «Yo crearé mi propia riqueza, y mediante el avance de la ciencia seré feliz». Aquel que piensa «Para mi propia prosperidad dependeré de mi propia fuerza y de mi propio conocimiento» es un duṣkṛtī, una persona de lo más pecaminosa, pero aquel que piensa «Mi prosperidad depende de la misericordia de Dios» es piadoso.

Es un hecho que sin la sanción de Dios nada puede lograrse. Tāvat tanur idaṁ tanūpekṣitānām. Hemos descubierto muchos métodos para contrarrestar las aflicciones, pero cuando la liberación de tales aflicciones no es sancionada por Dios, estos métodos fracasarán. Por ejemplo, un hombre enfermo puede

tener muy buena medicina y un médico cualificado, pero si le preguntamos al médico «¿Puede usted garantizar la vida de este paciente?», el doctor siempre dirá: «No, no puedo hacerlo. Hago todo lo posible. Eso es todo». Un médico inteligente sabe: «La sanción definitiva está en la mano de Dios. Yo soy simplemente un instrumento. Si Dios no quiere que el paciente viva, entonces todas mis medicinas y todo mi conocimiento médico científico fracasarán».

La sanción definitiva, por lo tanto, es Kṛṣṇa. Aquellos que son necios no saben esto y, en consecuencia, se les llama mūḍha, bribones. No saben que, aunque lo que están haciendo pueda ser muy bueno, si no es sancionado en última instancia por Dios, por Kṛṣṇa, todo será un fracaso. Por otro lado, un devoto sabe: «Con cualquier inteligencia que tenga puedo intentar ser feliz, pero sin la sanción de Kṛṣṇa nunca seré feliz». Esta es la distinción entre un devoto y un no devoto.

Como se mencionó antes, Kṛṣṇa dice: «Aquel que intenta acercarse a Mí para volverse consciente de Kṛṣṇa pero al mismo tiempo quiere ser feliz materialmente no es muy inteligente. Está desperdiciando su tiempo». Nuestro asunto principal es volvernos conscientes de Kṛṣṇa. Ese es el asunto principal de la vida humana. Si desperdiciamos nuestro tiempo esforzándonos por mejorar materialmente y olvidamos cantar Hare Kṛṣṇa, eso será una gran pérdida. Por eso Kṛṣṇa dice: āmi-vijña, ei mūrkhe 'viṣaya' kena diba (Cc. Madhya 22.39): «Un bribón puede pedir algo de prosperidad material a cambio de ejecutar servicio

devocional. Pero ¿por qué he de darle prosperidad material? Más bien, lo que tenga se lo quitaré».

Cuando nuestros bienes materiales nos son arrebatados, nos volvemos muy afligidos. Pero esa es la prueba. Eso fue declarado por el propio Kṛṣṇa a Yudhiṣṭhira Mahārāja. Yudhiṣṭhira Mahārāja preguntó a Kṛṣṇa: «Dependemos completamente de Ti, pero aun así estamos sufriendo tanto materialmente. Nuestro reino nos ha sido arrebatado, nuestra esposa ha sido insultada y nuestros enemigos intentaron quemarnos en nuestra casa. ¿Cómo es posible esto?». Kṛṣṇa respondió: yasyāham anugṛhṇāmi hariṣye tad-dhanaṁ śanaiḥ: «Sí, ese es Mi primer asunto. Si favorezco especialmente a alguien, entonces le quito todas sus fuentes de ingresos y lo coloco en gran dificultad». De este modo, Kṛṣṇa es muy peligroso.

Tengo experiencia directa a este respecto. No deseo narrar toda esta historia, pero es un hecho que recibí el favor especial de Kṛṣṇa de esta manera. Cuando tenía veinticinco años, mi Guru Mahārāja, mi maestro espiritual, me ordenó ir a predicar. Pero pensé: «Primero me convertiré en un hombre rico y luego usaré mi dinero para financiar la labor de prédica». Tuve buenas oportunidades de convertirme en un hombre de negocios muy rico. Un astrólogo incluso me dijo que debería haberme vuelto tan rico como el hombre más acaudalado de la India. Había muy buenas posibilidades. Yo era el gerente de una gran fábrica química. Comencé mi propia fábrica y el negocio fue muy exitoso. Pero finalmente todo se derrumbó y, de esta manera, me

vi forzado a la posición de cumplir las órdenes de mi Guru Mahārāja. Cuando todos mis bienes materiales me fueron arrebatados, entonces me acerqué a Kṛṣṇa, diciendo: «Tú eres el único refugio». Así pues, Kṛṣṇa es akiñcana-vitta, la propiedad de los materialmente empobrecidos. Cuando uno se ve privado de todas las opulencias materiales, entonces se vuelve hacia Kṛṣṇa. Y ahora me doy cuenta de que no he perdido, sino que he ganado.

De modo que perder opulencias materiales por el bien de Kṛṣṇa no es una pérdida. Más bien, es la mayor ganancia. Cuando uno se vuelve akiñcana, sin nada que poseer, Kṛṣṇa se convierte en la única riqueza de uno. Expresando esta comprensión, Narottama dāsa Ṭhākura dice:

> *hā hā prabhu nanda-suta, vṛṣabhānu-sutā-yuta*
> *karuṇā karaha ei-bāra*
> *narottama dāsa kaya, nā ṭheliha rāṅgā-pāya*
> *tomā vine ke āche āmāra*

«Kṛṣṇa, aparte de Ti no tengo nada que reclamar. No tengo posesiones. Tú eres mi única posesión, así que por favor no me descuides».

Esta posición es muy agradable. Cuando uno no depende de nada material sino que simplemente depende de Kṛṣṇa, uno ha alcanzado la posición de primera clase de la conciencia de Kṛṣṇa. Por eso a Kṛṣṇa se le llama akiñcana-vitta. «Cuando uno se empobrece materialmente, Tú eres la única riqueza». Namo

'kiñcana-vittāya nivṛtta-guṇa-vṛttaye. «Cuando uno Te toma como su única posesión, de inmediato queda libre de las actividades de la naturaleza material». En otras palabras, al aceptar a Kṛṣṇa de esta manera, uno alcanza la posición trascendental de lo Absoluto. Ātmārāmāya: «En ese momento, uno se vuelve feliz contigo. Kṛṣṇa, Tú eres feliz contigo mismo, y aquel que se rinde a Ti se vuelve feliz, tal como lo eres Tú». No hay diferencia entre el cuerpo de Kṛṣṇa y Kṛṣṇa mismo. Él es enteramente ser, enteramente espíritu. Nosotros, por otro lado, tenemos un cuerpo que es diferente de nosotros mismos. Yo soy ser, pero poseo un cuerpo material. Pero cuando realmente nos volvemos dependientes de Kṛṣṇa, quien está completamente satisfecho en Sí mismo, también podemos estar satisfechos en nosotros mismos con Kṛṣṇa.

Kaivalya-pataye namaḥ. Los filósofos māyāvādīs, los monistas, desean fundirse en uno con el Supremo. El Supremo está satisfecho en Sí mismo, y ellos también desean estar satisfechos en sí mismos fundiéndose en uno con el Supremo. Nuestra filosofía de la conciencia de Kṛṣṇa es la misma, pero en vez de volvernos uno con Kṛṣṇa, dependemos de Kṛṣṇa. Esa es la verdadera unidad. Si simplemente aceptamos acatar las órdenes de Kṛṣṇa y no tenemos discrepancia con Él, estamos situados en la verdadera unidad.

Los filósofos māyāvādīs piensan: «¿Por qué he de mantener mi existencia individual y separada? Me fundiré en el Supremo». Pero eso no es posible. Desde el mismo principio, somos partes

separadas de Kṛṣṇa. Por eso Kṛṣṇa dice en el *Bhagavad-gītā*: «Mi querido Arjuna, debes saber que tú, Yo y todas las personas reunidas en este campo de batalla fuimos individuos en el pasado, somos individuos en el presente y en el futuro continuaremos siendo individuos».

Nityo nityānāṁ cetanaś cetanānām. Kṛṣṇa es el nitya supremo, la fuerza viviente suprema, entre las innumerables fuerzas vivientes. Nosotros, las entidades vivientes (jīva), somos innumerables (ananta); no se puede contar cuántas somos. De igual manera, Kṛṣṇa es también una entidad viviente, pero Él es la principal, la entidad viviente suprema. Esa es la diferencia. Un líder puede tener muchos seguidores. De modo similar, Kṛṣṇa, la entidad viviente suprema, es el líder supremo, y nosotros somos entidades vivientes subordinadas y dependientes.

Que somos dependientes no es muy difícil de comprender. Si Kṛṣṇa no nos provee de alimento, moriremos de hambre, porque independientemente no podemos producir nada. Eko bahūnāṁ yo vidadhāti kāmān: Kṛṣṇa lo mantiene todo, y nosotros somos mantenidos. Por lo tanto, Kṛṣṇa es el verdadero predominador, y deberíamos estar dispuestos a ser predominados. Esa es nuestra posición constitucional natural. Si falsamente deseamos volvernos predominadores en este mundo material, estamos en ilusión. Debemos abandonar esta ilusión e intentar siempre ser predominados por Kṛṣṇa. Entonces nuestra vida será un éxito.

11. El toque de la energía superior

> *manye tvāṁ kālam īśānam*
> *anādi-nidhanaṁ vibhum*
> *samaṁ carantaṁ sarvatra*
> *bhūtānāṁ yan mithaḥ kaliḥ*

Mi Señor, considero a Tu Señoría como el tiempo eterno, el controlador supremo, sin principio ni fin, el omnipresente. Al distribuir Tu misericordia, eres ecuánime con todos. Las disensiones entre las entidades vivientes se deben al intercambio social.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.28*

Kuntīdevī sabía que Kṛṣṇa no era ni su sobrino ni un miembro ordinario de la familia de su casa paterna. Sabía perfectamente bien que Kṛṣṇa es el Señor primigenio que vive en el corazón de todos como la Superalma, el Paramātmā. Otro nombre del aspecto Paramātmā del Señor es kāla, o tiempo eterno. El tiempo eterno es el testigo de todas nuestras acciones, buenas y malas, y así las reacciones resultantes son determinadas por Él. De nada sirve decir que no sabemos por qué estamos sufriendo. Podemos olvidar la mala acción por la cual estemos sufriendo en este momento presente, pero debemos recordar que el Paramātmā es nuestro compañero constante y, por consiguiente, Él lo sabe todo: pasado, presente y futuro. Y como el aspecto Paramātmā

del Señor Kṛṣṇa determina todas las acciones y reacciones, Él es también el controlador supremo. Sin Su sanción, ni una brizna de hierba puede moverse. A las entidades vivientes se les da tanta libertad como merecen, y el mal uso de esa libertad es la causa del sufrimiento. Los devotos del Señor no hacen mal uso de su libertad y, por ello, son los buenos hijos del Señor. Los demás, que abusan de la libertad, son puestos en miserias determinadas por el eterno kāla. El kāla ofrece a las almas condicionadas tanto felicidad como miserias. Todo está predestinado por el tiempo eterno. Así como tenemos miserias no solicitadas, también podemos tener felicidad sin pedirla, pues todas están predestinadas por el kāla. Nadie es, por lo tanto, enemigo ni amigo del Señor. Cada cual está sufriendo y disfrutando el resultado de su propio destino. Este destino es creado por las entidades vivientes en el curso del intercambio social. Todos aquí desean dominar la naturaleza material y, de este modo, cada cual crea su propio destino bajo la supervisión del Señor Supremo. Él es omnipresente y, en consecuencia, puede ver las actividades de todos. Y como el Señor no tiene principio ni fin, se le conoce también como el tiempo eterno, kāla.

Lo que la devota Kuntī explica aquí es exactamente confirmado por el propio Señor en el *Bhagavad-gītā* (9.29). Allí el Señor dice:

> *samo 'haṁ sarva-bhūteṣu*
> *na me dveṣyo 'sti na priyaḥ*

> *ye bhajanti tu māṁ bhaktyā*
> *mayi te teṣu cāpy aham*

«No envidio a nadie ni soy parcial con nadie. Soy ecuánime con todos. Pero aquel que Me presta servicio con devoción es un amigo, está en Mí, y Yo soy también un amigo para él». Dios no puede ser parcial. Todos son hijos de Dios, así que ¿cómo puede Dios favorecer a un hijo por encima de otro? Eso no es posible. Pero los seres humanos discriminan. Escribimos: «En Dios confiamos», pero aquel que confía en Dios debe ser igualmente bondadoso y misericordioso con todas las entidades vivientes. Eso es conciencia de Dios.

Kṛṣṇa dice: «No tengo enemigos ni tengo amigos». Na me dveṣyo 'sti na priyaḥ. La palabra dveṣya significa «enemigo». Somos envidiosos de nuestros enemigos y amigables con nuestros amigos, pero como Kṛṣṇa es absoluto, incluso cuando parece ser hostil hacia algún demonio, en realidad es un amigo. Cuando Kṛṣṇa mata a un demonio, las actividades demoniacas del demonio son eliminadas, y este inmediatamente se convierte en un santo y se funde en la refulgencia impersonal suprema, el brahmajyoti.

El brahmajyoti es uno de los tres aspectos de la Verdad Absoluta.

> *vadanti tat tattva-vidas*
> *tattvaṁ yaj jñānam advayam*

> *brahmeti paramātmeti*
> *bhagavān iti śabdyate*
>
> *(Bhāg. 1.2.11)*

La Verdad Absoluta es una, pero se percibe en tres aspectos, conocidos como Brahman, Paramātmā y Bhagavān. El aspecto original y completo de la Verdad Absoluta es Bhagavān, la Suprema Personalidad de Dios, y Su representación plenaria es el Paramātmā, Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu, que está situado en el corazón de todos (īśvaraḥ sarva-bhūtānāṁ hṛd deśe 'rjuna tiṣṭhati [Bg. 18.61]). El tercer aspecto de la Verdad Absoluta es Brahman, la refulgencia impersonal omnipresente de lo Absoluto.

La Verdad Absoluta es ecuánime con todos, pero uno comprenderá lo Absoluto según la manera en que se acerque a Él (ye yathā māṁ prapadyante). Según la capacidad de comprensión de cada cual, la Verdad Absoluta se revela ya sea como el Brahman impersonal, como el Paramātmā localizado o, en última instancia, como Bhagavān.

Para explicar esto con un ejemplo, a veces podemos ver colinas desde nuestra habitación, aunque puede que no las distingamos con claridad. En Los Ángeles hay muchas colinas, pero cuando las contemplamos desde un lugar distante parecen algo nuboso. Sin embargo, si nos acercamos más a una colina, encontraremos que hay algo definido: una colina. Y si vamos hasta la colina misma, encontraremos mucha gente trabajando allí, muchas

casas, calles, automóviles y tantas cosas variadas. De modo similar, cuando uno quiere conocer la Verdad Absoluta con su pequeño cerebro y piensa «Yo conduciré una investigación para encontrar la Verdad Absoluta», tendrá una idea vaga e impersonal. Luego, si avanza más y se convierte en un meditador, encontrará que Dios está situado dentro de su corazón. Dhyānāvasthita-tad-gatena manasā paśyanti yaṁ yoginaḥ [SB 12.13.1]. Los yogīs —los verdaderos yogīs— ven la forma de Viṣṇu dentro del corazón mediante la meditación. Los devotos, sin embargo, se encuentran con la Persona Suprema cara a cara, tal como nosotros nos encontramos cara a cara y hablamos cara a cara. La Suprema Personalidad de Dios ordena «Suministradme esto», y el devoto sirve directamente al Señor suministrando lo que Él desea. Así pues, hay diferentes comprensiones de la Verdad Absoluta, y aunque Él es ecuánime con todos, depende de nosotros comprenderlo según nuestro avance. Por eso Kuntī dice: samaṁ carantaṁ sarvatra: «Al distribuir Tu misericordia, eres ecuánime con todos».

La palabra carantam significa «moviéndose». El Señor se mueve por todas partes —interna y externamente— y nosotros simplemente debemos aclarar nuestra visión para poder verlo. Mediante el servicio devocional podemos purificar nuestros sentidos de modo que percibamos la presencia de Dios. Aquellos que son menos inteligentes simplemente intentan encontrar a Dios internamente, pero los que son avanzados en inteligencia pueden ver al Señor tanto interna como externamente.

El sistema yóguico de meditación está destinado en realidad a aquellos que son menos inteligentes. Aquel que practica la meditación en yoga debe controlar los sentidos (yoga indriya-saṁyamaḥ). Nuestros sentidos son muy inquietos, y practicando las diferentes āsanas, o posturas sentadas, uno debe controlar la mente y los sentidos para poder concentrarse en la forma de Viṣṇu dentro del corazón. Este es el sistema de yoga recomendado para aquellos que están demasiado absortos en la concepción corporal de la vida. No obstante, como los bhaktas, los devotos, están más avanzados, no necesitan someterse a un proceso separado para controlar sus sentidos; más bien, al ocuparse en servicio devocional ya están controlando sus sentidos.

Por ejemplo, si uno está ocupado en adorar a la Deidad, limpiar el templo, decorar a la Deidad, cocinar para la Deidad, etcétera, los sentidos ya están ocupados en el servicio de la Verdad Absoluta, así que ¿dónde está la posibilidad de que se desvíen? Hṛṣīkeṇa hṛṣīkeśa-sevanaṁ bhaktir ucyate: [Cc. Madhya 19.170] bhakti, servicio devocional, simplemente significa ocupar nuestros sentidos (hṛṣīka) en el servicio del amo de los sentidos (hṛṣīkeśa). Ahora nuestros sentidos están ocupados en la complacencia de los sentidos. Yo pienso que como soy este cuerpo, debo satisfacer mis sentidos. En realidad, sin embargo, esta es una etapa contaminada de la vida. Cuando uno llega a la comprensión de que no es este cuerpo sino un alma espiritual, parte integral de Dios, sabe que sus sentidos espirituales deben

ocuparse en el servicio del ser espiritual supremo. Así se alcanza la liberación (mukti).

Uno alcanza la liberación cuando abandona la falsa idea de que el cuerpo es el ser y cuando reasume su posición real de servicio al Señor (muktir hitvānyathā rūpaṁ svarūpeṇa vyavasthitiḥ, Bhāg. 2.10.6). Cuando estamos condicionados, abandonamos nuestra posición constitucional original, que es descrita por Caitanya Mahāprabhu como la de servicio eterno a Kṛṣṇa (jīvera svarūpa haya-kṛṣṇera 'nitya-dāsa' [Cc. Madhya 20.108]). Pero en cuanto nos empleamos en el servicio del Señor, quedamos liberados de inmediato. No hay necesidad de pasar por algún proceso preliminar. Este mismo acto de ocupar los sentidos en el servicio del Señor es la prueba de que uno está liberado.

Esta liberación está abierta para todos (samaṁ carantam). En el *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa no le dice a Arjuna: «Solo tú puedes venir a Mí y liberarte». No, el Señor está disponible para todos. Cuando dice sarva-dharmān parityajya mām ekaṁ śaraṇaṁ vraja [Bg. 18.66] —«Abandona todos los demás deberes y ríndete a Mí»—, no está hablando solo a Arjuna sino a todos. Arjuna fue el destinatario original, pero en realidad el *Bhagavad-gītā* fue hablado para todos, para todos los seres humanos, y por lo tanto uno debe aprovechar esta oportunidad.

La imparcialidad de Kṛṣṇa se compara con la del sol. El sol no considera: «Aquí hay un hombre pobre, aquí hay un hombre de clase baja, y aquí hay un cerdo. No les distribuiré mi luz solar». No, el sol es ecuánime con todos, y uno simplemente debe

aprovechar la oportunidad. La luz del sol está disponible, pero si cerramos nuestras puertas y queremos mantenernos en la oscuridad, esa es nuestra decisión. De igual modo, Kṛṣṇa está en todas partes, Kṛṣṇa es para todos, y Kṛṣṇa está dispuesto a aceptarnos en cuanto nos rindamos. Samaṁ carantam. No hay restricción. La gente puede hacer distinciones entre clase baja y clase alta, pero Kṛṣṇa dice: māṁ hi pārtha vyapāśritya ye 'pi syuḥ pāpa-yonayaḥ (Bg. 9.32): «Aunque uno supuestamente sea de clase baja, eso no importa. Si se rinde a Mí, también es apto para regresar al hogar, de vuelta a Dios».

Ese mismo Kṛṣṇa es descrito por Kuntīdevī como el tiempo eterno. Todo ocurre dentro del tiempo, pero nuestros cálculos de pasado, presente y futuro son relativos. La medida de pasado, presente y futuro de un pequeño insecto es diferente de nuestro pasado, presente y futuro, y de igual manera, el pasado, presente y futuro de Brahmā, el ser viviente creativo principal dentro de este universo, son diferentes de los nuestros. Pero Kṛṣṇa no tiene pasado, presente ni futuro. Por eso Él es eterno. Nosotros tenemos pasado, presente y futuro porque cambiamos de un cuerpo a otro. El cuerpo que tenemos ahora tiene una fecha. En cierta fecha yo nací de mi padre y mi madre, y ahora este cuerpo permanecerá durante algún tiempo. Crecerá, producirá algunos subproductos, luego envejecerá y se marchitará, y después desaparecerá, y entonces tendré que aceptar otro cuerpo. Cuando el pasado, presente y futuro de mi cuerpo presente se acaben, aceptaré otro cuerpo, y de nuevo comenzarán mi pasado, presente y futuro. Pero Kṛṣṇa no tiene pasado, presente ni

futuro, porque no cambia Su cuerpo. Esa es la diferencia entre nosotros y Kṛṣṇa.

La posición eterna de Kṛṣṇa se revela en el *Bhagavad-gītā*. Allí Kṛṣṇa dijo a Arjuna: «En el pasado, hace millones de años, hablé esta filosofía del *Bhagavad-gītā* al dios del sol». Arjuna aparentó no creerlo. Por supuesto, Arjuna lo sabía todo, pero para nuestra instrucción dijo a Kṛṣṇa: «Kṛṣṇa, somos contemporáneos, y puesto que nacimos prácticamente al mismo tiempo, ¿cómo puedo creer que Tú hablaste esta filosofía hace tanto tiempo al dios del sol?». Entonces Kṛṣṇa respondió: «Mi querido Arjuna, tú también estabas presente entonces, pero tú has olvidado, mientras que Yo no. Esa es la diferencia». El pasado, presente y futuro pertenecen a las personas que olvidan, pero para aquel que no olvida, que vive eternamente, no hay pasado, presente ni futuro.

Kuntī, por lo tanto, se dirige a Kṛṣṇa como eterno (manye tvāṁ kālam). Y como Él es eterno, es el controlador pleno (īśānam). Por el comportamiento extraordinario de Kṛṣṇa, Kuntī pudo comprender que Kṛṣṇa es eterno y que Kṛṣṇa es el controlador supremo. Él no tiene principio ni fin (anādi-nidhanam) y, por consiguiente, es vibhu, el Supremo, el más grande.

Nosotros somos aṇu, lo más pequeño, y Kṛṣṇa es vibhu, lo más grande. Somos partes integrales de Kṛṣṇa y, por ende, Kṛṣṇa es tanto lo más pequeño como lo más grande, mientras que nosotros somos solo lo más pequeño. Vibhu, lo más grande, debe ser omniabarcante. Si uno tiene una bolsa grande puede guardar

muchas cosas, mientras que en una bolsa pequeña no se puede. Porque Kṛṣṇa es vibhu, lo más grande, Él incluye todo, incluso el tiempo pasado, presente y futuro, y es omnipresente, presente en todas partes.

Sin Kṛṣṇa, la materia no puede desarrollarse. Los científicos ateos dicen que la vida proviene de la materia, pero eso es un disparate. La materia es una energía de Kṛṣṇa, y el espíritu es otra. El espíritu es la energía superior, y la materia es la energía inferior. La materia se desarrolla cuando la energía superior está presente. Por ejemplo, hace doscientos o trescientos años, la tierra de América no estaba desarrollada, pero como algunas entidades vivientes superiores de Europa vinieron aquí, América está ahora muy desarrollada. Por lo tanto, la causa del desarrollo es la energía superior. En África, Australia y muchos otros lugares todavía hay tierra vacante sin desarrollar. ¿Por qué está sin desarrollar? Porque la energía superior de entidades vivientes avanzadas no la ha tocado. En cuanto la energía superior la toque, esa misma tierra desarrollará tantas fábricas, casas, ciudades, carreteras, automóviles, etcétera.

El punto de este ejemplo es que la materia no puede desarrollarse por sí misma. Eso no es posible. La energía superior debe tocarla, y entonces se volverá activa. Para dar otro ejemplo, una máquina es materia —es energía inferior— y, en consecuencia, a menos que un operario venga a tocar la máquina, esta no funcionará. Uno puede tener un automóvil muy

costoso, pero a menos que un conductor venga, en millones de años nunca irá a ningún sitio.

Así pues, es de sentido común comprender que la materia no puede funcionar independientemente; no puede funcionar a menos que la energía superior, la entidad viviente, la toque. Entonces, ¿cómo podemos concluir que la vida se desarrolla a partir de la materia? Los científicos bribones pueden decir esto, pero no poseen conocimiento suficiente.

Todos los universos se han desarrollado debido a la presencia de Kṛṣṇa, como se menciona en la Brahma-saṁhitā (aṇḍāntara-stha-paramāṇu-cayāntara-stham). Los científicos están estudiando ahora los átomos, y están descubriendo que los electrones, protones y otras partículas actúan de tantas maneras. ¿Por qué están activas estas partículas? Porque Kṛṣṇa está presente allí. Esta es la verdadera comprensión científica.

Uno debe comprender científicamente a Kṛṣṇa. Kṛṣṇa no tiene pasado, presente ni futuro. Él es el tiempo eterno, sin principio ni fin, y es ecuánime con todos. Simplemente debemos prepararnos para ver a Kṛṣṇa y comprender a Kṛṣṇa. Ese es el propósito de la conciencia de Kṛṣṇa.

12. Pasatiempos desconcertantes

> *na veda kaścid bhagavaṁś cikīrṣitaṁ*
> *tavehamānasya nṛṇāṁ viḍambanam*
> *na yasya kaścid dayito 'sti karhicid*
> *dveṣyaś ca yasmin viṣamā matir nṛṇām*

Oh Señor, nadie puede comprender Tus pasatiempos trascendentales, que parecen humanos y, por lo tanto, son engañosos. No tienes ningún objeto específico de favor ni tienes ningún objeto de envidia. La gente solo imagina que eres parcial.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.29*

La misericordia del Señor hacia las almas caídas se distribuye por igual. Él no tiene a nadie como objeto específico de hostilidad. La misma concepción de la Personalidad de Dios como un ser humano es engañosa. Sus pasatiempos parecen ser exactamente como los de un ser humano, pero en realidad son trascendentales y sin ningún tinte de contaminación material. Indudablemente se le conoce como parcial hacia Sus devotos puros, pero en realidad nunca es parcial, del mismo modo que el sol nunca es parcial con nadie. Al utilizar los rayos solares, a veces incluso las piedras se vuelven valiosas, mientras que un ciego no puede ver el sol, aunque haya suficientes rayos solares ante él. Oscuridad y luz son dos concepciones opuestas, pero esto no significa que el sol sea parcial al distribuir sus rayos. Los

rayos solares están abiertos para todos, pero las capacidades de los receptores difieren. La gente necia piensa que el servicio devocional es adular al Señor para obtener misericordia especial. En realidad, los devotos puros que están ocupados en el amoroso servicio trascendental del Señor no son una comunidad mercantil. Una casa comercial presta servicio a alguien a cambio de valores. El devoto puro no presta servicio al Señor por tal intercambio, y por ello la plena misericordia del Señor está abierta para él. Los hombres que sufren y están necesitados, las personas inquisitivas o los filósofos establecen conexiones temporales con el Señor para servir un propósito particular. Cuando el propósito se cumple, ya no hay más relación con el Señor. Un hombre que sufre, si es piadoso en alguna medida, ora al Señor por su recuperación. Pero tan pronto como la recuperación llega, en la mayoría de los casos el hombre que sufre ya no se preocupa por mantener ninguna conexión con el Señor. La misericordia del Señor está abierta para él, pero él se muestra renuente a recibirla. Esa es la diferencia entre un devoto puro y un devoto mixto. Aquellos que están completamente en contra del servicio del Señor se consideran en la más abyecta oscuridad, aquellos que piden el favor del Señor solo en tiempos de necesidad son receptores parciales de la misericordia del Señor, y aquellos que están cien por cien ocupados en el servicio del Señor son receptores plenos de la misericordia del Señor. Tal parcialidad en recibir la misericordia del Señor es relativa al receptor, y no se debe a la parcialidad del Señor todo misericordioso.

Cuando el Señor desciende a este mundo material mediante Su energía toda misericordiosa, actúa como un ser humano, y por eso parece que el Señor es parcial solo con Sus devotos, pero eso no es un hecho. A pesar de tal aparente manifestación de parcialidad, Su misericordia se distribuye por igual. En el campo de batalla de Kurukṣetra, todas las personas que murieron en la lucha ante la presencia del Señor obtuvieron la salvación sin las cualificaciones necesarias, porque la muerte ante la presencia del Señor purifica al alma que parte de los efectos de todos los pecados, y por eso el moribundo obtiene un lugar en algún sitio de la morada trascendental. De una u otra forma, si alguien se expone a los rayos del sol, con seguridad recibirá el beneficio requerido tanto por el calor como por los rayos ultravioleta. Por lo tanto, la conclusión es que el Señor nunca es parcial. Es erróneo que la gente en general piense que Él es parcial.

> *El Señor dice en el Bhagavad-gītā (4.8):*

> *paritrāṇāya sādhūnāṁ*
> *vināśāya ca duṣkṛtam*
> *dharma-saṁsthāpanārthāya*
> *sambhavāmi yuge yuge*

«Con el fin de liberar a los piadosos y aniquilar a los malhechores, así como para restablecer los principios de la religión, advengo milenio tras milenio».

Cuando Dios se encarna, tiene dos misiones: derrotar a los demonios y liberar a los sādhus, los devotos fieles. La palabra

sādhūnām, que significa «personas santas», se refiere a los devotos. No tiene nada que ver con la honestidad o deshonestidad mundana, con la moralidad o la inmoralidad; no tiene nada que ver con las actividades materiales. A veces podemos pensar que la palabra sādhu se refiere a una persona que es materialmente buena o moral, pero en realidad la palabra sādhu se refiere a aquel que se encuentra en la plataforma trascendental. Un sādhu, por lo tanto, es un devoto, porque aquel que se ocupa en servicio devocional es trascendental a las cualidades materiales (sa guṇān samatītyaitān [Bg. 14.26]).

Ahora bien, el Señor viene a liberar a los devotos (paritrāṇāya sādhūnām), pero se declara claramente en el *Bhagavad-gītā* (14.26) que un devoto trasciende las cualidades materiales (sa guṇān samatītyaitān). Un devoto está en una posición trascendental porque ya no se halla bajo el control de las tres modalidades de la naturaleza material: bondad, pasión e ignorancia. Pero si un sādhu ya está liberado, al encontrarse en la plataforma trascendental, ¿dónde está la necesidad de liberarlo? Esta pregunta puede surgir. El Señor viene a liberar al devoto, pero el devoto ya está liberado. Por eso se usa en este verso la palabra viḍambanam, que significa «desconcertante», porque esto parece contradictorio.

La respuesta a esta contradicción es que un sādhu, un devoto, no requiere liberación, pero como está muy ansioso de ver al Señor Supremo cara a cara, Kṛṣṇa no viene a liberarlo de las garras de la materia, de las cuales ya ha sido liberado, sino a satisfacer su

deseo interno. Así como un devoto desea satisfacer al Señor en todos los aspectos, el Señor desea aún más satisfacer al devoto. Tales son los intercambios de asuntos amorosos. Incluso en nuestros tratos ordinarios, si amamos a alguien deseamos satisfacer a esa persona, y esa persona también quiere corresponder. De modo que, si la reciprocidad de asuntos amorosos existe en este mundo material, ¡de qué manera tan elevada debe existir en el mundo espiritual! Hay un verso en el que el Señor dice: «El sādhu es Mi corazón, y Yo soy también el corazón del sādhu». El sādhu siempre está pensando en Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa siempre está pensando en el sādhu, Su devoto.

La aparición y la desaparición del Señor en este mundo material se denominan cikīrṣitam, pasatiempos. Es el pasatiempo de Kṛṣṇa que Él venga. Por supuesto, cuando el Señor viene tiene algún trabajo que realizar —proteger al sādhu y matar a quienes están contra el sādhu—, pero ambas actividades son Sus pasatiempos.

El Señor no es envidioso. La muerte de los demonios es también una demostración de Su afecto. A veces podemos castigar a nuestros hijos dándoles una bofetada muy fuerte por amor. De modo similar, cuando Kṛṣṇa mata a un demonio, esta muerte no se halla en la plataforma de los celos o la envidia materiales, sino en la plataforma del afecto. Por eso se menciona en los śāstras, las escrituras védicas, que incluso los demonios matados por el Señor alcanzan la salvación inmediata. Pūtanā, por ejemplo, era una bruja demoníaca que quería matar a Kṛṣṇa. Cuando Kṛṣṇa

estaba realizando pasatiempos como un niño pequeño, ella untó el pezón de su pecho con veneno y se acercó a la casa de Kṛṣṇa para ofrecerle la leche de su pecho. «Cuando Kṛṣṇa succione mi pezón», pensó, «el niño morirá de inmediato». Pero eso no fue posible. ¿Quién puede matar a Kṛṣṇa? En cambio, ella misma fue matada, pues Kṛṣṇa succionó el pezón y también le extrajo la vida por completo. Pero ¿cuál fue el resultado? Kṛṣṇa tomó el lado bueno. «Esta mujer demoníaca vino a matarme», pensó, «pero de una u otra manera he mamado la leche de su pecho, así que ella es Mi madre». De este modo, Pūtanā alcanzó la posición de madre de Kṛṣṇa en el mundo espiritual. Esto se explica en el *Śrīmad-Bhāgavatam*, donde Uddhava dice a Vidura que Kṛṣṇa es tan bondadoso, que Dios es tan bondadoso, que incluso la bruja que quiso matarlo con veneno fue aceptada como Su madre. «Ya que Kṛṣṇa es un Dios tan bondadoso», dijo, «¿a quién más voy a adorar sino a Kṛṣṇa?».

Kuntīdevī dice: na yasya kaścid dayitaḥ. La palabra dayita significa «favor». Kṛṣṇa no favorece a nadie. Dveṣyaś ca: y nadie es Su enemigo. Esperamos alguna bendición o provecho de un amigo y actividades perjudiciales de un enemigo, pero Kṛṣṇa es tan perfecto que nadie puede hacerle daño ni nadie puede darle nada. Entonces, ¿quién puede ser Su amigo o enemigo? Na yasya kaścid dayito 'sti: Él no necesita el favor de nadie. Él es completo. Yo puedo ser un hombre muy pobre y, por lo tanto, puedo esperar algún favor de un amigo, pero eso se debe a que soy imperfecto. Porque no estoy completo, porque soy deficiente de tantas maneras, siempre estoy necesitado, y por eso quiero

hacerme de un amigo, y de igual modo detesto a un enemigo. Pero como Kṛṣṇa es el Supremo, nadie puede hacerle daño a Kṛṣṇa ni nadie puede darle nada a Kṛṣṇa.

¿Por qué entonces adoramos a Kṛṣṇa en el templo ofreciéndole tantas comodidades, vistiéndolo, decorándolo y dándole buena comida? Debemos tratar de comprender que Kṛṣṇa no necesita nuestras ofrendas de buenas vestiduras, flores o comida, pero si le damos tales ofrendas a Kṛṣṇa, nosotros nos beneficiaremos. De este modo, es el favor de Kṛṣṇa que Él acepte tales ofrendas. Si uno se decora a sí mismo, el reflejo en el espejo también aparecerá decorado. De modo similar, puesto que somos reflejos de Kṛṣṇa, si decoramos a Kṛṣṇa nosotros también seremos decorados. En la Biblia se dice que el hombre fue hecho a imagen de Dios, y esto significa que somos reflejos de la imagen de Dios. No es que inventemos o imaginemos alguna forma de Dios según nuestra propia forma. Aquellos que adhieren a la filosofía māyāvāda del antropomorfismo dicen: «La Verdad Absoluta es impersonal, pero como somos personas imaginamos que la Verdad Absoluta es también una persona». Esto es un error, y en realidad lo opuesto es verdad. Tenemos dos manos, dos piernas y una cabeza porque Dios mismo tiene estos mismos rasgos. Tenemos formas personales porque somos reflejos de Dios. Además, debemos comprender filosóficamente que si la persona original se beneficia, el reflejo también se beneficia. De modo que, si decoramos a Kṛṣṇa, nosotros también seremos decorados. Si satisfacemos a Kṛṣṇa, quedaremos satisfechos. Si ofrecemos buena comida a Kṛṣṇa, nosotros también comeremos la misma

comida. Quienes viven fuera de los templos de la conciencia de Kṛṣṇa tal vez nunca hayan imaginado comida tan sabrosa como la que ofrecemos a Kṛṣṇa, pero debido a que se ofrece a Kṛṣṇa, nosotros también tenemos la oportunidad de comerla. Así que debemos tratar de satisfacer a Kṛṣṇa en todos los aspectos, y entonces quedaremos satisfechos en todos los aspectos.

Kṛṣṇa no necesita nuestro servicio, pero bondadosamente lo acepta. Cuando Kṛṣṇa nos pide que nos rindamos a Él (sarva-dharmān parityajya mām ekaṁ śaraṇaṁ vraja [Bg. 18.66]), esto no significa que a Kṛṣṇa le falten sirvientes y que si nos rendimos Él se beneficiará. Kṛṣṇa puede crear millones de sirvientes con Su mero deseo. Así que ese no es el punto. Pero si nos rendimos a Kṛṣṇa, seremos salvados, pues Kṛṣṇa dice: ahaṁ tvāṁ sarva-pāpebhyo mokṣayiṣyāmi: «Yo te liberaré de todas las reacciones pecaminosas». Estamos sufriendo aquí en este mundo material sin ningún refugio. Incluso vemos a mucha gente deambulando por la calle, sin propósito en la vida. Cuando salimos a caminar por la playa temprano por la mañana, observamos a muchos jóvenes durmiendo o vagando allí, sin rumbo, confusos y sin saber qué hacer. Pero si nos acogemos al refugio de Kṛṣṇa, entonces sabremos: «Oh, ahora he encontrado refugio». Entonces no habrá más confusión ni más desesperanza. Recibo tantas cartas a diario de personas que expresan cómo han encontrado esperanza en la conciencia de Kṛṣṇa. Por consiguiente, no es un hecho que Kṛṣṇa haya descendido aquí simplemente para reunir algunos sirvientes. Más bien, Él descendió para nuestro beneficio.

Por desgracia, sin embargo, en vez de convertirnos en sirvientes de Kṛṣṇa, nos estamos convirtiendo en sirvientes de tantas otras cosas. Somos sirvientes de nuestros sentidos y de las actividades sensuales de la lujuria, la ira, la codicia y la ilusión. En realidad, el mundo entero está sirviendo de esta manera. Pero si ocupamos nuestros sentidos en el servicio de Kṛṣṇa, ya no seremos sirvientes de los sentidos, sino amos de los sentidos. Cuando tengamos la fuerza de negarnos a permitir que nuestros sentidos se ocupen en otra cosa que no sea el servicio de Kṛṣṇa, entonces seremos salvados.

Aquí Kuntīdevī dice: «Tu aparición en este mundo material es engañosa, desconcertante». Pensamos: «Kṛṣṇa tiene alguna misión, algún propósito, y por eso ha aparecido». No, es por Sus pasatiempos que Él aparece. Por ejemplo, a veces un gobernador va a inspeccionar una prisión. Recibe informes del superintendente de la prisión, así que no tiene necesidad de ir allí, pero aun así a veces va, pensando: «Voy a ver cómo están». Esto puede llamarse un pasatiempo porque va por su propia voluntad. No es que se haya sometido a las leyes de la prisión. Pero aun así, un prisionero necio puede pensar: «Oh, aquí el gobernador también está en la prisión. De modo que somos iguales. Yo también soy gobernador». Los bribones piensan así. «Porque Kṛṣṇa ha descendido como un avatāra», dicen, «yo también soy un avatāra». Así que aquí se dice: na veda kaścid bhagavaṁś cikīrṣitam: «Nadie conoce el propósito de Tu aparición y desaparición». Tavehamānasya nṛṇāṁ viḍambanam:

los pasatiempos del Señor son desconcertantes. Nadie puede comprender su verdadero propósito.

El verdadero propósito de los pasatiempos del Señor es Su libre voluntad. Él piensa: «Voy a ir a ver». No necesita venir a matar a los demonios. Tiene tantos agentes en la naturaleza material que pueden matarlos. Por ejemplo, en un momento puede matar a miles de demonios simplemente con un viento fuerte. Ni tampoco necesita venir a dar protección a los devotos, pues puede hacer todo simplemente con Su voluntad. Pero Él desciende para disfrutar pasatiempos placenteros. «Voy a ir a ver».

A veces Kṛṣṇa incluso desea disfrutar de los pasatiempos placenteros de la lucha. El espíritu de lucha también está en Kṛṣṇa, pues de lo contrario, ¿de dónde lo hemos obtenido nosotros? Porque somos partes integrales de Kṛṣṇa, todas las cualidades de Kṛṣṇa están presentes en cantidad diminuta dentro de nosotros. Somos muestras de Kṛṣṇa. ¿De dónde obtenemos el espíritu de lucha? Está presente en Kṛṣṇa. Por lo tanto, así como un rey a veces contrata a un luchador para que pelee con él, Kṛṣṇa también contrata entidades vivientes para que combatan con Él. Al luchador se le paga para pelear con el rey. No es el enemigo del rey; más bien, le da placer al rey mediante un combate simulado. Pero cuando Kṛṣṇa quiere pelear, ¿quién peleará con Él? No cualquier persona ordinaria. Si un rey quiere practicar un combate simulado, contratará a algún luchador muy cualificado. De modo similar, Kṛṣṇa no pelea con cualquier

persona ordinaria, sino con algunos de Sus grandes devotos. Porque Kṛṣṇa quiere pelear, algunos de Sus devotos bajan a este mundo material para convertirse en Sus enemigos y luchar con Él. Por ejemplo, el Señor descendió para matar a Hiraṇyakaśipu y Hiraṇyākṣa. ¿Debemos pensar que eran entidades vivientes ordinarias? No, eran los grandes devotos Jaya y Vijaya, que vinieron a este mundo porque Kṛṣṇa quería pelear. En el mundo de Vaikuṇṭha, el mundo espiritual, no hay posibilidad de pelear, porque allí todos se ocupan en el servicio de Kṛṣṇa. ¿Con quién va a pelear? Por eso envía a algún devoto disfrazado de enemigo y viene aquí a este mundo material a luchar con él. Al mismo tiempo, el Señor nos enseña que convertirse en Su enemigo no es muy provechoso y que es mejor convertirse en Su amigo. Por eso Kuntīdevī dice: na veda kaścid bhagavaṁś cikīrṣitam: «Nadie conoce el propósito de Tu aparición y desaparición». Tavehamānasya nṛṇāṁ viḍambanam: «Estás en este mundo justo como un ser humano ordinario, y esto es desconcertante».

Porque Kṛṣṇa a veces aparece como un hombre ordinario, la gente a veces no puede creer o comprender Sus actividades. Se preguntan: «¿Cómo puede Dios convertirse en una persona ordinaria como nosotros?». Pero aunque Kṛṣṇa a veces actúa como una persona ordinaria, en realidad no es ordinario, y siempre que es necesario despliega los poderes de Dios. Cuando dieciséis mil doncellas fueron secuestradas por el demonio Bhaumāsura, oraron a Kṛṣṇa, y por eso Kṛṣṇa fue al palacio del demonio, lo mató y liberó a todas las doncellas. Pero según el estricto sistema védico, si una muchacha soltera deja su hogar

incluso por una noche, nadie se casará con ella. Por lo tanto, cuando Kṛṣṇa dijo a las doncellas «Ahora podéis regresar con seguridad a los hogares de vuestros padres», ellas respondieron: «Señor, si regresamos a los hogares de nuestros padres, ¿cuál será nuestro destino? Nadie se casará con nosotras, porque este hombre nos secuestró».

«Entonces, ¿qué queréis?», preguntó Kṛṣṇa. Las doncellas respondieron: «Queremos que Tú te conviertas en nuestro esposo». Y Kṛṣṇa es tan bondadoso que inmediatamente dijo que sí y las aceptó.

Ahora bien, cuando Kṛṣṇa llevó a las doncellas de vuelta a Su capital, no es que cada una de las dieciséis mil esposas tuviese que esperar dieciséis mil noches para encontrarse con Kṛṣṇa. Más bien, Kṛṣṇa se expandió en dieciséis mil formas, construyó dieciséis mil palacios y vivió en cada palacio con cada esposa.

Aunque esto se describe en el *Śrīmad-Bhāgavatam*, los bribones no pueden comprenderlo. En lugar de eso, critican a Kṛṣṇa. «Él era muy lujurioso», dicen. «Se casó con dieciséis mil esposas». Pero incluso si es lujurioso, es ilimitadamente lujurioso. Dios es ilimitado. ¿Por qué dieciséis mil? Podría haberse casado con dieciséis millones y aún no alcanzar los límites de Su perfección. Eso es Kṛṣṇa. No podemos acusar a Kṛṣṇa de ser lujurioso o sensual. No. Hay tantos devotos de Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa muestra Su favor a todos ellos. Algunos le piden a Kṛṣṇa que sea su esposo, algunos le piden a Kṛṣṇa que sea su amigo, algunos le piden a Kṛṣṇa que sea su hijo y algunos le piden a Kṛṣṇa que sea su

compañero de juegos. De esta manera, hay millones y billones de devotos por todo el universo, y Kṛṣṇa tiene que satisfacerlos a todos. Él no necesita la ayuda de estos devotos, pero porque ellos quieren servirle de un modo particular, el Señor corresponde. Estas dieciséis mil devotas querían a Kṛṣṇa como su esposo, y por eso Kṛṣṇa accedió.

Así pues, Kṛṣṇa puede actuar a veces como un hombre común, pero como Dios se expandió en dieciséis mil formas. En una ocasión, el gran sabio Nārada fue a visitar a Kṛṣṇa y Sus esposas. «Kṛṣṇa se ha casado con dieciséis mil esposas», pensó. «Voy a ver cómo está tratando con ellas». Entonces encontró a Kṛṣṇa viviendo de manera diferente en cada uno de los dieciséis mil palacios. En un palacio estaba hablando con Su esposa, en otro estaba jugando con Sus hijos, en otro estaba organizando la boda de Sus hijos e hijas, y de esta manera estaba ocupado en pasatiempos variados en todos los dieciséis mil palacios. De modo similar, en Su infancia Kṛṣṇa jugaba como un niño ordinario, pero cuando Su madre, Yaśodā, quiso que abriera la boca para ver si había comido tierra, dentro de Su boca le mostró todos los universos. Esto es Kṛṣṇa. Aunque actúa justo como un ser humano ordinario, cuando hay necesidad muestra Su naturaleza como Dios. Para dar otro ejemplo, Kṛṣṇa actuó como conductor del carro de Arjuna, pero cuando Arjuna quiso ver la forma universal de Kṛṣṇa, Kṛṣṇa le mostró inmediatamente una forma cósmica con miles y millones de cabezas, piernas, brazos y armas. Esto es Kṛṣṇa.

Kṛṣṇa es completamente independiente, y no tiene amigos ni enemigos, pero actúa para el beneficio tanto de Sus amigos como de Sus enemigos, y cuando actúa para el beneficio de cualquiera de los dos, el resultado es el mismo. Esa es la naturaleza absoluta de Kṛṣṇa.

13. La fuerza vital del universo

> *janma karma ca viśvātmann*
> *ajasyākartur ātmanaḥ*
> *tiryaṅ-nṝṣiṣu yādaḥsu*
> *tad atyanta-viḍambanam*

Por supuesto que es desconcertante, oh alma del universo, que Tú actúes aunque eres inactivo, y que Tú nazcas aunque eres la fuerza vital y el no nacido. Tú mismo desciendes entre los animales, los hombres, los sabios y los seres acuáticos. Ciertamente, esto es desconcertante.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.30*

Los pasatiempos trascendentales del Señor no son solo desconcertantes sino también aparentemente contradictorios. Es decir, son todos inconcebibles para el limitado poder de pensamiento del ser humano. El Señor es la Superalma omnipresente de toda la existencia, y sin embargo aparece en la forma de un jabalí entre los animales, en la forma de un ser humano como Rāma, Kṛṣṇa, etc., en la forma de un ṛṣi como Nārāyaṇa, y en la forma de un ser acuático como un pez. Sin embargo, se dice que Él es no nacido y que no tiene nada que hacer. En el śruti-mantra se dice que el Brahman Supremo no tiene nada que hacer. Nadie es igual ni superior a Él. Él tiene energías múltiples, y todo es realizado por Él perfectamente

mediante conocimiento, fuerza y actividad automáticos. Todas estas afirmaciones prueban sin duda alguna que las actividades, formas y obras del Señor son todas inconcebibles para nuestro limitado poder de pensamiento, y como Él es inconcebiblemente poderoso, todo es posible en Él. Por consiguiente, nadie puede calcularlo con exactitud; toda acción del Señor es desconcertante para el hombre común. Él no puede ser comprendido mediante el conocimiento védico, pero puede ser fácilmente comprendido por los devotos puros porque están íntimamente relacionados con Él. Los devotos saben, por lo tanto, que aunque Él aparece entre los animales, no es un animal ni un hombre ni un ṛṣi ni un pez. Él es eternamente el Señor Supremo, en todas las circunstancias.

Kuntī se dirige a Kṛṣṇa como viśvātman, la fuerza vital del universo. En el cuerpo de cada uno hay una fuerza vital. Esa fuerza vital es el ātmā: la entidad viviente, el ser viviente, el alma. Es por la presencia de esa fuerza vital, el alma, que todo el cuerpo funciona. De modo similar, hay una fuerza vital suprema. Esa fuerza vital suprema es *Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*. En consecuencia, ¿cómo puede haber cuestión de que Él nazca? En el *Bhagavad-gītā* (4.9) el Señor dice:

> *janma karma ca me divyam*
> *evaṁ yo vetti tattvataḥ*
> *tyaktvā dehaṁ punar janma*
> *naiti mām eti so 'rjuna*

«Aquel que conoce la naturaleza trascendental de Mi aparición y actividades, al abandonar el cuerpo, no vuelve a nacer en este mundo material, sino que alcanza Mi morada eterna, oh Arjuna».

En este verso, la palabra divyam indica especialmente que la aparición y las actividades del Señor son espirituales. Y en otro lugar del *Bhagavad-gītā* se dice: ajo 'pi sann avyayātmā. La palabra aja significa «no nacido», y avyayātmā significa «no sujeto a la destrucción». Esta es la naturaleza de Kṛṣṇa, cuya naturaleza trascendental es descrita más ampliamente por Kuntīdevī en sus oraciones al Señor.

Al comienzo de sus oraciones, Kuntīdevī dijo al Señor: «Tú estás dentro y estás fuera, pero aun así eres invisible». Kṛṣṇa está dentro del corazón de todos (īśvaraḥ sarva-bhūtānāṁ hṛd-deśe 'rjuna tiṣṭhati, sarvasya cāhaṁ hṛdi sanniviṣṭaḥ [Bg. 18.61]). En verdad, Él está dentro de todo, incluso dentro del átomo (aṇḍāntara-stha-paramāṇu-cayāntara-stham). Kṛṣṇa está dentro y también está fuera. Así, Kṛṣṇa mostró a Arjuna Su aspecto externo como el viśva-rūpa, la gigantesca manifestación cósmica.

Este cuerpo externo de Kṛṣṇa se describe en el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Allí las colinas y montañas se describen como los huesos del Señor. De modo similar, los grandes océanos han sido descritos como diferentes cavidades en el cuerpo universal del Señor, y el planeta conocido como Brahmaloka ha sido descrito como la parte superior de Su cráneo. A quienes no pueden ver a Dios se les ha aconsejado así que lo vean de muchas maneras en

términos de la manifestación cósmica material, según las instrucciones dadas en la literatura védica.

Hay quienes simplemente pueden pensar en Dios como grande, pero no saben cuán grande es. Cuando piensan en la grandeza, piensan en montañas muy altas, el cielo y otros planetas. Por eso el Señor ha sido descrito en términos de tales manifestaciones materiales, de modo que al pensar en estas diferentes manifestaciones uno pueda pensar en el Señor. Eso también es conciencia de Kṛṣṇa. Si uno piensa: «Esta montaña es el hueso de Kṛṣṇa», o si uno piensa en el vasto océano Pacífico como el ombligo de Kṛṣṇa, uno está en conciencia de Kṛṣṇa. De modo similar, uno puede pensar en los árboles y las plantas como los cabellos del cuerpo de Kṛṣṇa, uno puede pensar en Brahmaloka como la parte superior del cráneo de Kṛṣṇa, y uno puede pensar en el sistema planetario Pātālaloka como las plantas de los pies de Kṛṣṇa. Así puede uno pensar en Kṛṣṇa como mayor que lo más grande (mahato mahīyān).

De igual modo, uno puede pensar en Kṛṣṇa como más pequeño que lo más pequeño. Eso es también una clase de grandeza. Kṛṣṇa puede fabricar esta gigantesca manifestación cósmica, y también puede fabricar un insecto diminuto. En un libro uno puede encontrar a veces un pequeño insecto corriendo más pequeño que un punto. Esta es la artesanía de Kṛṣṇa. Aṇor aṇīyān mahato mahīyān (Kaṭha Upaniṣad 1.2.20): Él puede crear algo mayor que lo más grande y más pequeño que lo más pequeño. Ahora bien, los seres humanos han fabricado el avión

747, que según su concepción es muy grande. Pero ¿pueden producir un avión tan pequeño como un insecto volador? Eso no es posible. La verdadera grandeza, sin embargo, no es unilateral. Aquel que es verdaderamente grande puede volverse mayor que lo más grande y más pequeño que lo más pequeño.

Pero incluso las grandes cosas que el hombre puede fabricar en la era moderna aún no son las más grandes que el hombre ha creado. Tenemos información del *Śrīmad-Bhāgavatam* de que Kardama Muni, el padre del gran sabio Kapiladeva, fabricó un enorme avión que semejaba una gran ciudad. Incluía lagos, jardines, calles y casas, y toda la ciudad podía volar por todo el universo. En ese avión, Kardama Muni viajó con su esposa y le mostró todos los planetas. Era un gran yogī, y su esposa, Devahūti, era la hija de Svāyambhuva Manu, un gran rey. Kardama Muni había deseado casarse, y Devahūti dijo a su padre: «Mi querido padre, deseo casarme con ese sabio». Así, Svāyambhuva Manu llevó a su hija ante Kardama Muni y dijo: «Señor, aquí está mi hija. Por favor, acéptela como su esposa». Ella era hija de un rey y era muy opulenta, pero cuando se unió a su austero esposo, tuvo que servir tanto que se volvió delgada y demacrada. De hecho, incluso con alimento insuficiente, trabajaba día y noche. Así, Kardama Muni se compadeció. «Esta mujer que ha venido a mí es hija de un rey», pensó, «pero bajo mi protección no está recibiendo ninguna comodidad. Así que le daré algo de comodidad». Entonces preguntó a su esposa: «¿Qué te haría sentir cómoda?». La naturaleza de una mujer, por supuesto, es que desea una buena casa, buena comida, buenas

vestiduras, buenos hijos y un buen esposo. Esas son las ambiciones de una mujer. Así, Kardama Muni le demostró que ella había recibido al mejor esposo. Mediante poderes yóguicos creó para ella ese gran avión y le dio una gran casa con sirvientas y todas las opulencias. Kardama Muni era simplemente un ser humano, pero podía realizar cosas tan maravillosas mediante poderes yóguicos.

Kṛṣṇa, sin embargo, es Yogeśvara, el amo de todos los poderes yóguicos. Si obtenemos un poco de poder místico nos volvemos importantes, pero Kṛṣṇa es el amo de todos los poderes místicos. En el *Bhagavad-gītā* se dice que dondequiera que esté Yogeśvara, *Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*, el amo de todos los poderes místicos, y dondequiera que esté Arjuna, conocido también como Pārtha o Dhanur-dhara, todo está presente.

Debemos recordar siempre que si podemos mantenernos siempre en compañía de Kṛṣṇa, alcanzaremos toda perfección. Y especialmente en esta era, Kṛṣṇa se ha encarnado como el santo nombre (kali-kāle nāma-rūpe kṛṣṇa-avatāra, Cc. Ādi 17.22). Por eso Caitanya Mahāprabhu dice:

> *nāmnām akāri bahudhā nija-sarva-śaktis*
> *tatrārpitā niyamitaḥ smaraṇe na kālaḥ*

«Mi querido Señor, eres tan bondadoso que me das Tu asociación en la forma de Tu santo nombre, y este santo nombre puede cantarse en cualquier situación». No hay reglas rígidas

para cantar Hare Kṛṣṇa. Uno puede cantar Hare Kṛṣṇa en cualquier lugar. Los niños, por ejemplo, también cantan y danzan. No es nada difícil. Al caminar, nuestros estudiantes llevan sus cuentas consigo y cantan. ¿Dónde está la pérdida? Pero la ganancia es muy grande, pues al cantar nos asociamos con Kṛṣṇa personalmente. Supongamos que nos asociáramos personalmente con el presidente. ¡Cuán orgullosos nos sentiríamos! «Oh, estoy con el presidente». ¿No deberíamos entonces sentirnos muy orgullosos si nos asociáramos con el presidente supremo, que es capaz de crear muchos millones de presidentes como los de este mundo? Este canto es nuestra oportunidad de hacerlo. Por eso Caitanya Mahāprabhu dice: etādṛśī tava kṛpā bhagavan mamāpi: «Mi querido Señor, eres tan bondadoso conmigo que siempre estás dispuesto a darme Tu asociación». Durdaivam īdṛśam ihājani nānurāgaḥ: «Pero soy tan desdichado que no aprovecho esta oportunidad».

Nuestro movimiento de conciencia de Kṛṣṇa simplemente pide a la gente: «Cantad Hare Kṛṣṇa». Hubo una caricatura en algún periódico que representaba a una anciana y su esposo sentados frente a frente. La señora pedía a su esposo: «Canta, canta, canta». Y el esposo respondía: «No puedo, no puedo, no puedo». Así que, de este mismo modo, nosotros pedimos a todos: «Por favor, cantad, cantad, cantad». Pero ellos responden: «No puedo, no puedo, no puedo». Esa es su desdicha.

Aun así, es nuestro deber hacer afortunadas a todas esas criaturas desafortunadas. Esa es nuestra misión. Por eso salimos

a la calle y cantamos. Aunque ellos digan «No puedo», seguimos cantando. Ese es nuestro deber. Y si de alguna manera u otra ponemos algo de literatura en la mano de alguien, esa persona se vuelve afortunada. Habría despilfarrado su dinero ganado con esfuerzo de tantas maneras detestables y pecaminosas, pero si compra aunque sea un libro, sin importar el precio, su dinero se utiliza adecuadamente. Este es el comienzo de su conciencia de Kṛṣṇa. Porque da algo de su dinero ganado con esfuerzo al movimiento de conciencia de Kṛṣṇa, obtiene algún beneficio espiritual. No está perdiendo; más bien, está ganando algún beneficio espiritual. Por lo tanto, nuestro asunto es de una u otra manera traer a todos a este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa para que todos puedan beneficiarse espiritualmente.

Cuando Kṛṣṇa apareció en la Tierra, no todos sabían que Él era la Suprema Personalidad de Dios. Aunque cuando hubo necesidad demostró ser el Dios Supremo, generalmente aparentaba ser un ser humano ordinario. Por eso Śukadeva Gosvāmī, al describir cómo Kṛṣṇa jugaba como uno de los pastorcillos, señala la identidad de Kṛṣṇa. ¿Quién es este pastorcillo? Śukadeva Gosvāmī dice: itthaṁ satāṁ brahma-sukhānubhūtyā. Los impersonalistas meditan en el Brahman impersonal y así experimentan algo de bienaventuranza trascendental, pero Śukadeva Gosvāmī señala que la fuente de esa bienaventuranza trascendental está aquí: Kṛṣṇa.

Kṛṣṇa es la fuente de todo (ahaṁ sarvasya prabhavaḥ), y por eso la bienaventuranza trascendental que los impersonalistas

intentan experimentar meditando en el Brahman impersonal proviene en realidad de Kṛṣṇa. Śukadeva Gosvāmī dice: «Aquí está la persona que es la fuente del brahma-sukha, la bienaventuranza trascendental que proviene de la comprensión del Brahman».

Un devoto está siempre preparado para prestar servicio al Señor (dāsyaṁ gatānāṁ para-daivatena), pero para aquellos que están bajo el hechizo de la energía ilusoria, Él es un muchacho ordinario (māyāśritānāṁ nara-dārakeṇa). Ye yathā māṁ prapadyante tāṁs tathaiva bhajāmy aham: [Bg. 4.11] Kṛṣṇa trata a las diferentes entidades vivientes según sus concepciones. Para quienes consideran a Kṛṣṇa un ser humano ordinario, Kṛṣṇa tratará como un ser humano ordinario, mientras que los devotos que aceptan a Kṛṣṇa como la Suprema Personalidad de Dios disfrutarán de la asociación de la Suprema Personalidad de Dios. Por supuesto, el objetivo del impersonalista es el brahmajyoti, la refulgencia impersonal del Supremo, pero Kṛṣṇa es la fuente de esa refulgencia. Por lo tanto, Kṛṣṇa es todo (brahmeti paramātmeti bhagavān iti śabdyate).

Sin embargo, los pastorcillos pueden jugar con ese mismo Kṛṣṇa, la excelsa Personalidad de Dios. ¿Cómo se han vuelto tan afortunados como para poder jugar con Él?

> *itthaṁ satāṁ brahma-sukhānubhūtyā*
> *dāsyaṁ gatānāṁ para-daivatena*

> *māyāśritānāṁ nara-dārakeṇa*
> *sākam vijahruḥ kṛta-puṇya-puñjāḥ*
>
> *(Bhāg. 10.12.11)*

Los pastorcillos que juegan con Kṛṣṇa tampoco son ordinarios, pues han alcanzado la perfección más elevada de poder jugar con la Suprema Personalidad de Dios. ¿Cómo alcanzaron esta posición? Kṛta-puṇya-puñjāḥ: mediante muchas, muchas vidas de actividades piadosas. Durante muchas, muchas vidas, estos muchachos se sometieron a austeridades y penitencias para alcanzar la perfección más elevada de la vida, y ahora tienen la oportunidad de jugar con Kṛṣṇa personalmente en un nivel de igualdad. No saben que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, pues esa es la naturaleza del vṛndāvana-līlā, los pasatiempos de Kṛṣṇa en la aldea de Vṛndāvana.

Sin conocer la identidad de Kṛṣṇa, los pastorcillos simplemente aman a Kṛṣṇa, y su amor es interminable. Esto es así con todos en Vṛndāvana. Por ejemplo, Yaśodāmātā y Nanda Mahārāja, la madre y el padre de Kṛṣṇa, aman a Kṛṣṇa con afecto parental. De modo similar, los amigos de Kṛṣṇa aman a Kṛṣṇa, las amigas de Kṛṣṇa aman a Kṛṣṇa, los árboles aman a Kṛṣṇa, el agua ama a Kṛṣṇa, las flores, las vacas, los terneros... todos aman a Kṛṣṇa. Esa es la naturaleza de Vṛndāvana. Así que, si simplemente aprendemos a amar a Kṛṣṇa, podemos transformar inmediatamente este mundo en Vṛndāvana.

Este es el único punto central: cómo amar a Kṛṣṇa (premā pum-artho mahān). La gente generalmente persigue dharma, artha, kāma, mokṣa: religiosidad, desarrollo económico, complacencia de los sentidos y liberación. Pero Caitanya Mahāprabhu desestimó estas cuatro cosas. «Estas no son lo que debe alcanzarse en la vida», dijo. La verdadera meta de la vida es el amor por Kṛṣṇa.

Por supuesto, la vida humana no comienza realmente hasta que hay alguna concepción de religión (dharma). Pero en la era presente, Kali-yuga, el dharma es prácticamente nulo —no hay religión ni moralidad, y no hay actividades piadosas—, y en consecuencia, según los cálculos védicos, la civilización humana presente ni siquiera consiste en seres humanos. Anteriormente, la gente se preocupaba por la moralidad y la inmoralidad, la religión y la irreligión, pero con el progreso del Kali-yuga todo esto está siendo aniquilado, y la gente puede hacer cualquier cosa sin importarle qué es. El *Śrīmad-Bhāgavatam* dice, y podemos observarlo directamente, que en Kali-yuga aproximadamente el ochenta por ciento de las personas son pecaminosas. La vida sexual ilícita, la intoxicación, el consumo de carne y los juegos de azar son los cuatro pilares de la vida pecaminosa, y por eso pedimos que primero se derriben estos cuatro pilares, para que el techo de la vida pecaminosa se desplome. Entonces, cantando Hare Kṛṣṇa, uno puede permanecer establecido en una posición trascendental. Es un método muy sencillo. Uno no puede comprender a Dios si su vida es pecaminosa. Por eso Kṛṣṇa dice:

yeṣāṁ tv anta-gataṁ pāpaṁ
janānāṁ puṇya-karmaṇām
te dvandva-moha-nirmuktā
bhajante māṁ dṛḍha-vratāḥ

«Las personas que actuaron piadosamente en vidas anteriores y en esta vida, cuyas acciones pecaminosas están completamente erradicadas y que están libres de la dualidad de la ilusión se ocupan en Mi servicio con determinación». (Bg. 7.28)

La palabra anta-gatam significa «terminado». Uno puede ocuparse en servicio devocional si ha terminado con su vida pecaminosa. ¿Quién puede terminar con la vida pecaminosa? Aquellos que se ocupan en actividades piadosas. Uno debe tener actividades, y si uno se ocupa en actividades piadosas, las actividades pecaminosas desaparecerán naturalmente. Por un lado, uno debe intentar voluntariamente derribar los pilares de la vida pecaminosa, y por otro lado debe ocuparse en una vida piadosa.

Si uno no tiene ocupación piadosa, no es que pueda liberarse de las actividades pecaminosas simplemente por comprensión teórica. Por ejemplo, el gobierno estadounidense está gastando millones de dólares para detener el uso de LSD y otros intoxicantes semejantes, pero el gobierno ha fracasado. ¿Cómo es que simplemente aprobando leyes o dando conferencias se puede hacer que la gente deje estas cosas? No es posible. Hay que darle a la gente buenas ocupaciones, y entonces abandonarán

automáticamente las malas. Por ejemplo, nosotros instruimos a nuestros estudiantes: «Nada de intoxicación», e inmediatamente lo dejan, aunque el gobierno no ha podido detenerlos. Esto es práctico.

Paraṁ dṛṣṭvā nivartate. Si a alguien no se le da buena ocupación, sus malas ocupaciones no pueden detenerse. Eso no es posible. Por eso tenemos dos aspectos: la prohibición de las actividades pecaminosas y la ocupación en buenas actividades. No decimos simplemente «No a la vida sexual ilícita», «No a la intoxicación», etcétera. La mera negatividad no tiene sentido; debe haber algo positivo, porque todos necesitan ocupación. Eso se debe a que somos entidades vivientes, no piedras muertas. Mediante la meditación, los filósofos impersonalistas intentan convertirse en piedras muertas: «Voy a pensar en algo vacío o impersonal». Pero ¿cómo puede uno hacerse vacío artificialmente? El corazón y la mente están llenos de actividades, de modo que estos métodos artificiales no ayudarán a la sociedad humana.

Los métodos del supuesto yoga y meditación son todos un engaño porque no proporcionan ninguna ocupación. Pero en la conciencia de Kṛṣṇa hay ocupación adecuada para todos. Todos se levantan temprano por la mañana para ofrecer adoración a las Deidades. Los devotos preparan buena comida para Kṛṣṇa, decoran el templo, hacen guirnaldas, salen a cantar y venden libros. Están plenamente ocupados las veinticuatro horas del día y, por eso, son capaces de abandonar la vida pecaminosa. Si un niño tiene en las manos algo que está comiendo, pero le damos

algo mejor, arrojará lo inferior y tomará lo mejor. Así, en la conciencia de Kṛṣṇa ofrecemos mejor ocupación, mejor vida, mejor filosofía, mejor conciencia, todo mejor. Por eso aquellos que se ocupan en servicio devocional pueden abandonar las actividades pecaminosas y elevarse a la conciencia de Kṛṣṇa.

Las actividades destinadas a elevar a todas las entidades vivientes a la conciencia de Kṛṣṇa se realizan no solo en la sociedad humana sino también en la sociedad animal. Porque todas las entidades vivientes aquí son partes integrales de Kṛṣṇa pero se están pudriendo en este mundo material, Kṛṣṇa tiene un plan, un gran plan para liberarlas. A veces viene a este mundo personalmente, y a veces envía a Sus devotos más confidenciales. A veces deja instrucciones como las del *Bhagavad-gītā*. La encarnación de Kṛṣṇa aparece en todas partes, y Él aparece entre animales, hombres, sabios e incluso seres acuáticos (tiryaṅ-narādiṣu yādaḥsu). Por ejemplo, Kṛṣṇa incluso apareció como una encarnación de pez.

Así pues, el nacimiento, la aparición y la desaparición de Kṛṣṇa son todos desconcertantes (tad atyanta-viḍambanam). Nosotros, las entidades vivientes condicionadas, transmigramos de un cuerpo a otro porque estamos obligados a hacerlo por las leyes de la naturaleza, pero Kṛṣṇa no aparece porque sea obligado. Esa es la diferencia. Aquellos que son bribones necios piensan: «Yo he nacido en este mundo, y Kṛṣṇa también ha nacido aquí. Por lo tanto, yo también soy Dios». No saben que tendrán que volver a nacer por la fuerza de las leyes de la naturaleza.

Puede que a uno se le haya dado la oportunidad de tener un cuerpo muy hermoso en un país donde puede vivir con opulencia y recibir una buena educación. Pero si uno hace mal uso de todo esto, recibirá otro cuerpo según su mentalidad. Por ejemplo, en el momento presente, a pesar de tantas disposiciones del gobierno para buenas escuelas y universidades, los países civilizados del mundo están produciendo hippies, jóvenes que están tan frustrados que incluso veneran a los cerdos. Pero si uno se asocia con las cualidades de los cerdos, en realidad se convertirá en un cerdo en su próximo nacimiento. Prakṛteḥ kriyamāṇāni guṇaiḥ karmāṇi sarvaśaḥ [Bg. 3.27]. La naturaleza le dará a uno plena oportunidad: «Muy bien, señor, conviértase en un cerdo». Tales son las disposiciones de la naturaleza. Prakṛti, la naturaleza, tiene tres modalidades, y si uno se asocia con un tipo de modalidad, recibirá su próximo cuerpo en consecuencia.

La aparición y desaparición de Kṛṣṇa están destinadas a poner fin a la transmigración de las entidades vivientes de un cuerpo a otro, y por eso uno debe comprender la grandeza del plan detrás de la aparición y desaparición de Kṛṣṇa. No es que Kṛṣṇa venga caprichosamente. Él tiene un gran plan, pues de lo contrario, ¿por qué habría de venir? Él está muy ansioso por llevarnos de vuelta al hogar, de vuelta a Dios. Ese es el asunto de Kṛṣṇa. Por eso dice:

> *sarva-dharmān parityajya*
> *mām ekaṁ śaraṇaṁ vraja*

> *ahaṁ tvāṁ sarva-pāpebhyo*
> *mokṣayiṣyāmi mā śucaḥ*

«Abandona todas las variedades de religión y simplemente ríndete a Mí. Yo te liberaré de toda reacción pecaminosa. No temas». (Bg. 18.66) Todos somos hijos de Kṛṣṇa, de Dios, y puesto que somos infelices por aceptar cuerpos materiales para el repetido nacimiento, muerte, vejez y enfermedad, Él es más infeliz que nosotros. Nuestra situación en el cuerpo material no es nada cómoda, pero somos bribones tan necios que no nos preocupamos por hacer nada al respecto. Estamos ocupados tratando de conseguir comodidades temporales en esta vida, pero estamos descuidando las verdaderas incomodidades del nacimiento, la muerte, la vejez y la enfermedad. Esta es nuestra ignorancia y nuestra necedad, y por eso Kṛṣṇa viene a despertarnos de esta ignorancia y llevarnos de vuelta al hogar, de vuelta a Dios.

14. Las maravillosas actividades del Señor Kṛṣṇa

> *gopy ādade tvayi kṛtāgasi dāma tāvad*
> *yā te daśāśru-kalilāñjana-sambhramākṣam*
> *vaktraṁ ninīya bhaya-bhāvanayā sthitasya*
> *sā māṁ vimohayati bhīr api yad bibheti*

Mi querido Kṛṣṇa, Yaśodā tomó una cuerda para atarte cuando cometiste una ofensa, y Tus ojos perturbados se inundaron de lágrimas que lavaron el rímel de Tus ojos. Y Tú tenías miedo, aunque el miedo personificado te teme a Ti. Esta escena es desconcertante para mí.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.31*

He aquí otra explicación del desconcierto creado por los pasatiempos del Señor Supremo. El Señor Supremo es el Supremo en todas las circunstancias, como ya se ha explicado. Aquí hay un ejemplo específico de que el Señor es el Supremo y al mismo tiempo un objeto de juego en la presencia de Su devoto puro. El devoto puro del Señor presta servicio al Señor únicamente por amor puro, y al ejecutar tal servicio devocional, el devoto puro olvida la posición del Señor Supremo. El Señor Supremo también acepta el amoroso servicio de Sus devotos de manera más gozosa cuando el servicio se presta espontáneamente con afecto puro, sin nada de admiración

reverencial. Generalmente, los devotos adoran al Señor con actitud reverencial, pero el Señor queda meticulosamente complacido cuando el devoto, por puro afecto y amor, considera al Señor menos importante que él mismo. Los pasatiempos del Señor en la morada original, Goloka Vṛndāvana, se intercambian con ese espíritu. Los amigos de Kṛṣṇa lo consideran uno de ellos. No lo consideran de importancia reverencial. Los padres del Señor (que son todos devotos puros) lo consideran solamente un niño. El Señor acepta las reprensiones de los padres más alegremente que las oraciones de los himnos védicos. De modo similar, acepta los reproches de Sus prometidas más gustosamente que los himnos védicos. Cuando el Señor Kṛṣṇa estaba presente en este mundo material para manifestar Sus pasatiempos eternos del reino trascendental Goloka Vṛndāvana como atracción para la gente en general, desplegó un cuadro singular de subordinación ante Su madre adoptiva, Yaśodā. El Señor, en Sus actividades lúdicas naturalmente infantiles, solía estropear la mantequilla almacenada de la madre Yaśodā rompiendo las vasijas y distribuyendo el contenido a Sus amigos y compañeros de juegos, incluidos los célebres monos de Vṛndāvana, que se aprovechaban de la munificencia del Señor. La madre Yaśodā vio esto, y por puro amor quiso hacer una demostración de castigo para su hijo trascendental. Tomó una cuerda y amenazó al Señor con que lo ataría, como se hace generalmente en un hogar ordinario. Al ver la cuerda en las manos de la madre Yaśodā, el Señor inclinó la cabeza y empezó a llorar como un niño, y las lágrimas rodaron por Sus mejillas, lavando el ungüento negro untado alrededor de Sus hermosos

ojos. Este cuadro del Señor es adorado por Kuntīdevī porque ella es consciente de la posición suprema del Señor. Él es temido a menudo por el miedo personificado, y sin embargo tiene miedo de Su madre, que quiso castigarlo de una manera simplemente ordinaria. Kuntī era consciente de la posición exaltada de Kṛṣṇa, mientras que Yaśodā no lo era. Por eso la posición de Yaśodā era más exaltada que la de Kuntī. La madre Yaśodā obtuvo al Señor como su hijo, y el Señor la hizo olvidar por completo que su hijo era el Señor mismo. Si la madre Yaśodā hubiera sido consciente de la posición exaltada del Señor, ciertamente habría dudado en castigar al Señor. Pero se le hizo olvidar esta situación porque el Señor quería hacer un gesto completo de infantilismo ante la afectuosa Yaśodā. Este intercambio de amor entre la madre y el hijo se realizó de manera natural, y Kuntī, recordando la escena, quedó desconcertada y no pudo hacer otra cosa que alabar el amor filial trascendental. Indirectamente se alaba a la madre Yaśodā por su posición singular de amor, pues podía controlar incluso al Señor todopoderoso como su amado hijo.

Este pasatiempo presenta otra opulencia de Kṛṣṇa: Su opulencia de belleza. Kṛṣṇa tiene seis opulencias: toda riqueza, toda fuerza, toda influencia, todo conocimiento, toda renunciación y toda belleza. La naturaleza de Kṛṣṇa es que Él es mayor que lo más grande y más pequeño que lo más pequeño (aṇor aṇīyān mahato mahīyān). Ofrecemos reverencias a Kṛṣṇa con temor reverencial y veneración, pero nadie se acerca a Kṛṣṇa con una cuerda, diciendo: «Kṛṣṇa, has cometido una ofensa, y ahora voy a

atarte». Sin embargo, esa es la prerrogativa del devoto más perfecto, y Kṛṣṇa desea que se le aborde de esa manera.

Pensando en la opulencia de Kṛṣṇa, Kuntīdevī no se atrevió a tomar el papel de Yaśodā, pues aunque Kuntīdevī era la tía de Kṛṣṇa, no tenía el privilegio de acercarse a Kṛṣṇa como lo hacía Yaśodāmayī, que era una devota tan avanzada que tenía el derecho de reprender a la Suprema Personalidad de Dios. Esa era la prerrogativa especial de Yaśodāmayī. Kuntīdevī simplemente pensaba en cuán afortunada era Yaśodāmayī de poder amenazar a la Suprema Personalidad de Dios, que es temida incluso por el miedo personificado (bhīr api yad bibheti). ¿Quién no le tiene miedo a Kṛṣṇa? Nadie. Pero Kṛṣṇa le tiene miedo a Yaśodāmayī. Esta es la superexcelencia de Kṛṣṇa.

Para dar otro ejemplo de tal opulencia, Kṛṣṇa es conocido como Madana-mohana. Madana significa Cupido. Cupido fascina a todos, pero Kṛṣṇa es conocido como Madana-mohana porque es tan hermoso que fascina incluso a Cupido. No obstante, Kṛṣṇa mismo es fascinado por Śrīmatī Rādhārāṇī, y por eso Śrīmatī Rādhārāṇī es conocida como Madana-mohana-mohinī, «la fascinadora del fascinador de Cupido». Kṛṣṇa es el fascinador de Cupido, y Rādhārāṇī es la fascinadora de ese fascinador.

Estas son comprensiones espirituales muy elevadas en la conciencia de Kṛṣṇa. No son ficticias, imaginarias ni inventadas. Son hechos, y todo devoto puede tener el privilegio de comprender e incluso participar en los pasatiempos de Kṛṣṇa si está verdaderamente avanzado. No debemos pensar que el

privilegio otorgado a la madre Yaśodā no está disponible para nosotros. Todos pueden tener un privilegio similar. Si uno ama a Kṛṣṇa como a su hijo, entonces tendrá tal privilegio, porque la madre es quien tiene más amor por el hijo. Incluso en este mundo material, no hay comparación con el amor de una madre, pues una madre ama a su hijo sin ninguna expectativa de retorno. Por supuesto, aunque eso es generalmente cierto, este mundo material está tan contaminado que una madre a veces piensa: «Mi hijo crecerá y se convertirá en un hombre, y cuando gane dinero, yo lo obtendré». Así que todavía hay algún deseo de obtener algo a cambio. Pero al amar a Kṛṣṇa no hay sentimientos egoístas, pues ese amor es puro, libre de toda ganancia material (anyābhilāṣitā-śūnyam [*Bhakti-rasāmṛta-sindhu* 1.1.11]).

No debemos amar a Kṛṣṇa por alguna ganancia material. No es que debamos decir: «Kṛṣṇa, danos nuestro pan de cada día, y entonces te amaré. Kṛṣṇa, dame esto o aquello, y entonces te amaré». No debe haber tales intercambios mercantiles, pues Kṛṣṇa desea amor puro.

Cuando Kṛṣṇa vio a la madre Yaśodā venir con una cuerda para atarlo, inmediatamente se asustó mucho, pensando: «Oh, Madre va a atarme». Empezó a llorar, y las lágrimas lavaron el rímel de Sus ojos. Mirando a Su madre con gran respeto, le suplicó con sentimiento: «Sí, Madre, te he ofendido. Por favor, perdóname». Entonces inmediatamente inclinó la cabeza. Kuntīdevī apreció esta escena, pues era otra de las perfecciones de Kṛṣṇa. Aunque Él es la Suprema Personalidad de Dios, se pone bajo el control de

la madre Yaśodā. En el *Bhagavad-gītā* (7.7) el Señor dice: mattaḥ parataraṁ nānyat kiñcid asti dhanañjaya: «Mi querido Arjuna, no hay nadie superior a Mí». Sin embargo, esa Suprema Personalidad de Dios, a quien nadie es superior, se inclina ante la madre Yaśodā, aceptando: «Mi querida Madre, sí, soy un ofensor».

Cuando la madre Yaśodā vio que Kṛṣṇa se había asustado demasiado de ella, también se perturbó. En realidad, no quería que Kṛṣṇa sufriera por su castigo. Ese no era su propósito. Pero es un sistema, todavía vigente en la India, que cuando un niño causa demasiada perturbación, su madre puede atarlo en un lugar. Es un sistema muy común, así que la madre Yaśodā lo adoptó.

Esta escena es muy apreciada por los devotos puros, pues muestra cuánta grandeza hay en la Persona Suprema, que actúa exactamente como un niño perfecto. Cuando Kṛṣṇa actúa como un niño, lo hace perfectamente; cuando actúa como el esposo de dieciséis mil esposas, lo hace perfectamente; cuando actúa como el amante de las gopīs, lo hace perfectamente; y como amigo de los pastorcillos, también actúa perfectamente.

Los pastorcillos dependen todos de Kṛṣṇa. En una ocasión quisieron tomar fruta de un bosque de palmeras, pero había un demonio llamado Gardabhāsura que no permitía a nadie entrar en ese bosque. Por eso los amigos pastorcillos de Kṛṣṇa le dijeron: «Kṛṣṇa, queremos probar esa fruta, si puedes encargarte de ello». Kṛṣṇa dijo inmediatamente que sí, y Él y Balarāma

fueron al bosque donde vivía aquel demonio con otros demonios, que habían tomado todos la forma de asnos. Cuando los demonios asno vinieron a patear a Kṛṣṇa y Balarāma con sus patas traseras, Balarāma atrapó a uno de ellos y lo arrojó a la copa de un árbol, y el demonio murió. Entonces Kṛṣṇa y Balarāma mataron a los demás demonios de la misma manera. Así, Sus amigos pastorcillos quedaron muy agradecidos con Ellos.

En otra ocasión, los pastorcillos fueron rodeados por el fuego. Sin conocer a nadie más que a Kṛṣṇa, inmediatamente lo llamaron, y Kṛṣṇa estaba listo: «Sí». Así, Kṛṣṇa inmediatamente se tragó todo el fuego. Había muchos demonios que atacaban a los muchachos, y cada día los muchachos regresaban con sus madres y decían: «Madre, Kṛṣṇa es tan maravilloso», y explicaban lo que había sucedido ese día. Y las madres decían: «Sí, nuestro Kṛṣṇa es maravilloso». No sabían que Kṛṣṇa es Dios, la Persona Suprema. Solo sabían que Kṛṣṇa es maravilloso, eso es todo. Y cuanto más percibían las actividades maravillosas de Kṛṣṇa, más aumentaba su amor. «Quizás sea un semidiós», pensaban. Cuando Nanda Mahārāja, el padre de Kṛṣṇa, hablaba con sus amigos, los amigos hablaban de Kṛṣṇa y decían: «Oh, Nanda Mahārāja, tu hijo Kṛṣṇa es maravilloso». Y Nanda Mahārāja respondía: «Sí, ya lo veo. Quizás sea algún semidiós». E incluso eso no era seguro: «quizás».

De este modo, los habitantes de Vṛndāvana no se preocupan por quién es Dios y quién no. Aman a Kṛṣṇa, eso es todo. Aquellos

que piensan en analizar primero a Kṛṣṇa para determinar si es Dios no son devotos de primera clase. Los devotos de primera clase son aquellos que tienen amor espontáneo por Kṛṣṇa. ¿Cómo podemos analizar a Kṛṣṇa? Él es ilimitado, y por lo tanto es imposible. Tenemos percepción limitada y nuestros sentidos tienen potencia limitada, así que ¿cómo podemos estudiar a Kṛṣṇa? No es posible en absoluto. Kṛṣṇa se revela hasta cierto punto, y eso es suficiente.

No debemos ser como los filósofos māyāvādīs, que intentan encontrar a Dios mediante deducción especulativa. «Neti neti», dicen. «Dios no es esto, y Dios no es aquello». Pero qué es Dios, no lo saben. Los científicos materialistas también intentan encontrar la causa última, pero su proceso es el mismo: «No es esto, no es aquello». Por mucho que avancen, siempre encontrarán «No es esto, no es aquello». Pero cuál es la causa última, nunca la encontrarán. Eso no es posible.

Y no hablemos de encontrar a Kṛṣṇa; los científicos materialistas ni siquiera pueden comprender adecuadamente los objetos materiales. Están intentando ir a la Luna, pero en realidad no saben qué es. Si comprenden qué es la Luna, ¿por qué regresan aquí? Si supieran perfectamente qué es la Luna, ya habrían residido allí. Han estado intentando durante los últimos veinte años ir allí y quedarse, pero simplemente están viendo: «No es esto, no es aquello. No hay entidades vivientes, y no hay posibilidad de que vivamos aquí». Así que pueden informar

sobre lo que no hay en la Luna, pero ¿saben lo que hay? No, no lo saben. Y esto es solo un planeta o una estrella.

Según la literatura védica, la Luna es considerada una estrella. Los científicos dicen que las estrellas son todas soles, pero según el *Bhagavad-gītā* las estrellas son de la misma naturaleza que la Luna. En el *Bhagavad-gītā* (10.21) el Señor Kṛṣṇa dice: nakṣatrāṇām ahaṁ śaśī: «De las estrellas Yo soy la Luna». Así, la Luna es justo como las muchas estrellas. ¿Cuál es la naturaleza de la Luna? Es brillante porque refleja la luz del sol. Por lo tanto, aunque los científicos dicen que las estrellas son muchos soles, nosotros no estamos de acuerdo. Según el cálculo védico, hay innumerables soles, pero en cada universo hay solo uno.

Lo que vemos en este universo lo estamos viendo imperfectamente, y nuestro conocimiento no es perfecto. No podemos contar cuántas estrellas o planetas hay. No podemos comprender plenamente las cosas materiales que existen a nuestro alrededor y, por lo tanto, ¿cómo podemos comprender al Señor Supremo que creó este universo? Eso no es posible. Por eso en la Brahma-saṁhitā (5.34) se dice:

> *panthās tu koṭi-śata-vatsara-sampragamyo*
> *vāyor athāpi manaso muni-puṅgavānām*
> *so 'py asti yat-prapada-sīmny avicintya-tattve*
> *govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi*

El espacio es ilimitado, y la Brahma-saṁhitā sugiere: Supongamos que uno viaja en una nave espacial durante

millones de años a la velocidad del viento o incluso a la velocidad de la mente. Todos saben que la mente es tan veloz que en incluso una diezmilésima de segundo puede llevarnos a millones de kilómetros. Si hemos visto algo a millones de kilómetros de distancia, la mente puede ir allí inmediatamente. Pero incluso si pudiéramos viajar a esa velocidad en una nave espacial fabricada por muni-puṅgavānām, los más grandes científicos y los hombres más reflexivos, ¿sería eso la perfección? No. La Brahma-saṁhitā dice: so 'py asti yat-prapada-sīmny avicintya-tattve: aún esta creación permanecerá inconcebible para nuestra comprensión. Y Kṛṣṇa ha creado todas estas cosas, así que ¿cómo podemos estudiar a Kṛṣṇa? Si no podemos comprender las cosas que Kṛṣṇa ha creado, ¿cómo podemos comprender a Kṛṣṇa? No es posible en absoluto.

Por lo tanto, la mentalidad de Vṛndāvana es la condición perfecta de la mente para los devotos. Los habitantes de Vṛndāvana no se preocupan por comprender a Kṛṣṇa. Más bien, desean amar a Kṛṣṇa incondicionalmente. No es que piensen: «Kṛṣṇa es Dios, y por lo tanto lo amo». En Vṛndāvana, Kṛṣṇa no actúa como Dios; allí actúa como un pastorcillo ordinario, y aunque a veces demuestra que es la Suprema Personalidad de Dios, los devotos de allí no se preocupan por saberlo.

Kuntīdevī, sin embargo, no era una habitante de Vṛndāvana. Era una habitante de Hastināpura, que está fuera de Vṛndāvana. Los devotos fuera de Vṛndāvana estudian cuán grandes son los habitantes de Vṛndāvana, pero los habitantes de Vṛndāvana no

se preocupan por saber cuán grande es Kṛṣṇa. Esa es la diferencia entre ellos. Así que nuestra preocupación debería ser simplemente amar a Kṛṣṇa. Cuanto más amemos a Kṛṣṇa, más perfectos nos volveremos. No es necesario comprender a Kṛṣṇa y cómo Él crea. Kṛṣṇa se explica a Sí mismo en el *Bhagavad-gītā*, y no debemos intentar comprender mucho más. No debemos preocuparnos mucho por conocer a Kṛṣṇa. Eso no es posible. Simplemente debemos aumentar nuestro amor puro por Kṛṣṇa. Esa es la perfección de la vida.

15. Más allá del nacimiento y la muerte

> *kecid āhur ajaṁ jātaṁ*
> *puṇya-ślokasya kīrtaye*
> *yadoḥ priyasyānvavāye*
> *malayasyeva candanam*

Algunos dicen que el Innacido nace para la glorificación de los reyes piadosos, y otros dicen que Él nace para complacer al rey Yadu, uno de Sus devotos más queridos. Tú apareces en su dinastía tal como el sándalo aparece en las colinas de Malaya.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.32*

Dado que la aparición del Señor en este mundo material resulta desconcertante, existen diversas opiniones acerca del nacimiento del Innacido. En el *Bhagavad-gītā*, el Señor dice que Él toma Su nacimiento en el mundo material, aunque es el Señor de todas las creaciones y es innacido. De modo que no puede haber ninguna negación del nacimiento del Innacido, pues Él mismo establece la verdad. Sin embargo, aún así existen distintas opiniones acerca de por qué Él toma Su nacimiento. Esto también se declara en el *Bhagavad-gītā*. Él aparece mediante Su propia potencia interna para restablecer los principios de la religión, proteger a los piadosos y aniquilar a los impíos. Esa es la misión de la aparición del Innacido. Con todo, se dice que el Señor está ahí para glorificar al piadoso rey Yudhiṣṭhira. El Señor

Śrī Kṛṣṇa ciertamente quería establecer el reino de los Pāṇḍavas para el bien de todos en el mundo. Cuando hay un rey piadoso gobernando el mundo, la gente es feliz. Cuando el gobernante es impío, la gente es infeliz. En la era de Kali, en la mayoría de los casos los gobernantes son impíos, y por consiguiente los ciudadanos también son continuamente infelices. Pero en el caso de la democracia, los ciudadanos impíos eligen a su propio representante para que los gobierne, y en consecuencia no pueden culpar a nadie de su infelicidad. Mahārāja Nala también fue célebre como un gran rey piadoso, pero no tuvo conexión con el Señor Kṛṣṇa. Por lo tanto, aquí se hace referencia a que Mahārāja Yudhiṣṭhira ha de ser glorificado por el Señor Kṛṣṇa, quien también glorificó al rey Yadu al tomar nacimiento en su familia. Él es conocido como Yādava, Yaduvīra, Yadunandana, etc., aunque el Señor siempre es independiente de tales obligaciones. Él es como el sándalo que crece en las colinas de Malaya. Los árboles pueden crecer en cualquier lugar y en todo sitio; no obstante, dado que los árboles de sándalo crecen sobre todo en la zona de las colinas de Malaya, el nombre sándalo y las colinas de Malaya están interrelacionados. Así pues, la conclusión es que el Señor es siempre innacido, como el sol, y aun así aparece tal como el sol sale por el horizonte oriental. Así como el sol jamás es el sol del horizonte oriental, el Señor no es hijo de nadie, sino el padre de todo lo que existe.

> *En el Bhagavad-gītā (4.6), el Señor dice:*

> *ajo 'pi sann avyayātmā*
> *bhūtānām īśvaro 'pi san*
> *prakṛtiṁ svām adhiṣṭhāya*
> *sambhavāmy ātma-māyayā*

«Aunque soy innacido y Mi cuerpo trascendental jamás se deteriora, y aunque soy el Señor de todos los seres sintientes, aun así aparezco en cada milenio en Mi forma original y trascendental».

Kṛṣṇa es innacido, y nosotros también somos innacidos, pero la diferencia es que, a diferencia del Señor, nosotros hemos quedado enredados en un cuerpo material. Por ello no podemos mantener nuestra posición de innacidos, sino que debemos nacer y transmigrar de un cuerpo a otro, sin garantía alguna de qué clase de cuerpo recibiremos a continuación. Incluso en esta vida, estamos obligados a aceptar un cuerpo tras otro. Un niño abandona su cuerpo de infancia y acepta el cuerpo de un muchacho, y el muchacho abandona su cuerpo juvenil para aceptar un cuerpo de joven, el cual luego abandona por un cuerpo anciano. Por lo tanto, es natural concluir que cuando uno abandona su cuerpo anciano, tendrá que aceptar otro cuerpo; de nuevo aceptará el cuerpo de un niño.

Este es un ciclo natural del mundo material. Es similar a los cambios de estación. Después de la primavera viene el verano, y después del verano viene el otoño y luego el invierno, y entonces la primavera otra vez. Del mismo modo, tras el día viene la

noche, y tras la noche viene el día. Y así como estos cambios cíclicos tienen lugar uno tras otro, cambiamos de un cuerpo a otro, y es natural concluir que, tras abandonar el cuerpo actual, recibiremos otro cuerpo (bhūtvā bhūtvā pralīyate).

Esta conclusión es muy lógica, está respaldada por los śāstras, la literatura védica, y también la afirma la máxima autoridad, el propio Kṛṣṇa. Así pues, ¿por qué no habríamos de aceptarla? Si uno no acepta esto —si piensa que no hay vida después de la muerte—, es un necio.

Hay vida después de la muerte, y también existe la oportunidad de liberarse del ciclo de repetidos nacimientos y muertes y alcanzar una vida de inmortalidad. Pero como estamos acostumbrados a aceptar un cuerpo tras otro desde tiempo inmemorial, nos resulta difícil concebir una vida que sea eterna. Y la vida de existencia material es tan problemática que uno puede pensar que, si existe una vida eterna, esa vida también ha de ser problemática. Por ejemplo, un enfermo que está tomando una medicina muy amarga y que yace en la cama, comiendo ahí y pasando las heces y la orina ahí, incapaz de moverse, puede encontrar su vida tan intolerable que piense: «Déjame suicidarme». De manera similar, la vida materialista es tan miserable que, en desesperación, uno a veces adopta una filosofía del vacío o del impersonalismo para intentar negar su propia existencia y reducirlo todo a cero. En realidad, sin embargo, volverse cero no es posible, ni es necesario. Nos hallamos en dificultades en nuestra condición material, pero cuando

salgamos de nuestra condición material podremos encontrar la vida verdadera, la vida eterna.

Puesto que somos parte integral de Kṛṣṇa, quien es aja, más allá del nacimiento y la muerte, nosotros también somos aja. ¿Cómo podríamos ser de otra manera? Si mi padre es feliz y yo soy el hijo de mi padre, ¿por qué habría yo de ser infeliz? Puedo concluir de forma natural que disfrutaré de la propiedad de mi padre tal como mi padre la disfruta. De igual modo, Dios, Kṛṣṇa, es todopoderoso, todo-hermoso, omnisciente y completo en todo, y aunque yo no sea completo, soy parte integral de Dios y, por consiguiente, poseo todas las cualidades de Dios en grado parcial.

Dios no muere, de modo que yo tampoco moriré. Esa es mi posición. Eso se explica en el *Bhagavad-gītā* (2.20): na jāyate mriyate vā kadācit. Al describir el alma, Kṛṣṇa dice que el alma nunca nace (na jāyate), y si uno no nace, ¿cómo puede morir? No cabe la muerte (mriyate vā). La muerte existe para aquel que ha tomado nacimiento, y si uno no tiene nacimiento, tampoco puede tener muerte.

Por desgracia, sin embargo, no sabemos esto. Llevamos a cabo investigación científica, pero no sabemos que cada entidad viviente es un alma espiritual, sin nacimiento ni muerte. Esta es nuestra ignorancia. El alma es eterna, sempiterna y primigenia (nityaḥ śāśvato 'yaṁ purāṇo). El alma no muere con la aniquilación del cuerpo (na hanyate hanyamāne śarīre [Bg.

2.20]). Pero aunque el alma no muere, acepta otro cuerpo, y a esto se le llama bhava-roga, la enfermedad material.

Puesto que Kṛṣṇa es la entidad viviente suprema (nityo nityānāṁ cetanaś cetanānām), nosotros somos exactamente como Kṛṣṇa, con la diferencia de que Kṛṣṇa es vibhu, ilimitado, mientras que nosotros somos aṇu, limitados. Cualitativamente, somos tan buenos como Kṛṣṇa. Por lo tanto, cualquier propensión que Kṛṣṇa tenga, nosotros también la tenemos. Por ejemplo, Kṛṣṇa tiene la propensión de amar a alguien del sexo opuesto, y de ahí que nosotros tengamos esa misma propensión. El comienzo del amor se encuentra en el amor eterno entre Rādhā y Kṛṣṇa. Nosotros también buscamos el amor eterno, pero como estamos condicionados por las leyes materiales, nuestro amor se ve interrumpido. No obstante, si podemos trascender esta interrupción, podremos participar en relaciones amorosas semejantes a las de Kṛṣṇa y Rādhārāṇī. Nuestro objetivo, en consecuencia, debería ser regresar al hogar, de vuelta a Kṛṣṇa, pues dado que Kṛṣṇa es eterno, allí recibiremos un cuerpo eterno.

Kuntī dice: kecid āhur ajaṁ jātam: el eterno supremo, el innacido supremo, ha tomado ahora Su nacimiento. Pero aunque Kṛṣṇa toma nacimiento, Su nacimiento no es como el nuestro. Eso debemos saberlo. El Señor dice en el *Bhagavad-gītā* (4.9):

> *janma karma ca me divyam*
> *evaṁ yo vetti tattvataḥ*

> *tyaktvā dehaṁ punar janma*
> *naiti mām eti so 'rjuna*

«Aquel que conoce la naturaleza trascendental de Mi aparición y actividades, al abandonar el cuerpo, no vuelve a nacer en este mundo material, sino que alcanza Mi morada eterna, ¡oh, Arjuna!».

Se describe en el *Śrīmad-Bhāgavatam* que cuando Kṛṣṇa apareció por primera vez, no nació del vientre de Devakī; más bien, primero apareció en la majestuosa forma de Viṣṇu con cuatro brazos, y luego se convirtió en un pequeño niño en el regazo de Devakī. Así pues, el nacimiento de Kṛṣṇa es trascendental, mientras que nuestro nacimiento ocurre por la fuerza, por las leyes de la naturaleza. Kṛṣṇa no está sometido a las leyes de la naturaleza; las leyes de la naturaleza operan bajo Él (mayādhyakṣeṇa prakṛtiḥ sūyate sa-carācaram [Bg. 9.10]). Prakṛti, la naturaleza, opera bajo la orden de Kṛṣṇa, y nosotros operamos bajo la orden de la naturaleza. Kṛṣṇa es el amo de la naturaleza, y nosotros somos sirvientes de la naturaleza. Por ello, Kuntīdevī dice: kecid āhuḥ: «Alguien puede decir que el innacido ha tomado nacimiento». Puede parecer que Él ha tomado nacimiento al igual que nosotros, pero en realidad no es así. Kuntīdevī dice distintamente, kecid āhuḥ: «algunas personas necias pueden decir que Él ha tomado nacimiento». El propio Kṛṣṇa también dice en el *Bhagavad-gītā* (9.11): avajānanti māṁ mūḍhā mānuṣīṁ tanum āśritam: «Porque he aparecido igual que un ser humano, los que son bribones piensan que soy también un

ser humano ordinario». Paraṁ bhāvam ajānantaḥ: «No conocen el misterio que hay detrás de que Dios tome nacimiento como un ser humano».

Kṛṣṇa está en todas partes. El Señor se halla situado en el corazón de todos (īśvaraḥ sarva-bhūtānāṁ hṛd-deśe 'rjuna tiṣṭhati [Bg. 18.61]). Y puesto que Él está dentro de nosotros y es todopoderoso, ¿por qué habría de resultarle difícil aparecer ante nosotros? Cuando el gran devoto Dhruva Mahārāja estaba absorto en meditación en la forma de Viṣṇu de cuatro brazos, de repente su meditación se interrumpió e inmediatamente contempló ante sí la misma forma sobre la que había estado meditando. ¿Le resultó muy difícil a Kṛṣṇa aparecer de ese modo? Por supuesto que no. Del mismo modo, no le resultó difícil aparecer ante Devakī en la misma forma de cuatro brazos. Por consiguiente, Kṛṣṇa dice: janma karma ca me divyam: [Bg. 4.9] «Uno debe comprender Mi nacimiento y actividades trascendentales». Kuntīdevī posee esta comprensión. Ella sabe que, aunque para algunos necios Kṛṣṇa parece tomar nacimiento, en verdad Él es innacido.

Pero ¿por qué habría Kṛṣṇa de realizar el pasatiempo de tomar nacimiento? Kuntīdevī responde: puṇya-ślokasya kīrtaye: para glorificar a aquellos que son muy piadosos y están muy avanzados en comprensión espiritual. Kṛṣṇa viene como hijo de Devakī para glorificar a Su devota Devakī. Kṛṣṇa se convierte en hijo de Yaśodā para glorificar a Yaśodā. De igual manera, Kṛṣṇa aparece en la dinastía de Mahārāja Yadu, Su gran devoto, solo

para glorificar a Mahārāja Yadu. Así, Kṛṣṇa todavía es conocido como Yādava, el descendiente de Mahārāja Yadu. Kṛṣṇa no tiene ninguna obligación de tomar Su nacimiento en una familia o país particular, pero toma nacimiento para glorificar a cierta persona o a cierta familia debido a su devoción. Por ello Su nacimiento se denomina divyam, trascendental.

El Señor no está obligado a tomar nacimiento, pero nosotros sí estamos obligados a hacerlo. Esa es la distinción entre nuestro nacimiento y el nacimiento de Kṛṣṇa. Si por nuestro karma, o actividades, somos aptos para tomar nacimiento en una buena familia de la sociedad humana o de la sociedad de semidioses, así lo haremos, pero si nuestras actividades son bajas como las de los animales, tendremos que nacer en una familia de animales. Esa es la fuerza del karma. Karmaṇā daiva-netreṇa jantor dehopapattaye (Bhāg. 3.31.1). Desarrollamos un cierto tipo de cuerpo de acuerdo con nuestro karma.

La forma humana de vida está destinada a comprender al Supremo, la Verdad Absoluta (athāto brahma jijñāsā). Pero si no nos esforzamos por ello, si utilizamos mal esta oportunidad y simplemente permanecemos como animales, regresaremos a una forma de vida animal. Por eso el movimiento de conciencia de Kṛṣṇa está tratando de salvar a la gente de descender a la vida animal.

La aparición del Señor Kṛṣṇa se compara con el crecimiento de los árboles de sándalo en las colinas de Malaya (malayasyeva candanam). Hay dos Malayas: las colinas de Malaya y la parte del

mundo conocida hoy como Malasia. El árbol de candana, o árbol de sándalo, puede crecer en cualquier parte —no hay ninguna regla de que tenga que crecer en Malasia o en las colinas de Malaya—, pero como este sándalo crece en grandes cantidades en esas partes del mundo, se le conoce como malaya-candana. En los países occidentales existe un agua perfumada conocida como eau de cologne. Se puede fabricar en cualquier lugar, pero como originalmente se fabricó en la ciudad de Colonia, se le conoce como eau de cologne. De modo similar, el sándalo puede crecer en cualquier lugar, pero como originalmente fue muy prominente en Malasia y las colinas de Malaya, se le conoce como sándalo de Malaya. Kuntī ofreció esta oración hace cinco mil años, y esto indica que el sándalo crecía hace cinco mil años en Malasia. Malasia no es un nombre nuevo; era conocido hace miles y miles de años por los seguidores de la cultura védica. Hoy en día, por supuesto, Malasia cultiva árboles de caucho porque hay una buena demanda de caucho, pero antiguamente Malasia cultivaba sándalo a gran escala porque había una gran demanda de sándalo, especialmente en la India.

Debido a que la India es un país tropical y el sándalo es muy refrescante, la gente en la India emplea pulpa de sándalo como cosmético. Incluso ahora, durante los días muy calurosos de la temporada de verano, quienes pueden permitírselo se aplican pulpa de sándalo en el cuerpo y se sienten frescos todo el día. En la India era costumbre que, después de bañarse y santificar el cuerpo aplicándose las marcas de tilaka, uno ofreciera reverencias a la Deidad, tomara un poco de candana-prasāda de

la habitación de la Deidad y se lo aplicara como cosmético en el cuerpo. Esto se llamaba prasādhanam. Pero se dice que en Kali-yuga, la era actual, snānam eva prasādhanam (Bhāg. 12.2.5): si uno puede al menos bañarse decentemente, eso es prasādhana. En la India, incluso el hombre más pobre toma un baño temprano por la mañana todos los días, pero cuando llegué a Norteamérica vi que incluso tomar el baño diario puede ser algo difícil y a menudo no es la práctica habitual. En la India estamos acostumbrados a ver a la gente bañarse tres veces al día, pero en Nueva York he visto que uno puede tener que ir a casa de un amigo para bañarse porque puede que no tenga las facilidades para hacerlo en su propio hogar. Estos son síntomas de Kali-yuga. Snānam eva prasādhanam. En Kali-yuga será muy difícil incluso tomar un baño.

Otro síntoma de Kali-yuga es dākṣyaṁ kuṭumba-bharaṇam (Bhāg. 12.2.7): uno será famoso por sus actividades piadosas simplemente si puede mantener a su familia. La palabra dākṣyam, que significa «famoso por actividades piadosas», proviene de dakṣa, que significa «experto». En Kali-yuga se considerará experto a aquel que pueda mantener una familia compuesta por él mismo, su esposa y uno o dos hijos. En la India, por supuesto, la familia tradicional es la familia conjunta, compuesta por un hombre y su esposa, sus padres e hijos, sus parientes políticos y demás. Pero en Kali-yuga será difícil mantener una simple familia de uno mismo, la esposa y unos pocos hijos. Cuando yo vivía en Nueva York, entre las personas que venían a nuestras clases había una señora mayor que tenía

un hijo adulto. Le pregunté: «¿Por qué no se casa su hijo?». Ella respondió: «Sí, puede casarse cuando pueda mantener una familia». Yo no sabía que mantener una familia fuese un trabajo tan difícil aquí. Pero esto se describe en el *Bhāgavatam*: si uno puede mantener una familia, se le considerará un hombre muy glorioso, y si una muchacha tiene esposo, se la considerará muy afortunada.

No es asunto nuestro criticar, pero los síntomas de Kali-yuga son muy severos, y se volverán más severos aún. La duración de Kali-yuga es tal que encontramos tantas dificultades, y cuanto más avancemos en este Kali-yuga, más difíciles serán los tiempos. El mejor camino, por lo tanto, es completar nuestra conciencia de Kṛṣṇa y regresar al hogar, de vuelta a Dios. Eso nos salvará. De lo contrario, si regresamos para otra vida en Kali-yuga, encontraremos días difíciles por delante y tendremos que sufrir más y más.

16. Regresando a nuestra conciencia natural

> *apare vasudevasya*
> *devakyāṁ yācito 'bhyagāt*
> *ajas tvam asya kṣemāya*
> *vadhāya ca sura-dviṣām*

Otros dicen que, puesto que tanto Vasudeva como Devakī oraron por Ti, Tú has tomado nacimiento como hijo de ellos. Sin duda eres innacido, y aun así tomas Tu nacimiento para el bienestar de ellos y para matar a aquellos que son envidiosos de los semidioses.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.33*

También se dice que Vasudeva y Devakī, en su nacimiento anterior como Sutapā y Pṛśni, llevaron a cabo un severo tipo de penitencia para obtener al Señor como hijo suyo, y como resultado de tales austeridades el Señor apareció como su hijo. Ya se ha declarado en el *Bhagavad-gītā* que el Señor aparece para el bienestar de todos los pueblos del mundo y para aniquilar a los asuras, los ateos materialistas.

> *El Señor dice:*

> *yadā yadā hi dharmasya*
> *glānir bhavati bhārata*

> *abhyutthānam adharmasya*
> *tadātmānaṁ sṛjāmy aham*

«Siempre y dondequiera que haya un declive en la práctica religiosa, ¡oh, descendiente de Bharata!, y un auge predominante de la irreligión, en ese momento desciendo Yo mismo». (Bg. 4.7) Las palabras dharmasya glāniḥ significan «irregularidades en la religión». Cuando hay irregularidades, la religión se contamina.

En la sociedad humana debe haber un equilibrio adecuado entre espíritu y materia. Nosotros somos en realidad alma espiritual, pero de un modo u otro hemos quedado enjaulados dentro de cuerpos materiales, y mientras tengamos estos cuerpos debemos aceptar las necesidades corporales de comer, dormir, aparearse y defenderse, aunque el alma en sí no necesita de estas cosas. El alma no necesita comer nada; lo que comemos es para el sostenimiento del cuerpo. Pero una civilización que simplemente atiende estas necesidades corporales y no se ocupa de las necesidades del alma es una civilización necia y desequilibrada. Supóngase que uno simplemente lava su abrigo pero no cuida de su cuerpo. O supóngase que uno tiene un pájaro en una jaula pero solo cuida de la jaula, no del pájaro que está dentro. Esto es necedad. El pájaro está llorando: «Ka, ka. Dadme comida, dadme comida». Si uno solo cuida de la jaula, ¿cómo puede el pájaro ser feliz?

Así que, ¿por qué somos infelices? En los países occidentales no hay escasez de riqueza, ni escasez de alimentos, ni escasez de automóviles, ni escasez de sexo. Todo está disponible en plena

abundancia. Entonces, ¿por qué hay todavía un sector de gente frustrada y confundida, como los hippies? No están satisfechos. ¿Por qué? Porque no hay equilibrio. Estamos atendiendo las necesidades del cuerpo, pero no tenemos información del alma y de sus necesidades. El alma es la sustancia real, y el cuerpo es solo una cubierta. Por lo tanto, descuidar el alma es una forma de dharmasya glāniḥ, contaminación del deber.

La palabra dharma significa «deber». Aunque la palabra dharma se traduce con frecuencia como «religión» y la religión se define generalmente como una especie de fe, dharma no es en verdad una especie de fe. Dharma significa el deber constitucional real de uno. Es deber de uno conocer las necesidades del alma, pero por desgracia no tenemos información del alma y simplemente estamos ocupados supliendo las necesidades para la comodidad corporal.

La comodidad corporal, sin embargo, no es suficiente. Supóngase que un hombre está muy cómodamente situado. ¿Significa eso que no morirá? Por supuesto que no. Hablamos de una lucha por la existencia y de la supervivencia del más apto, pero las comodidades corporales por sí solas no pueden permitir a nadie existir o sobrevivir de forma permanente. En consecuencia, cuidar solamente del cuerpo se denomina dharmasya glāniḥ, o contaminación del deber propio.

Uno debe conocer las necesidades del cuerpo y también las necesidades del alma. La verdadera necesidad de la vida es suplir las comodidades del alma, y el alma no puede ser confortada

mediante ajustes materiales. Debido a que el alma es una identidad diferente, se le debe dar alimento espiritual, y ese alimento espiritual es la conciencia de Kṛṣṇa. Cuando uno está enfermo, se le debe dar la dieta apropiada y la medicina apropiada. Ambas son necesarias. Si simplemente se le da la medicina pero no una dieta apropiada, el tratamiento no será muy exitoso. Por eso el movimiento de conciencia de Kṛṣṇa está destinado a dar tanto la medicina apropiada como la dieta apropiada para el alma. La dieta es kṛṣṇa-prasāda, alimento que primero ha sido ofrecido a Kṛṣṇa, y la medicina es el Hare Kṛṣṇa mantra.

> *nivṛtta-tarṣair upagīyamānād*
> *bhavauṣadhāc chrotra-mano-'bhirāmāt*
> *ka uttamaśloka-guṇānuvādāt*
> *pumān virajyeta vinā paśu-ghnāt*
>
> *(Bhāg. 10.1.4)*

Parīkṣit Mahārāja dijo al gran sabio Śukadeva Gosvāmī: «Los discursos sobre el *Śrīmad-Bhāgavatam* que me estás dando no son ordinarios. Estos discursos del Bhāgavata son saboreables para personas que son nivṛtta-tṛṣṇa, libres de anhelos». Todos en este mundo material están anhelando disfrute, pero aquel que está libre de estos anhelos puede saborear cuán sabroso es el *Bhāgavatam*. La palabra bhāgavata se refiere a todo lo que está en relación con Bhagavān, el Señor Supremo, y el Hare Kṛṣṇa

mantra es también bhāgavata. Así, Parīkṣit Mahārāja dijo que el gusto del Bhāgavata puede ser saboreado por aquel que está libre de anhelos por satisfacer deseos materiales. ¿Y por qué debería saborearse este Bhāgavata? Bhavauṣadhi: es la medicina para nuestra enfermedad de nacimiento y muerte.

En el momento actual nos hallamos en una condición enferma. Los materialistas no saben qué es enfermedad y qué es salud. No saben nada, pero aun así posan como grandes científicos y filósofos. No indagan: «No quiero morir. ¿Por qué se me impone la muerte?». Ni tienen solución alguna para este problema. Pero aun así se llaman científicos. ¿Qué clase de científicos son? El avance en la ciencia debería aportar conocimiento mediante el cual se pueda minimizar la miseria. De lo contrario, ¿cuál es el sentido de la ciencia? Los científicos pueden prometer que pueden ayudarnos en el futuro, pero podemos preguntarles: «¿Qué nos están dando ahora mismo, señores?». Un verdadero científico no dirá: «Sigan sufriendo como sufren ahora y en el futuro encontraremos algunos químicos para ayudarles». No. Ātyantika-duḥkha-nivṛttiḥ. La palabra ātyantika significa «último» y duḥkha significa «sufrimientos». El objetivo de la vida humana debería ser poner fin a los sufrimientos últimos, pero la gente ni siquiera sabe cuáles son estos sufrimientos últimos. Estos sufrimientos se señalan en el *Bhagavad-gītā* como janma-mṛtyu-jarā-vyādhi: nacimiento, muerte, vejez y enfermedad. ¿Qué hemos hecho para anular estos sufrimientos? No hay remedio para ellos en el mundo material. La manera

definitiva de abandonar toda clase de sufrimiento se declara en el *Bhagavad-gītā* (8.15), donde el Señor dice:

> *mām upetya punar janma*
> *duḥkhālayam aśāśvatam*
> *nāpnuvanti mahātmānaḥ*
> *saṁsiddhiṁ paramāṁ gatāḥ*

«Tras alcanzarme a Mí, las grandes almas, que son yogīs en devoción, jamás regresan a este mundo temporal, que está lleno de miserias, pues han alcanzado la perfección suprema».

Así, el Señor dice que uno debe acercarse a Él y regresar a Él, de vuelta al hogar, de vuelta a Dios. Pero por desgracia la gente no tiene conocimiento alguno de qué es Dios, de si uno puede regresar al hogar junto a Él o no, ni de si es práctico o no. Porque no tienen conocimiento, son simplemente como animales. Oran: «Oh, Dios, danos el pan nuestro de cada día». Pero ahora supóngase que les preguntamos: «¿Qué es Dios?». ¿Pueden explicarlo? No. Entonces, ¿a quién le están pidiendo? ¿Están simplemente orando al aire? Si presento una petición, debe haber alguna persona a quien se presente la petición. Pero ellos no saben quién es esa persona ni dónde ha de presentarse la petición. Dicen que Dios está en el cielo. Pero también hay muchas aves en el cielo. ¿Son ellas Dios? La gente tiene conocimiento imperfecto o ningún conocimiento en absoluto. No obstante, posan como científicos, filósofos, escritores y grandes pensadores, aunque sus ideas son todas disparates.

Los únicos libros verdaderamente valiosos son los como el *Śrīmad-Bhāgavatam* y el *Bhagavad-gītā*. En el *Bhāgavatam* (1.5.10–11) se dice:

> *na yad vacaś citra-padaṁ harer yaśo*
> *jagat-pavitraṁ pragṛṇīta karhicit*
> *tad vāyasaṁ tīrtham uśanti mānasā*
> *na yatra haṁsā niramanty uśik-kṣayāḥ*

«Aquellas palabras que no describen las glorias del Señor, quien es el único que puede santificar la atmósfera de todo el universo, son consideradas por las personas santas como un lugar de peregrinación para cuervos. Puesto que las personas absolutamente perfectas son habitantes de la morada trascendental, no obtienen ningún placer allí».

> *tad-vāg-visargo janatāgha-viplavo*
> *yasmin prati-ślokam abaddhavaty api*
> *nāmāny anantasya yaśo 'ṅkitāni yat*
> *śṛṇvanti gāyanti gṛṇanti sādhavaḥ*
> *(SB 1.5.11)*

«Por otra parte, aquella literatura que está llena de descripciones de las glorias trascendentales del nombre, la fama, las formas, los pasatiempos, etc., del Señor Supremo ilimitado es una creación diferente, llena de palabras trascendentales dirigidas a provocar una revolución en las vidas impías de la civilización desencaminada de este mundo. Tales literaturas trascendentales,

incluso aunque estén compuestas de forma imperfecta, son escuchadas, cantadas y aceptadas por personas purificadas que son completamente honestas».

Cualquier literatura que no tenga conexión con Dios es como un lugar donde los cuervos se deleitan. ¿Dónde se deleitan los cuervos? En un lugar inmundo. Pero los cisnes blancos se complacen en aguas claras y limpias rodeadas de jardines. Así que incluso entre los animales hay divisiones naturales. Los cuervos no irán adonde los cisnes, y los cisnes no irán adonde los cuervos. De modo similar, en la sociedad humana hay hombres que son como cuervos y hombres que son como cisnes. Los hombres semejantes a cisnes acudirán a los centros de conciencia de Kṛṣṇa, donde todo es claro, donde hay buena filosofía, buena comida trascendental, buena educación, buena inteligencia —todo bueno—, mientras que los hombres semejantes a cuervos irán a clubes, fiestas, espectáculos de danza desnuda y tantas otras cosas semejantes.

Así pues, el movimiento de conciencia de Kṛṣṇa está destinado a hombres semejantes a cisnes, no a hombres que son como cuervos. Pero podemos convertir a los cuervos en cisnes. Esa es nuestra filosofía. Los que eran cuervos ahora nadan como cisnes. Ese es el beneficio de la conciencia de Kṛṣṇa.

El mundo material es el mundo donde los cisnes se han vuelto cuervos. En el mundo material, la entidad viviente está enjaulada en un cuerpo material, e intenta satisfacer sus sentidos en un cuerpo tras otro. Pero el restablecimiento del dharma convertirá

gradualmente a los cuervos en cisnes. Por ejemplo, un hombre puede ser analfabeto e inculto, pero puede ser transformado en un hombre educado y culto mediante el entrenamiento.

Este entrenamiento es posible en la forma humana de vida. No puedo entrenar a un perro para que se convierta en devoto. Eso es difícil. Por supuesto, eso también se puede hacer, aunque yo no sea lo suficientemente poderoso para hacerlo. Cuando el Señor Caitanya Mahāprabhu viajaba por las selvas de Jhārikhaṇḍa, los tigres, las serpientes, los venados y todos los demás animales se hicieron devotos. Esto fue posible para Caitanya Mahāprabhu porque Él es Dios mismo y, por lo tanto, puede hacer cualquier cosa. Pero aunque nosotros no podamos hacer eso, podemos trabajar en la sociedad humana. Sin importar cuán caído esté un hombre, si sigue las instrucciones de la conciencia de Kṛṣṇa puede regresar a su posición original. Por supuesto, hay grados de comprensión, pero la posición original de uno es que es parte integral de Dios. La comprensión de esta posición se denomina realización del Brahman, realización espiritual, y es esta realización la que el propio Kṛṣṇa viene a este mundo a restablecer.

El Señor Kṛṣṇa vino a este mundo a petición de Sus devotos Vasudeva y Devakī (vasudevasya devakyāṁ yācito 'bhyagāt). Aunque en sus vidas anteriores Vasudeva y Devakī estaban casados, no tuvieron hijos. Se dedicaron a realizar severas austeridades, y cuando Kṛṣṇa se presentó ante ellos y les preguntó qué querían, respondieron: «Queremos un hijo como

Tú. Ese es nuestro deseo». Pero ¿cómo es posible que haya otro Dios? Kṛṣṇa es Dios, y Dios es uno; no puede haber dos. Entonces, ¿cómo podría haber otro Dios que se convirtiera en hijo de Vasudeva y Devakī? Por ello Kṛṣṇa dijo: «No es posible encontrar otro Dios, de modo que Yo mismo me convertiré en vuestro hijo». Así que algunas personas dicen que Kṛṣṇa apareció porque Vasudeva y Devakī Lo desearon como su hijo.

Aunque Kṛṣṇa en realidad viene para satisfacer a Sus devotos como Vasudeva y Devakī, cuando viene también realiza otras actividades. Vadhāya ca sura-dviṣām. La palabra vadhāya significa «matar», y sura-dviṣām se refiere a los demonios, que siempre son envidiosos de los devotos. Kṛṣṇa viene a matar a estos demonios.

Un ejemplo de demonio es Hiraṇyakaśipu. Debido a que Prahlāda Mahārāja era devoto, su padre, Hiraṇyakaśipu, estaba tan envidioso que estaba dispuesto a matar a su propio hijo, aunque la única falta del pequeño era que cantaba Hare Kṛṣṇa. Esta es la naturaleza de los demonios. Jesucristo también fue asesinado por los sura-dviṣām, aquellos que eran envidiosos de él. ¿Cuál era su falta? Su única falta era que predicaba acerca de Dios. Sin embargo, tenía tantos enemigos que lo crucificaron cruelmente. Por ello Kṛṣṇa viene a matar a tales sura-dviṣām.

Esta matanza de los envidiosos, por supuesto, puede llevarse a cabo sin la presencia de Kṛṣṇa. Al poner en marcha las fuerzas naturales de guerra, pestilencia, hambruna y demás, Kṛṣṇa puede matar a millones de personas. No necesita venir aquí para

matar a esos bribones, pues pueden ser eliminados simplemente por Su dirección, o la ley de la naturaleza. Sṛṣṭi-sthiti-pralaya-sādhana-śaktir ekā (Brahma-saṁhitā 5.44). La naturaleza tiene tanto poder que puede crear, mantener y aniquilar todo. Sṛṣṭi significa «creación», sthiti significa «mantenimiento» y pralaya significa «destrucción». La naturaleza puede crear, mantener y también destruir. Esta manifestación cósmica material se mantiene por la misericordia de la naturaleza, por la cual recibimos luz solar, aire y lluvia con los que cultivar nuestros alimentos para poder comer y crecer saludablemente. Pero la naturaleza es tan poderosa que en cualquier momento puede destruir todo simplemente con un fuerte viento. La naturaleza opera bajo la dirección de Kṛṣṇa (mayādhyakṣeṇa prakṛtiḥ sūyate sa-carācaram [Bg. 9.10]). Por consiguiente, si Kṛṣṇa quiere que los demonios mueran, puede matar a millones de ellos con apenas una fuerte ráfaga del viento de la naturaleza.

Así que para matar a los demonios Kṛṣṇa no necesita venir. Cuando viene, lo hace porque se lo solicitan Sus devotos como Vasudeva y Devakī, como indica Kuntīdevī al usar la palabra yācitaḥ, que significa «habiendo sido orado». Por lo tanto, la verdadera causa de Su venida es a petición de Sus devotos, pero cuando viene simultáneamente muestra que está dispuesto a matar a todo aquel que sea envidioso de Sus devotos. Por supuesto, Su matar y Su mantener son lo mismo porque Él es absoluto. Aquellos que son matados por Kṛṣṇa alcanzan inmediatamente la salvación, la cual generalmente toma millones de años en obtenerse.

Así que la gente puede decir que Kṛṣṇa ha venido con este propósito o aquel propósito, pero en realidad Kṛṣṇa viene para el beneficio de Sus devotos. Él siempre cuida del bienestar de los devotos, y de esta instrucción de Kuntī debemos entender que siempre debemos preocuparnos por cómo convertirnos en devotos. Entonces todas las buenas cualidades vendrán a nosotros.

> *yasyāsti bhaktir bhagavaty akiñcanā*
> *sarvair guṇais tatra samāsate surāḥ*
>
> *(Bhāg. 5.18.12)*

Si uno simplemente desarrolla su devoción natural y dormida por Kṛṣṇa, desarrollará todas las buenas cualidades.

Nuestra devoción por Kṛṣṇa es natural. Así como un hijo tiene devoción natural por su padre y su madre, nosotros tenemos devoción natural por Kṛṣṇa. Cuando hay peligro, incluso los científicos materialistas oran a Dios. Por supuesto, cuando no están en peligro desafían a Dios, y por eso el peligro es necesario para enseñar a esos bribones que existe Dios. Jīvera svarūpa haya-kṛṣṇera 'nitya-dāsa' [Cc. Madhya 20.108]. Nuestra posición natural es ser dependientes de Dios. Artificialmente estamos tratando de desterrar a Dios, diciendo: «Dios ha muerto», «No existe Dios» o «Yo soy Dios». Pero cuando abandonemos esta bribonada, Kṛṣṇa nos dará toda protección.

17. Aligerando la carga del mundo

> *bhārāvatāraṇāyānye*
> *bhuvo nāva ivodadhau*
> *sīdantyā bhūri-bhāreṇa*
> *jāto hy ātma-bhuvārthitaḥ*

Otros dicen que el mundo, estando sobrecargado como un barco en el mar, está muy afligido, y que Brahmā, que es Tu hijo, oró por Ti, y así Tú has aparecido para disminuir la aflicción.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.34*

Brahmā es directamente el hijo del Señor Supremo, el padre supremo, y no fue puesto en el vientre de una madre. Por eso se le conoce como ātma-bhū. Este Brahmā está a cargo de creaciones adicionales en el universo, reflejadas secundariamente por la potencia del Omnipotente. Dentro del halo del universo hay un planeta trascendental conocido como Śvetadvīpa, que es la morada del Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu, el aspecto Paramātmā del Señor Supremo. Cada vez que hay un problema en el universo que no puede ser resuelto por los semidioses administrativos, estos se acercan a Brahmājī en busca de una solución, y si tampoco puede ser resuelto ni siquiera por Brahmājī, entonces Brahmājī consulta y ora al Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu por una encarnación y solución a los problemas. Tal problema surgió cuando Kaṁsa y otros estaban gobernando la

tierra y la tierra quedó demasiado sobrecargada por las fechorías de los asuras. Brahmājī, junto con otros semidioses, oró en la orilla del Océano de Kṣīrodaka, y se les aconsejó el descenso de Kṛṣṇa como hijo de Vasudeva y Devakī. Así que algunas personas dicen que el Señor apareció debido a las oraciones de Brahmājī.

Kuntīdevī está describiendo las diferentes declaraciones de diferentes personas acerca de por qué Kṛṣṇa aparece. Algunos dicen que Él apareció a petición de Vasudeva y Devakī, y otros dicen que Él apareció a petición de Brahmā. Bhārāvatāraṇāyānye bhuvo nāva ivodadhau: «Algunos dicen que Él apareció solo para reducir la carga del mundo, que estaba sobrecargado como un barco en el mar». Cuando el mundo está sobrecargado, debe haber guerra, pestilencia, hambruna, epidemias y demás. Esa es la ley de la naturaleza.

La tierra flota en el espacio entre muchos millones de otros planetas, todos ellos cargados con enormes montañas y océanos. Flota porque Kṛṣṇa entra en ella, como se afirma en el *Bhagavad-gītā* (gām āviśya), del mismo modo que Él entra en el átomo. La tierra ciertamente no carece de peso; más bien, es muy pesada. Pero flota porque el Espíritu Supremo está dentro de ella.

Todo se aligera por la presencia del espíritu. El cuerpo de uno flotará en el agua mientras uno esté vivo, pero tan pronto como el alma espiritual se marcha, el cuerpo se hunde inmediatamente. Mientras un niño está vivo podemos llevarlo de una mano, pero cuando el niño está muerto pesa. De modo que

ahora somos pesados, pero cuando estemos espiritualmente avanzados estaremos libres de impedimentos. Ahora no podemos volar por el aire, pero el alma espiritual es tan ligera que cuando se libera del cuerpo puede ir en un segundo a Vaikuṇṭhaloka, el mundo espiritual (tyaktvā dehaṁ punar janma naiti mām eti [Bg. 4.9]).

¿Por qué entonces se sobrecarga el mundo? Se sobrecarga debido a la presencia de demonios, aquellos que están en contra del servicio devocional. Cuando la madre tierra siente esta carga como demasiado pesada, Kṛṣṇa viene precisamente para aliviarla. Si un barco está sobrecargado, su posición es muy peligrosa, pues puede hundirse en cualquier momento. Por eso, cuando la madre tierra se sintió demasiado incómoda por estar sobrecargada de demonios (sīdantyā bhūri-bhāreṇa), se acercó a Brahmā, el ser viviente principal dentro de este universo. Cuando hay una necesidad, las personalidades principales del universo se acercan a Brahmā, quien se acerca a Viṣṇu para pedirle que reduzca cualquiera que sea la carga. Entonces Viṣṇu o Kṛṣṇa aparece como encarnación, como se declara en el *Bhagavad-gītā* (4.7):

> *yadā yadā hi dharmasya*
> *glānir bhavati bhārata*
> *abhyutthānam adharmasya*
> *tadātmānaṁ sṛjāmy aham*

«Siempre y dondequiera que haya un declive en la práctica religiosa, ¡oh, descendiente de Bharata!, y un auge predominante de la irreligión, en ese momento desciendo Yo mismo».

Cuando hay demasiada ilegalidad y hay demasiados criminales, el estado se sobrecarga y se perturba, y los administradores del estado se desconciertan sin saber qué hacer. De manera similar, cuando el mundo es invadido por demonios y ateos, estos crean una carga, y los semidioses, los piadosos administradores del universo, se desconciertan. Cuando los ciudadanos de un estado acatan las leyes, la administración es fácil, pero si la gente es criminal sobrecargan a los administradores del estado. Una situación similar a veces altera el equilibrio de los asuntos cósmicos de este mundo material. Tanto los demonios como los semidioses existen siempre, pero cuando el poder demoníaco se incrementa, el mundo se sobrecarga. Es entonces cuando los semidioses se acercan al Señor Brahmā en busca de asistencia.

El Señor Brahmā es una de las doce autoridades conocidas como dvādaśa-mahājana (svayambhūr nāradaḥ śambhuḥ kaumāraḥ kapilo manuḥ/ prahlādo janako bhīṣmo balir vaiyāsakir vayam, Bhāg. 6.3.20). Debemos seguir a los mahājanas, las grandes autoridades, si queremos recibir conocimiento trascendental. La indicación védica es: tad-vijñānārthaṁ sa gurum evābhigacchet: [MU 1.2.12] si uno quiere tener conocimiento de todo, debe acercarse a un guru, una autoridad fidedigna, un maestro espiritual. El guru original es Kṛṣṇa. Tal como Kṛṣṇa enseñó a

Arjuna, Él también enseñó a Brahmā, como se afirma en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (tene brahma hṛdā ya ādi-kavaye).

El *Śrīmad-Bhāgavatam* describe la fuente original de la creación, y este debería ser el verdadero tema de nuestra labor investigativa. ¿Cuál es la fuente original de la creación? Janmādy asya yataḥ: [SB 1.1.1] la fuente original de todo es la fuente de janma, sthiti y pralaya: creación, mantenimiento y disolución. Nuestro cuerpo ha tomado nacimiento en una fecha determinada, dura algunos años —diez años, veinte años, cincuenta años, o los que sea, según el cuerpo— y luego se acabará. ¿De dónde vino este cuerpo, y cuando sea destruido adónde irá? Existen leyes científicas referentes a la conservación de la energía. ¿Cuál es la fuente de esa energía? Hay una fuente (yato vā imāni bhūtāni jāyante), y esa fuente se identifica en el *Śrīmad-Bhāgavatam*.

Esa fuente no es ciega. Los bribones piensan que todo ha surgido de la nada. Pero ¿cómo puede surgir algo de la nada? No hay prueba de que tal cosa suceda, pero los necios afirman que sí, y por eso son ciegos. ¿Cuál es la naturaleza de la fuente original de la cual todo ha surgido, en la cual todo existe y dentro de la cual todo entrará? El *Bhāgavatam* (1.1.1) dice: janmādy asya yato 'nvayād itarataś cārtheṣv abhijñaḥ. La palabra abhijñaḥ indica que la fuente de todo es completamente consciente.

La palabra jña significa «conocimiento», y abhi significa «específico». Nosotros tenemos conocimiento inadecuado de dónde hemos venido y adónde iremos tras la muerte, y por ello

no somos abhijña, supremamente conscientes. Pero la fuente suprema es abhijña. Ella no es una piedra ni un vacío. ¿Cómo podría serlo? La propia creación es evidencia de la conciencia del Supremo. Todos pueden apreciar la manifestación cósmica y cuán armoniosamente funciona. El sol y la luna salen exactamente a tiempo, sin desviarse ni siquiera una diezmilésima de segundo, y las estaciones cambian del mismo modo, trayendo consigo frutas y flores. De esta manera, toda la manifestación cósmica marcha de un modo muy ordenado y sistemático. Así pues, a menos que haya algún abhijña —alguna inteligencia muy sagaz que lo sepa todo—, ¿cómo podría haberse creado todo esto? Algunas personas dicen que todo esto ha surgido de la nada. ¿Qué disparate es este? ¿Puede semejante creación surgir de la nada? ¿Demuestra esta idea muy buena lógica? El *Bhāgavatam* dice que no.

El *Bhāgavatam* nos dice que todo procede de la persona que es abhijña, muy inteligente y experimentada, y que esa persona inteligente original transmitió conocimiento a ādi-kavi, el primer ser creado, el Señor Brahmā (tene brahma hṛdā ya ādi-kavaye). Brahmā, el primer ser creado, tiene una fuente original, y está en contacto con esa fuente. Nosotros entendemos que obtenemos conocimiento de otra persona con la que estamos cara a cara. Pero cuando Brahmā fue creado estaba solo. Entonces, ¿cómo recibió conocimiento? Eso se explica en el *Bhāgavatam*: tene brahma hṛdā. La palabra hṛdā significa «a través del corazón». La Persona Suprema, el Paramātmā, está dentro del corazón de cada entidad viviente, incluido Brahmā. Por consiguiente,

aunque Brahmā estaba solo, recibió conocimiento dictado por el Supremo. La palabra brahma significa «conocimiento védico». Así, el conocimiento védico se dio primero al Señor Brahmā.

El conocimiento védico se da a todos porque Kṛṣṇa está dentro del corazón de cada uno (sarvasya cāhaṁ hṛdi sanniviṣṭaḥ), pero uno debe estar cualificado para recibir ese conocimiento. Kṛṣṇa nos ayuda dándonos conocimiento tanto desde dentro como la Superalma (caitya-guru) como desde fuera como el maestro espiritual.

Brahmā recibe conocimiento de Kṛṣṇa y distribuye ese conocimiento védico, y por ello es una autoridad. Hay cuatro sampradāyas, o cadenas de sucesión discipular, a través de las cuales se distribuye el conocimiento védico: una de Brahmā, una de Lakṣmī, una del Señor Śiva y una de los cuatro Kumāras. Debemos acercarnos a un representante autorizado de Kṛṣṇa que aparezca en una de estas sampradāyas, y entonces podremos recibir conocimiento genuino. Así, la tierra personificada se acercó a Brahmā, quien oró a la Suprema Personalidad de Dios: «El mundo está ahora sobrecargado de demonios, y por lo tanto Te pido que aparezcas». Algunos dicen, en consecuencia, que el Señor apareció a petición de Brahmā para aligerar la carga del mundo.

Cuando Kṛṣṇa aparece, protege a los devotos y mata a los demonios. Por eso Kṛṣṇa en Su forma de Nārāyaṇa tiene cuatro brazos. En dos manos sostiene un disco y una maza con los cuales matar a los demonios, y en las otras dos manos sostiene la

caracola y el loto con los cuales bendecir y proteger a los devotos. El Señor dice: kaunteya pratijānīhi na me bhaktaḥ praṇaśyati. Así, Kṛṣṇa toca Su caracola como un clarín: «¡Mis devotos jamás serán vencidos!». Y con la flor de loto extiende Sus bendiciones. La flor de loto, que a veces también aparece en la mano de Lakṣmī, es un símbolo de bendiciones.

Ahora bien, algunos pueden decir que Kṛṣṇa apareció con este propósito o aquel propósito, pero la verdadera conclusión es que Kṛṣṇa aparece para Su propio placer, no porque esté obligado por ninguna otra causa. Nosotros tomamos nacimiento porque estamos atados por nuestro karma, pero Kṛṣṇa, siendo plenamente independiente, no viene debido a la petición de otro ni debido al karma. Más bien, Él viene por Su propia libre voluntad (ātma-māyayā). Nosotros estamos obligados a tomar nacimiento debido a la energía externa y material de Kṛṣṇa, pero Kṛṣṇa no está controlado por la māyā, o energía, de nadie más, y por eso Él no toma nacimiento en tal condición. Māyā, la energía ilusoria, está bajo el control de Kṛṣṇa, de modo que ¿cómo podría māyā controlarlo a Él? Aquel que piense que Kṛṣṇa, al igual que nosotros, está controlado por māyā es descrito en el *Bhagavad-gītā* como mūḍha, un necio (avajānanti māṁ mūḍhā mānuṣīṁ tanum āśritam [Bg. 9.11]).

Kṛṣṇa es el Nārāyaṇa original, la fuente original de toda la manifestación cósmica. Brahmā, o el primer ser viviente nacido justo después de la creación, es el hijo directo de Nārāyaṇa, quien como Garbhodakaśāyī Viṣṇu primero entró en el universo

material. Sin contacto espiritual, la materia no puede crear. Aquellos que buscan la causa original de la creación material deben saber que la creación tiene lugar cuando el alma espiritual está presente. La materia es activada por el alma espiritual; no es que el alma sea creada por la materia.

Según la teoría budista, la fuerza viviente —la energía viviente que todos tenemos— es creada por condiciones materiales. En el momento actual, el mundo entero está influenciado por esta teoría budista. Sin embargo, el hecho real es que la materia se desarrolla debido a la presencia de la fuerza viviente. Podemos entender esto muy fácilmente. Después de que un niño nace, crece y su cuerpo se desarrolla, pero si el niño nace muerto —si el alma espiritual no está presente—, el cuerpo no se desarrollará. Por lo tanto, el espíritu es la base del desarrollo de la materia, y no al revés. ¿Por qué un niño muerto no crece? Porque el espíritu no está presente. Un árbol crece mientras haya vida en él. Si sembramos la pequeña semilla de un árbol de baniano en buena tierra y la favorecemos con agua, crecerá porque el alma espiritual está presente. Pero si tostáramos tal semilla en el fuego y luego la sembráramos, no crecería porque el alma espiritual no estaría allí.

La materia crece y se desarrolla debido a la presencia del alma espiritual, y este principio se ha seguido desde el mismo comienzo de la creación. Al principio de la creación, el Espíritu Supremo entró en el universo, y el primer ser viviente, Brahmā, nació sobre una flor de loto que creció del abdomen

trascendental de Viṣṇu. Si aceptamos que el loto sobre el cual nace Brahmā es materia, debemos entender que también ha crecido del espíritu. Por ello el espíritu es la base de la creación.

Dado que la flor de loto sobre la cual nace el Señor Brahmā crece del ombligo de Viṣṇu, el Señor Viṣṇu es conocido como Padmanābha. Brahmā es conocido como ātma-bhū porque fue engendrado directamente del padre, Nārāyaṇa, o Viṣṇu, sin el contacto de la madre Lakṣmījī. Lakṣmījī estaba presente cerca de Nārāyaṇa, ocupada en el servicio del Señor, pero aun así, sin contacto con Lakṣmījī, Nārāyaṇa engendró a Brahmā. Esa es la omnipotencia del Señor. Cuando queremos engendrar un hijo, necesitamos la ayuda de una esposa porque no podemos engendrar un hijo solos. Pero Kṛṣṇa, el Señor Viṣṇu, produjo al Señor Brahmā sin la ayuda de Su esposa, Lakṣmī, aunque ella estaba presente, porque Él no depende de nada. Aquel que neciamente considere que Nārāyaṇa es como otras entidades vivientes debería aprender una lección de esto.

La literatura védica prohíbe pensar que otras entidades vivientes están al mismo nivel que Nārāyaṇa.

> *yas tu nārāyaṇaṁ devaṁ*
> *brahma-rudrādi-daivataiḥ*
> *samatvenaiva vīkṣeta*
> *sa pāṣaṇḍī bhaved dhruvam*

Alguien ha inventado la palabra daridra-nārāyaṇa, intentando mostrar que Nārāyaṇa se ha empobrecido y que el mendigo que viene a mi puerta a mendigar es también Nārāyaṇa. Esto no está autorizado en la literatura védica. Nārāyaṇa es el amo de Lakṣmī, la diosa de la fortuna, y solo los necios piensan que Él de algún modo cae en la pobreza. Los bribones dicen que Nārāyaṇa, Brahmā, Śiva, todos los semidioses, tú, yo y todos los demás somos todos del mismo nivel. Esto es necedad. Nārāyaṇa es asamaurdhva. Esto significa que nadie puede ser igual a Él ni superior a Él. Por eso el propio Kṛṣṇa, el Nārāyaṇa original, dice en el *Bhagavad-gītā*: mattaḥ parataraṁ nānyat: [Bg. 7.7] «No hay nadie superior a Mí». Ni nadie es igual a Él. La palabra asama significa que nadie Le es igual, y anūrdhva significa que nadie es más grande que Él. Esa es la posición del Señor.

Nārāyaṇa no es una entidad viviente ordinaria. Él es la Personalidad de Dios misma, y tiene todas las potencias de todos los sentidos en todas las partes de Su cuerpo trascendental. Una entidad viviente ordinaria engendra un hijo mediante relaciones sexuales y no tiene otro medio de engendrar un hijo que el diseñado para ella. Pero Nārāyaṇa es todopoderoso, y por lo tanto puede engendrar un hijo desde Su ombligo. Cada parte de Su cuerpo tiene plena potencia, como se explica en la Brahma-saṁhitā (5.32): aṅgāni yasya sakalendriya-vṛttimanti. Por ejemplo, yo puedo ver con mis ojos, pero Kṛṣṇa también puede comer con Sus ojos. Bribones necios dirán: «Le estáis ofreciendo comida a Kṛṣṇa, pero ¿qué ha comido? Sigue ahí. No ha comido nada». Tales personas no saben que Kṛṣṇa puede comer

simplemente mirando, pues Él puede hacer cualquier cosa con cualquier parte de Su cuerpo trascendental. Cuando un lavandero se negó a suministrar tela a Kṛṣṇa en Mathurā, el Señor Kṛṣṇa desplegó Su potencia trascendental cortándole la cabeza con Su mano. ¿Cómo fue esto posible? Fue posible por la omnipotencia del Señor.

El Señor es completo e independiente para hacer todo y cualquier cosa mediante Sus diversas potencias. Esto se explica al comienzo del *Śrīmad-Bhāgavatam* con las palabras abhijñaḥ svarāṭ. La palabra sva-rāṭ indica que Él es autosuficiente, no dependiente de nadie. Esa es la cualificación de Dios. Hoy en día hay tantas supuestas encarnaciones autoproclamadas de Dios, pero en cuanto les duele una muela dicen inmediatamente: «¡Oooooh, doctor, ayúdeme! ¡Sálveme!». Si eres Dios, sálvate a ti mismo. ¿Para qué ir al médico? Tales personas son bribones, y hacen muy difícil difundir la conciencia de Kṛṣṇa. El mundo entero está ahora sobrecargado por tales bribones y demonios, y por ello la bomba atómica está esperándolos por la voluntad del Supremo.

18. Liberación de la ignorancia y el sufrimiento

> *bhave 'smin kliśyamānānām*
> *a vidyā-kāma-karmabhiḥ*
> *śravaṇa-smaraṇārhāṇi*
> *kariṣyann iti kecana*

Y aun otros dicen que Tú apareciste para rejuvenecer el servicio devocional de escuchar, recordar, adorar y demás, a fin de que las almas condicionadas que sufren de aflicciones materiales puedan aprovecharlo y obtener la liberación.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.35*

En el Śrīmad *Bhagavad-gītā*, el Señor afirma que aparece en cada milenio solo para restablecer la vía de la religión. La vía de la religión la establece el Señor Supremo. Nadie puede fabricar un nuevo camino de religión, como es la moda de ciertas personas ambiciosas. La vía genuina de la religión consiste en aceptar al Señor como la autoridad suprema y así prestarle servicio con amor espontáneo. Una entidad viviente no puede dejar de prestar servicio porque está constitucionalmente hecha para ese propósito. La única función de la entidad viviente es prestar servicio al Señor. El Señor es grande, y las entidades vivientes están subordinadas a Él. Por lo tanto, el deber de la entidad viviente es tan solo servirle a Él. Por desgracia, las entidades vivientes ilusionadas, solo por malentendido, se

vuelven sirvientes de los sentidos por deseo material. Este deseo se denomina avidyā, o nesciencia. Y de tal deseo, la entidad viviente elabora diferentes planes para el disfrute material centrado en una vida sexual pervertida. En consecuencia, se enreda en la cadena del nacimiento y la muerte al transmigrar por diferentes cuerpos en diferentes planetas bajo la dirección del Señor Supremo. A menos, por lo tanto, que uno esté más allá de los límites de esta nesciencia, no puede liberarse de las tres miserias de la vida material. Esa es la ley de la naturaleza.

El Señor, sin embargo, por Su misericordia sin causa, porque es más misericordioso con las entidades vivientes sufrientes de lo que ellas pueden esperar, aparece ante ellas y renueva los principios del servicio devocional, que comprende escuchar, cantar, recordar, servir, adorar, orar, cooperar y rendirse a Él. La adopción de todos los elementos mencionados, o de cualquiera de ellos, puede ayudar a un alma condicionada a liberarse del enredo de la nesciencia y así quedar libre de todos los sufrimientos materiales creados por la entidad viviente ilusionada por la energía externa. Este tipo particular de misericordia le es concedido a la entidad viviente por el Señor en la forma del Señor Śrī Caitanya Mahāprabhu.

En este verso tan importante, las palabras bhave 'smin significan «en este mundo material». La palabra bhava también significa «crecer», y se refiere a aquello que ha tomado nacimiento. En el mundo material hay seis clases de cambios. Primero hay nacimiento, luego crecimiento, y entonces lo que ha nacido y ha

crecido permanece por algún tiempo, produce algunos subproductos, y luego mengua y finalmente se desvanece. Estos seis cambios se denominan sad-vikāra. El cuerpo, por ejemplo, toma nacimiento en una fecha determinada, y luego crece y permanece por algún tiempo. Del cuerpo vienen tantos subproductos en forma de hijos e hijas, y luego el cuerpo envejece y se debilita, y finalmente, cuando está muy viejo, muere.

Pero cuando el cuerpo se acaba, yo no me acabo. Cuando el cuerpo burdo llega a su fin, todavía estoy presente dentro del cuerpo sutil de mente, inteligencia y ego falso, y este cuerpo sutil me transporta a otro cuerpo burdo. Aunque todo el mundo tiene que aceptar un cuerpo sutil, los científicos y médicos no pueden verlo. Yo tengo una mente, y tú tienes una mente, pero yo no puedo ver tu mente, ni tú puedes ver la mía. Yo tengo inteligencia, y tú tienes inteligencia, pero tú no puedes ver mi inteligencia ni yo puedo ver la tuya, porque son muy sutiles. De modo similar, el alma espiritual es aún más sutil, así que ¿qué van a ver de ella los científicos materialistas? No pueden ver la mente, la inteligencia ni el ego falso, cuánto menos el alma. Por eso dicen: «El cuerpo lo es todo y no hay nada más». En realidad, sin embargo, eso no es un hecho.

El hecho es que el alma espiritual es muy, muy pequeña. Bālāgra-śata-bhāgasya śatadhā kalpitasya ca (Śvetāśvatara Upaniṣad 5.9). El alma es una diezmilésima parte del tamaño de la punta de un cabello. Supóngase que tomáramos un cabello y lo dividiéramos

en cien partes. ¿Podríamos hacerlo? No. Eso no es posible. Pero si pudiéramos hacerlo y luego lo dividiéramos de nuevo en otras cien partes, cada parte sería del tamaño del alma espiritual.

Por supuesto, esto no es posible de entender mediante el conocimiento experimental, así que ¿cómo puede aprenderse? Uno debe aprenderlo de una autoridad. Nuestro conocimiento es tan imperfecto que no puede tratar con asuntos tan sutiles, y como los bribones no pueden tratar con tales cosas, piensan que la materia es la causa de la vida. No obstante, no han podido demostrar que la vida procede de la materia. Que tomen químicos en su laboratorio y produzcan siquiera un pequeño insecto con manos, piernas y ojos. Cada noche vemos muchos de esos pequeños insectos con piernas y ojos con los que se acercan a la luz. Desde tales pequeños insectos hasta Brahmā hay 8.400.000 formas diferentes de vida, entre las cuales estamos viajando de cuerpo en cuerpo, dejando un cuerpo y entrando en otro, como declara Kṛṣṇa en el *Bhagavad-gītā* (tathā dehāntara-prāptiḥ). Por lo tanto, o debemos rechazar la palabra de Kṛṣṇa o rechazar todas las supuestas teorías científicas de que la vida proviene de la materia. Pero estamos comprometidos con la conciencia de Kṛṣṇa, y por ello no podemos rechazar la palabra de Kṛṣṇa. Aceptamos a Kṛṣṇa cuando dice que debemos viajar de un cuerpo a otro.

Toda entidad viviente dentro de este mundo material está bajo la influencia de avidyā, ignorancia. Avidyā-karma-saṁjñānyā tṛtīyā śaktir iṣyate. Dios, Kṛṣṇa, tiene muchos millones de potencias

(parāsya śaktir vividhaiva śrūyate), y estas se han resumido en tres categorías: la potencia externa, la potencia interna y la potencia marginal. La potencia marginal y la potencia interna son de la misma cualidad espiritual, pero la tercera potencia, la potencia externa, es inferior.

> *viṣṇu-śaktir parā proktā*
> *kṣetrajñākhyā tathā parā*
> *avidyā-karma-saṁjñānyā*
> *tṛtīyā śaktir iṣyate*
>
> *(Viṣṇu Purāṇa 6.7.61)*

En este mundo material, todos están en ignorancia (avidyā). Incluso Brahmā era ignorante hasta que Kṛṣṇa le dio conocimiento. Por ello nadie debería enorgullecerse de su conocimiento. Todos en este mundo material son bribones. Una entidad viviente particular desea: «Si pudiera obtener la oportunidad de conseguir el puesto de Brahmā, podría crear un gran universo». Así recibe el cuerpo de Brahmā. Y el pequeño insecto piensa: «Si pudiera crear un pequeño agujero dentro de esta habitación, podría vivir muy pacíficamente y comer». De este modo, Brahmā desea crear un universo, nosotros deseamos crear un rascacielos y una hormiga desea crear un agujero en una habitación, pero la cualidad del trabajo es la misma. Todos somos necios, sin embargo, porque no nos damos cuenta de que, dado que estas cosas son materiales, no durarán. Debido a la ignorancia pensamos: «Esto será muy bonito. Aquello será muy

bonito». Kāma-karmabhiḥ. Creamos algún deseo (kāma), y luego trabajamos en consecuencia. Esto resulta en tantas dificultades (kliśyanti). Convertirse en Brahmā no es algo muy fácil. El de Brahmā es un puesto tan grande, y se otorga a una entidad viviente muy cualificada que está altamente avanzada en austeridades y penitencia. Pero él también es una entidad viviente como nosotros. En Norteamérica hay muchos ciudadanos, y el presidente Ford también es un ciudadano, pero en virtud de su arduo trabajo y diplomacia capturó el puesto. Aun así, es un ciudadano ordinario. El presidente Nixon, por ejemplo, ha sido derribado de su cargo y ya no es presidente. Esto se debe a que era un ciudadano ordinario. De igual modo, si lo deseamos, también podemos convertirnos en Brahmā. Por eso Bhaktivinoda Ṭhākura dice:

> *kīṭa-janma hao yathā tuyā dāsa*
> *bahirmukha brahma janme nāhi āśā*

«Déjame nacer como un insecto en un lugar donde Tu devoto esté presente, porque si caigo en el polvo de los pies de un devoto mi vida será exitosa». Bhaktivinoda Ṭhākura dice: bahirmukha brahma-janme nāhi āśā: «No querría ser un Brahmā y no ser devoto de Kṛṣṇa».

Porque estamos en ignorancia, māyā, en cualquier momento podemos olvidar a Kṛṣṇa. Por eso debemos ocuparnos siempre en la conciencia de Kṛṣṇa para no olvidarlo. Eso lo indica Kuntīdevī con las palabras śravaṇa-smaraṇārhāṇi. La palabra

śravaṇa significa «escuchar», smaraṇa significa «recordar» y arhaṇa significa «adorar a la Deidad de Kṛṣṇa». Uno debería ocuparse siempre en escuchar acerca de Kṛṣṇa, recordarlo y adorarlo. Todos los centros del movimiento de conciencia de Kṛṣṇa se abren solo con este propósito: facilitar el canto, la danza y la adoración para que no olvidemos a Kṛṣṇa. Sadā tad-bhāva-bhāvitaḥ: [Bg. 8.6] si siempre pensamos en Kṛṣṇa, existe la posibilidad de que recordemos a Kṛṣṇa al final de la vida (ante nārāyaṇa-smṛtiḥ).

Todo requiere práctica. Por ejemplo, si uno quiere bailar en el escenario, tiene que realizar muchos ensayos para practicar cómo bailar. Luego, si uno llega a ser un bailarín experto, cuando baile en el escenario recibirá aclamación: «Ah, un bailarín muy bueno». Pero uno no puede decir: «Iré inmediatamente al escenario y seré un buen bailarín». Eso no es posible. Uno puede decir: «No, no, no. No asistiré al ensayo. Solo denme el escenario y actuaré». Pero el director no lo permitirá, pues uno no puede convertirse en un buen bailarín sin práctica. El verdadero propósito de la vida es recordar a Kṛṣṇa cuando la vida llega a su fin (ante nārāyaṇa-smṛtiḥ). Si en el momento de la muerte uno puede recordar a Kṛṣṇa, la vida de uno es exitosa.

En este mundo material uno debe sufrir de miserias materiales, pero los bribones no se preocupan por entender esto, pues están absortos en la ignorancia. Un contrabandista puede seguir con su trabajo, aunque sabe que será arrestado y castigado. Un ladrón puede saber que será arrestado y castigado por sus actos

criminales, y puede incluso haber sido castigado varias veces, pero aun así cometerá el mismo crimen de nuevo (punaḥ punaś carvita-carvaṇānām [SB 7.5.30]). ¿Por qué? Ignorancia. Está tan absorto en la ignorancia que no piensa: «Estoy robando repetidamente y soy arrestado repetidamente y enviado a la cárcel a ser castigado. ¿Por qué estoy haciendo esto? El resultado no es bueno». Una persona demasiado inclinada sexualmente puede sufrir muchas veces de enfermedades venéreas y tener que someterse a tratamiento, pero aun así irá de nuevo con una prostituta. Esto es avaidha strī-saṅga, sexo ilegítimo. Pero incluso el sexo legítimo conlleva tantas dificultades. Después del sexo, una mujer queda embarazada y tiene que sufrir durante diez meses, y en el momento del parto a veces también hay un peligro muy grande. Y el padre, después de que nace el niño, debe cuidar del niño y trabajar duro para proveer su educación. Por eso la literatura védica dice: bahu-duḥkha-bhājaḥ: después del sexo, legítimo o ilegítimo, hay tantas aflicciones. Tṛpyanti neha kṛpaṇāḥ: pero aquel que es un bribón ignorante no estará satisfecho. En cambio, hará las mismas cosas una y otra vez (punaḥ punaś carvita-carvaṇānām [SB 7.5.30]). Esto se denomina bhava-roga, la enfermedad de la existencia material.

> *yan maithunādi-gṛhamedhi-sukham hi tuccham*
> *kaṇḍūyanena karayor iva duḥkha-duḥkham*
>
> *(Bhāg. 7.9.45)*

En la civilización védica, por lo tanto, los niños pequeños son entrenados para permanecer brahmacārīs, célibes, y no involucrarse en las tribulaciones del sexo. Pero si uno es incapaz de permanecer brahmacārī, se le permite casarse. Después de ser entrenado al principio como brahmacārī, no permanecerá muchos años en la vida familiar, sino que muy pronto se convertirá en vānaprastha (retirado) y luego aceptará sannyāsa, la orden de vida de renuncia.

En este mundo material todos están sufriendo: los pájaros, las bestias, los árboles, los animales, las plantas, e incluso Brahmā e Indra. Indra tampoco está a salvo; siempre está en ansiedad por los competidores que puedan venir.

> *tat sādhu manye 'sura-varya dehināṁ*
> *sadā samudvigna-dhiyām asad-grahāt*
>
> *(Bhāg. 7.5.5)*

¿Por qué todos en este mundo material están siempre ansiosos? Avidyā-kāma-karmabhiḥ: porque son bribones. Por eso Kṛṣṇa insiste: «Bribón, abandona todos tus disparates y ríndete a Mí». Esta es la muy buena misericordia de Kṛṣṇa. Él es el padre supremo. Por ello dice directamente, sarva-guhyatamam: «Este es el conocimiento más confidencial». Sarva-dharmān parityajya mām ekaṁ śaraṇaṁ vraja: [Bg. 18.66] «Bribón, abandona todo y simplemente ríndete a Mí».

Por eso Kuntī dice: «Has venido para enseñar a bribones de este modo y ocuparlos en escuchar, recordar y adorar». Esto es bhakti. Śravaṇaṁ kīrtanaṁ viṣṇoḥ: [SB 7.5.23] uno debe escuchar y cantar acerca de Viṣṇu, Kṛṣṇa. Pero tan pronto como los devotos empiezan a escuchar y cantar acerca de Viṣṇu, algún bribón svāmī dirá: «No, escuchar o cantar cualquier nombre sirve. ¿Por qué Viṣṇu? ¿Por qué no Kālī?». En Bengala hay un grupo de personas que han inventado el «kālī-kīrtana», el canto del nombre de la semidiosa Kālī. ¿Qué disparate es este? En la literatura védica no existe tal cosa como «kālī-kīrtana». Kīrtana significa śravaṇaṁ kīrtanaṁ viṣṇoḥ [SB 7.5.23]: escuchar y cantar acerca de Viṣṇu, Kṛṣṇa. La literatura védica recomienda harer nāma [Adi 17.21], el canto del santo nombre de Hari, Kṛṣṇa, y de nadie más.

Este śravaṇaṁ kīrtanam, escuchar y cantar, fue descrito muy bellamente por Śukadeva Gosvāmī en el Segundo Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam* (2.4.15). Él dijo:

> *yat-kīrtanaṁ yad-smaraṇaṁ yad-īkṣaṇaṁ*
> *yad-vandanaṁ yat-śravaṇaṁ yad-arhaṇam*
> *lokasya sadyo vidhunoti kalmaṣaṁ*
> *tasmai subhadra-śravase namo namaḥ*

Antes de hablar el *Śrīmad-Bhāgavatam*, Śukadeva Gosvāmī ofreció sus reverencias a Kṛṣṇa con este verso. Él dijo: «Ofrezco mis reverencias a Él, pues simplemente escuchar acerca de Él es subhadra, auspicioso». Todo el *Bhāgavatam* es glorificación de

Kṛṣṇa, y esta es glorificación por parte de Śukadeva Gosvāmī. Él dice que uno puede ser perfectamente purificado si glorifica a Kṛṣṇa, medita en Él, o simplemente se sienta ante la Deidad de Kṛṣṇa y Lo contempla, pensando: «Qué bien vestido está Kṛṣṇa. Qué bien vestida está Rādhārāṇī». Si uno no tiene habilidad para cantar o si su mente está tan perturbada que no puede fijarla en Kṛṣṇa, se le da esta oportunidad: «Aquí está la Deidad. Simplemente contémplala». Si uno está ocupado en el servicio de la Deidad, hay una buena oportunidad de verla siempre, las veinticuatro horas del día. Mientras se limpia el suelo del templo, mientras se viste a la Deidad, mientras se baña a la Deidad, o mientras se Le ofrece alimento, uno siempre la verá. Este es el proceso del servicio devocional, pero la gente son bribones tan caídos que ni siquiera van a ver a la Deidad. «Oh», piensan, «¿qué es esta adoración de la Deidad? Es adoración de ídolos». Puede que adoren la estatua de Gandhi o de alguna otra persona, pero cuando se les pide que vengan a ver la adoración de la Deidad dirán: «No, esto es adoración de ídolos».

He visto que en Calcuta, en la plaza Chaurangi, hay una estatua de Sir Asutosa Mukherji. A lo largo de todo el año los cuervos defecan sobre su cara, y la materia fecal se acumula endurecida. Entonces, un día al año, los barrenderos ordinarios limpian la estatua con su cepillo por la mañana, y por la noche algunos hombres importantes vienen y la adornan con guirnaldas de flores. Luego, después de esa noche se marchan, y de nuevo a la mañana siguiente los cuervos vienen a defecar sobre su cara. Así que esta clase de adoración se acepta —barrer la cara de Sir

Asutosa Mukherji con el cepillo municipal—, pero si instalamos la Deidad de Kṛṣṇa y la adoramos como es debido, la gente dirá que eso es adoración de ídolos.

De modo que la gente está avergonzada por estar enredada en avidyā, ignorancia, y el método mediante el cual educarla y rescatarla de las garras de esta ignorancia es el servicio devocional. Como lo explicó Śukadeva Gosvāmī, uno puede cantar el nombre de Kṛṣṇa o meditar en Kṛṣṇa, o si no puede meditar, uno puede simplemente sentarse y contemplar a Kṛṣṇa. Incluso un niño puede ver: «Aquí está Kṛṣṇa. Aquí está Rādhārāṇī». Incluso un niño pequeño o incluso un animal puede hacer esto y beneficiarse, o si uno es más inteligente puede ofrecer oraciones, y si uno es experto y ha sido entrenado por un maestro espiritual puede realizar la adoración apropiada.

Los cristianos y los musulmanes también son vaiṣṇavas, devotos, porque ofrecen oraciones al Señor. «Oh, Dios», dicen, «danos el pan nuestro de cada día». Los que ofrecen esta oración puede que no sepan mucho y que estén en una etapa inferior, pero es un comienzo, porque se han acercado a Dios. Acudir a una iglesia o mezquita también es piadoso (catur-vidhā bhajante māṁ janāḥ sukṛtino 'rjuna). Por eso, aquellos que comienzan de este modo algún día se convertirán en vaiṣṇavas puros. Pero la propaganda atea de que uno no debería ir a una iglesia, templo o mezquita es muy peligrosa para la sociedad humana.

Puede que uno no esté muy avanzado, pero debería intentar al menos hacer algo para comprender a Dios. Un niño es enviado al

colegio, y aunque puede que simplemente aprenda las letras, si tiene interés algún día puede convertirse en un gran erudito. De manera análoga, un día un hombre piadoso puede llegar a ser un devoto puro. ¿Por qué habría de abandonarse la religión por completo, volverse completamente secular, y simplemente abrir una fábrica para fabricar tuercas y tornillos y trabajar muy duro y beber, y comer carne? ¿Qué clase de civilización es esta? Es debido a esta supuesta civilización que la gente está sufriendo.

Es por ignorancia que la gente piensa que abriendo fábricas será feliz. ¿Por qué habrían de abrir fábricas? No hay necesidad. Hay tanta tierra, y uno puede producir sus propios granos alimenticios y comer suntuosamente sin ninguna fábrica. La leche también está disponible sin fábrica. La fábrica no puede producir leche ni granos. La escasez actual de alimentos en el mundo se debe en gran parte a tales fábricas. Cuando todos están trabajando en la ciudad para producir tuercas y tornillos, ¿quién producirá los granos alimenticios? Vida sencilla y pensamiento elevado es la solución a los problemas económicos. Por eso el movimiento de conciencia de Kṛṣṇa está ocupando a los devotos en producir sus propios alimentos y vivir de manera autosuficiente para que los bribones puedan ver cómo se puede vivir muy pacíficamente, comer los granos alimenticios que uno mismo ha cultivado, beber leche y cantar Hare Kṛṣṇa.

El proceso de la conciencia de Kṛṣṇa debería propagarse muy vigorosamente por todo el mundo. Simplemente viendo a la Deidad o simplemente uniéndose al canto del Hare Kṛṣṇa

mantra, la gente obtendrá un beneficio tremendo. Si uno realiza kīrtana, canto, podrá pensar en Kṛṣṇa. Uno puede pensar: «Bailé durante dos horas y canté Hare Kṛṣṇa. ¿Qué sentido tiene esto?». Esto es smaraṇa, pensar en Kṛṣṇa. Uno puede incluso pensar: «Neciamente canté "Kṛṣṇa, Kṛṣṇa" durante dos horas». Pero eso también es smaraṇa. Dado que el movimiento de conciencia de Kṛṣṇa se está extendiendo, la gente está comprando nuestros libros sobre Kṛṣṇa. Porque sienten curiosidad dicen: «¿Qué es esto de Kṛṣṇa? Veamos el libro». Entonces inmediatamente ven una imagen de Rādhā y Kṛṣṇa, y si abren el libro verán más. En el libro hay muchas oraciones glorificando a Kṛṣṇa. Así que algunos escucharán acerca de Kṛṣṇa, y otros leerán, y si son lo suficientemente afortunados se harán conscientes de Kṛṣṇa y se ocuparán en la adoración de la Deidad. Estos métodos de servicio devocional —escuchar, cantar, recordar a Kṛṣṇa y demás— son tan perfectos que, tan pronto como uno los adopta (ya sea todos ellos, algunos de ellos, o incluso uno de ellos), uno se purifica. Por eso Śukadeva Gosvāmī ora: «Ofrezco mi adoración a la Suprema Personalidad de Dios, pues simplemente recordándolo, simplemente glorificándolo, o simplemente viéndolo, tantos beneficios se obtienen».

Śukadeva Gosvāmī es una de las doce importantes autoridades espirituales, y estas son las autoridades que debemos seguir (mahājano yena gataḥ sa panthāḥ). Él afirma que realizando estos métodos de servicio devocional uno será limpiado de la contaminación material. ¿Cuándo? Sadyaḥ: inmediatamente, sin

esperar. Este es el gran beneficio del movimiento de conciencia de Kṛṣṇa.

19. Cruzando más allá de las corrientes de la ilusión

> *śṛṇvanti gāyanti gṛṇanty abhīkṣṇaśaḥ*
> *smaranti nandanti tavehitaṁ janāḥ*
> *ta eva paśyanty acireṇa tāvakaṁ*
> *bhava-pravāhoparamaṁ padāmbujam*

¡Oh, Kṛṣṇa!, aquellos que continuamente escuchan, cantan y repiten Tus actividades trascendentales, o que se complacen en que otros lo hagan, ciertamente contemplan Tus pies de loto, que son lo único que puede detener la repetición del nacimiento y la muerte.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.36*

El Señor Supremo, Śrī Kṛṣṇa, no puede ser visto con nuestra visión condicionada actual. Para verlo a Él, uno debe cambiar su visión actual desarrollando una condición de vida diferente, llena de amor espontáneo por Dios. Cuando Śrī Kṛṣṇa estaba personalmente presente sobre la faz del globo, no todos podían verlo como la Suprema Personalidad de Dios. Materialistas como Rāvaṇa, Hiraṇyakaśipu, Kaṁsa, Jarāsandha y Śiśupāla eran personalidades altamente cualificadas por la adquisición de bienes materiales, pero fueron incapaces de apreciar la presencia del Señor. Por lo tanto, aunque el Señor pueda estar presente ante nuestros ojos, no es posible verlo a menos que se tenga la

visión necesaria. Esta cualificación necesaria se desarrolla mediante el proceso de servicio devocional únicamente, comenzando por escuchar acerca del Señor de las fuentes correctas. El *Bhagavad-gītā* es una de las literaturas populares que generalmente se escucha, se canta, se repite, etc., por la gente en general, pero a pesar de tal escucha, etc., a veces se experimenta que el ejecutor de tal servicio devocional no ve al Señor cara a cara. La razón es que el primer elemento, śravaṇa, es muy importante. Si la escucha proviene de las fuentes correctas, actúa muy rápidamente. Generalmente la gente escucha de personas no autorizadas. Tales personas no autorizadas pueden ser muy eruditas por cualificaciones académicas, pero como no siguen los principios del servicio devocional, escuchar de ellas se convierte en una pura pérdida de tiempo. A veces los textos se interpretan de manera artificiosa para satisfacer sus propios propósitos. Por eso, primero se debe seleccionar a un orador competente y fidedigno, y luego escuchar de él. Cuando el proceso de escuchar es perfecto y completo, los otros procesos se vuelven automáticamente perfectos por sí mismos.

Hay diferentes actividades trascendentales del Señor, y cada una de ellas es competente para otorgar el resultado deseado, siempre y cuando el proceso de escuchar sea perfecto. En el *Bhāgavatam*, las actividades del Señor comienzan con Sus tratos con los Pāṇḍavas. Hay muchos otros pasatiempos del Señor en relación con Sus tratos con los asuras y otros. Y en el Décimo Canto se mencionan los tratos sublimes con Sus consortes

conyugales, las gopīs, así como con Sus esposas casadas en Dvārakā. Puesto que el Señor es absoluto, no hay diferencia en la naturaleza trascendental de cada uno de los tratos del Señor. Pero a veces la gente, en un proceso de escucha no autorizado, tiene más interés en escuchar acerca de Sus tratos con las gopīs. Tal inclinación indica los sentimientos lujuriosos del oyente, de modo que un orador fidedigno de los tratos del Señor nunca se complace en tales audiciones. Uno debe escuchar acerca del Señor desde el mismo principio, como en el *Śrīmad-Bhāgavatam* o en cualquier otra escritura, y eso ayudará al oyente a alcanzar la perfección mediante un desarrollo progresivo. Uno no debería, por lo tanto, considerar que Sus tratos con los Pāṇḍavas son menos importantes que Sus tratos con las gopīs. Debemos recordar siempre que el Señor es siempre trascendental a todo apego mundano. En todos los tratos del Señor mencionados antes, Él es el héroe en todas las circunstancias, y escuchar acerca de Él o de Sus devotos o adversarios conduce a la vida espiritual. Se dice que los *Vedas* y *Purāṇas*, etc., fueron todos creados para revivir nuestra perdida relación con Él. Escuchar todas estas escrituras es esencial.

En los versos anteriores, Kuntīdevī ha explicado que aquellos que han venido a este mundo material están trabajando muy duro como asnos y tienen una carga tan pesada que no la pueden soportar. Porque sus deseos lujuriosos han creado un trabajo pesado que los pone siempre en dificultades, Kṛṣṇa viene a introducir el sistema mediante el cual uno puede obtener alivio de esta vida continuamente problemática.

La religión consiste en las leyes de Dios. La gente que no sabe esto piensa que la religión es fe. Pero aunque uno puede tener fe en algo y otro puede tener fe en otra cosa, y aunque yo pueda creer en alguien y esa persona pueda creerme o no, eso no es religión. Incluso hay una supuesta misión religiosa que dice: «Puedes fabricar tu propio camino». Yata mata tata patha: «Lo que pienses que es correcto, eso es correcto». Esa es su filosofía. Pero eso no es ciencia. Supóngase que soy un demente. ¿Es correcto todo lo que piense? ¿Cómo podría serlo? «Dos más dos son cuatro» es ciencia. Si creo que dos más dos son cinco o tres, ¿se vuelve verdad? No. Así que hay leyes de Dios, y cuando hay dharmasya glāniḥ, desviación de estas leyes, sufrimos. Tal como podríamos sufrir por violar las leyes del estado, tan pronto como violamos las leyes de Dios quedamos sometidos a tantas tribulaciones.

Ahora bien, ¿cómo liberarnos de estas tribulaciones? Kṛṣṇa viene a librarnos de ellas dándonos bhakti-yoga. Kṛṣṇa recomienda: «Haz esto», y si lo hacemos obtendremos alivio. Prahlāda Mahārāja menciona que este bhakti-yoga consta de nueve elementos:

> *śravaṇaṁ kīrtanaṁ viṣṇoḥ*
> *smaraṇaṁ pāda-sevanam*
> *arcanaṁ vandanaṁ dāsyaṁ*
> *sakhyam ātma-nivedanam*

> *iti puṁsārpitā viṣṇau*
> *bhaktiś cen nava-lakṣaṇā*
> *kriyeta bhagavaty addhā*
> *tan manye 'dhītam uttamam*

«Escuchar y cantar acerca del santo nombre, la forma, las cualidades, la parafernalia y los pasatiempos trascendentales del Señor Viṣṇu, recordarlos, servir los pies de loto del Señor, ofrecerle al Señor adoración respetuosa, ofrecer oraciones al Señor, volverse Su sirviente, considerar al Señor el mejor amigo de uno, y rendirle todo a Él (es decir, servirle con el cuerpo, la mente y las palabras): estos nueve procesos se aceptan como servicio devocional puro. Aquel que ha dedicado su vida al servicio de Kṛṣṇa a través de estos nueve métodos debe entenderse como la persona más erudita, pues ha adquirido conocimiento completo». (Bhāg. 7.5.23–24)

«Escuchar» significa escuchar acerca de las actividades, la forma, las cualidades, el séquito y demás de alguien. Si quiero escuchar acerca de alguien, ese alguien debe tener algunas actividades. Escuchamos acerca de la historia, ¿y qué es la historia? No es sino el registro de las actividades de diferentes personas en diferentes épocas. Tan pronto como se plantea la cuestión de escuchar, debemos preguntar sobre qué tema debemos escuchar. Śravaṇaṁ kīrtanaṁ viṣṇoḥ: debemos escuchar acerca de las actividades del Señor Viṣṇu, o el Señor Kṛṣṇa, no acerca de las noticias del periódico. Brahma-jijñāsā: debemos indagar y escuchar acerca del Brahman, el Supremo. Estas son las

declaraciones de los *Vedas*. En nuestro movimiento de conciencia de Kṛṣṇa, también escuchamos y cantamos, pero ¿cuál es el tema? El tema es Kṛṣṇa. No estamos escuchando acerca de informes del mercado y del precio de esta o aquella acción. No. Estamos escuchando acerca de Kṛṣṇa.

Y cuando hay escucha, también debe haber discurso o canto. Así que hablamos y cantamos acerca de Kṛṣṇa (śravaṇaṁ kīrtanaṁ viṣṇoḥ). Y tan pronto como uno se vuelve experto en escuchar y cantar, la siguiente etapa es smaraṇam, pensar o meditar. Todo lo que hablemos o escuchemos, luego lo contemplaremos o meditaremos. Primero uno debe comenzar con śravaṇam, escuchar, pues de lo contrario ¿cómo puede haber meditación? Si uno no conoce el tema de la meditación, ¿qué sentido tiene la meditación? Por eso debe haber escucha y canto acerca del Señor Viṣṇu (śravaṇaṁ kīrtanaṁ viṣṇoḥ [SB 7.5.23]).

La meditación genuina en yoga aspira a contemplar la mūrti de Viṣṇu con cuatro brazos, que es la forma del Señor dentro del corazón. Esa es la verdadera meditación. Ahora bien, los bribones han fabricado otros métodos que denominan meditación, pero estos no son en realidad meditación. Los sentidos son muy inquietos, yendo de un lado a otro con la mente, pero mediante el sistema de aṣṭāṅga-yoga, que regula la postura al sentarse, la respiración y demás, uno puede controlar los sentidos y concentrar la mente en la forma de Viṣṇu. Esta concentración se denomina samādhi, y es la verdadera meta del

yoga. Así, el sistema de aṣṭāṅga-yoga apunta a llegar al punto de smaraṇam, o recordar al Señor Supremo.

El siguiente proceso del servicio devocional es arcanam, la adoración de la Deidad, la forma de Kṛṣṇa en el templo.

> *śrī-vigrahārādhana-nitya-nānā-*
> *śṛṅgāra-tan-mandira-mārjanādau* **

No es que uno deba adorar a Kṛṣṇa una vez a la semana o una vez al mes. Más bien, uno debe adorar a Kṛṣṇa las veinticuatro horas del día (nitya). La Deidad debería tener un vestido nuevo cada día, o dos o cuatro veces al día, tantas veces como sea posible. Esto se denomina śṛṅgāra. Kṛṣṇa es el disfrutador más opulento, y debemos proveerle las cosas con las que Él pueda disfrutar. Por ejemplo, si alguien me regala ropa nueva, yo digo: «Oh, esta ropa nueva es muy bonita», y ese es mi disfrute. De manera similar, debemos tratar de satisfacer a Kṛṣṇa cada día con espléndidas vestiduras. El vestido para la Deidad debe ser de primera clase, la comida que se Le ofrece debe ser de primera clase, y el lugar donde Él está situado en el templo debe ser de primera clase o incluso más que de primera clase. Además, el templo debe estar siempre tan limpio como el cristal. Todo el mundo comenta que los templos del movimiento de conciencia de Kṛṣṇa están muy limpios, y deben estarlo. Cuanto más se limpia el templo, más se limpia el corazón de uno. Este es el proceso del servicio devocional. Cuanto más vestimos a Kṛṣṇa, más satisfechos nos sentimos. En el momento actual estamos acostumbrados a ver y

apreciar nuestra propia ropa. Pienso: «Qué ropa tan costosa tengo», y de este modo me siento satisfecho. Pero cuando vistamos a Kṛṣṇa sentiremos satisfacción espiritual.

> *yuktasya bhaktāṁś ca niyuñjato 'pi*
> *vande guroḥ śrī-caraṇāravindam* **

Es el deber del maestro espiritual ocupar a sus discípulos siempre en adorar a la Deidad de esta manera, y es a tal guru, o maestro espiritual, a quien ofrecemos nuestras reverencias.

Con la palabra śṛṇvanti, Kuntīdevī indica que nuestra primera preocupación debería ser escuchar acerca de Kṛṣṇa. Uno debe estar ansioso por escuchar. ¿Por qué pagamos una cuota universitaria y vamos a la universidad? Para escuchar. Sentándonos y escuchando al profesor erudito, obtenemos conocimiento. Por eso un devoto siempre se ocupa en escuchar acerca de Kṛṣṇa. Para aquellos que están cultivando la conciencia de Kṛṣṇa, el primer asunto es escuchar.

Y si uno ha escuchado realmente acerca de Kṛṣṇa, su siguiente ocupación en el bhakti-yoga será cantar (gāyanti). Los predicadores del movimiento de conciencia de Kṛṣṇa van de pueblo en pueblo, de aldea en aldea. ¿Por qué? ¿Cuál es su propósito? Predicar, cantar, para que la gente pueda tener la oportunidad de escuchar esta filosofía y tomarla en serio (gṛṇanti). La palabra abhīkṣṇaśaḥ indica que estas ocupaciones deben continuar de forma ininterrumpida, las veinticuatro horas del día sin parar. Caitanya Mahāprabhu, por consiguiente,

recomienda: kīrtanīyaḥ sadā hariḥ: [Cc. adi 17.31] uno debe ocuparse en cantar las veinticuatro horas del día. Esa es la ocupación de los devotos conscientes de Kṛṣṇa.

Uno puede realizar todos los métodos del servicio devocional o puede aceptar solo uno. Simplemente escuchar es suficiente. Parīkṣit Mahārāja no hizo otra cosa que sentarse ante Śukadeva Gosvāmī y escuchar durante los últimos siete días de su vida. Si uno simplemente escucha, sin hacer nada más, si uno simplemente se sienta en el templo y cada vez que se habla del *Bhagavad-gītā* sigue escuchando, eso será suficiente. Aunque no se comprenda, por favor escúchese. La vibración, el mantra, ayudará. La comprensión gramatical o erudita no es muy importante. Puede que uno no sepa gramática sánscrita, pero bhakti es apratihatā, indetenible. Nada puede frenar el progreso de bhakti. Por eso uno debería simplemente adoptar este proceso de escuchar, tal como lo recomienda Caitanya Mahāprabhu.

Después de que Caitanya Mahāprabhu aceptó la orden de vida de renuncia, fue criticado por Sārvabhauma Bhaṭṭācārya, quien había sido compañero de colegio de Nīlāmbara Cakravartī, el suegro del padre de Caitanya Mahāprabhu, Jagannātha Miśra. Por esta relación, Sārvabhauma Bhaṭṭācārya estaba al nivel del abuelo de Caitanya Mahāprabhu. Así, le dijo a Caitanya Mahāprabhu: «Eres un muchacho de solo veinticuatro años, y ahora has tomado sannyāsa. El sannyāsa es muy difícil de mantener, porque para un joven el mundo tiene tantas atracciones. Deberías escuchar *Vedānta-sūtra*». Sārvabhauma

Bhaṭṭācārya pertenecía a la escuela māyāvāda, y esto indica que escuchar es importante incluso entre los māyāvādīs, quienes subrayan la importancia de escuchar el *Vedānta-sūtra*. Los vaiṣṇavas, los devotos de Kṛṣṇa, también escuchan *Vedānta-sūtra*, pero no de los māyāvādīs, quienes lo interpretan falsamente y arruinan el proceso de escucha. Los vaiṣṇavas realmente escuchan *Vedānta-sūtra*, porque no lo interpretan. Cuando Kṛṣṇa dice: «Yo soy el Supremo», los vaiṣṇavas lo aceptan, y esa es la manera correcta de escuchar. Si uno interpreta especulativamente el *Vedānta-sūtra* o el *Bhagavad-gītā*, diciendo: «La palabra kṛṣṇa significa esto, y kurukṣetra significa aquello», uno simplemente está perdiendo el tiempo. Uno debe escuchar esta literatura tal como es.

Así, aunque Caitanya Mahāprabhu accedió a escuchar Vedānta de Sārvabhauma Bhaṭṭācārya, simplemente siguió escuchándolo durante muchos días sin hacer ninguna pregunta. Finalmente Sārvabhauma Bhaṭṭācārya le dijo: «Querido muchacho, estás escuchando, pero no haces ninguna pregunta. ¿Por qué? ¿Es que no puedes entender? ¿Cuál es la razón de Tu silencio?». Caitanya Mahāprabhu respondió: «Sí, entiendo. Pero estoy en silencio porque estás explicando el *Vedānta-sūtra* de un modo especulativo. Por eso estoy simplemente escuchando los versos del *Vedānta-sūtra*, pero en realidad no te estoy escuchando a ti». Así, indirectamente le dijo: «Estás explicando el significado neciamente». Más tarde dijo: «Los versos del Vedānta-sūtra son como la luz del sol, pero tus explicaciones son como nubes que la cubren».

Nadie necesita una lámpara para ver el sol. Todos pueden verlo. Pero si el sol está cubierto por una nube, es muy difícil verlo. De manera similar, el *Vedānta-sūtra* es como el sol, pero las interpretaciones māyāvāda cubren el significado real. Los māyāvādīs nunca aceptan el significado directo. Incluso grandes líderes políticos que están influenciados por la filosofía māyāvāda cubren el significado de la literatura védica especulando: «Kurukṣetra significa esto, y dharma-kṣetra significa aquello». Nuestra política, por consiguiente, debería ser escuchar el original, tal como es. Entonces será efectivo. Śravaṇaṁ kīrtanaṁ viṣṇoḥ: [SB 7.5.23] Viṣṇu debe ser escuchado tal como Él es. Entonces uno puede meditar en Viṣṇu y recordarlo (smaranti). De este modo uno se llena de júbilo (nandanti). La palabra nandana significa «placentero», y uno entra en contacto con el reservorio de placer de esta manera.

Por eso aquellos que están cultivando la conciencia de Kṛṣṇa deben escuchar acerca de Kṛṣṇa, hablar acerca de Kṛṣṇa, y tratar solo en relación con Kṛṣṇa. «Mediante este proceso», Kuntīdevī le dice al Señor, «algún día uno llegará a verte». Y cuando uno ve a Dios, Kṛṣṇa, ¿cuál es el efecto? Bhava-pravāhoparamam. La palabra pravāha significa «corriente». Cuando hay corrientes muy fuertes en el río y algún animal es arrojado, será arrastrado. De modo similar, estamos siendo arrastrados por las corrientes de la naturaleza material, que vienen una tras otra como grandes olas en el Océano Pacífico. Porque estamos bajo las garras de las tres modalidades de la naturaleza material (prakṛteḥ kriyamāṇāni guṇaiḥ karmāṇi sarvaśaḥ [Bg. 3.27]), estamos

siendo arrastrados. Por eso Bhaktivinoda Ṭhākura dice: māyāra vaśe yaccha bhese': «Estás siendo arrastrado, llevado, por las corrientes de la naturaleza material». Estas son las corrientes del hambre y la sed, del nacimiento, la muerte y la vejez, las corrientes de la ilusión. Somos almas espirituales, pero debido a que hemos sido puestos en el océano material, las corrientes nos están arrastrando. Sin embargo, si nos ocupamos las veinticuatro horas del día en escuchar, cantar y servir seriamente a Kṛṣṇa, la corriente se detendrá.

¿Dónde se detendrá la corriente? Kuntīdevī dice al Señor: padāmbujam: «Se detendrá en Tus pies de loto». Uno debe aprender a contemplar los pies de loto de Kṛṣṇa y ofrecer un poco de tulasī y pulpa de sándalo a los pies de loto del Señor, y entonces esta corriente de la vida material se detendrá.

Puede haber corrientes en el océano, pero si uno tiene un buen bote, puede cruzar esas corrientes sin problemas. Como se menciona en otro verso del *Śrīmad-Bhāgavatam* (10.14.58): samāśritā ye pada-pallava-plavam. Un pétalo de loto es algo como un pequeño bote, y por ello este verso dice que si uno se refugia en el bote de pétalos de los pies de loto de Kṛṣṇa, el gran océano del nacimiento y la muerte se vuelve tan insignificante como el agua contenida en la huella de un ternero. En la India, durante la temporada de lluvias, los caminos se llenan de barro, y cuando las vacas y los terneros caminan crean agujeros en los que se acumula agua. Pero, por supuesto, uno puede fácilmente saltar sobre una docena de tales charcos en cualquier momento.

De manera análoga, aunque para otros el mundo del nacimiento y la muerte es como un gran océano, para un devoto es como tal charco (bhavāmbudhir vatsa-padam), y puede saltarlo muy fácilmente. De esta manera el devoto alcanza paraṁ padam, la morada suprema. Entonces, ¿qué sucede con este mundo material? Padaṁ padaṁ yad vipadām: este es un lugar no para devotos, sino para la gente que está sufriendo. Por eso Kuntīdevī sugiere: «Esta conciencia de Kṛṣṇa es la medicina para vuestro sufrimiento. Tomadla y sed felices».

20. Rendición plena

> *apy adya nas tvaṁ sva-kṛtehita prabho*
> *jihāsasi svit suhṛdo 'nujīvinaḥ*
> *yeṣāṁ na cānyad bhavataḥ padāmbujāt*
> *parāyaṇaṁ rājasu yojitāṁhasām*

¡Oh, mi Señor!, Tú mismo has ejecutado todos los deberes. ¿Nos dejas hoy, aunque dependemos por completo de Tu misericordia y no tenemos a nadie más que nos proteja, ahora que todos los reyes son nuestros enemigos?

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.37*

Los Pāṇḍavas son los más afortunados, porque con toda buena fortuna dependían enteramente de la misericordia del Señor. En el mundo material, depender de la misericordia de otro es la mayor señal de infortunio, pero en el caso de nuestra relación trascendental con el Señor, la situación más afortunada es cuando podemos vivir completamente dependientes de Él. La enfermedad material se debe al pensamiento de volverse independiente de todo. Sin embargo, la cruel naturaleza material no nos permite serlo. El falso intento de independizarse de las rigurosas leyes de la naturaleza se conoce como avance material del conocimiento experimental. El mundo material entero se mueve sobre este falso intento de independizarse de las leyes de la naturaleza. Desde Rāvaṇa, que quería construir una escalera

directa a los planetas celestiales, hasta la era presente, se intenta superar las leyes de la naturaleza. Ahora intentan aproximarse a sistemas planetarios distantes mediante la energía electrónica mecánica. Pero la meta más elevada de la civilización humana es trabajar arduamente bajo la guía del Señor y volverse completamente dependiente de Él. El logro más elevado de la civilización perfecta es trabajar con valor y al mismo tiempo depender por completo del Señor. Los Pāṇḍavas fueron los ejecutores ideales de este estándar de civilización. Sin duda dependían completamente de la buena voluntad del Señor Śrī Kṛṣṇa, pero no eran parásitos ociosos del Señor. Todos estaban altamente cualificados tanto en carácter personal como en actividades físicas. Aun así, siempre buscaban la misericordia del Señor, pues sabían que toda entidad viviente es dependiente por posición constitucional. Por lo tanto, la perfección de la vida consiste en volverse dependiente de la voluntad del Señor, en lugar de hacerse falsamente independiente en el mundo material. Aquellos que intentan volverse falsamente independientes del Señor se denominan anātha, es decir, sin guardián alguno, mientras que aquellos que dependen completamente de la voluntad del Señor se denominan sanātha, o sea, aquellos que tienen alguien que los proteja. En consecuencia, debemos procurar ser sanātha, de modo que siempre estemos protegidos de la condición desfavorable de la existencia material. Por el poder embaucador de la naturaleza material externa olvidamos que la condición material de vida es la perplejidad más indeseable. El *Bhagavad-gītā* (7.19), por consiguiente, nos indica que después de muchísimos nacimientos una persona

afortunada toma conciencia del hecho de que Vāsudeva, Kṛṣṇa, es el todo en todo, y que la mejor manera de conducir la propia vida es rendirse a Él por completo. Esa es la señal de un mahātmā. Todos los miembros de la familia Pāṇḍava eran mahātmās en la vida hogareña. Mahārāja Yudhiṣṭhira era el líder de estos mahātmās, y la reina Kuntīdevī era la madre. Las enseñanzas del *Bhagavad-gītā* y de todos los *Purāṇas*, específicamente del Bhāgavata Purāṇa, están, por lo tanto, inevitablemente conectadas con la historia de los mahātmās Pāṇḍavas. Para ellos, la separación del Señor era como la separación de un pez del agua. Śrīmatī Kuntīdevī, por ende, sintió tal separación como un rayo, y la oración entera de la reina es un intento de persuadir al Señor para que permanezca con ellos. Tras la Batalla de Kurukṣetra, aunque los reyes enemigos habían sido eliminados, sus hijos y nietos aún estaban allí para enfrentarse a los Pāṇḍavas. No solo los Pāṇḍavas fueron puestos en condición de enemistad; todos nosotros nos encontramos siempre en tal condición, y la mejor manera de vivir es volverse completamente dependiente de la voluntad del Señor y así superar todas las dificultades de la existencia material.

Después de que la Batalla de Kurukṣetra concluyera y los Pāṇḍavas quedaran establecidos en su reino, Kṛṣṇa, antes de regresar a Su hogar en Dvārakā, se estaba despidiendo de Su tía. Fue en ese momento cuando Kuntī ofreció esta oración. Ahora bien, ella pregunta directamente: «¿Es cierto que después de cumplir Tu deber Te marchas y nos dejas solos?». Esta es la posición del devoto. Kuntīdevī dice: yeṣāṁ na cānyad bhavataḥ

padāmbujāt: «No tenemos otro medio de protección que no sean Tus pies de loto». Esto es rendición plena.

En el proceso de rendición (śaraṇāgati) hay seis elementos. El primero es que uno debe depender completamente de Kṛṣṇa, y el siguiente es que uno debe aceptar todo lo favorable para el servicio de Kṛṣṇa (ānukūlyasya saṅkalpaḥ). Ānukūlyena kṛṣṇānuśīlanaṁ bhaktir uttamā: un síntoma de bhakti de primera clase, servicio devocional, es que uno acepta todo lo favorable para dicho servicio. Otro elemento de la rendición es prātikūlyasya-vivarjanam, rechazar todo lo desfavorable a los procedimientos de la conciencia de Kṛṣṇa. A veces el maestro espiritual dice: «No hagas esto», prohibiendo algo desfavorable, y también recomienda lo que es favorable: «Haz esto. Canta Hare Kṛṣṇa». Así pues, la rendición plena implica abandonar las cosas desfavorables y aceptar las favorables (ānukūlyasya saṅkalpaḥ prātikūlyayasya-vivarjanam). Además, uno debe creer con plena fe: «Kṛṣṇa me dará protección», y debe considerarse uno de los sirvientes de Kṛṣṇa. Estos son algunos de los elementos de śaraṇāgati, la rendición plena.

Ahora bien, Kuntīdevī dice: «Mi querido Kṛṣṇa, si piensas que ahora estamos bien establecidos porque hemos recuperado nuestro reino, y por eso deseas dejarnos, esa no es una buena propuesta. Todavía no estamos libres. Puesto que hemos matado a tantos reyes, todos sus amigos y parientes están planeando venir a luchar contra nosotros de nuevo. Así que no pienses que estamos libres de todo peligro. No lo estamos. Y no tenemos otra

protección que no sean Tus pies de loto. Esa es nuestra posición». De ese modo, ella indirectamente le dice a Kṛṣṇa: «No nos dejes. No pienses que ahora estamos a salvo. Sin Tu protección, siempre estamos en peligro».

Esta debería ser la posición del devoto. Debemos saber que en realidad estamos en peligro en este mundo material. Māyā, la ilusión, puede atraparnos en cualquier momento, tan pronto como nos descuidemos un poco, pensando: «Ya he cumplido mi deber. Déjame descansar un poco». No, no hay descanso. Debemos estar siempre alerta.

Hay un verso en el que Śrīla Rūpa Gosvāmī dice: avyartha-kālatvam: [Cc.Madhya 23.18-19] un devoto debe tener mucho cuidado de vigilar si su tiempo se está empleando innecesariamente. Debe preguntarse: «¿Estoy ahora ocupado en el servicio de māyā o en el servicio de Kṛṣṇa?». Este es un síntoma de un devoto avanzado. Nāma-gāne sadā ruciḥ: tal devoto nunca se cansa de cantar, entonar o danzar. La palabra sadā significa «siempre», y ruci significa «gusto». Un devoto siempre tiene gusto por cantar Hare Kṛṣṇa: «¡Oh, qué maravilla! Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare». Esto es gusto. Por supuesto, este gusto toma tiempo en despertar, pero cuando Rūpa Gosvāmī cantaba, pensaba: «Solo tengo una lengua y dos oídos. ¿Qué puedo apreciar del canto? Si pudiera tener millones de lenguas y billones de oídos, entonces podría saborear algo al cantar y escuchar». Desde luego, no debemos imitarlo, pero los

devotos del movimiento de conciencia de Kṛṣṇa deben al menos tener mucho cuidado de completar sus dieciséis rondas, su cantidad mínima prescrita de canto. Nāma-gāne sadā ruciḥ: debemos incrementar nuestro gusto por entonar y cantar Hare Kṛṣṇa.

Además, también debemos acrecentar nuestra inclinación a vivir en un lugar donde Kṛṣṇa reside (prītis tad-vasati-sthale). Según la visión de los devotos más avanzados, Kṛṣṇa en verdad vive en todas partes, pero como nosotros estamos en una condición inferior, debemos saber que para nosotros Kṛṣṇa vive en el templo. Puesto que no vemos a Kṛṣṇa en todas partes, debemos acudir al templo para contemplar a Kṛṣṇa, quien bondadosamente aparece allí, por Su misericordia, de una manera en la que podemos verlo.

Kṛṣṇa tiene un cuerpo completamente espiritual (sac-cid-ānanda-vigraha [Bs. 5.1]), pero no tenemos los ojos para ver lo que es ese cuerpo espiritual. Estamos acostumbrados a percibir cosas materiales y burdas (jaḍa). Podemos ver piedra, metal, madera y otros elementos, y puesto que Kṛṣṇa es todo, para ser visible a nuestros ojos imperfectos Él aparece en una forma hecha de estos elementos. No es que Kṛṣṇa sea piedra ni que estemos adorando piedra. Estamos adorando a Kṛṣṇa, pero como no podemos ver nada excepto elementos materiales como la piedra, Kṛṣṇa bondadosamente aparece en una forma tallada en piedra. Por consiguiente, uno debe sentirse muy inclinado a vivir

dentro del ámbito de un templo donde se adora la forma de Kṛṣṇa.

Es más, uno siempre debe considerarse dependiente de Kṛṣṇa. Esto es conciencia de Kṛṣṇa. Uno siempre debe pensar: «Sin Kṛṣṇa mi vida es inútil y estoy en peligro». Por eso, mientras ofrece sus oraciones a Kṛṣṇa, Kuntī dice: «Kṛṣṇa, Tú piensas que ahora estamos a salvo, pero yo no creo que lo estemos. Siempre estamos en peligro. Si Tú piensas que estamos a salvo, ¿quién nos dará protección? No tenemos otra protección que no sean Tus pies de loto. Estamos rodeados de tantos enemigos porque los hijos de aquellos que murieron en la pelea ahora se preparan para combatir contra nosotros».

Ahora bien, aunque Kṛṣṇa había venido donde Kuntīdevī para tomar el polvo de los pies de Su superior, Su tía, Kuntīdevī se dirige a Él como Prabhu, el Señor, no como su querido sobrino. Ella sabe: «Aunque Kṛṣṇa está desempeñando el papel de mi sobrino, el hijo de mi hermano, Él sigue siendo el amo supremo».

Los síntomas de una persona verdaderamente consciente de Kṛṣṇa son que sabe que Kṛṣṇa es el amo supremo, que siempre se considera en peligro sin Kṛṣṇa, y que al refugiarse en los pies de loto de Kṛṣṇa siempre se siente a salvo. Kṛṣṇa dice: kaunteya pratijānīhi na me bhaktaḥ praṇaśyati: «Puedes declarar al mundo que Mi devoto jamás es vencido» (Bg. 9.31). Si uno se convierte en devoto puro de Kṛṣṇa, no hay cuestión de peligro. Por supuesto, Kṛṣṇa da protección a todos, pues sin Su

protección nadie puede vivir ni siquiera un instante. Pero uno no debe pensar: «Si Kṛṣṇa da protección a todos, ¿de qué sirve hacerse devoto?». Un rey da protección a todos sus ciudadanos, pues ese es su deber, pero protege especialmente a su propio círculo de personas. Esto no es algo antinatural. Si uno se ocupa directamente en el servicio del presidente, cuando uno tiene alguna dificultad recibe protección especial. Aunque el presidente da protección a todos los ciudadanos, aquellos que se asocian personalmente con él, prestándole servicio, reciben consideración especial. Eso no es en verdad parcialidad. Eso es natural. Cuando un caballero ama a todos los niños pero tiene amor especial por sus propios hijos, nadie dirá: «¿Por qué amas a tus propios hijos más que a los demás?». No, eso es natural. De igual modo, Kṛṣṇa dice en el *Bhagavad-gītā*: samo 'haṁ sarva-bhūteṣu: «Soy ecuánime con todos». Kṛṣṇa, siendo Dios, ama a todos porque todos son parte de Él. No obstante, Él cuida especialmente de Sus devotos. De ahí que diga: kaunteya pratijānīhi na me bhaktaḥ praṇaśyati: «Mi devoto jamás será vencido».

Kṛṣṇa siempre vela por las comodidades de Sus devotos, y los devotos siempre están ocupados procurando que Kṛṣṇa esté satisfecho. Los devotos visten a Kṛṣṇa, Le suministran alimento y siempre se ocupan en servirle, y de igual manera Kṛṣṇa siempre vela por la felicidad de Sus devotos. Esta es la relación íntima entre el devoto y Kṛṣṇa. Toda entidad viviente tiene una relación con Kṛṣṇa, pero cuando uno se hace devoto, la relación se vuelve íntima. Por eso Kuntīdevī le dice a Kṛṣṇa: «¿Cómo puedes

dejarnos? Somos Tus amigos íntimos. Simplemente vivimos por Tu cuidado, por Tu misericordia. No pienses que estamos a salvo y que por eso puedes dejarnos. Nuestra vida siempre está bajo Tu misericordia, pues no tenemos otro refugio que Tus pies de loto. Por favor, no nos dejes». Esta es la oración de Kuntī. De modo similar, Narottama dāsa Ṭhākura canta:

> *hā hā prabhu nanda-suta, vṛṣabhānu-sutā-yuta*
> *karuṇā karaha ei-bāra*

«Kṛṣṇa, Nanda-suta, estás presente con Rādhārāṇī, la hija del rey Vṛṣabhānu. Ahora me rindo a Ti plenamente. Por favor, muéstrame Tu misericordia».

Sin conciencia de Kṛṣṇa uno piensa: «Yo me protegeré a mí mismo, o mi sociedad, comunidad o estado me dará protección. Tengo tantos protectores. ¿Por qué habría de preocuparme por Dios? ¿Por qué habría de acudir a Kṛṣṇa? Esos bribones que no tienen protección pueden ir a Kṛṣṇa». Pero la realidad es que a menos que Kṛṣṇa dé protección a uno, uno no puede ser protegido. Esto se afirma en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (7.9.19): bālasya neha śaraṇaṁ pitarau nṛsiṁha. Cuando Prahlāda Mahārāja ofreció oraciones a Kṛṣṇa como Nṛsiṁhadeva, dijo: «Mi querido Señor, nadie debe pensar que porque un niño tiene padre y madre ya tiene protección plena». Si Kṛṣṇa no protegiera a un niño, el niño no podría ser protegido, aunque tuviese miles de padres y madres. Prahlāda también dice: nārtasya cāgadam udanvati majjato nauḥ: «No es que un buen médico o una buena

medicina puedan proteger a uno de la enfermedad». Supongamos que un hombre rico padece alguna enfermedad y contrata a un médico de primera clase y toma medicina de primera clase. ¿Acaso eso significa que su vida está garantizada? No. Si Kṛṣṇa no le da protección, a pesar del buen tratamiento médico y del buen suministro de medicinas, morirá. «De igual modo», continúa Prahlāda, «uno puede tener un buen bote, pero eso no garantiza que no se ahogará en el océano. Si Tú no lo proteges, puede ahogarse en cualquier momento». La naturaleza ofrece tantas dificultades, y aunque los científicos intenten inventar algo para contrarrestar estas dificultades en la lucha por la existencia, a menos que Kṛṣṇa dé protección a uno, sus inventos no servirán de nada.

Kuntīdevī sabe esto, y por consiguiente, aunque es la madre de los grandes guerreros Arjuna y Bhīma, aun así piensa: «Aunque mis hijos son grandes guerreros, no son suficientes para darnos protección. Nada puede darnos protección excepto Tus pies de loto». Este verso ilustra la posición de un alma rendida que busca la protección de Kṛṣṇa. Si permanecemos en esta posición, sabiendo que nuestro único protector es Kṛṣṇa y que nuestro único deber es servir a Kṛṣṇa, entonces nuestra vida será un éxito.

21. ¿Cuál es nuestro valor real?

> *ke vayaṁ nāma-rūpābhyāṁ*
> *yadubhiḥ saha pāṇḍavāḥ*
> *bhavato 'darśanaṁ yarhi*
> *hṛṣīkāṇām iveśituḥ*

Así como el nombre y la fama de un cuerpo en particular se terminan con la desaparición del espíritu viviente, de igual modo, si Tú no posas Tu mirada sobre nosotros, toda nuestra fama y nuestras actividades, junto con las de los Pāṇḍavas y los Yadus, se acabarán de inmediato.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.38*

Kuntīdevī es plenamente consciente de que la existencia de los Pāṇḍavas se debe únicamente a Śrī Kṛṣṇa. Los Pāṇḍavas están sin duda bien establecidos en nombre y fama y son guiados por el gran rey Yudhiṣṭhira, que es la moralidad personificada, y los Yadus son indudablemente grandes aliados, pero sin la guía del Señor Kṛṣṇa todos ellos son nulidades, tanto como los sentidos del cuerpo son inútiles sin la guía de la conciencia. Nadie debería enorgullecerse de su prestigio, poder y fama sin ser guiado por la gracia del Señor Supremo. Las entidades vivientes son siempre dependientes, y el objeto supremo de dependencia es el Señor mismo. Podemos, por lo tanto, inventar mediante nuestro avance de conocimiento material toda clase de recursos materiales de

contención, pero sin ser guiados por el Señor, todos esos inventos terminan en fiasco, por muy fuertes y robustos que sean los elementos de reacción.

Tan pronto como un hombre importante muere, su nombre y su forma pierden importancia, aunque haya sido un gran científico, político o filósofo. Mientras estamos vivos, nuestro nombre, forma y actividades son gloriosos, pero tan pronto como la vida se va, el cuerpo no es más que un montón de materia. Cuando un hombre importante está vivo puede tener tantos guardias, y nadie puede presentarse ante él ni tocarlo, pero cuando ese mismo hombre está muerto y yace en el suelo, alguien puede darle una patada en la cara, y prácticamente a nadie le importará. Tras la desaparición del alma, el cuerpo del hombre importante no tiene valor alguno. ¿Y qué es esa alma? Es la energía de Kṛṣṇa, y por lo tanto es parte integral de Kṛṣṇa. Así que cuando la energía es retirada —es decir, cuando Kṛṣṇa no está allí—, el cuerpo pierde importancia.

La energía de Kṛṣṇa y Kṛṣṇa mismo no son diferentes (śakti-śaktimatayor abhedaḥ). El sol, por ejemplo, es el ente energético, y la luz solar es la energía. Mientras la luz solar está presente, el sol está presente, y si el sol no estuviera presente, la energía del sol tampoco existiría. La energía y el ente energético deben coexistir. Aunque los filósofos māyāvādīs no aceptan al ente energético sino solo la energía impersonal, debemos aceptar tanto la energía como al ente energético.

Mientras la energía actúa, el ente energético permanece apartado, así como la luz del sol se extiende por todas partes mientras el sol mismo permanece separado. De manera similar, hay energía actuando a lo largo de la manifestación cósmica. La manifestación cósmica consiste en tierra, agua, fuego, aire, éter, mente, inteligencia y ego falso. Estos ocho elementos materiales son energías materiales separadas (me bhinnā prakṛtir aṣṭadhā), y podemos comprender que detrás de estas energías debe haber una fuente energética. Por ejemplo, estamos usando energía eléctrica, pero detrás de esa energía están la central eléctrica y el ingeniero. Los bribones no comprenden esto. Simplemente observan la energía de esta manifestación cósmica, pero no entienden que detrás de esa energía está el hacedor de la energía, la fuente de la energía. Por eso Kṛṣṇa viene y dice: «Yo soy el hacedor de la energía. Yo estoy detrás de esta energía».

Kṛṣṇa mismo viene en persona porque no tenemos los ojos para ver a Kṛṣṇa y no podemos comprenderlo. Cuando contemplamos la forma de Dios, pensamos que, puesto que Dios creó hace millones y millones de años, debe de ser un hombre muy viejo. Por eso Dios viene personalmente ante nosotros para que podamos ver lo que Él es. Esta es Su bondad. El Señor dice en el *Bhagavad-gītā* (4.7):

> *yadā yadā hi dharmasya*
> *glānir bhavati bhārata*
> *abhyutthānam adharmasya*
> *tadātmānaṁ sṛjāmy aham*

«Siempre y dondequiera que hay una declinación en la práctica religiosa, ¡oh, descendiente de Bharata!, y un predominante ascenso de la irreligión, en ese momento Yo desciendo».

Dios viene a este mundo en persona, deja tras de Sí Sus instrucciones como las del *Bhagavad-gītā*, y deja tras de Sí a Sus devotos que pueden explicar quién es Dios, pero aun así somos tan obstinados que no aceptamos a Dios. Esto es necedad. En el *Bhagavad-gītā*, aquellos que no aceptan a Dios son llamados mūḍhāḥ: bribones y necios.

Dios existe, y la energía de Dios también existe, de modo que si no podemos ver a Dios al menos podemos percibir Su energía. Puede que no veamos la central eléctrica y al ingeniero que genera la energía dentro de ella, pero utilizamos la electricidad de muchas maneras. Por consiguiente, debemos indagar de dónde proviene esta electricidad. Eso es inteligencia, y si uno indaga de esta manera, finalmente encontrará la central misma. De modo similar, si uno investiga más para descubrir quién dirige la central, encontrará a un ser humano. Aunque la electricidad es impersonal e incluso la central es impersonal, la persona detrás de todo es un individuo. De igual forma, Dios es una persona. Esta es una conclusión lógica. ¿Cómo puede Él ser impersonal? Aquello que es impersonal carece de inteligencia. Hemos inventado tantas máquinas maravillosas, pero las máquinas no son inteligentes. La inteligencia pertenece al operador. Por eso Kṛṣṇa dice: mayādhyakṣeṇa prakṛtiḥ sūyate sa-carācaram: [Bg. 9.10] «Estáis viendo la energía desplegada en

las maravillosas acciones y reacciones de esta manifestación cósmica material, pero no penséis que funcionan independientemente. No, Yo estoy detrás de ellas».

Kṛṣṇa dice además:

> *mayā tatam idaṁ sarvaṁ*
> *jagad avyakta-mūrtinā*
> *mat-sthāni sarva-bhūtāni*
> *na cāhaṁ teṣv avasthitaḥ*

«Por Mí, en Mi forma no manifestada, este universo entero está impregnado. Todos los seres están en Mí, pero Yo no estoy en ellos» (Bg. 9.4). Aquello que es avyakta, no manifestado, también tiene mūrti, una forma. El cielo, por ejemplo, es avyakta, no manifiesto, pero también tiene una forma: la forma redonda del universo. Si vamos al océano, allí también encontraremos una forma, como la de un gran círculo. Sin forma no hay nada; todo tiene forma, incluso aquello que supuestamente es impersonal.

Por lo tanto, la idea de que todo es cero o impersonal es necia. Detrás de la característica impersonal y del supuesto vacío se encuentra la forma suprema: Kṛṣṇa. Īśvaraḥ paramaḥ kṛṣṇaḥ sac-cid-ānanda-vigrahaḥ [Bs. 5.1]. La palabra īśvara significa «controlador». La naturaleza no se controla a sí misma; el verdadero controlador es Kṛṣṇa. Icchānurūpam api yasya ca ceṣṭate sā. La Brahma-saṁhitā (5.44) dice que Prakṛti, o Durgā —la deidad de la naturaleza material—, actúa bajo la dirección de Govinda, Kṛṣṇa. ¿Cómo actúa ella? Igual que una sombra.

Debajo de nuestra mano está su sombra, y según nuestra mano se mueve, la sombra se mueve. Detrás de todas las manifestaciones hay movimiento. A veces he dado el ejemplo del movimiento de los grandes vagones en una línea ferroviaria. La locomotora da el movimiento e impulsa un vagón, que a su vez empuja a otro y a otro, y así sucesivamente. De manera similar, ¿quién puso en marcha el movimiento de la manifestación cósmica? Ese originador del movimiento es Kṛṣṇa.

Ahora bien, Kuntīdevī dice: «Nosotros los Pāṇḍavas nos hemos hecho famosos, y la gente dice que somos muy importantes. ¿Por qué? Porque Tú eres nuestro amigo». Kṛṣṇa era el amigo de los Pāṇḍavas y específicamente el amigo de Arjuna, y por eso Arjuna era un guerrero grande y valeroso. Pero Kuntīdevī sabía: «La gente dice: "¡Oh, los Pāṇḍavas son guerreros y héroes tan grandes!", pero ¿cuál es el valor de mis hijos, los Pāṇḍavas?»». De igual modo, la dinastía Yadu era famosa porque Kṛṣṇa tomó Su nacimiento en esa familia. Pero Kuntīdevī dice: ke vayam: «¿Qué somos nosotros? ¿Cuál es nuestro valor?». Ke vayaṁ nāma-rūpābhyām: «Tenemos nuestro nombre y forma, pero sin Ti todo es inútil. No tiene valor alguno».

La gente no comprende esto. Están muy orgullosos de tener un cuerpo apuesto y un buen nombre. Piensan: «Soy americano», «soy indio», «soy alemán», y así sucesivamente. ¿Pero qué es todo esto? Son simplemente nombres espurios y formas espurias sin valor alguno.

Si restamos a Kṛṣṇa, todo es cero. Esto es un hecho, pero la gente es tan bribona que no comprende este hecho. Sin embargo, ¿quién puede negarlo? El cuerpo americano o el cuerpo indio pueden tener un buen nombre, pero si carecen de conciencia, ¿cuál es su valor? Ninguno. Por eso se dice:

> *bhagavad-bhakti-hīnasya*
> *jātiḥ śāstraṁ japas tapaḥ*
> *aprāṇasyaiva dehasya*
> *maṇḍanaṁ loka-rañjanam*

«Para una persona desprovista de servicio devocional a Kṛṣṇa, su nacimiento en una gran familia o nación, su conocimiento de las escrituras reveladas, su práctica de austeridades y penitencias, y su canto de mantras védicos son todos como ornamentos en un cuerpo muerto. Tales ornamentos simplemente sirven a los placeres inventados del populacho en general» (Hari-bhakti-sudhodaya 3.11).

Todos tenemos conciencia, pero ¿qué es esta conciencia? Es conciencia de Kṛṣṇa. Hemos olvidado a Kṛṣṇa, y por eso simplemente decimos «conciencia», pero en realidad «conciencia» significa conciencia de Kṛṣṇa, porque sin Kṛṣṇa no podemos tener conciencia. Sin el sol, ¿cómo puede haber luz solar? Por eso decimos «luz solar» y no simplemente «luz». De modo similar, «conciencia» significa conciencia de Kṛṣṇa. Esto requiere un poco de inteligencia para comprenderlo, pero devotos como Kuntī poseen esa inteligencia y esa comprensión.

Por eso Kuntī dice: «Los Pāṇḍavas y los Yadus son tan importantes, pero ¿cuál es en verdad nuestro valor?».

Puesto que Kṛṣṇa se está despidiendo, Kuntī se lamenta: «Te irás y no podremos verte. ¿Qué valor tendrán entonces nuestro nombre y nuestra fama?». Bhavato 'darśanaṁ yarhi hṛṣīkāṇām iveśituḥ. Ella da el ejemplo de que sin Kṛṣṇa serían como los sentidos sin vida. En este mundo material deseamos el disfrute de los sentidos, pero sin Kṛṣṇa o sin conciencia de Kṛṣṇa no hay posibilidad de complacencia de los sentidos. Podemos tener brazos y piernas fuertes, pero cuando no hay conciencia — cuando no hay conciencia de Kṛṣṇa— ni siquiera podemos utilizarlos. Una persona inteligente, por lo tanto, sabe que sin Kṛṣṇa sus sentidos no tienen valor, y en consecuencia se hace devoto. Concluye con acierto que, puesto que hay una relación íntima entre los sentidos y Kṛṣṇa, mientras los sentidos estén activos el deber de uno es emplearlos en el servicio de Kṛṣṇa. Esto es bhakti.

Para usar un ejemplo que he dado muchas veces, supongamos que en una asamblea uno encuentra un billete de cien dólares que se le ha caído a alguien del bolsillo. Si uno toma ese billete y lo guarda en su propio bolsillo, es un ladrón, porque ese billete no le pertenece. Esto se denomina bhoga, falso disfrute. Luego, otra persona puede pensar: «¿Por qué habría de tocarlo? Pertenece a otro. Que se quede ahí. No tengo nada que ver con ello». Esto se denomina tyāga, renunciación. Así que aunque el billete de cien dólares es el mismo, una persona intenta

disfrutarlo mientras otra intenta abandonarlo. Pero ambos —el bhogī y el tyāgī— son necios.

Los bhogīs son los karmīs, aquellos que trabajan arduamente para explotar los recursos de la naturaleza material, como los científicos, por ejemplo, que hacen investigaciones para facilitar dicha explotación. Su intención, en realidad, es robar. Por otra parte, los tyāgīs, aquellos que son incapaces de robar, tienen una filosofía de «las uvas están verdes»: «Estas cosas son inútiles. No hay necesidad de ellas». En su mayoría, por supuesto, la gente son bhogīs; es decir, intentan usar todo para la complacencia de los sentidos. Pero aun así hay quienes, frustrados en la complacencia de los sentidos, dicen: «No, no, no necesitamos estas cosas».

Continuando con el ejemplo, sin embargo, cuando se encuentra un billete de cien dólares, la persona que actúa de la manera más apropiada es aquella que lo toma y dice: «Alguien ha perdido este billete. Déjame encontrar a su dueño». Al devolver ese billete, uno presta un verdadero servicio. Aquel que toma el billete para sí y aquel que lo deja donde está son ambos inútiles. De igual forma, el bhogī y el tyāgī son ambos inútiles. Pero el bhakta, el devoto, sabe que todo pertenece a Kṛṣṇa y que, por lo tanto, debe ofrecérsele a Kṛṣṇa. Esto es servicio verdadero.

Todo pertenece a Kṛṣṇa. ¿Qué es el cuerpo? Es una combinación de elementos materiales: tierra, agua, fuego, aire, y los elementos sutiles y psicológicos: mente, inteligencia y ego falso. Kṛṣṇa declara: «Todos estos ocho elementos son Mi energía separada».

Entonces, ¿cómo son el cuerpo y la mente nuestros? Aunque afirmo que el cuerpo es mío, ni siquiera sé cómo funciona. Un inquilino en un apartamento puede pagar el alquiler y de algún modo ocupar el apartamento y disfrutar de sus servicios, aunque puede no saber realmente cómo funcionan la calefacción y el agua corriente. De modo similar, aunque no conocemos los detalles de cómo opera el cuerpo, estamos usando este cuerpo, que en realidad no nos pertenece a nosotros sino a Kṛṣṇa. Este es el hecho real. El cuerpo consta de los sentidos y la mente, y por lo tanto los sentidos y la mente también pertenecen a Kṛṣṇa.

Soy un alma espiritual, pero se me ha dado la oportunidad de utilizar cierto tipo de cuerpo material. Puesto que yo lo deseé, Kṛṣṇa es tan bondadoso que me lo ha dado. Ye yathā māṁ prapadyante tāṁs tathaiva bhajāmy aham [Bg. 4.11]. Si uno desea el cuerpo de un rey, Kṛṣṇa lo dará; si uno sigue el método prescrito, obtendrá el cuerpo de un rey. Y si uno quiere el cuerpo de un cerdo para poder comer heces, Kṛṣṇa le dará ese tipo de cuerpo también. Pero ahora, en la forma humana de vida, uno debe comprender: «Todo pertenece a Kṛṣṇa, entonces ¿por qué estoy anhelando satisfacer este cuerpo que supuestamente es mío? Más bien, ahora que tengo este cuerpo, déjame servir a Kṛṣṇa». Esto es inteligencia, y esto es bhakti.

Hṛṣīkeṇa hṛṣīkeśa-sevanaṁ bhaktir ucyate: [Cc. Madhya 19.170] bhakti significa usar hṛṣīka, los sentidos, en el servicio de Hṛṣīkeśa, Kṛṣṇa, el amo de los sentidos (tvayā hṛṣīkeśena hṛdi sthitasya yathā karomi). Puesto que yo deseaba cierta

complacencia de los sentidos, olvidando que todo en realidad pertenece a Kṛṣṇa, se me ha dado este cuerpo, que es una facilidad para la complacencia de los sentidos. Pero los sentidos no tienen valor sin Kṛṣṇa, y por consiguiente la conclusión natural es que los sentidos pertenecen a Kṛṣṇa. Por lo tanto, puesto que tengo estos sentidos, ¿por qué no usarlos para la satisfacción de Kṛṣṇa? Esto es bhakti.

22. Belleza en la presencia de Kṛṣṇa

> *neyaṁ śobhiṣyate tatra*
> *yathedānīṁ gadādhara*
> *tvat-padair aṅkitā bhāti*
> *sva-lakṣaṇa-vilakṣitaḥ*

¡Oh, Gadādhara [Kṛṣṇa]!, nuestro reino está ahora marcado por las impresiones de Tus pies, y por eso parece hermoso. Pero cuando Tú te vayas, ya no lo será.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.39*

Hay ciertas marcas particulares en los pies del Señor que lo distinguen de los demás. Las marcas de una bandera, un rayo, un instrumento para guiar a un elefante, y también una sombrilla, un loto, un disco, etc., están en la planta de los pies del Señor. Estas marcas quedan impresas en el suave polvo de la tierra por donde el Señor transita. La tierra de Hastināpura fue así marcada mientras el Señor Śrī Kṛṣṇa estaba allí con los Pāṇḍavas, y el reino de los Pāṇḍavas floreció de ese modo por tales signos auspiciosos. Kuntīdevī señala estas características distinguidas y teme la mala fortuna en ausencia del Señor.

En el Cāṇakya-śloka, las instrucciones del gran moralista Cāṇakya Paṇḍita, hay este verso muy hermoso:

> *pṛthivī-bhūṣaṇaṁ rājā*
> *nārīṇāṁ bhūṣaṇaṁ patiḥ*
> *śarvarī-bhūṣaṇaṁ candro*
> *vidyā sarvasya bhūṣaṇam*

Todo luce hermoso cuando uno tiene una relación íntima con ello. El cielo, por ejemplo, se vuelve hermoso en relación con la luna. El cielo siempre está presente, pero en la noche de luna llena, cuando la luna y las estrellas brillan esplendorosamente, luce muy bello. De igual manera, el estado luce muy bien si hay un buen gobierno, con un buen rey o presidente. Entonces todos son felices y todo marcha bien. Además, aunque las mujeres son naturalmente hermosas, una mujer luce especialmente bella cuando tiene esposo. Vidyā sarvasya bhūṣaṇam: pero si una persona, por más fea que sea, es un erudito, esa es su belleza. De modo similar, todo lucirá hermoso cuando Kṛṣṇa esté presente.

Por eso Kuntīdevī piensa: «Mientras Kṛṣṇa esté con nosotros, todo en nuestro reino y nuestra capital, Hastināpura, es hermoso. Pero cuando Kṛṣṇa esté ausente, nuestro reino no será hermoso». Ella dice: «Kṛṣṇa, ahora Tú estás caminando en nuestro reino, y las impresiones de Tus huellas hacen que todo sea hermoso. Hay suficiente agua y fruta, y todo luce bello, pero cuando nos dejes ya no lucirá así».

Esto no se aplicaba solo cuando Kṛṣṇa estaba presente y Kuntī hablaba. Más bien, la verdad es siempre la misma. A pesar del avance de nuestra civilización, si no podemos traer a Kṛṣṇa y la

conciencia de Kṛṣṇa al centro de todo, nuestra civilización jamás será hermosa. Aquellos que se han unido al movimiento de conciencia de Kṛṣṇa eran hermosos antes de unirse, pero ahora que se han vuelto conscientes de Kṛṣṇa lucen especialmente bellos. Por eso los periódicos a menudo describen a los devotos como «de rostro resplandeciente». Sus compatriotas comentan: «¡Qué alegres y hermosos se han vuelto estos muchachos y muchachas!». En la actualidad, en los Estados Unidos, muchos de la generación más joven están confundidos y sin esperanza, y por eso parecen sombríos y con el rostro oscurecido. ¿Por qué? Porque no entienden lo esencial; no tienen una meta en la vida. Pero los devotos, los kṛṣṇaítas, lucen muy hermosos gracias a la presencia de Kṛṣṇa.

Por consiguiente, lo que era un hecho hace cinco mil años, durante la época de los Pāṇḍavas, sigue siendo un hecho ahora. Con Kṛṣṇa en el centro, todo se vuelve hermoso, y Kṛṣṇa puede convertirse en el centro en cualquier momento. Kṛṣṇa siempre está presente, y simplemente tenemos que invitarlo: «Mi Señor, por favor ven y sé el centro». Eso es todo. Para dar el mismo ejemplo que he dado antes, el cero no tiene valor, pero si traemos el número uno y lo colocamos al lado del cero, el cero se convierte en diez. Así que uno no necesita dejar lo que sea que esté haciendo. Nunca decimos: «Detengan todo lo material». Simplemente hay que añadir a Kṛṣṇa.

Por supuesto, debemos abandonar todo lo que sea contrario a la conciencia de Kṛṣṇa. No es que, como no dejamos los deberes

materiales, tampoco debamos dejar de comer carne. Debemos dejarlo, pues eso es contrario al avance en la conciencia de Kṛṣṇa. Uno no puede cometer actividades pecaminosas y al mismo tiempo avanzar en la conciencia de Kṛṣṇa. Pero Kṛṣṇa dice: aham tvāṁ sarva-pāpebhyo mokṣayiṣyāmi: «Ríndete a Mí, y Yo te rescataré concediéndote la liberación de toda clase de reacciones pecaminosas».

Todos nosotros, vida tras vida, estamos cometiendo actividades pecaminosas a sabiendas o sin saberlo. Puede que yo mate a un animal a sabiendas, y eso es ciertamente pecaminoso, pero incluso si lo hago sin saberlo, también es pecaminoso. Al caminar por la calle matamos sin saberlo a tantas hormigas, y en el curso de nuestros otros tratos ordinarios —al cocinar, al tomar agua, al usar un mortero y una mano de almirez para machacar especias — matamos a tantos seres vivientes. A menos que permanezcamos conscientes de Kṛṣṇa, somos susceptibles de ser castigados por todas estas actividades pecaminosas cometidas sin saberlo.

Si un niño sin saberlo toca el fuego, ¿significa eso que el fuego excusará al niño y no lo quemará? No. La ley de la naturaleza es tan estricta, tan rigurosa, que no hay cuestión de excusa. Incluso en la ley ordinaria, la ignorancia no es excusa. Si vamos al tribunal y decimos: «No sabía que esta acción era criminal», esa alegación no significa que seamos excusados. De igual modo, la ignorancia no es excusa para transgredir las leyes de la naturaleza. Por lo tanto, si en verdad queremos liberarnos de las

reacciones de la vida pecaminosa, debemos ser conscientes de Kṛṣṇa, pues entonces Kṛṣṇa nos liberará de todas las reacciones pecaminosas. Se recomienda, en consecuencia, kīrtanīyaḥ sadā hariḥ [Cc. adi 17.31]: uno siempre debe cantar Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare, para que Kṛṣṇa nos salve.

Siempre debemos mantener a Kṛṣṇa dentro de nuestras mentes, pues Kṛṣṇa es como el sol. Este es el lema de nuestra revista De vuelta al Supremo:

> *kṛṣṇa—sūrya sama; māyā haya andhakāra*
> *yāhāṅ kṛṣṇa, tāhāṅ nāhi māyāra adhikāra*
> *(Cc. Madhya 22.31)*

22.31)

Kṛṣṇa es como el sol brillante, y māyā, la ignorancia, es como la oscuridad. Cuando el sol está presente, no puede haber oscuridad. Así que si nos mantenemos siempre en conciencia de Kṛṣṇa, no podemos ser influenciados por la oscuridad de la ignorancia; más bien, siempre caminaremos con toda libertad bajo el sol radiante de Kṛṣṇa. Kuntīdevī, por lo tanto, ruega que Kṛṣṇa continúe estando presente con ella y los Pāṇḍavas.

En realidad, sin embargo, Kṛṣṇa no se estaba marchando de los Pāṇḍavas, así como nunca abandonó Vṛndāvana. En el śāstra, la literatura védica, se dice: vṛndāvanaṁ parityajya no padam ekaṁ

gacchati: Kṛṣṇa nunca se aleja ni un solo paso de Vṛndāvana. Está tan apegado a Vṛndāvana. ¿Cómo es, entonces, que vemos que Kṛṣṇa dejó Vṛndāvana y fue a Mathurā y luego muy lejos a Hastināpura y no regresó durante muchos años? En realidad, Kṛṣṇa no se marchó, pues todos los habitantes de Vṛndāvana, tras la partida de Kṛṣṇa, siempre estaban pensando en Él y llorando. La única ocupación de madre Yaśodā, Nanda Mahārāja, Rādhārāṇī, y todas las gopīs, vacas, terneros y pastorcillos era pensar en Kṛṣṇa y llorar, y de esta manera sentían que Kṛṣṇa estaba presente, porque la presencia de Kṛṣṇa se puede sentir con más fuerza en la separación de Él. Esa es la enseñanza de Caitanya Mahāprabhu: amar a Kṛṣṇa en separación. Śūnyāyitaṁ jagat sarvaṁ govinda-viraheṇa me. Caitanya Mahāprabhu pensaba: «Todo está vacío sin Govinda, sin Kṛṣṇa». Todo estaba vacío, pero la conciencia de Kṛṣṇa estaba allí.

Cuando lo vemos todo como nada, pero solo tenemos conciencia de Kṛṣṇa, habremos alcanzado la perfección más elevada. Por eso las gopīs son tan exaltadas. Habiendo alcanzado esta perfección, no podían olvidar a Kṛṣṇa ni siquiera un solo instante. Cuando Kṛṣṇa iba al bosque con Sus vacas y terneros, las mentes de las gopīs en casa se perturbaban. «Kṛṣṇa está caminando descalzo», pensaban. «Hay tantas piedras y clavos en el camino, y deben de estar pinchando los pies de loto de Kṛṣṇa, que son tan suaves que nosotras consideramos duros nuestros pechos cuando Kṛṣṇa posa Sus pies de loto sobre ellos». Así lloraban, absortas en estos pensamientos. Las gopīs estaban tan ansiosas de ver a Kṛṣṇa regresar a casa al atardecer que se paraban en el camino,

mirando a ver si Kṛṣṇa regresaba con Sus terneros y vacas. Esto es conciencia de Kṛṣṇa.

Kṛṣṇa no puede estar ausente de un devoto cuando el devoto está intensamente absorto en el pensamiento de Kṛṣṇa. Aquí Kuntīdevī está muy ansiosa, pensando que Kṛṣṇa se ausentará, pero el efecto real de la ausencia física de Kṛṣṇa es que Él se vuelve más intensamente presente dentro de la mente del devoto. Por eso Caitanya Mahāprabhu, con el ejemplo de Su propia vida, enseñó vipralambha-sevā, el servicio a Kṛṣṇa en separación. Las lágrimas brotaban de Sus ojos como torrentes de lluvia, pues sentía que todo estaba vacío por falta de Kṛṣṇa.

Hay dos etapas para encontrarse con Kṛṣṇa. Estar personalmente presente con Kṛṣṇa, encontrarse personalmente con Él, conversar personalmente con Él y abrazarlo personalmente se denomina sambhoga, pero hay otra manera de estar con Kṛṣṇa —en separación de Él— y esto se denomina vipralambha. Un devoto puede beneficiarse de la asociación de Kṛṣṇa de ambas maneras.

Puesto que ahora estamos en el mundo material, no vemos a Kṛṣṇa directamente. No obstante, podemos verlo indirectamente. Por ejemplo, si uno contempla el océano Pacífico puede recordar a Kṛṣṇa de inmediato, si está avanzado en la vida espiritual. Esto se denomina meditación. Uno puede pensar: «El océano Pacífico es una masa de agua tan vasta, con muchas olas grandes, pero aunque estoy parado a tan solo unos metros de él, estoy confiado en que estoy a salvo, por muy poderoso que sea

este océano y por muy temibles que sean sus olas. Estoy seguro de que no sobrepasará sus límites. ¿Cómo sucede esto? Por la orden de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa ordena: "Mi querido océano Pacífico, puedes ser muy grande y poderoso, pero no puedes pasar más allá de esta línea"». De esta manera uno puede recordar inmediatamente a Kṛṣṇa, o a Dios, que es tan poderoso que incluso el océano Pacífico acata Su orden. De esta forma uno puede pensar en Kṛṣṇa, y eso es conciencia de Kṛṣṇa.

De modo similar, cuando uno observa la salida del sol puede recordar inmediatamente a Kṛṣṇa, pues Kṛṣṇa dice en el *Bhagavad-gītā* (7.8): prabhāsmi śaśi-sūryayoḥ: «Yo soy el resplandor del sol y de la luna». Si uno ha aprendido cómo ver a Kṛṣṇa, puede verlo en la luz del sol. Nuestros científicos no han creado el sol, y aunque puedan hacer juegos de palabras, está más allá de su capacidad saber lo que es en realidad el sol. Pero el *Vedānta-sūtra* (1.1.3) dice: śāstra-yonitvāt: uno puede conocer todo a través del śāstra, la literatura védica. Por ejemplo, si uno estudia la literatura védica puede saber lo que es el sol, pues el sol está descrito en la Brahma-saṁhitā (5.52):

> *yac-cakṣur eṣa savitā sakala-grahāṇāṁ*
> *rājā samasta-sura-mūrtir aśeṣa-tejāḥ*
> *yasyājñayā bhramati sambhṛta-kāla-cakro*
> *govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi*

Este verso describe al sol como el ojo de todos los planetas, y si uno medita sobre esto puede comprender que es un hecho, pues

de noche, antes de que el sol salga, no se puede ver. El sol también se describe como el ojo del Señor. El sol es uno de Sus ojos, y la luna es el otro. En los *Upaniṣads*, por lo tanto, se dice que solo cuando Kṛṣṇa ve podemos ver nosotros. El sol también se describe como aśeṣa-tejāḥ, ilimitadamente caliente. ¿Y cuál es su función? Yasyājñayā bhramati sambhṛta-kāla-cakraḥ. El sol tiene su órbita. Dios le ha ordenado al sol: «Tú simplemente viaja dentro de esta órbita, y no en ningún otro lugar». Los científicos dicen que si el sol se moviera un poco hacia un lado, el universo entero se incendiaría, y si se moviera hacia el otro lado, el universo entero se congelaría. Pero por la orden del Supremo, no se mueve ni siquiera una diezmilésima de pulgada de donde debe estar. Siempre sale exactamente a la hora correcta. ¿Por qué? Debe haber alguna disciplina, alguna obediencia, alguna orden. La Brahma-saṁhitā, por lo tanto, dice: yasyājñayā bhramati sambhṛta-kāla-cakro govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi **: «Adoro a esa persona original, por cuya orden el sol se mueve en su órbita. Es Él quien da dirección incluso al sol, al océano y a la luna. Todo sucede bajo Su orden».

Así que ¿dónde está la dificultad en comprender a Dios? No hay dificultad alguna. Si uno está verdaderamente cuerdo, si tiene un cerebro que no está hecho de heces, puede comprender a Dios a cada paso. El Señor dice:

> *raso 'ham apsu kaunteya*
> *prabhāsmi śaśi-sūryayoḥ*

> *praṇavaḥ sarva-vedeṣu*
> *śabdaḥ khe pauruṣaṁ nṛṣu*

«¡Oh, hijo de Kuntī [Arjuna]!, Yo soy el sabor del agua, la luz del sol y de la luna, la sílaba oṁ en los mantras védicos; soy el sonido en el éter y la habilidad en el hombre» (Bg. 7.8). Entonces, ¿por qué la gente dice: «No he visto a Dios»? ¿Por qué no ven a Dios como Dios les indica que lo vean? ¿Por qué fabrican su propio método? Uno no puede ver a Dios a su propia manera. Eso no es posible. Si uno intenta hacerlo, siempre permanecerá ciego. En el momento presente, los supuestos filósofos y científicos intentan ver a Dios a su propia manera, pero eso no es posible. Uno tiene que ver a Dios a la manera de Dios. Entonces uno puede verlo. Si quiero ver al presidente de los Estados Unidos, ¿puedo verlo a mi propia manera? Si no, entonces ¿cómo puedo esperar ver a Dios a mi propia manera? ¿No es acaso una bribonada? No puedo ver ni siquiera a un hombre ordinario en un puesto importante a mi propia manera; tengo que concertar una cita con su secretario y hacer las demás gestiones apropiadas. Pero aunque Dios es mucho más grande que los hombres ordinarios, los bribones defienden la opinión de que uno puede ver a Dios a su propia manera. «Cuantos métodos inventes», dicen, «todos son genuinos». Esto es bribonada. El mundo está lleno de bribones y necios, y por eso la conciencia de Dios, la conciencia de Kṛṣṇa, se ha vuelto una idea vaga. De lo contrario, si uno quiere ver a Dios, si quiere que Él esté siempre presente, como Kuntīdevī solicita que esté, uno puede mantener a Dios siempre dentro de su corazón.

Simplemente debemos emplear nuestra mente y nuestros sentidos en la conciencia de Kṛṣṇa, como hizo Mahārāja Ambarīṣa. Sa vai manaḥ kṛṣṇa-padāravindayor vacāṁsi vaikuṇṭha-guṇānuvarṇane (Bhāg. 9.4.18). Primero debemos fijar nuestra mente en los pies de loto de Kṛṣṇa, pues la mente es el centro de todas las actividades sensoriales. Si la mente estuviera ausente, a pesar de tener ojos no podríamos ver, y a pesar de tener oídos no podríamos oír. Por eso la mente se considera el undécimo sentido. Hay diez sentidos —cinco sentidos de acción y cinco sentidos de adquisición de conocimiento—, y el centro de los sentidos es la mente. El *Bhagavad-gītā* (3.42) dice:

> *indriyāṇi parāṇy āhur*
> *indriyebhyaḥ paraṁ manaḥ*
> *manasas tu parā buddhir*
> *yo buddheḥ paratas tu saḥ*

En este verso Kṛṣṇa explica que aunque consideramos que los sentidos son muy prominentes, más allá de los sentidos hay algo superior —la mente—, más allá de la mente está la inteligencia, y más allá de la inteligencia está el alma.

¿Cómo podemos apreciar la existencia del alma si no podemos comprender siquiera los movimientos psicológicos de la mente? Más allá de la mente está la inteligencia, y mediante la especulación uno puede como máximo alcanzar la plataforma intelectual. Pero para comprender el alma y a Dios, uno debe ir más allá de la plataforma intelectual. Es posible comprenderlo

todo, pero debemos obtener la comprensión a través del canal adecuado. Por eso el mandato védico es:

> *tad-vijñānārthaṁ sa gurum evābhigacchet*
> *samit-pāṇiḥ śrotriyaṁ brahma-niṣṭham*

«Si uno es verdaderamente serio en cuanto a comprender asuntos sobrenaturales y trascendentales, debe acudir a un maestro espiritual genuino» (Muṇḍaka Upaniṣad 1.2.12).

23. Prosperidad natural

> *ime jana-padāḥ svṛddhāḥ*
> *supakvauṣadhi-vīrudhaḥ*
> *vanādri-nady-udanvanto*
> *hy edhante tava vīkṣitaiḥ*

Todas estas ciudades y aldeas están floreciendo en todos los aspectos porque las hierbas y los granos son abundantes, los árboles están llenos de frutos, los ríos fluyen, las colinas están llenas de minerales y los océanos llenos de riqueza. Y todo esto se debe a que Tú posas Tu mirada sobre ellos.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.40*

La prosperidad humana florece por los dones naturales y no por empresas industriales gigantescas. Las empresas industriales gigantescas son productos de una civilización atea, y causan la destrucción de los nobles objetivos de la vida humana. Cuanto más sigamos aumentando tales industrias problemáticas para exprimir la energía vital del ser humano, más habrá descontento e insatisfacción entre la gente en general, aunque solo unos pocos pueden vivir lujosamente mediante la explotación. Los dones naturales tales como granos y vegetales, frutas, ríos, las colinas de joyas y minerales, y los mares llenos de perlas son suministrados por la orden del Supremo, y según Él desea, la naturaleza material los produce en abundancia o los restringe a

veces. La ley natural es que el ser humano puede aprovechar estos dones divinos de la naturaleza y prosperar satisfactoriamente con ellos sin dejarse cautivar por el motivo explotador de querer dominar la naturaleza material. Cuanto más intentemos explotar la naturaleza material según nuestros caprichos de disfrute, más nos enredaremos en las reacciones de tales intentos de explotación. Si tenemos suficientes granos, frutas, vegetales y hierbas, entonces ¿cuál es la necesidad de administrar un matadero y matar a pobres animales? Uno no necesita matar a un animal si tiene suficientes granos y vegetales para comer. El flujo de las aguas de los ríos fertiliza los campos, y hay más de lo que necesitamos. Los minerales se producen en las colinas, y las joyas en el océano. Si la civilización humana tiene suficientes granos, minerales, joyas, agua, leche, etc., entonces ¿por qué hemos de anhelar terribles empresas industriales a costa del trabajo de algunos hombres desafortunados? Pero todos estos dones naturales dependen de la misericordia del Señor. Lo que necesitamos, por consiguiente, es ser obedientes a las leyes del Señor y alcanzar la perfección de la vida humana mediante el servicio devocional. Las indicaciones de Kuntīdevī van directas al grano. Ella desea que la misericordia de Dios sea otorgada a ellos para que la prosperidad natural se mantenga por Su gracia.

Kuntīdevī menciona que los granos son abundantes, los árboles llenos de frutos, los ríos fluyen maravillosamente, las colinas llenas de minerales y los océanos llenos de riqueza, pero nunca menciona que la industria y los mataderos estén floreciendo,

pues tales cosas son disparates que los hombres han desarrollado para crear problemas.

Si dependemos de la creación de Dios, no habrá escasez, sino simplemente ānanda, bienaventuranza. La creación de Dios provee suficientes granos y hierba, y mientras nosotros comemos los granos y las frutas, los animales como las vacas comerán la hierba. Los bueyes nos ayudarán a producir granos, y tomarán solamente un poco, quedando satisfechos con lo que desechemos. Si tomamos la fruta y desechamos la cáscara, el animal quedará satisfecho con la cáscara. De esta manera, con Kṛṣṇa en el centro, puede haber plena cooperación entre los árboles, los animales, los seres humanos y todas las entidades vivientes. Esta es la civilización védica, una civilización de conciencia de Kṛṣṇa.

Kuntīdevī ora al Señor: «Esta prosperidad se debe a Tu mirada». Cuando nos sentamos en el templo de Kṛṣṇa, Kṛṣṇa posa Su mirada sobre nosotros, y todo es agradable. Cuando almas sinceras intentan hacerse devotas de Kṛṣṇa, Kṛṣṇa muy bondadosamente se presenta ante ellas en Su plena opulencia y las mira, y ellas se vuelven felices y hermosas.

De modo similar, la totalidad de la creación material se debe a la mirada de Kṛṣṇa (sa aikṣata). En los *Vedas* se dice que Él posó Su mirada sobre la materia, agitándola así.

Una mujer en contacto con un hombre se agita y queda encinta y luego da a luz hijos. Toda la creación sigue un proceso similar.

Simplemente por la mirada de Kṛṣṇa, la materia se agita y luego queda preñada y da a luz a las entidades vivientes. Es simplemente por Su mirada que las plantas, los árboles, los animales y todos los demás seres vivientes surgen. ¿Cómo es esto posible? Ninguno de nosotros puede decir: «Simplemente mirando a mi esposa puedo dejarla encinta». Pero aunque esto es imposible para nosotros, no es imposible para Kṛṣṇa. La Brahma-saṁhitā (5.32) dice: aṅgāni yasya sakalendriya-vṛttimanti: cada parte del cuerpo de Kṛṣṇa tiene todas las capacidades de las demás partes. Con nuestros ojos solo podemos ver, pero Kṛṣṇa, meramente al ver, puede hacer que otros queden encinta. No hay necesidad de sexo, pues simplemente mirando, Kṛṣṇa puede crear la preñez.

En el *Bhagavad-gītā* (9.10) el Señor Kṛṣṇa dice: mayādhyakṣeṇa prakṛtiḥ sūyate sa-carācaram: «Bajo Mi supervisión, la naturaleza material da a luz a todos los seres móviles e inmóviles». La palabra akṣa significa «ojos», así que akṣeṇa indica que todas las entidades vivientes nacen debido a la mirada del Señor. Hay dos clases de entidades vivientes: los seres móviles, como los insectos, los animales y los seres humanos, y los seres inmóviles, como los árboles y las plantas. En sánscrito estas dos clases de entidades vivientes se denominan sthāvara jaṅgama, y ambas surgen de la naturaleza material.

Por supuesto, lo que surge de la naturaleza material no es la vida, sino el cuerpo. Las entidades vivientes aceptan tipos particulares de cuerpos de la naturaleza material, así como un niño toma su

cuerpo de su madre. Durante diez meses el cuerpo del niño se desarrolla a partir de la sangre y los nutrientes del cuerpo de la madre, pero el niño es una entidad viviente, no materia. Es la entidad viviente la que se ha refugiado en el vientre de la madre, quien entonces suministra los ingredientes para el cuerpo de esa entidad viviente. Este es el modo de la naturaleza. La madre puede no saber cómo de su cuerpo se ha creado otro cuerpo, pero cuando el cuerpo del niño está apto, el niño nace.

No es que la entidad viviente nazca. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā* (2.20): na jāyate mriyate vā: la entidad viviente ni nace ni muere. Aquello que no nace, no muere; la muerte es para lo que ha sido creado, y lo que no es creado no tiene muerte. El *Gītā* dice: na jāyate mriyate vā kadācit. La palabra kadācit significa «en ningún momento». En ningún momento la entidad viviente realmente nace. Aunque podamos ver que un niño nace, en realidad no nace. Nityaḥ śāśvato 'yaṁ purāṇaḥ. La entidad viviente es eterna (śāśvata), siempre existente, y muy, muy antigua (purāṇa). Na hanyate hanyamāne śarīre: [Bg. 2.20] no piensen que cuando el cuerpo es destruido la entidad viviente será destruida; no, la entidad viviente continuará existiendo.

Un científico amigo me preguntaba: «¿Cuál es la prueba de la eternidad?». Kṛṣṇa dice: na hanyate hanyamāne śarīre: [Bg. 2.20] «El alma no es destruida cuando el cuerpo es destruido». Esta declaración en sí misma es prueba. Este tipo de prueba se denomina śruti, la prueba establecida por aquello que se escucha a través de la sucesión discipular proveniente del Supremo. Una

forma de prueba es la prueba por la lógica (nyāya-prasthāna). Uno puede obtener conocimiento por la lógica, los argumentos y la investigación filosófica. Pero otra forma de prueba es śruti, la prueba establecida al escuchar de las autoridades. Una tercera forma de prueba es smṛti, la prueba establecida por declaraciones derivadas del śruti. El *Bhagavad-gītā* y los *Purāṇas* son smṛti, los *Upaniṣads* son śruti, y el Vedānta es nyāya. De estos tres, el śruti-prasthāna, o la evidencia del śruti, es especialmente importante.

Pratyakṣa, el proceso de recibir conocimiento mediante la percepción directa, no tiene valor, porque todos nuestros sentidos son imperfectos. Por ejemplo, todos los días vemos al sol como un simple disco, quizás de treinta centímetros de diámetro, pero en verdad es cien veces más grande que la tierra. Entonces, ¿cuál es el valor de nuestra percepción directa a través de los ojos? Tenemos tantos sentidos mediante los cuales podemos experimentar el conocimiento —los ojos, los oídos, la nariz, etc.—, pero como estos sentidos son imperfectos, cualquier conocimiento que obtengamos al ejercitar estos sentidos es también imperfecto. Puesto que los científicos intentan comprender las cosas ejercitando sus sentidos imperfectos, sus conclusiones son siempre imperfectas. Svarūpa Dāmodara, un científico entre nuestros discípulos, le preguntó a un colega científico que afirma que la vida proviene de la materia: «Si yo le doy las sustancias químicas con las cuales producir vida, ¿será usted capaz de producirla?». El científico respondió: «Eso no lo sé». Esto es conocimiento imperfecto. Si uno no sabe, entonces

su conocimiento es imperfecto. ¿Por qué entonces se ha convertido en maestro? Eso es engaño. Nuestra postura es que para volverse perfecto uno debe tomar lecciones del perfecto.

Kṛṣṇa es perfecto, así que tomamos conocimiento de Él. Kṛṣṇa dice: na hanyate hanyamāne śarīre: [Bg. 2.20] «El alma no muere cuando el cuerpo muere». Por lo tanto, esta comprensión de que el alma es eterna es perfecta.

Kuntīdevī dice: ime jana-padāḥ svṛddhāḥ supakvauṣadhi-vīrudhaḥ: «Los granos son abundantes, los árboles llenos de frutos, los ríos fluyen, las colinas llenas de minerales y el océano lleno de riqueza». ¿Qué más habría de querer uno? La ostra produce perlas, y antes la gente decoraba sus cuerpos con perlas, piedras valiosas, seda, oro y plata. ¿Pero dónde están esas cosas ahora? Ahora, con el avance de la civilización, hay tantas jóvenes hermosas que no tienen ornamentos de oro, perlas o joyas, sino solo pulseras de plástico. Entonces, ¿de qué sirven la industria y los mataderos?

Por designio de Dios uno puede tener suficientes granos, suficiente leche, suficientes frutas y vegetales, y aguas cristalinas de río. Pero ahora he visto, al viajar por Europa, que todos los ríos allí se han vuelto repugnantes. En Alemania, en Francia, y también en Rusia y en los Estados Unidos he visto que los ríos están contaminados. Por disposición de la naturaleza, el agua del océano se mantiene cristalina, y esa misma agua es transferida a los ríos, pero sin sal, para que uno pueda tomar agua agradable del río. Así funciona la naturaleza, y la forma de la naturaleza

significa la forma de Kṛṣṇa. Entonces, ¿de qué sirve construir enormes obras hidráulicas para suministrar agua?

La naturaleza ya nos ha dado todo. Si queremos riqueza podemos recolectar perlas y hacernos ricos; no hay necesidad de enriquecerse instalando alguna fábrica enorme para producir carrocerías de automóviles. Con tales empresas industriales simplemente hemos creado problemas. De lo contrario, solo necesitamos depender de Kṛṣṇa y de la misericordia de Kṛṣṇa, porque por la mirada de Kṛṣṇa (tava vīkṣitaiḥ) todo se arregla. Así que si simplemente imploramos la mirada de Kṛṣṇa, no habrá cuestión de escasez o necesidad. Todo estará completo. La idea del movimiento de conciencia de Kṛṣṇa, por consiguiente, es depender de los dones de la naturaleza y de la gracia de Kṛṣṇa.

La gente dice que la población está aumentando, y por eso la controlan por medios artificiales. ¿Por qué? Las aves y las abejas están aumentando sus poblaciones y no tienen anticonceptivos, ¿pero acaso les falta alimento? ¿Vemos alguna vez que aves o animales mueren por falta de alimento? Quizás en la ciudad, aunque no muy a menudo. Pero si vamos a la selva veremos que todos los elefantes, leones, tigres y demás animales son muy robustos y fuertes. ¿Quién les está suministrando alimento? Algunos de ellos son vegetarianos, y algunos son no vegetarianos, pero ninguno de ellos tiene carencia de alimento.

Por supuesto, por disposición de la naturaleza, el tigre, al ser no vegetariano, no obtiene alimento todos los días. Después de todo, ¿quién va a enfrentarse a un tigre para convertirse en su

alimento? ¿Quién le dirá al tigre: «Señor, soy un filántropo y he venido a usted para darle alimento, así que tome mi cuerpo»? Nadie. Por eso el tigre tiene dificultad para encontrar alimento. Y tan pronto como el tigre sale, hay un animal que lo sigue y hace un sonido como «fayo, fayo», para que los otros animales sepan: «El tigre ha salido». Así que por disposición de la naturaleza el tigre tiene dificultades, pero aun así Kṛṣṇa le suministra alimento. Después de más o menos una semana, el tigre tendrá la oportunidad de atrapar un animal, y como no obtiene alimento fresco a diario, guardará el cadáver en algún matorral y comerá un poco cada vez. Puesto que el tigre es muy poderoso, la gente quiere volverse como un león o un tigre, pero esa no es una propuesta muy buena, porque si uno en verdad se vuelve como un tigre no obtendrá alimento a diario, sino que tendrá que buscar alimento con gran esfuerzo. Si uno se hace vegetariano, sin embargo, obtendrá alimento todos los días. El alimento para un vegetariano está disponible en todas partes.

Ahora bien, en cada ciudad hay mataderos, pero ¿significa eso que los mataderos pueden suministrar lo suficiente para que uno pueda vivir comiendo solo carne? No, no habrá un suministro adecuado. Incluso los que comen carne tienen que comer granos, frutas y vegetales junto con su tajada de carne. Aun así, por esa tajada diaria de carne matan a tantos pobres animales. ¡Cuán pecaminoso es esto! Si la gente comete tales actividades pecaminosas, ¿cómo puede ser feliz? Esta matanza no debe hacerse, y por eso la gente es infeliz. Pero si uno se vuelve consciente de Kṛṣṇa y simplemente depende de la mirada de

Kṛṣṇa (tava vīkṣitaiḥ), Kṛṣṇa suministrará todo, y no habrá cuestión de escasez.

A veces parece haber escasez, y a veces encontramos que los granos y las frutas se producen en cantidades tan enormes que la gente no puede terminar de comerlos. Así que esto es cuestión de la mirada de Kṛṣṇa. Si Kṛṣṇa lo desea, puede producir una cantidad enorme de granos, frutas y vegetales, pero si Kṛṣṇa desea restringir el suministro, ¿de qué servirá la carne? Tú puedes comerme a mí, o yo puedo comerte a ti, pero eso no resolverá el problema.

Para la verdadera paz y tranquilidad y un suministro suficiente de leche, agua y todo lo demás que necesitamos, simplemente debemos depender de Kṛṣṇa. Esto es lo que Bhaktivinoda Ṭhākura nos enseña cuando dice: mārabi rākhabi-yo icchā tohārā: «Mi querido Señor, simplemente me rindo a Ti y dependo de Ti. Ahora, si Te place, puedes matarme, o bien puedes darme protección». Y Kṛṣṇa responde: «Sí. Sarva-dharmān parityajya mām ekaṁ śaraṇaṁ vraja: [Bg. 18.66] simplemente ríndete exclusivamente a Mí». Él no dice: «Sí, depende de Mí, y también depende de tus mataderos y fábricas». No. Él dice: «Depende solo de Mí. Ahaṁ tvāṁ sarva-pāpebhyo mokṣayiṣyāmi: Yo te rescataré de los resultados de tus actividades pecaminosas».

Puesto que hemos vivido tantos años sin conciencia de Kṛṣṇa, hemos vivido solo una vida pecaminosa, pero Kṛṣṇa nos asegura que tan pronto como uno se rinde a Él, Él inmediatamente

cuadra todas las cuentas y pone fin a todas las actividades pecaminosas de uno, de modo que uno pueda comenzar una vida nueva. Cuando iniciamos discípulos les decimos por lo tanto: «Ahora la cuenta está cuadrada. Ahora no cometan más actividades pecaminosas».

Uno no debe pensar que, puesto que el santo nombre de Kṛṣṇa puede anular las actividades pecaminosas, puede cometer un poco de actividad pecaminosa y cantar Hare Kṛṣṇa para anularla. Esa es la mayor ofensa (nāmno balād yasya hi pāpa-buddhiḥ). Los miembros de algunas órdenes religiosas van a la iglesia y confiesan sus pecados, pero luego vuelven a cometer las mismas actividades pecaminosas. ¿Cuál es entonces el valor de su confesión? Uno puede confesar: «Mi Señor, por mi ignorancia cometí este pecado», pero no debe planear: «Cometeré actividades pecaminosas y luego iré a la iglesia a confesarlas, y entonces los pecados quedarán anulados, y podré comenzar un nuevo capítulo de vida pecaminosa». De modo similar, uno no debe aprovecharse a sabiendas del canto del mantra Hare Kṛṣṇa para anular actividades pecaminosas y así poder comenzar los actos pecaminosos de nuevo. Debemos tener mucho cuidado. Antes de tomar la iniciación, uno promete no tener relaciones sexuales ilícitas, ni tomar intoxicantes, ni apostar, ni comer carne, y este voto debe seguirse estrictamente. Entonces uno estará limpio. Si uno se mantiene limpio de esta manera y siempre se ocupa en el servicio devocional, su vida será un éxito, y no habrá escasez de nada de lo que desee.

24. Cortando los lazos de afecto

> *atha viśveśa viśvātman*
> *viśva-mūrte svakeṣu me*
> *sneha-pāśam imaṁ chindhi*
> *dṛḍhaṁ pāṇḍuṣu vṛṣṇiṣu*

¡Oh, Señor del universo, alma del universo, oh, personalidad de la forma del universo!, por favor, corta entonces mi lazo de afecto por mis parientes, los Pāṇḍavas y los Vṛṣṇis.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.41*

Un devoto puro del Señor siente vergüenza de pedir algo en su propio interés al Señor. Pero los jefes de familia a veces se ven obligados a pedir favores al Señor, estando atados por el lazo del afecto familiar. Śrīmatī Kuntīdevī era consciente de este hecho, y por eso oró al Señor para que cortara el lazo afectivo de sus propios parientes, los Pāṇḍavas y los Vṛṣṇis. Los Pāṇḍavas son sus propios hijos, y los Vṛṣṇis son los miembros de su familia paterna. Kṛṣṇa estaba igualmente relacionado con ambas familias. Ambas familias requerían la ayuda del Señor porque ambas eran devotas dependientes del Señor. Śrīmatī Kuntīdevī deseaba que Śrī Kṛṣṇa permaneciera con sus hijos, los Pāṇḍavas, pero al hacerlo así su casa paterna se vería privada del beneficio. Todas estas parcialidades inquietaban la mente de Kuntī, y por eso ella deseó cortar el lazo afectivo.

Un devoto puro corta los lazos limitados de afecto por su familia y amplía sus actividades de servicio devocional a todas las almas olvidadas. El ejemplo típico es el grupo de los seis Gosvāmīs, que siguieron el sendero del Señor Caitanya. Todos ellos pertenecían a las más ilustradas y cultas familias ricas de las castas superiores, pero por el beneficio de la masa de la población abandonaron sus hogares confortables y se hicieron mendicantes. Cortar todo afecto familiar significa ampliar el campo de actividades. Sin hacer esto, nadie puede cualificarse como brāhmaṇa, rey, líder público o devoto del Señor. La Personalidad de Dios, como rey ideal, mostró esto con Su ejemplo. Śrī Rāmacandra cortó el lazo de afecto por Su amada esposa para manifestar las cualidades de un rey ideal.

Tales personalidades como un brāhmaṇa, un devoto, un rey o un líder público deben ser de mente muy amplia al desempeñar sus respectivos deberes. Śrīmatī Kuntīdevī era consciente de este hecho, y siendo débil oró por liberarse de tal esclavitud del afecto familiar. Se dirige al Señor como el Señor del universo, o el Señor de la mente universal, indicando Su todopoderosa capacidad para cortar el duro nudo del afecto familiar. La afinidad hacia un devoto débil lleva al Señor a romper el afecto familiar por la fuerza de las circunstancias dispuestas por Su energía todopoderosa. Al hacerlo así, Él causa que el devoto se vuelva completamente dependiente de Él y así despeja el camino para su regreso a Dios.

Kuntī era la hija de la familia Vṛṣṇi y la esposa y madre de la familia Pāṇḍava. Generalmente una mujer tiene afecto tanto por la familia de su padre como por la de su esposo, y por eso Kuntī ora a Kṛṣṇa: «Soy una mujer, y las mujeres generalmente están apegadas a sus familias, así que bondadosamente corta mi apego para que pueda estar completamente apegada a Ti. Sin Ti, ambas familias son cero. Estoy falsamente apegada a estas familias, pero mi verdadero propósito en la vida es estar apegada a Ti». Esto es bhakti.

Bhakti implica liberarse de los apegos de este mundo material y apegarse en cambio a Kṛṣṇa. Uno no puede vivir sin apego, pues debe estar apegado a algo, pero para apegarse a Kṛṣṇa o entrar en el servicio devocional del Señor, uno tiene que desapegarse del afecto material.

La gente ordinariamente acude a Kṛṣṇa para mantener su apego a este mundo material. «Oh, Dios», oran, «danos el pan de cada día». Tienen apego a este mundo material, y para vivir en este mundo material rezan por suministros de cosas materiales para poder mantener su statu quo. Esto se denomina apego material. Aunque en cierto sentido, por supuesto, es bueno que la gente acuda a Dios para asegurar su posición material, eso no es en verdad deseable. En lugar de adorar a Dios para acrecentar la propia opulencia en el mundo material, uno debería liberarse del apego material. Para el bhakti-yoga, por lo tanto, debemos estar desapegados.

Nuestro sufrimiento se debe a nuestro apego. Puesto que estamos apegados materialmente, deseamos tantas cosas materiales, y por eso Kṛṣṇa nos da la oportunidad de disfrutar las facilidades materiales que queramos. Por supuesto, uno debe merecer estas facilidades. Primero merecer, luego desear. Supongamos que quiero convertirme en rey. Debo tener actividades piadosas detrás de mí para poder convertirme en rey.

Kṛṣṇa puede darnos lo que queramos, incluso mukti, la liberación, pero bhakti es una consideración especial, porque cuando Él le da a alguien bhakti, Él es comprado por el bhakta y se convierte en un instrumento en las manos del bhakta, aunque Él es el supremo todopoderoso. Rādhārāṇī, el símbolo de la bhakti más elevada, es tan poderosa que ha comprado a Kṛṣṇa. Por eso los vaiṣṇavas se refugian en los pies de loto de Rādhārāṇī, pues si Ella recomienda: «Aquí hay un devoto excelente», Kṛṣṇa debe aceptarlo.

Para hacerse devoto del Señor, uno debe estar completamente limpio de todo apego material. Esta cualificación se denomina vairāgya. Al volverse alumno de Śrī Caitanya Mahāprabhu, Sārvabhauma Bhaṭṭācārya escribió cien versos en Su alabanza. Dos de esos versos se mencionan en el *Caitanya-caritāmṛta*, y uno de ellos es esta declaración:

> *vairāgya-vidyā-nija-bhakti-yoga-*
> *śikṣārtham ekaḥ puruṣaḥ purāṇaḥ*

> *śrī-kṛṣṇa-caitanya-śarīra-dhārī*
> *kṛpāmbudhir yas tam ahaṁ prapadye*

«Déjame refugiarme en la Suprema Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa, quien ha descendido en la forma del Señor Caitanya Mahāprabhu para enseñarnos verdadero conocimiento, Su servicio devocional, y desapego de todo lo que no fomente la conciencia de Kṛṣṇa. Él ha descendido porque es un océano de misericordia trascendental. Déjame rendirme a Sus pies de loto» (Cc. Madhya 6.254). Sārvabhauma Bhaṭṭācārya así ofreció su oración a la Suprema Personalidad de Dios, quien ahora había asumido la forma de Caitanya Mahāprabhu solo para enseñar a la gente cómo desarrollar conocimiento, desapegarse y convertirse en devotos puros de Kṛṣṇa.

Aunque cuando Caitanya Mahāprabhu tenía solo veinticuatro o veinticinco años tenía una esposa adorable y hermosa y una madre devota y afectuosa, Él renunció a todo y tomó sannyāsa, la orden de vida renunciada. Cuando Caitanya Mahāprabhu era un gṛhastha, un jefe de familia, era tan honrado que meramente con la indicación de Su dedo era capaz de alistar a miles de personas para unirse a Él en un movimiento de desobediencia civil. En Nadia, la ciudad donde vivía, Su posición era muy respetable, y físicamente era muy apuesto. Aun así, Él abandonó a Su joven, fiel y hermosa esposa, a Su afectuosa madre, Su posición y todo lo demás. Esto se denomina vairāgya, renunciación.

Si alguien que no posee nada dice: «He renunciado a todo», ¿cuál es el sentido de su renunciación? Pero si uno posee algo y

luego renuncia a ello, su renunciación es significativa. Así que la renunciación de Caitanya Mahāprabhu es única. Nadie más podría haber renunciado a un hogar tan feliz, a tanto honor y a tanto afecto de madre, esposa, amigos y alumnos. Incluso Advaita Prabhu, aunque tenía la edad del padre de Caitanya Mahāprabhu, honraba a Caitanya Mahāprabhu. Y aun así Śrī Caitanya Mahāprabhu renunció a todo. ¿Por qué? Solo para enseñarnos (āpani ācari, prabhu jīvere śikhāya). Él personalmente enseñó al mundo entero cómo uno debe desapegarse y convertirse en devoto de Kṛṣṇa. Por eso, cuando Rūpa Gosvāmī renunció a su puesto como ministro del gobierno y se encontró con Caitanya Mahāprabhu en Prayāga, se postró ante Śrī Caitanya Mahāprabhu y ofreció reverencias con esta oración:

> *namo mahā-vadānyāya*
> *kṛṣṇa-prema-pradāya te*
> *kṛṣṇāya kṛṣṇa-caitanya-*
> *nāmne gaura-tviṣe namaḥ*

[Madhya 19.53]

«Eres el más magnánimo», oró, «pues estás distribuyendo amor por Kṛṣṇa».

El amor por Kṛṣṇa no es algo fácil de obtener, porque con ese amor uno puede comprar a Kṛṣṇa, pero Caitanya Mahāprabhu distribuyó este amor por Kṛṣṇa a cualquiera y a todos, incluso a

los dos borrachos Jagāi y Mādhāi. Narottama dāsa Ṭhākura, por eso, ha cantado:

> *dīna-hīna yata chila hari-nāme uddhārila,*
> *tā'ra sākṣī jagāi-mādhāi*

«Caitanya Mahāprabhu es tan magnánimo que liberó a toda clase de hombres pecaminosos simplemente permitiéndoles cantar el mantra Hare Kṛṣṇa. La evidencia de esto son Jagāi y Mādhāi». En aquella época, por supuesto, había dos Jagāis y Mādhāis, pero en el momento presente, por la gracia de Caitanya Mahāprabhu y Su proceso de enseñanza, tantos Jagāis y Mādhāis están siendo liberados. Si Caitanya Mahāprabhu está complacido, puede dar kṛṣṇa-prema, amor por Kṛṣṇa, a cualquiera, sin importar la cualificación de esa persona. Si alguien está dando caridad, puede elegir a cualquiera para recibirla.

Sin la misericordia de Caitanya Mahāprabhu, comprender a Kṛṣṇa es muy, muy difícil. Manuṣyāṇāṁ sahasreṣu kaścid yatati siddhaye (Bg. 7.3): de entre muchos millones de personas, difícilmente una intenta hacer que su vida sea espiritualmente exitosa. La gente simplemente trabaja como animales, sin saber cómo hacer que la vida humana sea un éxito. La vida humana de uno es exitosa cuando comprende a Kṛṣṇa; de lo contrario sigue siendo un animal. Cualquiera que no sea consciente de Kṛṣṇa, que no sepa quién es Kṛṣṇa, no es mejor que un animal. Pero Caitanya Mahāprabhu dio esta concesión a las almas caídas de

esta era: «Simplemente canten el mahā-mantra Hare Kṛṣṇa y serán liberados». Esta es la concesión especial de Caitanya Mahāprabhu (kīrtanād eva kṛṣṇasya mukta-saṅgaḥ paraṁ vrajet, Bhāg. 12.3.51).

Ahora bien, Kuntī no era una devota ordinaria. Se había convertido en una de las parientes de Kṛṣṇa, y por eso Kṛṣṇa había venido a ofrecerle sus respetos. Pero aun así ella dijo: «Kṛṣṇa, me he apegado a dos familias, la de mi padre y la de mi esposo. Bondadosamente ayúdame a desapegarme de estas familias». De este modo ella ilustró que uno debe desapegarse de la sociedad, la amistad y el amor, pues de lo contrario todo eso nos enredará.

Mientras yo piense: «Pertenezco a esta familia», «pertenezco a esta nación», «pertenezco a esta religión», «pertenezco a este color», etc., no hay posibilidad de volverse consciente de Kṛṣṇa. Mientras uno piense que es americano, indio o africano, que pertenece a esta o aquella familia, o que es el padre, la madre, el esposo o la esposa de esta o aquella persona, está apegado a designaciones materiales. Soy alma espiritual, y todos estos apegos pertenecen al cuerpo, pero yo no soy este cuerpo. Esta es la esencia de la comprensión. Si yo no soy este cuerpo, entonces ¿de quién soy padre o de quién soy madre? El padre y la madre supremos es Kṛṣṇa. Nosotros simplemente estamos representando los papeles de padre, madre, hermana o hermano, como si estuviéramos en un escenario. Māyā, la naturaleza material, nos hace bailar, diciéndonos: «Eres miembro de esta

familia y miembro de esta nación». Así estamos bailando como monos.

> *En el Bhagavad-gītā (3.27) se dice:*

> *prakṛteḥ kriyamāṇāni*
> *guṇaiḥ karmāṇi sarvaśaḥ*
> *ahaṅkāra-vimūḍhātmā*
> *kartāham iti manyate*

Este verso indica que, puesto que la entidad viviente se ha asociado con cierta cualidad de la naturaleza, la naturaleza la hace bailar de acuerdo con esa cualidad, y así uno piensa: «Yo soy esto» o «yo soy aquello». Esta información proporcionada en el *Bhagavad-gītā* es el principio básico de comprensión, y nos dará libertad.

La educación más esencial es aquella que permite a uno liberarse de la concepción corporal de la vida, pero por desgracia los científicos, filósofos, políticos y otros supuestos líderes están descarriando a la gente para que se apegue más al cuerpo. Es la vida humana la que ofrece la oportunidad de volverse consciente de Kṛṣṇa, pero estos bribones están deteniendo esa oportunidad al seducir a la gente con designaciones corporales, y por eso son los mayores enemigos de la civilización humana.

Uno obtiene un cuerpo humano después de evolucionar a través de 8.400.000 formas de vida, desde los acuáticos hasta las plantas, y luego árboles, insectos, aves, bestias, y así

sucesivamente. Ahora bien, la gente no sabe cuál es el siguiente paso en la evolución, pero eso está explicado en el *Bhagavad-gītā* (9.25). Yānti deva-vratā devān. Como siguiente paso en la evolución, uno puede, si lo desea, ir a un sistema planetario superior. Aunque cada noche la gente ve tantos planetas y estrellas, no sabe lo que son esos sistemas planetarios superiores. Pero del śāstra, la literatura védica, podemos entender que en esos sistemas planetarios superiores hay comodidades materiales disponibles que son muchas, muchas veces mayores que las de este planeta. En este planeta podemos vivir cien años como máximo, pero en los sistemas planetarios superiores uno puede vivir por un período que ni siquiera podemos calcular. Por ejemplo, la duración de la vida de Brahmā, que vive en el planeta más elevado, se declara en el *Bhagavad-gītā* (8.17): sahasra-yuga-paryantam ahar yad brahmaṇo viduḥ. No podemos calcular ni doce horas de Brahmā con nuestras cifras matemáticas, pero incluso Brahmā tiene que morir. Aunque uno pueda tener una larga duración de vida, nadie puede vivir permanentemente en este mundo material. No obstante, si uno se prepara puede ir a los sistemas planetarios superiores, o de modo similar puede ir a los Pitṛlokas. Allí uno puede encontrarse con sus antepasados, si ellos han sido elegibles para ir allí. De igual forma, si uno lo desea, también puede permanecer aquí en la tierra. O yānti mad-yājino 'pi mām: si uno se hace devoto de Kṛṣṇa, puede ir a Él.

Uno puede ir al infierno, uno puede ir al cielo, o uno puede regresar al hogar, de vuelta a Dios, como prefiera. Por consiguiente, una persona inteligente debe pensar: «Si tengo que

prepararme para mi próxima vida, ¿por qué no prepararme para regresar al hogar, de vuelta a Dios?». El cuerpo presente de uno se acabará, y entonces tendrá que aceptar otro cuerpo. Qué clase de cuerpo aceptará se declara en el *Bhagavad-gītā* (14.18). Ūrdhvaṁ gacchanti sattva-sthāḥ: aquellos que están en la modalidad de la bondad, evitando los cuatro principios de la vida pecaminosa, vivirán su próxima vida en un sistema planetario superior. Incluso si uno no se convierte en devoto puro del Señor, si sigue los principios regulativos para evitar la vida pecaminosa, permanecerá en la bondad y obtendrá esta oportunidad. La vida humana está hecha para este propósito. Pero si desperdiciamos nuestra vida simplemente viviendo como gatos y perros, comiendo, durmiendo, apareándonos y defendiéndonos, entonces perderemos esta oportunidad.

Los bribones, sin embargo, no saben esto. No creen que haya una próxima vida. En Rusia, un profesor, el profesor Kotovsky, me dijo: «Svāmījī, después de que este cuerpo se acabe, todo se acaba». Es un gran profesor, y aun así dijo eso. Tales hombres pueden posar como científicos y filósofos, pero en realidad no tienen conocimiento, y simplemente descarrían a otros. Esta es nuestra mayor fuente de aflicción, y por eso he pedido a los miembros del movimiento de conciencia de Kṛṣṇa que desafíen y derroten a estos bribones, que están descarriando a toda la sociedad humana. La gente no debe pensar que los devotos de Kṛṣṇa son meros sentimentalistas. Por el contrario, los devotos son los más grandes filósofos y los más grandes científicos.

Kṛṣṇa tiene dos ocupaciones: paritrāṇāya sādhūnāṁ vināśāya ca duṣkṛtām [Bg. 4.8]: dar protección a los sādhus, los devotos, y eliminar a los demonios. Kṛṣṇa dio protección a los Pāṇḍavas y a los Vṛṣṇis porque eran devotos, y también mató a demonios como Kaṁsa, Aghāsura y Bakāsura. De las dos ocupaciones, Su eliminación de los demonios era Su ocupación principal. Si examinamos cuánto tiempo dedicó a matar y cuánto tiempo dedicó a proteger, descubriremos que dedicó más tiempo a matar. De modo similar, aquellos que son conscientes de Kṛṣṇa también deben matar —no con armas, sino con lógica, con razonamiento y con educación—. Si alguien es un demonio, podemos usar la lógica y los argumentos para matar sus propensidades demoníacas y convertirlo en un devoto, una persona santa. Especialmente en esta era presente, Kali-yuga, la gente ya está empobrecida, y la eliminación física es demasiado para ellos. Deben ser eliminados por el argumento, el razonamiento y la comprensión espiritual científica.

Kuntī se dirige a Kṛṣṇa como viśveśa, el Señor del universo (viśva significa «universo», e īśa significa «señor» o «controlador»). Los asuntos universales marchan tan bien, con el sol saliendo justo a tiempo, las estaciones cambiando y las frutas y flores de estación haciendo su aparición. Así que no hay mala administración. ¿Pero cómo marchan tan bien estas cosas si no hay un controlador? Si vemos que cualquier establecimiento funciona muy bien, inmediatamente comprendemos que el gerente, director o controlador de la institución es experto. De modo similar, si vemos que los asuntos universales marchan

bien, debemos saber que detrás de ellos hay un buen controlador. ¿Y quién es ese controlador? Ese controlador es Kṛṣṇa, como se declara en el *Bhagavad-gītā* (mayādhyakṣeṇa prakṛtiḥ sūyate sa-carācaram [Bg. 9.10]). Por eso Kuntī se dirige a Él como viśveśa, el controlador del universo. La gente solo se interesa en imágenes de Kṛṣṇa abrazando a Rādhārāṇī que representan los tratos de Rādhā y Kṛṣṇa como si fueran los de muchachos y muchachas ordinarios. No comprenden a Kṛṣṇa. Tales imágenes detestables deben evitarse. Kṛṣṇa es el controlador supremo. Que haya una imagen que muestre cómo Kṛṣṇa controla el universo entero. Ese tipo de imagen es la que se necesita, no esas imágenes baratas.

A menos que la fuerza viviente esté presente dentro del cuerpo, el cuerpo no puede moverse ni funcionar bien, y de igual modo dentro del universo, la manifestación cósmica, Kṛṣṇa está presente como la fuerza viviente: Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu, o Paramātmā. Por eso Kuntī se dirige a Kṛṣṇa como viśvātmā, el alma del universo. Los bribones no saben cómo se mueve este mundo ni cómo funciona este universo, y por eso deberían aprender del *Śrīmad-Bhāgavatam*.

Kuntīdevī también se dirige a Kṛṣṇa como viśva-mūrti, la personalidad de la forma del universo. Cuando Arjuna quiso ver la forma universal de Kṛṣṇa, Kṛṣṇa inmediatamente la manifestó. Esta es otra de las opulencias (vibhūti) de Kṛṣṇa. La forma original del Señor, sin embargo, es Kṛṣṇa con dos manos, tocando la flauta. Puesto que Arjuna era un devoto y quería ver la

forma universal, Kṛṣṇa se la mostró, pero esa no era Su forma real. Una persona puede vestirse como un rey, pero su apariencia real y natural se muestra en casa. De modo similar, la forma real de Kṛṣṇa se ve en Su hogar en Vṛndāvana, y todas las demás formas son expansiones de Sus porciones plenarias. Como se declara en la Brahma-saṁhitā: advaitam acyutam anādim ananta-rūpam: [Bs 5.33] Él puede expandirse en millones y millones de formas (ananta-rūpam), pero Él es uno (advaita), y es infalible (acyuta). Su forma real, sin embargo, es la dvi-bhuja muralī-dhara: la forma con dos manos sosteniendo una flauta. Por eso Kuntīdevī dice: «Tú tienes Tu forma universal, pero la forma en la que estás ante mí es Tu forma real».

Kuntīdevī ora: «Por favor, corta mi lazo de afecto por mis parientes». Estamos pensando: «Esto es mío, aquello es mío», pero esto es moha, ilusión (janasya moho 'yam ahaṁ mameti [SB 5.5.8]). ¿Cómo llega a existir esta ilusión? Comienza con la atracción natural entre hombre y mujer. Un varón busca una hembra, y una hembra busca un varón. Esto es cierto no solo en la sociedad humana, sino también en la sociedad de las aves, la de las bestias, etc. Este es el comienzo del apego material. Cuando un hombre encuentra a una mujer y se unen, este apego se establece aún más firmemente (tayor mitho hṛdaya-granthim āhuḥ). Ahora bien, después de que el apego aumenta hasta cierto grado, el hombre y la mujer buscan un apartamento donde vivir juntos, y luego, por supuesto, el hombre necesita ganar dinero. Cuando están bien establecidos, deben tener hijos y también algunos amigos que vengan y los elogien: «Tienen un

apartamento tan bonito y unos hijos tan hermosos». De esta manera el apego de uno aumenta.

La educación de un estudiante, por consiguiente, debe comenzar con brahmacarya, que significa libertad del apego sexual. Si puede, debe tratar de evitar todo este disparate. Si no, puede casarse y después de algún tiempo entrar en vānaprastha, la vida retirada. En ese momento uno piensa: «Ahora que he disfrutado tanto de este apego, déjame dejar el hogar». Entonces el hombre viaja por todas partes a varios lugares de peregrinación para desapegarse, y la esposa va con él como asistente. Después de dos o tres meses él vuelve a casa para ver que sus hijos están bien y luego se va de nuevo. Este es el comienzo del desapego. Cuando el desapego es completo, el hombre le dice a su esposa: «Ahora ve a vivir con tus hijos, y yo tomaré sannyāsa, la orden de vida renunciada». Este es el desapego final. Todo el sistema de vida védico está hecho para el desapego, y por eso Kuntī ora: «Bondadosamente ayúdame a desapegarme de esta atracción familiar». Esta es la instrucción de Kuntīdevī.

25. Devoción pura

> *tvayi me 'nanya-viṣayā*
> *matir madhu-pate 'sakṛt*
> *ratim udvahatād addhā*
> *gaṅgevaugham udanvati*

¡Oh, Señor de Madhu!, así como el Ganges fluye eternamente hacia el mar sin impedimento, que mi atracción se dirija constantemente hacia Ti, sin estar dividida hacia nadie más.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.42*

La perfección del servicio devocional puro se alcanza cuando toda la atención se dirige hacia el amoroso servicio trascendental del Señor. Cortar el vínculo de todos los demás afectos no significa la negación completa de los elementos más sutiles, como el afecto hacia otra persona. Eso no es posible. Una entidad viviente, quienquiera que sea, ha de tener ese sentimiento de afecto por los demás, porque ello es un síntoma de vida. Los síntomas de la vida, como el deseo, la ira, los anhelos y los sentimientos de atracción, no pueden aniquilarse. Solo el objetivo ha de cambiarse. El deseo no puede negarse, pero en el servicio devocional el deseo se cambia únicamente por el servicio al Señor, en lugar del deseo por la complacencia de los sentidos. El llamado afecto por la familia, la sociedad, el país, etc., consiste en diferentes fases de complacencia de los sentidos. Cuando ese

deseo se transforma para la satisfacción del Señor, se denomina servicio devocional.

En el *Bhagavad-gītā* podemos observar que Arjuna deseaba no luchar contra sus hermanos y parientes simplemente para satisfacer sus propios deseos personales. Pero cuando escuchó el mensaje del Señor, el Śrīmad *Bhagavad-gītā*, cambió su decisión y sirvió al Señor. Y por haber actuado así, se convirtió en un famoso devoto del Señor, pues en todas las Escrituras se declara que Arjuna alcanzó la perfección espiritual mediante el servicio devocional al Señor en amistad. La batalla estaba allí, la amistad estaba allí, Arjuna estaba allí y Kṛṣṇa estaba allí, pero Arjuna se convirtió en una persona diferente gracias al servicio devocional. Por consiguiente, las oraciones de Kuntī también indican los mismos cambios categóricos en las actividades. Śrīmatī Kuntī quería servir al Señor sin desviación, y esa fue su plegaria. Esta devoción pura es la meta suprema de la vida. Nuestra atención generalmente se desvía hacia el servicio de algo que no es divino o que no está dentro del programa del Señor. Cuando el programa se transforma en el servicio al Señor, es decir, cuando los sentidos se purifican en relación con el servicio al Señor, se denomina servicio devocional puro y sin mezcla. Śrīmatī Kuntīdevī deseaba esa perfección y la imploró del Señor.

Su afecto por los Pāṇḍavas y los Vṛṣṇis no está fuera del alcance del servicio devocional, porque el servicio al Señor y el servicio a los devotos son idénticos. A veces el servicio a los devotos es más valioso que el servicio al Señor. Sin embargo, en este caso, el

afecto de Kuntīdevī por los Pāṇḍavas y los Vṛṣṇis se debía a la relación familiar. Este vínculo de afecto en términos de relación material es la relación de māyā, porque las relaciones del cuerpo o de la mente se deben a la influencia de la energía externa. Las relaciones del alma, establecidas en relación con el Alma Suprema, son relaciones genuinas. Cuando Kuntīdevī quiso cortar la relación familiar, se refería a cortar la relación de la piel. La relación de la piel es la causa del cautiverio material, pero la relación del alma es la causa de la libertad. Esta relación del alma con el alma puede establecerse por medio de la relación con la Superalma. Ver en la oscuridad no es ver. Pero contemplar bajo la luz del sol significa ver el sol y todo lo demás que permanecía oculto en la oscuridad. Ese es el camino del servicio devocional.

En el verso anterior del *Śrīmad-Bhāgavatam*, la reina Kuntī oró para que el Señor cortase bondadosamente su atracción por sus parientes, las familias Pāṇḍava y Vṛṣṇi. No obstante, abandonar la atracción por las cosas materiales no es suficiente. Los filósofos māyāvādīs dicen: brahma satyaṁ jagan mithyā, «Este mundo es falso y Brahman [el espíritu] es verdad». Nosotros admitimos esto, pero lo matizamos. Como entidades vivientes, deseamos disfrute. Disfrute significa variedad. No es posible disfrutar de nada sin variedad. ¿Por qué ha creado Dios tantos colores y tantas formas? Para crear disfrute a partir de la variedad, pues la variedad es la madre del disfrute.

Los filósofos māyāvādīs, los impersonalistas, quieren negar esta variedad, pero ¿cuál es el resultado? Como no se ocupan en el

servicio devocional, simplemente emprenden el arduo trabajo de austeridades y penitencias sin alcanzar ningún resultado permanente. Esto se explica mediante una oración en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (10.2.32):

> *ye 'nye 'ravindākṣa vimukta-māninas*
> *tvayy asta-bhāvād aviśuddha-buddhayaḥ*
> *āruhya kṛcchreṇa paraṁ padaṁ tataḥ*
> *patanty adho 'nādṛta-yuṣmad-aṅghrayaḥ*

«¡Oh, Señor de ojos de loto!, aquellos que piensan que están liberados en esta vida pero que no Te rinden servicio devocional deben de tener la inteligencia impura. Aunque aceptan severas austeridades y penitencias y se elevan a la posición espiritual, a la comprensión del Brahman impersonal, vuelven a caer porque descuidan la adoración de Tus pies de loto».

La forma humana de vida está destinada a restablecer nuestra relación con Dios y a actuar conforme a dicha relación. Incluso en los tratos ordinarios, un hombre de negocios que desea hacer negocios con otro debe primero establecer alguna relación con él, y entonces pueden tener lugar las transacciones. De modo similar, un esposo y una esposa establecen una relación mediante el matrimonio, y después conviven. De manera análoga, la vida humana está destinada a restablecer nuestra relación con Dios. El mundo material significa olvido de esta relación. No hay conciencia de Kṛṣṇa en este mundo material, pues en cuanto hay conciencia de Kṛṣṇa, en cuanto se actúa sobre

la base de Kṛṣṇa, ya no es el mundo material, sino el mundo espiritual.

Como mujer, Kuntīdevī tenía una relación con dos familias. Ese era su apego. Por eso oró a Kṛṣṇa para que cortase esas relaciones y la liberase. Pero después de quedar libre, ¿qué debería hacer? Esa es la cuestión. Uno puede estar empleado en algún negocio y, sintiendo incomodidad, renunciar. Esa renuncia puede estar bien, pero si al renunciar uno queda desempleado y sin ocupación, entonces ¿cuál es el valor de renunciar?

Aquellos que están frustrados y confundidos quieren negar este mundo material. Saben lo que no quieren, pero no saben lo que sí quieren. La gente siempre dice: «No quiero esto». Pero ¿qué quieren? Eso no lo saben.

Lo que uno debería querer en realidad lo explica Kuntīdevī. Ella dice: «Que cesen mis relaciones familiares, pero que mi relación Contigo quede confirmada». En otras palabras, ella no quiere sentirse atraída por nada más que por Kṛṣṇa. Esto es perfección, y esto es lo que verdaderamente se necesita.

La palabra ananya-viṣayā significa ananya-bhakti, servicio devocional sin desviación. Debemos simplemente estar apegados a Kṛṣṇa las veinticuatro horas del día sin desviación. De este modo nuestra renunciación puede ser perfecta. Si pensamos que podemos estar apegados a Kṛṣṇa y a las cosas materiales al mismo tiempo, estamos equivocados. No se puede encender un

fuego y al mismo tiempo echarle agua. Si lo hacemos, el fuego no actuará.

Los sannyāsīs māyāvādīs renuncian a este mundo (brahma satyaṁ jagan mithyā). Está muy bien predicar la renuncia del mundo, pero al mismo tiempo debemos tener atracción por algo; de lo contrario, nuestra renuncia no se mantendrá. Vemos a muchos sannyāsīs māyāvādīs que dicen brahma satyaṁ jagan mithyā, pero después de tomar sannyāsa regresan al mundo material a abrir hospitales y a realizar obras filantrópicas. ¿Por qué? Si han abandonado este mundo, considerándolo mithyā, falso, ¿por qué regresan a ocuparse de la política, la filantropía y la sociología? En realidad, esto está destinado a ocurrir, pues somos entidades vivientes y somos activos. Si por frustración intentamos volvernos inactivos, fracasaremos en nuestro intento. Debemos ocuparnos en actividades.

La actividad suprema, la actividad brahménica (espiritual), es el servicio devocional. Por desgracia, los māyāvādīs no saben esto. Piensan que el mundo espiritual es vacío. Sin embargo, el mundo espiritual es exactamente igual al mundo material en que posee variedades. En el mundo espiritual también hay casas, árboles, caminos, cuadrigas —todo está allí—, pero sin las impurezas materiales. Como se describe en la Brahma-saṁhitā (5.29):

> *cintāmaṇi-prakara-sadmasu kalpa-vṛkṣa-*
> *lakṣāvṛteṣu surabhīr abhipālayantam*

> *lakṣmī-sahasra-śata-sambhrama-sevyamānaṁ*
> *govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi*

«Adoro a Govinda, el Señor primigenio, el primer progenitor, que cuida de las vacas que colman todos los deseos, en moradas construidas con gemas espirituales, rodeado de millones de árboles de los deseos, y siempre servido con gran reverencia y afecto por cientos de miles de diosas de la fortuna, o gopīs».

En el mundo espiritual hay árboles kalpa-vṛkṣa, que proporcionan cualquier tipo de fruto que deseemos. En el mundo material, un árbol de mango no puede proporcionar uvas, ni una vid puede proporcionar mangos. En el mundo espiritual, sin embargo, si tomamos un mango de un árbol y al mismo tiempo deseamos uvas, el árbol las proporcionará. Esto se denomina un «árbol de los deseos». Estas son algunas de las realidades del mundo espiritual.

En este mundo material necesitamos la luz del sol y la luz de la luna, pero en el mundo espiritual no hay necesidad de luz solar ni de luz lunar porque todo y todos son efulgentes. En el kṛṣṇa-līlā, Kṛṣṇa robaba mantequilla, y las vecinas amigas de la madre Yaśodā se quejaban. En realidad no se estaban quejando, sino que simplemente disfrutaban de los rasgos corporales y las travesuras de Kṛṣṇa. Le decían a la madre Yaśodā: «Tu hijo viene a nuestra casa y roba mantequilla. Intentamos esconderla en la oscuridad para que no pueda verla, pero de algún modo la encuentra. Mejor quítale todos Sus ornamentos, porque pensamos que la luz de Sus joyas le ayuda a encontrar la olla de

mantequilla». La madre Yaśodā respondió: «Sí, le quitaré todos Sus ornamentos». Pero las vecinas replicaban: «No, no. Es inútil. De algún modo, este niño tiene una efulgencia que emana de Él mismo. Puede encontrar la mantequilla incluso sin los ornamentos». Así pues, el cuerpo trascendental es efulgente.

Es debido a la efulgencia del cuerpo trascendental de Kṛṣṇa que existe la luz. Toda luz que vemos es simplemente luz prestada de la efulgencia de Kṛṣṇa. Como se afirma en la Brahma-saṁhitā (5.40):

> *yasya prabhā prabhavato jagad-aṇḍa-koṭi-*
> *koṭiṣv aśeṣa-vasudhādi-vibhūti-bhinnam*
> *tad brahma niṣkalam anantam aśeṣa-bhūtaṁ*
> *govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi*

«En los millones y millones de universos hay innumerables planetas, y cada uno de ellos difiere de los demás por su constitución cósmica. Todos esos planetas están situados dentro de la efulgencia espiritual llamada brahmajyoti. Este brahmajyoti es la efulgencia corporal de la Suprema Personalidad de Dios, a quien adoro».

La efulgencia corporal de Kṛṣṇa genera millones de universos. En este sistema solar, el sol produce muchos planetas, y gracias a la luz solar los planetas son cálidos y las estaciones cambian. Debido al sol hay árboles, follaje verde, frutos y flores. De modo similar, todo lo que contemplamos en la creación se debe enteramente a la efulgencia corporal de Kṛṣṇa.

Los māyāvādīs simplemente ven la efulgencia, que es impersonal. No pueden ver nada más. Podemos observar un avión que se eleva en el cielo, pero después de un rato desaparece de nuestra vista debido a la deslumbrante luz solar. El avión está allí, pero no podemos verlo. De manera análoga, si simplemente intentamos ver el efulgente brahmajyoti, somos incapaces de ver dentro de él. Uno de los mantras de la *Īśopaniṣad*, por consiguiente, suplica al Señor que recoja Su efulgencia para que se Le pueda ver apropiadamente.

Los filósofos māyāvādīs no pueden ver las actividades personales de Kṛṣṇa ni el planeta donde Kṛṣṇa actúa personalmente. El *Bhāgavatam* dice: āruhya kṛcchreṇa paraṁ padaṁ tataḥ patanty adho 'nādṛta-yuṣmad-aṅghrayaḥ [ŚB 10.2.32]: como no contemplan los pies de loto de Kṛṣṇa, tienen que regresar a este mundo material, a pesar de todas sus serias penitencias y austeridades. Así pues, la renunciación en sí misma no nos ayudará. Podemos renunciar artificialmente, pero de nuevo nos convertiremos en supuestos disfrutadores. Tal renunciación y tal disfrute son como un péndulo que oscila de un lado a otro. Por un lado nos convertimos en falsos renunciantes y por el otro en falsos disfrutadores. El remedio, sin embargo, está aquí. Si realmente queremos desapegarnos de este mundo material, debemos acrecentar nuestro apego por la conciencia de Kṛṣṇa. La renunciación por sí sola no nos ayudará. En consecuencia, Kuntīdevī ora: tvayi me 'nanya-viṣayā. Ella ruega que su atracción se dirija constantemente hacia Kṛṣṇa sin desviarse hacia ninguna otra cosa. Esto es bhakti, servicio devocional puro,

pues como menciona Rūpa Gosvāmī, el servicio devocional debe ser sin mezcla (anyābhilāṣitā-śūnyaṁ jñāna-karmādy-anāvṛtam [*Bhakti-rasāmṛta-sindhu* 1.1.11]).

En este mundo material hay jñānīs y karmīs. Los karmīs son necios que trabajan innecesariamente muy duro, y los jñānīs son aquellos que, cuando se elevan un poco, piensan: «¿Para qué trabajar tan duro? Tantas cosas no son necesarias. ¿Para qué acumular tanto dinero, tanta comida y tanto falso prestigio?». Así piensa el jñānī. El bhakta, sin embargo, está más allá del karmī y del jñānī. El karmī tiene muchos deseos, y el jñānī intenta liberarse de todos los deseos, pero la ausencia de deseos solo es posible cuando se desea servir a Kṛṣṇa. De lo contrario, no es posible librarse de los deseos. Jñāna-karmādy-anāvṛtam [Madhya 19.167]. Como bhaktas, no debemos tener deseos de jñāna ni de karma. Debemos estar sin apego por las cosas materiales, pero debemos tener apego por Kṛṣṇa. De este modo nuestro desapego quedará fijo.

Debemos cultivar la conciencia de Kṛṣṇa favorablemente (ānukūlyena kṛṣṇānuśīlanam). Esto significa pensar en cómo Kṛṣṇa quedará satisfecho. Debemos pensar siempre en Kṛṣṇa, tal como las gopīs. La conciencia de Kṛṣṇa de las gopīs era perfecta porque no tenían otro deseo que intentar complacer a Kṛṣṇa. Eso es perfección. Por ello, Caitanya Mahāprabhu recomienda: ramyā kācid upāsanā vraja-vadhū-vargeṇa yā kalpitā: no hay mejor proceso para adorar a la Suprema Personalidad de Dios que el método adoptado por las gopīs.

Las gopīs no tenían otro deseo que satisfacer a Kṛṣṇa. Todas las gopīs intentaban satisfacerle, incluidas las gopīs mayores, Yaśodā y sus amigas, y también los gopas mayores como Nanda Mahārāja y sus amigos. Los muchachos y muchachas de Vṛndāvana que eran de la misma edad que Kṛṣṇa también intentaban satisfacerle. Todos procuraban satisfacer a Kṛṣṇa, incluso las vacas, las flores, los frutos y el agua de Vṛndāvana. Esto se debe a que todo en Vṛndāvana es espiritual; nada es material.

Debemos comprender la diferencia entre lo espiritual y lo material. Lo que es material no tiene síntomas de vida, y lo que es espiritual posee todos los síntomas de vida. Tanto los árboles del mundo espiritual como los del mundo material son entidades vivientes, pero en los árboles de aquí los síntomas de vida están ausentes. Un ser humano es una entidad viviente, y los devotos en el mundo espiritual también son entidades vivientes, pero en los seres humanos que no tienen conciencia de Kṛṣṇa los verdaderos síntomas de vida están ausentes.

En realidad, no existe otra conciencia que la conciencia de Kṛṣṇa. Y esa conciencia es espiritual. De ahí que, incluso estando en este mundo material, si simplemente acrecentamos nuestra conciencia de Kṛṣṇa viviremos en el mundo espiritual. Si vivimos en el templo, vivimos en el mundo espiritual, porque en el templo no hay otra ocupación que la conciencia de Kṛṣṇa. Se llevan a cabo tantas actividades para Kṛṣṇa. Aquellos que siguen estrictamente las regulaciones de la conciencia de Kṛṣṇa viven en

realidad en el mundo espiritual, no en el mundo material. Podemos pensar que vivimos en Nueva York, Los Ángeles o en otro lugar, pero en realidad vivimos en Vaikuṇṭha.

Es una cuestión de conciencia. Un insecto puede sentarse en el mismo asiento que el maestro espiritual, pero como el maestro espiritual ha desarrollado conciencia y el insecto no, son diferentes. Pueden estar sentados en el mismo lugar, pero el insecto sigue siendo un insecto y el maestro espiritual sigue siendo el maestro espiritual. La posición en el espacio puede permanecer igual, así como nosotros permanecemos en el mundo material o en el mundo espiritual, pero si nuestra conciencia de Kṛṣṇa es fuerte, no estamos en el mundo material.

Así pues, la renunciación por sí misma, el simple abandono de las cosas mundanas, no es suficiente. La renunciación puede ser un proceso útil, pero no ayudará de manera absoluta. Cuando acrecentamos nuestro apego por Kṛṣṇa, nuestra renunciación será perfecta. A medida que incrementamos el apego por Kṛṣṇa, el apego por este mundo material disminuirá automáticamente. El apego por Kṛṣṇa y por el mundo material no pueden ir de la mano. Si una mujer está apegada a dos hombres —su esposo y su amante—, no puede mantener su apego por ambos. Su apego aumentará por su amante. Aunque pueda trabajar en la casa de su esposo muy bien, su mente estará apegada a su amante y pensará: «¿Cuándo me encontraré con él esta noche?». Del mismo modo, si acrecentamos nuestro apego por Kṛṣṇa, el desapego o la renunciación de este mundo material vendrá

automáticamente (bhaktiḥ pareśānubhavo viraktir anyatra ca, Bhāg. 11.2.42).

De este modo, Kuntīdevī ora a Kṛṣṇa para que le conceda Su misericordia, mediante la cual ella pueda apegarse a Él. No podemos acrecentar nuestro apego por Kṛṣṇa sin la misericordia de Kṛṣṇa. No podemos convertirnos en devotos sin la misericordia de Kṛṣṇa; por ende, simplemente hemos de servir a Kṛṣṇa, pues mediante el servicio Kṛṣṇa queda satisfecho.

Kṛṣṇa no necesita el servicio de nadie, pues Él es perfecto en Sí mismo. Sin embargo, si Le damos servicio de todo corazón y con sinceridad, entonces, por Su misericordia, avanzaremos. Sevonmukhe hi jihvādau svayam eva sphurat adaḥ. Dios se revelará ante nosotros. No podemos ver a Dios con nuestros burdos ojos. ¿Cómo, entonces, podemos verle? Premāñjana-cchurita-bhakti-vilocanena/ santaḥ sadaiva hṛdayeṣu vilokayanti (Brahma-saṁhitā 5.38). Tenemos que untar nuestros ojos con el ungüento del amor; entonces Kṛṣṇa se revelará. Kṛṣṇa vendrá en realidad ante nosotros.

Cuando Dhruva Mahārāja estaba realizando penitencia y meditando en la forma de Viṣṇu dentro de su corazón, la forma de Viṣṇu desapareció de repente y su meditación se interrumpió. Al abrir los ojos, Dhruva Mahārāja vio inmediatamente a Viṣṇu ante él. Igual que Dhruva Mahārāja, debemos pensar siempre en Kṛṣṇa, y cuando alcancemos la perfección veremos a Kṛṣṇa ante nosotros. Ese es el proceso. No debemos ser demasiado apresurados. Debemos esperar el momento apropiado. Desde

luego, es bueno estar ansioso por ver a Kṛṣṇa, pero no debemos desanimarnos si no Le vemos inmediatamente. Si una mujer se casa y quiere un hijo inmediatamente, se sentirá decepcionada. No es posible tener un hijo de inmediato. Debe esperar. De forma semejante, no podemos esperar que, simplemente porque nos dedicamos a la conciencia de Kṛṣṇa, podamos ver a Kṛṣṇa inmediatamente. Pero debemos tener fe en que Le veremos. Debemos tener fe firme en que, como estamos dedicados a la conciencia de Kṛṣṇa, seremos capaces de ver a Kṛṣṇa cara a cara. No debemos desanimarnos. Simplemente debemos proseguir con nuestras actividades de conciencia de Kṛṣṇa, y llegará el momento en que veremos a Kṛṣṇa, tal como Kuntīdevī Le ve cara a cara. No hay duda alguna de esto.

En el *Bhagavad-gītā* se afirma que incluso si se descubre que alguien se comporta de manera algo inadecuada, se le debe considerar santo si se dedica firmemente al servicio de Kṛṣṇa. A veces se puede criticar a los devotos estadounidenses o europeos porque cometen errores y no alcanzan el sistema de adoración de la Deidad tal como se practica en la India, pero aun así, según el *Bhagavad-gītā*, se les debe considerar santos. Debemos fijar nuestras mentes en servir a Kṛṣṇa sincera y seriamente, y entonces, incluso si hay algún error, Kṛṣṇa lo disculpará. Rūpa Gosvāmī dice: tasmāt kenāpy upāyena manaḥ kṛṣṇe niveśayet: primero debemos fijar nuestras mentes en Kṛṣṇa, y entonces la capacidad de seguir las demás reglas y regulaciones vendrá automáticamente. Al principio debemos esforzarnos al máximo

por fijar nuestras mentes en los pies de loto de Kṛṣṇa, y entonces todo lo demás se corregirá automáticamente.

Kuntīdevī se dirige a Kṛṣṇa como Madhupati. Kṛṣṇa tiene miles de nombres, y el nombre Madhupati indica que Él mató al demonio Madhu. La conciencia de Kṛṣṇa se compara con un río, pero no con un río ordinario. Es como el río Ganges, que es muy puro y está directamente conectado con Kṛṣṇa. Kuntīdevī ora para que, así como el río Ganges fluye hacia el mar, su atracción fluya incesantemente hacia los pies de loto de Kṛṣṇa. Esto se denomina ananya-bhakti, devoción pura. De este modo, Kuntīdevī ruega que su atracción por Kṛṣṇa fluya sin impedimento.

26. Fascinación por las glorias de Kṛṣṇa

> *śrī-kṛṣṇa kṛṣṇa-sakha vṛṣṇy-ṛṣabhāvani-dhrug-*
> *rājanya-vaṁśa-dahanānapavarga-vīrya*
> *govinda go-dvija-surārti-harāvatāra*
> *yogeśvarākhila-guro bhagavan namas te*

¡Oh, Kṛṣṇa!, ¡oh, amigo de Arjuna!, ¡oh, principal de los descendientes de Vṛṣṇi!, Tú eres el destructor de esos partidos políticos que son elementos perturbadores en esta tierra. Tu destreza nunca se deteriora. Eres el propietario de la morada trascendental y desciendes para aliviar las aflicciones de las vacas, los brāhmaṇas y los devotos. Posees todos los poderes místicos y eres el preceptor del universo entero. Eres Dios Todopoderoso, y Te ofrezco mis respetuosas reverencias.

> *-Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.43*

Aquí Śrīmatī Kuntīdevī hace un resumen del Señor Supremo, Śrī Kṛṣṇa. El Señor Todopoderoso tiene Su morada eterna y trascendental, donde Se ocupa en cuidar vacas surabhi. Cientos y miles de diosas de la fortuna Le sirven. Él desciende al mundo material para reclamar a Sus devotos y para aniquilar a los elementos perturbadores agrupados en partidos políticos y reyes que supuestamente están a cargo de la labor administrativa. Él crea, mantiene y aniquila mediante Sus energías ilimitadas, y aun así siempre está lleno de destreza y no se deteriora en

potencia. Las vacas, los brāhmaṇas y los devotos del Señor son todos objetos de Su atención especial porque son factores muy importantes para el bienestar general de las entidades vivientes.

Kuntī se dirige al Señor Kṛṣṇa como kṛṣṇa-sakha porque sabe que, aunque Arjuna, quien también es conocido como Kṛṣṇa, es su hijo y por lo tanto subordinado a ella, el Señor Kṛṣṇa está más íntimamente relacionado con Arjuna que con ella. Kṛṣṇā es también un nombre de Draupadī, y así la palabra kṛṣṇa-sakha también indica la relación del Señor Kṛṣṇa con Draupadī, a quien Él salvó de ser insultada cuando Duryodhana y Karṇa intentaron desnudarla. Kuntī también se dirige al Señor Kṛṣṇa como vṛṣṇi-ṛṣabha, el vástago de la dinastía de Vṛṣṇi. Fue porque Kṛṣṇa apareció en la dinastía Vṛṣṇi que esta dinastía se hizo famosa, del mismo modo en que Malasia y las colinas de Malaya se hicieron famosas por la madera de sándalo que crece allí.

Kuntīdevī también se dirige al Señor Kṛṣṇa como el destructor de los partidos políticos o dinastías reales que perturban la tierra. En toda monarquía, el rey es honrado con gran magnificencia. ¿Por qué? Puesto que es un ser humano y los demás ciudadanos también son seres humanos, ¿por qué se honra tanto al rey? La respuesta es que el rey, al igual que el maestro espiritual, debe ser el representante de Dios. En la literatura védica se dice: ācāryaṁ māṁ vijānīyān nāvamanyeta karhicit (Bhāg. 11.17.27): al maestro espiritual no se le debe considerar como un ser humano ordinario. De igual modo, a un rey o presidente tampoco se le trata como a un ser humano corriente.

En la lengua sánscrita al rey también se le llama naradeva, que significa «Dios en forma humana». Su deber es como el de Kṛṣṇa. Así como Dios es el ser viviente supremo en el universo y es quien mantiene a todos los demás seres vivientes, el rey es el ciudadano supremo del estado y es responsable del bienestar de todos los demás.

Así como todos somos seres vivientes, Kṛṣṇa, Dios, también es un ser viviente. Kṛṣṇa no es impersonal. Dado que todos somos personas individuales pero nuestro conocimiento y opulencia son limitados, los impersonalistas no pueden concebir la idea de que el Supremo, la causa original e ilimitada de todo, pueda también ser una persona. Porque nosotros somos limitados y Dios es ilimitado, los māyāvādīs, o impersonalistas, con su pobre caudal de conocimiento, piensan que Dios debe ser impersonal. Haciendo una comparación material, dicen que así como el cielo, que consideramos ilimitado, es impersonal, si Dios es ilimitado también debe ser impersonal.

Pero esa no es la instrucción védica. Los *Vedas* instruyen que Dios es una persona. Kṛṣṇa es una persona y nosotros también somos personas, pero la diferencia es que a Él se Le debe adorar mientras que nosotros debemos ser adoradores. El rey o presidente es una persona y los ciudadanos también son personas, pero la diferencia es que el presidente o rey es una persona exaltada a quien se le deben ofrecer todos los respetos.

Ahora bien, ¿por qué tantas personas deberían adorar a una sola persona? Porque esa persona única provee a las demás. Eko

bahūnāṁ yo vidadhāti kāmān. Dios es uno y nosotros somos muchos, pero se Le adora porque provee a todos. Es Dios quien proporciona los alimentos y todas las demás necesidades de la vida. Necesitamos agua, y Dios ha dispuesto bondadosamente océanos de agua, con sal mezclada para conservarla perfectamente. Luego, como necesitamos agua para beber, por disposición de Dios la luz solar evapora el agua del océano, la eleva a las alturas del cielo y entonces distribuye agua clara y destilada. Obsérvese cómo Dios provee todo lo que cada cual necesita.

Incluso en la vida ordinaria, el estado tiene un departamento de calefacción, un departamento de iluminación, un departamento de fontanería, y así sucesivamente. ¿Por qué? Porque son servicios que necesitamos. Pero estas disposiciones son subordinadas; la primera disposición es la de Dios. Es Dios quien originalmente suministra calor, luz y agua. Es Dios quien suministra el agua de lluvia que llena nuestros pozos y embalses. Por lo tanto, el proveedor original es Dios.

Dios es una persona inteligente que sabe que necesitamos calor, luz, agua, etcétera. Sin agua no podemos producir alimentos. Incluso quienes comen animales no pueden hacerlo sin la disposición de Dios, pues al animal también se le debe proveer de hierba antes de que uno pueda llevarlo al matadero. Así que es Dios quien suministra los alimentos, y aun así estamos creando rebeldía contra Él. La palabra dhruk significa «rebelde». Esos bribones que van en contra de la ley de Dios son rebeldes.

El deber del rey es actuar como representante de Kṛṣṇa, o Dios. De lo contrario, ¿qué derecho tiene a recibir tanto honor de los ciudadanos? La monarquía existía anteriormente en todos los países, pero como los reyes se rebelaron contra Dios y violaron Sus leyes, porque intentaron usurpar el poder de Dios y no actuaron como Sus representantes, las monarquías del mundo casi han desaparecido en su totalidad. Los reyes pensaban que sus reinos eran su propiedad personal. «Tengo tanta propiedad, un reino tan grande», pensaban. «Soy Dios. Soy el señor de todo lo que veo». Pero ese no es el hecho real. El hecho es que todo pertenece a Dios (īśāvāsyam idaṁ sarvam). Por consiguiente, el representante de Dios debe ser muy obediente a Dios, y entonces su posición será legítima.

Los reyes codiciosos e interesados son como falsos maestros espirituales que proclaman que ellos mismos son Dios. Puesto que tales falsos maestros son rebeldes, no tienen ninguna posición. Se supone que un maestro espiritual actúa no como Dios, sino como el sirviente más confidencial de Dios, difundiendo la conciencia de Dios, la conciencia de Kṛṣṇa. Viśvanātha Cakravartī Ṭhākura dice: sākṣād-dharitvena samasta-śāstrair uktaḥ: **todos los śāstras, las literaturas védicas, afirman que al maestro espiritual se le debe honrar como a la Suprema Personalidad de Dios. De modo que la idea de que el maestro espiritual es tan bueno como Dios no es espuria. Se declara en los śāstras, y por ende quienes están avanzados en la vida espiritual aceptan esta instrucción espiritual (uktas tathā bhāvyata eva**

sadbhiḥ). Entonces, ¿es el maestro espiritual tan bueno como Dios? Kintu prabhor yaḥ priya eva tasya: el maestro espiritual no es Dios, sino el representante confidencial de Dios. La distinción es la que existe entre sevya-bhagavān (aquel que es adorado) y sevaka-bhagavān (aquel que es el adorador). El maestro espiritual es Dios y Kṛṣṇa es Dios, pero Kṛṣṇa es el Dios adorable mientras que el maestro espiritual es el Dios adorador.

Los māyāvādīs no pueden comprender esto. Piensan: «Dado que al maestro espiritual hay que aceptarlo como Dios, y dado que yo me he convertido en maestro espiritual, me he convertido en Dios». Esto es rebeldía. Aquellos a quienes Dios les da una posición pero que quieren usurpar Su poder, cosa que en verdad no pueden hacer, son necios y bribones rebeldes que merecen castigo. Por eso Kuntīdevī dice: avani-dhrug-rājanya-vaṁśa-dahana: «Tú desciendes para matar a todos esos bribones que proclaman rebeldemente Tu posición».

La palabra anapavarga indica que la destreza de Kṛṣṇa no se deteriora. Esta palabra es lo opuesto de la palabra pavarga, que se refiere al sendero de la tribulación material. Según la lingüística sánscrita, la palabra pa-varga también se refiere a las letras sánscritas pa, pha, ba, bha y ma. Así pues, cuando la palabra pavarga se emplea para referirse al sendero de la tribulación material, su significado se comprende a través de palabras que empiezan con estas cinco letras.

La letra pa es por pariśrama, que significa «trabajo arduo». En este mundo material, uno debe trabajar muy duramente para

mantenerse. En el *Bhagavad-gītā* (3.8) se dice: śarīra-yātrāpi ca te na prasiddhyed akarmaṇaḥ, «uno no puede mantener ni siquiera su propio cuerpo sin trabajar». Kṛṣṇa nunca aconsejó a Arjuna: «Soy tu amigo y lo haré todo. Tú simplemente siéntate y fuma gañjā». Kṛṣṇa lo estaba haciendo todo, pero aun así le dijo a Arjuna: «Debes luchar». Ni tampoco Arjuna le dijo a Kṛṣṇa: «Eres mi gran amigo. Mejor que Tú luches y a mí déjame sentarme a fumar gañjā». No, eso no es conciencia de Kṛṣṇa. Una persona consciente de Dios no dice: «Dios, por favor, hazlo todo por mí y déjame fumar gañjā». Más bien, una persona consciente de Dios debe trabajar para Dios. Pero incluso si uno no trabaja por Dios, debe trabajar, pues sin trabajar uno no puede mantener ni siquiera su cuerpo. Este mundo material, por lo tanto, está hecho para pariśrama, trabajo arduo.

Incluso un león, aunque rey de las bestias, debe buscar su propia presa en la jungla. Se dice: na hi suptasya siṁhasya praviśanti mukhe mṛgāḥ. Un león no puede pensar: «Como soy el rey de la selva, déjame dormir, y todos los animales vendrán a mi boca». Eso no es posible. «No, señor. Aunque seas un león, debes salir a buscar tu alimento». Así pues, incluso el león, a pesar de ser tan poderoso, debe esforzarse con gran dificultad para encontrar otro animal que comer, y de manera similar, todos en este mundo material deben trabajar con gran dificultad para continuar su vida.

Así, pa indica pariśrama, trabajo arduo, y pha es por phenila, que significa «espuma». Mientras trabaja muy duro, un caballo echa

espuma por la boca, y de forma análoga, los seres humanos también deben trabajar arduamente de ese modo. Tal trabajo arduo, sin embargo, es vyartha, fútil, y eso es lo que indica la letra ba. Y bha indica bhaya, temor. A pesar de trabajar tan duramente, uno siempre siente cierto temor de que las cosas no salgan como desea. La naturaleza del cuerpo implica comer, dormir, aparearse y temer (āhāra-nidrā-bhaya-maithunaṁ ca). Aunque uno coma muy bien, debe considerar si está comiendo en exceso, para no caer enfermo. De modo que incluso el comer implica temor. Un pájaro, mientras come, mira hacia un lado y hacia otro, temeroso de que algún enemigo pueda estar acercándose. Y para todas las entidades vivientes, todo termina finalmente en la muerte, mṛtyu, y eso es lo que indica la letra ma.

Así pues, pavarga y sus letras componentes pa, pha, ba, bha y ma indican trabajo arduo (pariśrama), espuma en la boca (phenila), frustración (vyartha), temor (bhaya) y muerte (mṛtyu). Esto se denomina pavarga, el sendero de la tribulación material. Apavarga, sin embargo, indica justo lo opuesto: el mundo espiritual, donde no hay trabajo arduo, ni espuma, ni frustración, ni temor ni muerte. De ahí que Kṛṣṇa sea conocido como anapavarga-vīrya, pues Él muestra el sendero hacia el mundo espiritual.

¿Por qué debería uno sufrir estas cinco clases de tribulaciones? Porque uno tiene un cuerpo material. En cuanto uno acepta un cuerpo material —ya sea el de un presidente o el de un hombre común, el de un semidiós o el de un ser humano, el de un insecto

o el de un Brahmā—, debe pasar por estas tribulaciones. Esto se denomina existencia material. Kṛṣṇa viene, por consiguiente, para mostrar a uno el sendero hacia apavarga, la liberación de estas tribulaciones, y cuando Kṛṣṇa muestra este sendero, debemos aceptarlo. Kṛṣṇa dice con toda claridad: «Ríndete ante Mí. Yo te daré apavarga». Ahaṁ tvāṁ sarva-pāpebhyo mokṣayiṣyāmi: «Yo te daré protección». Y Kṛṣṇa tiene el poder con el cual cumplir esta garantía.

Kuntīdevī se dirige a Kṛṣṇa como Govinda porque Él es quien da placer tanto a las vacas como a los sentidos. Govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi **. Govinda, Kṛṣṇa, es el ādi-puruṣa, la persona original. Aham ādir hi devānām (Bg. 10.2): Él es el origen incluso de semidioses como Brahmā, Viṣṇu y Śiva. La gente no debería pensar que Brahmā, Viṣṇu y Śiva son el origen de todo. No. Kṛṣṇa dice: aham ādir hi devānām, «Yo soy el origen incluso de estos semidioses». Por ello enfatizamos repetidamente que no adoramos a nadie sino a la persona original (govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi**).

Cuando Kuntī ora go-dvija-surārti-harāvatāra, indica que Govinda, Kṛṣṇa, desciende a este mundo especialmente para proteger a las vacas, los brāhmaṇas y los devotos. Los demonios de este mundo son los mayores enemigos de las vacas, pues mantienen cientos y miles de mataderos. Aunque las vacas inocentes dan leche, el alimento más importante, y aunque

incluso después de morir las vacas dan su piel para zapatos, la gente es tan bribona que mata a las vacas, y aun así quieren ser felices en este mundo. ¡Qué pecadores son!

¿Por qué se propugna tanto la protección de la vaca? Porque la vaca es el animal más importante. No hay ninguna prescripción de que no se deba comer la carne de tigres u otros animales similares. En la cultura védica, a quienes comen carne se les recomienda comer la carne de cabras, perros, cerdos u otros animales inferiores, pero nunca la carne de vacas, los animales más importantes. Mientras viven, las vacas prestan un servicio importante al dar leche, e incluso después de morir prestan servicio al proporcionar su piel, pezuñas y cuernos, que pueden usarse de muchas maneras. No obstante, la sociedad humana actual es tan ingrata que mata innecesariamente a estas vacas inocentes. Por eso Kṛṣṇa viene a castigarlos.

Kṛṣṇa es adorado con esta oración:

> *namo brahmaṇya-devāya*
> *go-brāhmaṇa-hitāya ca*
> *jagad-dhitāya kṛṣṇāya*
> *govindāya namo namaḥ*

«Mi Señor, Tú eres el benefactor de las vacas y los brāhmaṇas, y eres el benefactor de toda la sociedad humana y del mundo». Para una sociedad humana perfecta debe haber protección de go-dvija: las vacas y los brāhmaṇas. La palabra dvija se refiere al brāhmaṇa, o aquel que conoce a Brahman (Dios). Cuando los

demonios causan demasiados problemas a los brāhmaṇas y a las vacas, Kṛṣṇa desciende para restablecer los principios religiosos. Como dice el Señor en el *Bhagavad-gītā* (4.7):

> *yadā yadā hi dharmasya*
> *glānir bhavati bhārata*
> *abhyutthānam adharmasya*
> *tadātmānaṁ sṛjāmy aham*

«Siempre y dondequiera que haya una declinación en la práctica religiosa, ¡oh, descendiente de Bharata!, y un aumento predominante de la irreligión, en ese momento desciendo Yo mismo». En la era presente, Kali-yuga, la gente es muy pecaminosa y en consecuencia sufre enormemente. Por eso Kṛṣṇa ha encarnado en la forma de Su nombre, tal como se encuentra en el mahā-mantra: Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare.

Introducción

Introducción

La trágica y heroica figura de la reina Kuntī emerge de una era explosiva en la historia de la India antigua. Según se relata en el *Mahābhārata*, el gran poema épico de la India de 110.000 coplas, Kuntī fue la esposa del rey Pāṇḍu y la madre de cinco ilustres hijos conocidos como los Pāṇḍavas. Como tal, fue una de las figuras centrales en un complejo drama político que culminó hace cincuenta siglos en la guerra de Kurukṣetra, una devastadora guerra de supremacía que cambió el curso de los acontecimientos mundiales. El *Mahābhārata* describe el preludio del holocausto de la siguiente manera:

Pāṇḍu se convirtió en rey porque su hermano mayor, Dhṛtarāṣṭra, había nacido ciego, condición que lo excluía de la sucesión directa. Algún tiempo después de que Pāṇḍu ascendiera al trono, Dhṛtarāṣṭra se casó con Gāndhārī y engendró cien hijos. Esta era la familia gobernante de la dinastía Kaurava, de la cual el mayor era el ambicioso y cruel Duryodhana.

Mientras tanto, Pāṇḍu había tomado dos esposas, Mādrī y Kuntī. Originalmente llamada Pṛthā, Kuntī era la hija de Śūrasena, el jefe de la gloriosa dinastía Yadu. El *Mahābhārata* relata que Kuntī «estaba dotada de belleza y carácter; se regocijaba en la ley [dharma] y era grande en sus votos». También poseía una bendición inusual. Cuando era niña, su padre Śūrasena la había

dado en adopción a su primo sin hijos y amigo cercano Kuntibhoja (de ahí el nombre «Kuntī»). En la casa de su padrastro, el deber de Kuntī era velar por el bienestar de los huéspedes. Un día, el poderoso sabio y místico Durvāsā llegó allí y quedó complacido por el servicio desinteresado de Kuntī. Previendo que ella tendría dificultades para concebir hijos, Durvāsā le otorgó la bendición de poder invocar a cualquier semidiós y obtener de él descendencia.

Después de que Kuntī se casó con Pāṇḍu, este fue sometido a una maldición que le impedía engendrar hijos. Así que renunció al trono y se retiró con sus esposas al bosque. Allí, la bendición especial de Kuntī le permitió concebir (a petición de su esposo) tres gloriosos hijos. Primero invocó a Dharma, el semidiós de la religión. Tras adorarlo y repetir una invocación que Durvāsā le había enseñado, se unió a Dharma y, con el tiempo, dio a luz un niño. Tan pronto como nació el niño, una voz sin origen visible dijo: «Este niño se llamará Yudhiṣṭhira, y será muy virtuoso. Será espléndido, decidido, renunciado y famoso en los tres mundos».

Habiendo sido bendecida con este virtuoso hijo, Pāṇḍu entonces pidió a Kuntī un hijo de gran fuerza física. Así, Kuntī invocó a Vāyu, el semidiós del viento, quien engendró al poderoso Bhīma. Al nacer Bhīma, la voz sobrenatural dijo: «Este niño será el primero entre todos los hombres fuertes».

Después, Pāṇḍu consultó con grandes sabios en el bosque y luego pidió a Kuntī que observara votos de austeridad durante un año

completo. Al final de ese período, Pāṇḍu dijo a Kuntī: «Oh, hermosa, Indra, el rey del cielo, está complacido contigo, así que invócalo y concibe un hijo». Kuntī entonces invocó a Indra, quien acudió a ella y engendró a Arjuna. Tan pronto como nació el príncipe, la misma voz celestial resonó por el cielo: «Oh Kuntī, este niño será tan fuerte como Kārtavīrya y Śibi [dos poderosos reyes de los tiempos védicos] y tan invencible en la batalla como el propio Indra. Propagará tu fama por todas partes y adquirirá muchas armas divinas». Posteriormente, la esposa menor de Pāṇḍu, Mādrī, dio a luz dos hijos llamados Nakula y Sahadeva. Estos cinco hijos de Pāṇḍu (Yudhiṣṭhira, Bhīma, Arjuna, Nakula y Sahadeva) pasaron a ser conocidos como los Pāṇḍavas.

Ahora bien, puesto que Pāṇḍu se había retirado del trono y marchado al bosque, Dhṛtarāṣṭra había asumido temporalmente el trono hasta que el hijo mayor de Pāṇḍu, Yudhiṣṭhira, alcanzara la mayoría de edad. Sin embargo, mucho antes de ese momento, Pāṇḍu murió como resultado de la maldición, y Mādrī también entregó su vida al ascender a la pira funeraria de su esposo. Eso dejó a los cinco Pāṇḍavas al cuidado de la reina Kuntī.

Tras la muerte de Pāṇḍu, los sabios que vivían en el bosque llevaron a los cinco jóvenes príncipes y a Kuntī a la corte de los Kauravas en Hastināpura (cerca de la actual Delhi). En Hastināpura, la ciudad capital del reino, los cinco niños fueron criados con esplendor real bajo la guía de Dhṛtarāṣṭra y el noble Vidura, medio hermano de Pāṇḍu.

Pero una transferencia pacífica del poder no habría de darse. Aunque Dhṛtarāṣṭra había reconocido al principio la primogenitura de Yudhiṣṭhira, más adelante se dejó utilizar por su hijo mayor, el ávido de poder Duryodhana, que deseaba ascender al trono en lugar de Yudhiṣṭhira. Impulsado por celos incontrolables, Duryodhana conspiró contra los Pāṇḍavas y, con la vacilante aprobación del débil Dhṛtarāṣṭra, les infligió muchos sufrimientos. Hizo varios intentos contra sus vidas en Hastināpura, y luego los llevó a un palacio provincial e intentó asesinarlos haciéndolo incendiar. Todo ese tiempo, los cinco jóvenes Pāṇḍavas estuvieron acompañados por su valerosa madre Kuntī, que soportó las atrocidades de Duryodhana en compañía de sus amados hijos.

Milagrosamente, sin embargo, Kuntī y los Pāṇḍavas escaparon repetidamente de la muerte, pues estaban bajo la amorosa protección del Señor Kṛṣṇa, quien se había encarnado para realizar Sus pasatiempos terrenales. Finalmente, Duryodhana, astuto político, despojó a los Pāṇḍavas de su reino (y de su libertad) en una partida de dados. Como resultado de la partida, la esposa de los Pāṇḍavas, Draupadī, fue ultrajada por los Kauravas, y los propios Pāṇḍavas se vieron obligados a pasar trece años de exilio en el bosque, para gran pesar de Kuntī.

Cuando hubo concluido el exilio de trece años, los Pāṇḍavas regresaron a Hastināpura para reclamar su reino. Pero Duryodhana se negó rotundamente a devolverlo. Entonces, tras algunos intentos infructuosos de aplacar las hostilidades,

Yudhiṣṭhira envió al propio Kṛṣṇa para asegurar la devolución del reino de los Pāṇḍavas por medios pacíficos. Pero incluso este esfuerzo fracasó —debido a la obstinación de Duryodhana— y ambos bandos se prepararon para la batalla. Para colocar a Yudhiṣṭhira en el trono —o para oponérsele— grandes guerreros de todos los rincones de la tierra se congregaron, estableciendo el escenario de lo que resultaría ser una devastadora guerra mundial.

La feroz lucha se prolongó durante dieciocho días en la histórica llanura de Kurukṣetra (cerca de Hastināpura), y al final todos, salvo un puñado de los muchos millones de guerreros, habían muerto. Solo el Señor Kṛṣṇa, los Pāṇḍavas y unos pocos más sobrevivieron a la masacre. Los Kauravas (Duryodhana y sus hermanos) fueron devastados. En un desesperado gesto de venganza, Aśvatthāmā, uno de los Kauravas sobrevivientes, asesinó despiadadamente a los cinco hijos de Draupadī mientras dormían. La reina Kuntī sufrió así un golpe final: la pérdida de sus nietos.

Arrestado y arrastrado al campamento de los Pāṇḍavas como un animal atado, Aśvatthāmā fue liberado únicamente por la asombrosa compasión de Draupadī, la madre de los niños asesinados y nuera de Kuntī, quien abogó por su vida. Pero el desvergonzado Aśvatthāmā hizo un intento más de matar al último heredero de los Pāṇḍavas, su nieto aún no nacido en el vientre de Uttarā, lanzando el arma suprema brahmāstra. Cuando vio el misil dirigiéndose directamente hacia ella, Uttarā

corrió de inmediato a refugiarse en el Señor Kṛṣṇa, que estaba a punto de partir hacia Dvārakā, Su majestuosa ciudad capital. Kṛṣṇa protegió a los Pāṇḍavas y a su madre Kuntī de una muerte inminente al detener el calor y la radiación incontrolables del arma con Su propio disco Sudarśana.

Habiendo librado a los Pāṇḍavas de esta última calamidad, y viendo que todos Sus planes se habían cumplido, el Señor Kṛṣṇa se disponía nuevamente a partir. Durante años, Duryodhana había atormentado a la familia de la reina Kuntī, pero Kṛṣṇa los había protegido a cada paso, y ahora se marchaba. Kuntī se sintió abrumada y oró a Kṛṣṇa desde lo más profundo de su corazón.

Kuntī era la tía del Señor Kṛṣṇa (Él se había encarnado como el hijo de su hermano Vasudeva), y sin embargo, a pesar de este vínculo convencional con el Señor, ella comprendía plenamente Su identidad exaltada y divina. Sabía muy bien que Él había descendido de Su morada en el mundo espiritual para librar a la tierra de poderes militares demoníacos y restablecer la rectitud. Justo antes de la gran guerra, Kṛṣṇa había revelado todo esto a su hijo Arjuna en palabras inmortalizadas en el *Bhagavad-gītā* (4.7–8):

Siempre y dondequiera que haya un declive de la práctica religiosa, oh descendiente de Bharata, y un aumento predominante de la irreligión, en ese momento Yo me encarno. Para librar a los piadosos y aniquilar a los malvados, así como para restablecer los principios de la religión, Yo advengo milenio tras milenio.

Kṛṣṇa había cumplido Su propósito de «aniquilar a los malvados» orquestando la destrucción de los impíos Kauravas. Luego instaló a Yudhiṣṭhira en el trono para establecer el reinado de los Pāṇḍavas, y consoló a los familiares de los guerreros caídos. La escena de la inminente partida del Señor proporciona el contexto para las elevadas oraciones de la reina Kuntī.

Cuando Kuntī se acercó a la cuadriga del Señor y comenzó a dirigirse a Él, su propósito inmediato era persuadirlo de permanecer en Hastināpura y proteger al gobierno de los Pāṇḍavas de represalias:

Oh, mi Señor... ¿nos abandonáis hoy, a pesar de que dependemos completamente de Vuestra misericordia y no tenemos a nadie más que nos proteja, ahora que todos los reyes son enemigos nuestros? (*Śrīmad-Bhāgavatam* 1.8.37)

De esta súplica no debemos concluir erróneamente que las oraciones de Kuntī eran interesadas. Aunque sus sufrimientos fueron mucho mayores que los que cualquier persona ordinaria podría soportar, ella no implora alivio. Por el contrario, ora para sufrir aún más, pues razona que su sufrimiento aumentará su devoción al Señor y le traerá la liberación definitiva:

Mi querido Kṛṣṇa, Vuestra Señoría nos ha protegido del pastel envenenado, de un gran incendio, de los caníbales, de la malvada asamblea, de los sufrimientos durante nuestro exilio en el bosque y de la batalla donde lucharon grandes generales... Deseo que todas esas calamidades ocurran una y otra vez para que podamos

veros una y otra vez, pues veros significa que ya no veremos nacimientos y muertes repetidos. (Bhāg. 1.8.24–25)

Las palabras de Kuntī —las efusiones sencillas e iluminadoras del alma de una gran y santa mujer devota— revelan tanto las más profundas emociones trascendentales del corazón como las más hondas penetraciones filosóficas y teológicas del intelecto. Sus palabras son palabras de glorificación impulsadas por un amor divino impregnado de sabiduría:

Oh, Señor de Madhu, así como el Ganges fluye siempre hacia el mar sin impedimento, que mi atracción sea constantemente atraída hacia Vos sin ser desviada hacia nadie más. (Bhāg. 1.8.42)

La glorificación espontánea de Kuntī al Señor Kṛṣṇa y su descripción del sendero espiritual están inmortalizadas en el *Mahābhārata* y el Bhāgavata Purāṇa (*Śrīmad-Bhāgavatam*), y han sido recitadas, cantadas y entonadas por sabios y filósofos durante miles de años.

Tal como aparecen en el Primer Canto del *Bhāgavatam*, las célebres oraciones de la reina Kuntī constan de solo veintiséis coplas (versos 18 a 43 del Octavo Capítulo), y sin embargo se consideran una obra maestra filosófica, teológica y literaria. El presente libro (Las enseñanzas de la reina Kuntī) incluye esos versos inspirados y el comentario iluminador de Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda, Fundador-Ācārya de la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna y el

más renombrado erudito védico y líder espiritual de nuestro tiempo. Además de este comentario (escrito originalmente en 1962), Las enseñanzas de la reina Kuntī contiene explicaciones adicionales que Śrīla Prabhupāda ofreció más recientemente en una absorbente serie de conferencias. En aquellas memorables charlas, pronunciadas en la primavera de 1973 en la sede mundial occidental de ISKCON en Los Ángeles, analizó los versos con un detalle considerablemente mayor y arrojó aún más luz sobre ellos.

Esta nueva publicación del Bhaktivedanta Book Trust, que incluye once reproducciones a color de exquisitas pinturas al óleo originales, será una valiosa adición a las bibliotecas de todos aquellos que buscan una comprensión más profunda de los misterios de la vida. Escrita por un hombre de profunda devoción y erudición, proporcionará a cada lector una firme guía a lo largo del sendero universal hacia la sabiduría genuina y la iluminación espiritual.

-Los Editores